



comentarios a
los tres tomos de
EL CAPITAL
David Rosenberg

tomolll



EDICIONES QUINTO SOL

COMENTARIOS AL TOMO III DE EL CAPITAL

comentarios
a los tres tomos
de

EL CAPITAL

David I. Rosenberg

3



Ediciones Quinto Sol, S. A.

Carátula: Bruno López

Traducción: George C. Moreno

Negativos: Angel Gamboa y Sergio González M.

Impresión: Fernando Segura
Carlos León Pérez

1a. Edición. - 1 000 ejemplares en tres tomos

DR © Ediciones Quinto Sol, S. A.
Insurgentes Norte 458-2
Col. Atlampa
c.p. 06450 México, D. F. Tel. 5-47-53-35

INTRODUCCIÓN

Lugar y significado del tomo III de El capital

En el tomo III tienen su conclusión, por un lado, toda una serie de problemas, cuyo estudio comenzó en los tomos precedentes; por primera vez se plantean y son resueltos nuevos problemas. Desde el punto de vista metodológico, lo más importante en el tomo III de *El capital* es el estudio de Marx respecto de las formas transfiguradas. Ciertamente, en el tomo I de *El capital* Marx analiza los salarios como forma transfigurada del valor de la fuerza de trabajo; pero el estudio desarrollado con relación a las formas transfiguradas, con respecto a sus complejidades, a las transformaciones de primero y segundo grado, sólo se dan en el tomo III.

El estudio de este libro comienza con el análisis de los gastos de producción y la ganancia como formas transfiguradas. En los gastos de producción, los gastos de trabajo aparecen como gastos de capital; en las ganancias, la apropiación del trabajo excedente como "frutos del capital". Los gastos de producción constituyen la forma transfigurada del valor; la ganancia es la forma transfigurada de la plusvalía. La cuota de ganancia es la forma transfigurada de la cuota de plusvalía. De estas formas transfiguradas más generales y, en consecuencia, más abstractas, Marx "pasa" a las formas transfiguradas más parciales y concretas, a las ganancias medias y el precio de producción, las ganancias comerciales, a la descomposición de las ganancias medias en ganancias del empresario e intereses, a la transformación de las superganancias en rentas. La transformación de las formas todo lo complica. Pero de aquí se comprende que Marx no deduce unas formas de las otras de una manera puramente formal; cada forma transfigurada y su grado de transformación está condicionada por

aquellos hechos y procesos reales que tienen lugar en la realidad capitalista. La separación, por ejemplo, de la forma mercancía del capital industrial en un tipo especial de capital, el comercial, condiciona la superación de una parte de la ganancia industrial en la comercial. El desmembramiento del capital en "capital-propiedad" y "capital-función" corresponde a la división de la ganancia en ganancia del empresario e interés. Pero, al mismo tiempo, la transformación más compleja de la forma es una modificación de las formas transfiguradas menos complejas correspondientes. Sólo que esta modificación, subrayamos una vez más, no es un proceso puramente formal, sino la expresión de determinados procesos y hechos reales. O, con más exactitud, los procesos reales modifican unas formas transfiguradas en otras. Las diferencias en la composición orgánica del capital y la competencia de los capitales transforma la ganancia en ganancia media, y al valor de la mercancía, ya transfigurado en la superficie de la sociedad, en gastos de producción más ganancia, en precio de educación.

La existencia del capital industrial-comercial y el capital de préstamos modifica una parte de la ganancia —es decir, la plusvalía ya transformada en ganancia— en ganancia de empresario, y la otra parte de la ganancia en interés.

El segundo aspecto importante del tomo III está estrechamente vinculado con el primero. Aquí Marx estudia el modo de producción capitalista en aquellas formas como aparecen en la superficie de la sociedad.

En el tomo III de *El capital* se investigan las mismas relaciones capitalistas que en los primeros dos tomos, pero en sus formas superficiales. En la ganancia, la cuota de ganancia y la ganancia media, Marx estudia la plusvalía y la cuota de plusvalía; pero en aquellas formas transfiguradas que adopta en la superficie, las estudia en el mercado. En la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia se estudia la ley general de la acumulación capitalista, conocida por nosotros en el tomo I; pero en la forma transfigurada, bajo la cual aparece en la circulación, la estudia en la competencia.

Al estudiar las relaciones capitalistas en sus formas transfiguradas, Marx establece su unidad, pero ésta es una unidad de contrarios. Marx no sólo no niega las diferencias entre el valor y los precios de producción, sino que la subraya en

todas partes. Su crítica a la teoría del valor de Ricardo¹ se reduce, en lo fundamental, a que éste identificaba el valor con los precios de producción. Pero Marx indicó también su unidad, su mutuo condicionamiento. El precio de producción se regula con el valor, y el valor de las mercancías producidas de manera capitalista se manifiesta, y sólo puede manifestarse, en los precios de producción.

Así es también con relación a la plusvalía y la ganancia: ésta se regula con la primera, y la primera sólo puede manifestarse en la segunda; como consecuencia, la plusvalía presupone la ganancia.

Al estudiar las relaciones capitalistas en sus formas transfiguradas, Marx da, por un lado, una característica más completa de estas mismas relaciones, las cuales se manifiestan y sólo pueden manifestarse en formas transfiguradas. Por otro lado, estas últimas dejan de ser casuales, ajenas la una a la otra. Así, digamos, los intereses y la renta están representados en su luz verdadera, es decir, como dos partes de la plusvalía; con esto se descubre su vínculo interior, su unidad. Ciertamente, esto ya fue hecho por la economía política clásica, la cual redujo el interés y la renta a partes distintas de la ganancia, y esta última fue reducida, prácticamente, a la plusvalía. Pero esto fue realizado no por completo en una forma inconsecuente, como tampoco sin contradicciones internas.

Esto en primer lugar. En segundo lugar, los clásicos limitaron sus metas al hecho de que se esmeraron en llevar las distintas formas a una base única, pero no plantearon siquiera el problema de por qué esta base única se manifiesta en estas distintas formas y cómo éstas pueden ser extraídas de la base única general.

En la superficie de la sociedad, en la circulación, en la competencia, nos enfrentamos no sólo con las formas transfiguradas, sino también con formas no vinculadas internamente entre sí; es decir, su vínculo interno está oculto, y debido a esto "ellas se encuentran la una al lado de la otra". El interés, la ganancia del empresario, la renta, aparecen como "formas ajenas la una de la otra".²

¹ Esta crítica fue dada en forma desarrollada en el segundo tomo de *Teorías de la plusvalía*.

² Ver Carlos Marx: *Teorías sobre la plusvalía*, t. 3, pp. 374 y ss., Editorial Cartago, Buenos Aires, 1975.

Además, cada una de estas formas está fijada a una fuente especial: el interés al "capital-propiedad", las ganancias del empresario al "capital-función", la renta a la tierra. El primer objetivo de la ciencia es revelar sus vínculos internos, descubrir tras su enajenamiento su afinidad interior. Y esto se logra porque estas formas se reducen a la forma más general, es decir, a la ganancia.

Como partes de la ganancia dejan de ser ajenas la una a la otra; sus vínculos internos, su afinidad, ya se han descubierto. Pero ellas son aún misteriosas, pues la ganancia de por sí es misteriosa y el segundo objetivo de la ciencia consiste en resolver estos enigmas. El enigma de la ganancia se resuelve con su reducción a plusvalía y a trabajo adicional. El trabajo adicional es la única base interna —la sustancia— de todos los tipos de ingreso no laboral. Pero el trabajo adicional crea plusvalía; como consecuencia, la base de todas las bases es el valor, el cual se determina con el tiempo de trabajo, *¿y lo base del trabajo?* *de los trabajos? auto-sacrificativo?* o *la base del trabajo?* *de los trabajos? auto-sacrificativo?* o *la base del trabajo?*

En lo fundamental, los dos problemas señalados ya fueron resueltos por la economía política clásica. Pero los clásicos sólo utilizan el método analítico, y con su ayuda ellos "desponjan" al interés y a la renta de su forma independiente. Mediante su análisis ellos encuentran en las formas específicas lo común, su unidad, su base.

El análisis de los clásicos se ve afectado por grandes problemas. Ellos olvidan eslabones tan importantes y decisivos como la ganancia media y el precio de producción; su análisis reduce el interés y la renta a la ganancia; pero la ganancia y la ganancia media la identifican. Ellos saltan por encima de la formación de la ganancia media; para los clásicos ésta aparece como dada desde el mismo comienzo, como original. También a consecuencia de esto, el precio de producción aparece como dado y original. Les queda, debido a esto: a) identificar los precios de producción con el valor y considerar la falta de coincidencia cuantitativa con el valor como una excepción —y en este camino se sitúa Ricardo—; b) o declarar que los precios de producción "anulan" el valor, que con la producción capitalista existen los primeros y no los segundos, como hace Adam Smith.

No es la bancarrota del método analítico sino de su aplicación. Los clásicos lo aplican aisladamente del método de géne-

sis. Por eso no logran establecer en su totalidad y sin rupturas el vínculo entre las formas que aparecen en la superficie de la sociedad. Mediante el análisis se puede encontrar una base única de estas distintas formas; pero mediante el análisis es imposible sacar de una base única formas distintas. Esto sólo es posible realizarlo con el método de génesis, el cual considera una base única en su desarrollo; por consiguiente, en la formación por ésta de distintas formas.

La metafísica separa el análisis de la consideración genética de los fenómenos, para aquélla éstos son dos métodos distintos. La dialéctica los considera en su unidad, es decir, como distintos aspectos del método dialéctico único. Debido a ello, Marx, al aplicar el método dialéctico, no sólo reduce las distintas formas a su unidad, también concluye de la unidad a las formas.

Como conclusión señalemos aún otro aspecto importante para la caracterización del tomo III de *El capital*. En él encuentra su ulterior desarrollo y su conclusión la teoría de Marx con respecto a la fetichización de las relaciones de producción. Las bases de esta teoría están dadas en el capítulo I del tomo I de *El capital*, al finalizar el análisis de las formas de valor que descubriera "el enigma del fetichismo de las mercancías". Más adelante, durante el estudio de la producción de plusvalía, del capital, de la acumulación, las relaciones capitalistas han aparecido en toda su desnudez, y en este aspecto desnudo éstas también se estudian. En el tomo II de *El capital* se estudian como movimiento, consistente en el cambio ininterrumpido de las formas, así como las condiciones y las leyes de este movimiento. En el tomo III, el estudio de las relaciones capitalistas en sus formas transfiguradas eleva nuevamente el problema de la fetichización de las relaciones de producción, pero ya sobre una nueva base, sobre la base de la producción capitalista.

Cada forma, a su vez transfigurada, es también una forma específica de la fetichización de aquellas relaciones que se enmascaran y ocultan. Y el grado de fetichización está condicionado por el grado de transfiguración de la forma dada. En la ganancia y la cuota de ganancia, las relaciones entre los obreros y los capitalistas aparecen como relaciones entre el capital primitivamente desembolsado con respecto a sus "frutos", al excedente de valor engendrado por él. En la ganancia media, donde se transforma la ganancia, ésta aparece ya como "fruto"

de todo el capital social, como resultado de la interacción de los capitales en la lucha por la competencia. En consecuencia, las relaciones de toda la clase obrera con toda la clase capitalista son sustituidas —fetichizadas— por las interrelaciones de los capitales. Y en el precio de producción, la base de toda sociedad, el trabajo ha sido sustituido por el capital. La sociedad no aparece como un conjunto de relaciones de trabajo, sino como un conjunto de relaciones de capitales. No es el trabajo el que crea el valor de uso, sino el capital; y este valor de uso se cambia de acuerdo con la regla: a ganancias iguales, capitales iguales.

En el interés y en la renta la fetichización alcanza su grado máximo porque también alcanza su grado máximo la transfiguración de las formas. La renta aparece como producto de la tierra, y el interés como producto de la propiedad sobre el capital. Las relaciones de producción de las personas han desaparecido definitivamente, como ha desaparecido definitivamente la producción misma. Toda la cuestión reside en la posesión de la propiedad sobre el capital y sobre los bienes de la naturaleza.

Al finalizar la investigación de todas las formas transfiguradas, Marx hace un resumen general —no terminado— en la última sección, titulada "Las rentas y sus fuentes", donde se completa la teoría respecto del fetichismo de la mercancía.

Objeto de la investigación del tomo III

El objeto de la investigación de este tomo está constituido por las formas concretas que surgen, en primer lugar, del proceso del movimiento del capital tomado en su conjunto; y, en segundo lugar, "... van acercándose, pues, gradualmente a la forma bajo la que se presentan en la superficie misma de la sociedad".³ De esto resulta también comprensible que en relación con las formas señaladas "... el perfil del capital en el proceso directo de producción como su perfil en el proceso de circulación no son más que momentos específicos y determinados".⁴

³ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 49, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

⁴ Ibídem.

Estos aspectos específicos no reproducen, ni pueden reproducir, la realidad capitalista en todo su aspecto concreto; más aún, incluso se encuentran en contradicción con ésto. La forma del capital en el proceso directo de producción es una forma específica, históricamente condicionada, de las relaciones de clases; es la forma del dominio de los propietarios de los medios de producción y circulación sobre los propietarios de la fuerza de trabajo. En la superficie de la sociedad, el capital aparece como dinero que engendra dinero. En el proceso directo de producción tenemos plusvalía que constituye la forma capitalista de apropiación del trabajo excedente; en la superficie de la sociedad figura la ganancia como un aumento sobre los gastos de producción y como un "engendro" de todo el capital. La plusvalía es proporcional al capital variable, la ganancia a todo el capital.

También están muy lejos de la realidad concreta aquellas formas que descubre el análisis del proceso de circulación del capital. Este análisis indica que la circulación es el cambio de las formas del valor, que en la circulación no surgen valor ni plusvalía. Mientras tanto, en la superficie de la sociedad la ganancia aparece bajo la forma de ganancia comercial y bajo la forma de interés, es decir, en forma de ganancia de la circulación. En el proceso de la circulación, en la forma como es investigado en el tomo II de *El capital*, el dinero y las mercancías constituyen la forma dinero y la forma mercancía del capital industrial. En la superficie de la sociedad, el dinero y las mercancías viven una vida aislada y aparecen como capital de préstamos y capital comercial.

"...e aquí por qué el estudio del modo de producción capitalista, en su aspecto concreto, tampoco puede agotarse sólo con el análisis del proceso de producción y del proceso de circulación. Se requiere aún la investigación del "movimiento real", donde "los capitales se contraponen el uno al otro en formas concretas". Esta investigación es el objetivo del tomo III de *El capital*. Pero su cumplimiento sólo puede lograrse sobre la base de las investigaciones de los dos primeros tomos de *El capital*.

Las contradicciones enumeradas, como otra serie de contradicciones que encuentran su solución en el tomo III, no son contradicciones entre los resultados de la investigación de los primeros dos tomos de *El capital* y de la realidad capitalista.

Las contradicciones señaladas están dadas y condicionadas por el mismo modo de producción capitalista, cuya esencia está enmascarada y deformada por las apariencias. De aquí dimana la necesidad de estudiar las esencias y las formas de este modo de producción. Además, no sólo el economista, sino también todo investigador científico, se enfrenta con la falta de coincidencia entre la esencia y la forma de manifestación. Marx, con respecto a esto, dice lo siguiente: "Toda ciencia sería superflua si la apariencia y la esencia de las cosas se confundieran."⁸ Pero el economista sólo puede esclarecer la esencia de las cosas e investigar las formas de su manifestación por medio de la abstracción. Mediante la abstracción, Marx separó el proceso de producción del capital y el capital apareció como una forma históricamente condicionada de las relaciones de clases. Mediante la abstracción, el proceso de circulación del capital es examinado primero por Marx —en el tomo II— sólo como el proceso de cambio de formas, dejado al margen todo aquello que no tiene relación con la forma como tal. Y sólo en este tomo se incluyen en el análisis todos aquellos aspectos que, tomados en conjunto, forman el movimiento real del capital. Pero también éste último se estudia sólo mediante la abstracción: los aspectos mencionados no se incluyen todos a la vez, sino en el paso de lo abstracto a lo concreto, donde van acercándose gradualmente "...a la forma bajo la que se presentan [las modificaciones del capital] en la superficie misma de la sociedad a través de la acción mutua de los diversos capitales, a través de la concurrencia, y tal como se reflejan en la conciencia habitual de los agentes de la producción".⁹

Para evitar las incomprendiciones, debe subrayarse que Marx no estudia separadamente el contenido o la esencia y después sus formas de manifestación. No existen contenidos sin formas, ni formas sin contenido. Sólo es necesario diferenciar las formas más concretas de las menos concretas. En virtud de esto, la ganancia, por ejemplo, es una forma más concreta que la plusvalía. Tanto una como otra son, en esencia, la expresión de la apropiación capitalista del trabajo adicional; pero en la plusvalía está expresado directamente; en la ganancia, directamente y en una forma transfigurada. La ganancia no es sólo la forma de la plusvalía, sino también su forma transfigurada.

⁸ Ibídem, p. 824.

⁹ Ibídem, p. 49.

En consecuencia, también incluye en sí aquello que deforma y enmascara la esencia de la plusvalía. Y debido a esto, es más concreta que la plusvalía. Una forma aún más concreta en la ganancia media, la cual incluye en sí la competencia, niveladora de las distintas cuotas de ganancia. Pero las formas más concretas son la ganancia del empresario, el interés, la renta. Éstas ya son formas en las cuales la plusvalía aparece "en la superficie de la sociedad".

Pero cuanto más concreta es la forma, tanto más enmascara y deforma la esencia que se oculta tras ella. Como consecuencia de esto, se presenta como enigmática y privada de toda regularidad. De aquí la tarea del investigador, ante todo, "dar con las huellas" que se ocultan tras la apariencia de la esencia del fenómeno; encontrar las formas más abstractas de esta esencia —ya hemos hablado de que no existen contenidos sin formas— y después, con el método del paso de lo abstracto a lo concreto, volver a aquellas formas concretas dadas directamente y las cuales han servido como punto de partida de la investigación. Pero ahora éstas constituyen también el punto final de la investigación. De lo caótico y de lo casual, como parecían anteriormente, se transforman en formas totalmente regulares de la manifestación de la esencia.

Este método es también aplicado por Marx durante la investigación de los distintos problemas, y aparece con particular claridad durante el análisis del valor y el valor de cambio, y en el estudio del modo de producción capitalista en su conjunto. Como punto de partida de la investigación, eran la producción y la circulación capitalistas el aspecto en el cual están dadas "en la superficie misma de la sociedad". Sin embargo, para comprender el modo de producción capitalista, encontrar su ley de desarrollo, era necesario investigar previamente el proceso de producción del capital, el proceso de circulación del capital, y hacer después el análisis del proceso de la producción capitalista tomado en su conjunto.

En el tomo I de *El capital*, donde se investiga "el proceso de producción del capital", éste aparece como la forma más abstracta de las relaciones de clases de la sociedad burguesa; correspondientemente, es más abstracta la forma de apropiación del trabajo excedente, es decir, la plusvalía. En estas formas más abstractas, la esencia del modo de producción capitalista se manifiesta de manera más clara y transparente, y su estu-

dio es el estudio de la esencia de clases de este modo de producción.

En el proceso de circulación del capital, que se estudia en el tomo II, el capital aparece en las formas más concretas: en la forma dinero, la forma productiva, la forma mercancía. En estas formas, las relaciones de clases ya están deformadas y enmascaradas; el capital valorizado se presenta como el resultado de su movimiento, del cambio de sus formas, y cuanto más rápido se desarrolla este movimiento, con tanta mayor rapidez se valoriza el capital. En cambio, se ha dado un paso considerable "en la elevación a lo concreto": en el ciclo del capital está dada la unidad de la producción y de la circulación, y las formas enumeradas del capital se deducen de esta unidad.

En el tomo III de *El capital* Marx retorna a su punto de partida desde el comienzo mismo de la investigación, es decir, a la realidad capitalista tal y como ésta se da directamente. Las relaciones de clases aparecen de manera más deformada y enmascarada; pero, al mismo tiempo, más concreta; en consecuencia, también más real.

Para el modo de producción capitalista no son características las relaciones de clases en general, ni la explotación de una clase por otra en general, sino las relaciones de clases en su envoltura capitalista. En consecuencia, mientras no se ha dado esta envoltura en toda su diversidad y aspecto concreto, tampoco se han dado aún en toda su realidad las relaciones de clases. Marx comienza el estudio de las relaciones de clases en el tomo I de *El capital* y lo termina en el tomo III. Con esto se determina también la gran importancia de este tomo de *El capital*.

Orden de la investigación

Para el estudio de aquellas formas concretas que "... brotan del proceso de movimiento del capital considerado como un todo"⁷ Marx utiliza el método de elevación de lo abstracto a

⁷ Ibídem.

lo concreto. Y lo más general, lo más abstracto de estas formas concretas, es la ganancia en general; es decir, la ganancia como forma de expresión de la plusvalía; la ganancia no sometida aún a distribución alguna y, en consecuencia, resulta cuantitativamente idéntica a la plusvalía.

¹ La ganancia, en este aspecto más general, constituye el punto de partida del estudio del tomo III de *El capital* y el objeto de estudio de su sección primera, titulada "La transformación de la plusvalía en ganancia y de la cuota de plusvalía en cuota de ganancia". En esta sección se estudia la "transfiguración" mencionada como tal; se estudia porque la plusvalía aparece como ganancia. En la segunda sección, "Conversión de la ganancia en ganancia media", el problema se plantea de una manera distinta, metodológicamente más concreto. La ganancia del capitalista individual tampoco coincide cuantitativamente con la plusvalía producida. En el análisis se introduce la competencia y se aclara cómo se distribuye la plusvalía —con más exactitud, gravita hacia esta distribución— entre capitales iguales, cómo se realiza la ley de la igualdad de la ganancia para capitales iguales.

En la sección tercera, "Ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia", la correlación entre las ganancias y la plusvalía se investiga de una forma más concreta. La plusvalía crece tanto absoluta como relativamente; es decir, crece la masa y la cuota de plusvalía, pues con el desarrollo del capitalismo se fortalece el grado de explotación. La ganancia crece absoluta pero no relativamente: la cuota de ganancia tiende a decrecer. De esta manera, en el análisis de esta sección se introduce un nuevo aspecto en la investigación —en comparación con las secciones anteriores—; se investiga ³ cómo cambia la cuota de ganancia con el desarrollo del capitalismo. Al mismo tiempo, la cuota de ganancia y la cuota de plusvalía cambian en direcciones contrapuestas: la primera decrece y la segunda aumenta. Con el desarrollo del capitalismo también se desarrolla la "enajenación" de la ganancia de la plusvalía; la divergencia entre la cuota de ganancia y la cuota de plusvalía aumenta cada vez más.

En las tres secciones enumeradas, la clase capitalista sólo está representada aún por los capitalistas industriales. La circulación no está representada aún como aislada de la producción y falta el capital comercial. En la sección cuarta, justamente

se plantea el problema "Transformación del capital-mercancías y del capital-dinero en capital comercial y en capital financiero (capital comercial)". La ganancia ya está representada como ganancia comercial y ganancia industrial. Se ha dado un paso considerable hacia lo concreto; pero, al mismo tiempo, la separación entre la ganancia y la plusvalía se vuelve mayor; la plusvalía que surge sólo en la producción, en la ganancia comercial, aparece como incremento obtenido solamente en la circulación. Y este paso sólo resulta posible después de esclarecido el papel de la circulación y la competencia en la distribución de la ganancia entre los distintos capitalistas. Con esto ya se ha establecido que la producción de plusvalía y la obtención de ganancias son fenómenos diferentes y se regulan mediante leyes distintas.

En la sección quinta, titulada "Desdoblamiento de la ganancia en interés y ganancia de empresa", nos acercamos más a lo que se desarrolla en la "superficie de la sociedad". En el análisis se introduce el capital de préstamos; el capital resulta dividido en "capital-función" y "capital-propiedad", y una parte de la ganancia, bajo la forma de interés, sólo aparece como resultado del derecho de propiedad sobre el capital. Aquí ya ha desaparecido todo vínculo de la ganancia con la plusvalía y con el trabajo excedente; el capitalista de préstamo no sólo deja de estar vinculado directamente con la producción, sino también con la circulación. El movimiento del capital de préstamos es: *D-D'*.

El análisis de la distribución de la plusvalía, su desmembramiento en formas específicas de ganancia —vinculadas en formas específicas de capital— ha finalizado en la sección quinta. Pero en la sociedad burguesa existe aún otro ingreso, la renta, a cuyo estudio está dedicada la sección sexta, titulada "Conversión de la superganancia en renta del suelo". Desde el punto de vista lógico, el estudio de la renta se podía haber dado después de la sección segunda, es decir, después de indicada la modificación del valor en precio de producción, porque en esta sección ya se han dado todas las premisas para la teoría marxista de la renta. Pero metodológicamente, sólo se puede "ascender" a la renta después del análisis de la distribución de la plusvalía en el seno de la clase capitalista en su propio sentido —en un sentido más amplio, también los propietarios de tierras se atribuyen la clase capitalista—. Este

análisis indica cómo paso a paso, paulatinamente, se desarrolla la ruptura entre la obtención de ganancia y la producción de plusvalía. En el interés de préstamo, esta ruptura está expresada en una forma más aguda y en la renta alcanza su apogeo. La renta, a diferencia de las otras formas específicas de la plusvalía, se presenta como producto de la tierra y no del capital.

Con el análisis de la "conversión de la superganancia en renta del suelo", finaliza el análisis de las formas concretas que surgen del proceso de movimiento del capital examinado como un todo. En la sección séptima, "Las rentas y sus fuentes", Marx extrae no sólo los resultados de la investigación del tomo III, sino de todo *El capital*. El tema fundamental de esta última sección es la fetichización de las relaciones de producción de la sociedad burguesa. Marx ha descubierto ya el misterio del fetichismo mercantil en el primer capítulo del tomo I de *El capital*, es decir, al comienzo del estudio del modo de producción capitalista. Con el análisis de la fetichización de las relaciones de producción, finaliza también esta investigación. Sobre la base de la consideración de las formas concretas que aparecen en la superficie de la sociedad, el misterio de la fetichización de las relaciones de producción se descubre con mayor claridad y relieve. Aquí mismo Marx "ajusta sus cuentas" con aquellos economistas fetichistas, quienes deducen los salarios del trabajo, la ganancia del capital y la renta de la tierra.

SECCIÓN PRIMERA

LA TRANSFORMACIÓN DE LA PLUSVALÍA EN GANANCIA Y DE LA CUOTA DE PLUSVALÍA EN CUOTA DE GANANCIA

Objeto de la investigación

"Plusvalía y cuota de plusvalía son, en términos relativos, lo invisible y lo esencial que se trata de investigar, mientras que la cuota de ganancia y, por tanto, la forma de la plusvalía como forma de ganancia se manifiestan en la superficie de los fenómenos."¹ Marx descubrió esta "esencia invisible" en el tomo I de *El capital*. Aquí, por el contrario, se estudia cómo, y en virtud de qué, ésta se manifiesta en la superficie de los fenómenos bajo la forma de ganancia y cuota de ganancia.

En el tomo I de *El capital* Marx va de la ganancia a la plusvalía. En el tomo III el camino de la investigación es inverso: de la plusvalía a la ganancia. El punto de partida, pues, de esta investigación, este camino inverso, es la transformación de la plusvalía en ganancia y de la cuota de plusvalía en cuota de ganancia. La transformación mencionada es lo estudiado en esta sección en calidad de punto de partida, en calidad de paso de "lo invisible" a aquello que se manifiesta en la superficie de los fenómenos.

En esta sección la misma ganancia se estudia de la forma ^{superfiel} más abstracta, sólo como forma transfigurada de la plusvalía.

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 65, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

Debido a esto, las premisas de esta sección son las mismas que las premisas de los dos tomos anteriores de *El capital*. Para la consideración de la plusvalía como fruto de todo el capital desembolsado, no hay necesidad de nuevas premisas. Como anteriormente, se presupone que: a) las mercancías se venden según el valor; b) cada capitalista obtiene toda la plusvalía producida; c) la circulación no está aislada de la producción, es decir, no existe aún el capital comercial ni los otros tipos de capital, etcétera. Pero con estas premisas tan abstractas, la forma de manifestación ya no coincide, ni puede coincidir, con su esencia; la primera constituye una forma transfigurada de esta última. El objetivo de esta sección es señalar esto.

La plusvalía, como fruto de todo el capital desembolsado, está presente también en la ganancia y en la cuota de ganancia. Tanto una forma como la otra separan la plusvalía del trabajo excedente; esto último se ha extinguido definitivamente en estas formas. Es así, en primer lugar, porque en la superficie de la sociedad burguesa se enmascara la base misma de la sociedad; el gasto de trabajo aparece como gasto de capital.

La plusvalía y la cuota de plusvalía adoptan las formas de ganancia y de cuota de ganancia, porque el valor aparece como gasto de producción. La plusvalía se presenta en forma de ganancia como fruto de todo el capital desembolsado, porque se obtiene bajo la forma de recargo sobre los gastos de producción. He aquí por qué los gastos de producción entran también en el campo de estudio de la presente sección. El paso de lo invisible a aquello que está dado directamente en la superficie de los fenómenos comienza con el análisis de las tres categorías de la vida diaria. Los gastos de producción, la ganancia y la cuota de ganancia. O, lo que es lo mismo, aquí se investigan las tres transformaciones más generales: los gastos de trabajo en gastos de capital, la apropiación de la plusvalía en valorización del capital y el grado de explotación en grado de crecimiento del capital.

Las formas transfiguradas mencionadas sirven de base a las restantes formas transfiguradas —ya más concretas— que se estudian en las secciones siguientes del tomo III de *El capital*.

Orden de la investigación

La plusvalía y la cuota de plusvalía, como ya hemos señalado, se transforman en ganancia y cuota de ganancia porque el valor se transforma en gastos de producción. En consecuencia, el punto de partida de todo el análisis deben ser, precisamente, los gastos de producción. Pero los gastos de producción componen sólo una parte del precio, según el cual el capitalista vende sus mercancías; la otra parte son los recargos al "costo", es decir, la ganancia. De esta manera, la reducción del valor de la mercancía a sus gastos de producción incluye también la reducción de la plusvalía a la ganancia.

Esto se estudia en el primer capítulo. Aquí, hablando estrictamente, no se estudia aún la transformación de la plusvalía en ganancia en sí misma; se investiga la base general de esta transformación. Se estudia la descomposición, en la superficie del fenómeno, del valor en gasto de producción y ganancia, el cual encierra también la transformación de la plusvalía en ganancia como uno de sus momentos. En lo concerniente a la transformación de la plusvalía como tal —como proceso ya finalizado con todo su carácter específico—, ésta se estudia en el capítulo siguiente, titulado "La cuota de ganancia", pues ésta sólo puede ser deducida totalmente a partir de la transformación de la cuota de plusvalía en cuota de ganancia.

Si en el capítulo II la cuota de ganancia se estudia bajo la forma transfigurada de la cuota de plusvalía, donde se encuentra también su conclusión la transformación de la plusvalía en ganancia; en cambio, en los capítulos tercero y cuarto la cuota de ganancia se estudia en su aspecto cuantitativo. La cuota de ganancia se diferencia cualitativa y cuantitativamente de la cuota de plusvalía; tiene sus leyes propias de movimiento, crecimiento y caída. Esto se estudia en el capítulo III, pero se estudia en una forma más general, como caso hipotético. Los factores más concretos que influyen en la cuota de ganancia se estudian en los capítulos siguientes. Entre estos factores se cuentan, en primer lugar, la velocidad de la circulación, la economía en la aplicación de los medios de producción y los cambios de precios.

La influencia de la velocidad de la rotación en la cuota de ganancia crea la ilusión de que la velocidad constituye un fac-

tor creador de ganancia. Representan factores "creadores". También la economía en la aplicación del capital constante y los cambios de precios. El primero de estos factores, la velocidad de circulación, se estudia en el capítulo IV y los restantes en los capítulos V y VI. Finalmente, en el último capítulo, titulado "Notas complementarias", existen una serie de notas, a modo de balance de la investigación, de toda la sección y explicarán de nuevo por qué la plusvalía adopta la forma de ganancia y la cuota de plusvalía la forma de cuota de ganancia.

Capítulo I

COSTO DE PRODUCCIÓN Y GANANCIA

Objeto de la investigación

① $V \rightarrow C_p + g$
($V \rightarrow$ Trabajo
P \rightarrow Trabajo excedente)

A primera vista puede parecer que tratamos con dos objetos de investigación: los gastos de producción y la ganancia. Pero de lo dicho anteriormente con respecto a los vínculos reales y lógicos entre estas dos categorías, se deduce que en el aspecto donde éstas se estudian en la presente sección, constituyen un solo problema, un único objeto de investigación.

El valor de las mercancías producidas de manera capitalista está compuesto por la parte constante del capital, la parte variable y la plusvalía. Pero en la superficie de la sociedad, el valor aparece como la suma de los gastos de producción más la ganancia. Y el objeto de la investigación de este capítulo es el valor en sus formas transfiguradas antes mencionadas. Aquí no se estudian los gastos de producción ni la ganancia como tales; se estudian como formas que, tomadas en conjunto, deforman la esencia del valor. En lugar del trabajo pretérito y del nuevo trabajo, aparece el capital y su crecimiento. Pero con esto se deforma no sólo la esencia del valor sino también la esencia del capital y de la plusvalía.

El descubrimiento de la esencia del valor lleva al descubrimiento de la esencia de la plusvalía y del capital. La deformación de la esencia del valor trae consigo la deformación de la esencia de la plusvalía. El trabajo como sustancia del valor desaparece, y desaparece también el trabajo excedente como sustancia de la plusvalía. Y si la teoría correcta de la plus-

valía puede ser originada sobre la base de la correcta teoría del valor; en cambio, la teoría vulgar de la ganancia tiene como base la teoría vulgar del valor. Con esto, de paso, se explica también por qué Marx desenmascara aquí nuevamente las teorías vulgares de la ganancia —ya las examinó en el cuarto capítulo del tomo I de *El capital*—, porque, precisamente aquí, se revelan de una manera particularmente clara las raíces de esta vulgarización.

Costo de producción. Doble significado de los costos de producción

Ya hemos dicho que en los costos de producción desaparece el trabajo como sustancia del valor y los gastos de trabajo están enmascarados por los gastos de capital. En este sentido los costos de producción constituyen una categoría específica del modo de producción capitalista.

Pero la separación de todo el valor mercantil de los costos de producción tienen también una base real en el mismo proceso de producción como tal. El proceso de producción representa el consumo productivo de los elementos de producción. La producción puede prolongarse continuamente si estos elementos se reproducen con la misma continuidad. Este es también el otro significado de los costos de producción: con ellos se designa aquella parte del valor mercantil que debe ser nuevamente desembolsado para la continuación de la producción.

Sin embargo, las relaciones mercantiles capitalistas impri-
men su sello en los costos de producción, incluso en este segundo significado. Con ellos no se determinan los elementos de producción gastados en forma natural, sino en forma de valor; el capitalista gasta una suma determinada de valor capital. Además, los elementos señalados sólo pueden ser establecidos mediante el proceso de la circulación mercantil. Pero cuando esto se pierde de vista, y también cuando se pierde de vista el primer significado de la categoría de los costos de producción, entonces es fácil caer en la confusión de

que el costo de producción es una categoría inherente a toda economía.

Así, el costo de producción, caracterizado en su doble significado, constituye una categoría históricamente condicionada, inherente sólo a la producción mercantil capitalista.

Sin embargo, entre el primero y el segundo sentido de la categoría de los costos de producción, las diferencias son de principio. En el primer sentido, esta categoría es inherente solamente a la producción capitalista, porque expresa la transformación de los gastos de trabajo en gastos de capital; es decir, representa la forma transfigurada del valor. En el segundo sentido, la categoría de los costos es inherente también a la producción mercantil simple; los gastos reales de medios de producción, es decir, de trabajo materializado, están representados bajo la forma de gastos en valores. Debido a esto, al hablar de los costos de producción en su primer sentido, Marx subraya que esta categoría "sirve como expresión del carácter específico de la producción capitalista". Al hablar del costo de producción en el segundo sentido, Marx advierte ya que "...no es, ni mucho menos, una rúbrica exclusiva de la contabilidad capitalista".¹

Aunque, como hemos dicho, también sobre el segundo sentido de la categoría del costo de producción imprimen su sello las relaciones mercantiles capitalistas; sin embargo, en este sentido expresa también una relación técnica entre el nuevo producto elaborado y los productos anteriormente producidos, gastados para su producción. Estas relaciones rigen no sólo en el sistema mercantil capitalista, sino en toda formación económica, incluida también la comunista. "El tiempo de trabajo necesario para producir sus medios de vida tuvo que interesar por fuerza al hombre en todas las épocas, aunque no le interesase por igual en las diversas fases de su evolución."² Parafraseando esto, es posible decir que aquella cantidad de medios de producción que cuesta la producción de nuevos productos, ha interesado y habrá de interesar a la gente.

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 50, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

² Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 39, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

Siempre interesará a los hombres el grado de desgaste de los instrumentos de trabajo, la cantidad de materia prima y de materiales auxiliares necesarios para la producción de un objeto dado. Esto habrá de interesarles, en primer lugar, porque en ellos se ha gastado tiempo de trabajo. En segundo lugar, porque ellos deben ser reproducidos y, en consecuencia, debe tenerse en cuenta el tiempo requerido para su reproducción.

Pero tanto el valor, categoría de la producción mercantil y aunque los gastos de trabajo son inherentes a toda producción, como también el costo de producción —incluso en el segundo sentido—, son categorías de la economía mercantil, aunque los gastos de medios de producción son inherentes a todo sistema económico. Repitamos que como costo de producción se comprenden los costos de los elementos de producción no en especie sino en su forma de valor. Y esto no tiene solamente un sentido formal sino también un sentido esencial. Si, por ejemplo, el productor mercantil ha logrado comprar elementos baratos de producción, entonces esto es considerado por él como una economía; economía en el gasto de dinero, aunque no existe economía alguna en el gasto de los materiales mismos. En la sociedad comunista no tendrá lugar este género de economía; allí sólo puede tener lugar la economía en la aplicación de los mismos medios de producción. En la producción capitalista se considera también como economía la reducción de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo.

En consecuencia, también el contenido mismo del concepto del costo de producción cambia, es distinto en las diversas formaciones económicas.

Costo de producción y valor

Costo de producción significa, por un lado, el valor de los elementos gastados del capital productivo. Esto es aquello que le cuesta verdaderamente al capitalista la producción de las mercancías. Por otro lado, designa aquella parte del valor de la mercancía que repone el valor de los elementos gastados del capital productivo. Pero los costos de producción aparecen

como factor de la formación del mismo valor de la mercancía como fuente y "creador" de esta última. Las diferencias entre el capital constante y el capital variable desaparecen, y también desaparecen las diferencias entre el proceso de transferencia del valor del capital constante al producto y el proceso de creación de nuevo valor con el consumo de la fuerza de trabajo. Estos dos aspectos fueron analizados detalladamente por Marx en los dos primeros tomos de *El capital* —en especial en los capítulos V y VI del tomo I y en el capítulo VIII del tomo II—. Aquí Marx se detiene de nuevo en ellos con relación al papel que el costo de producción desempeña en la formación del valor.

El capital constante —el circulante y una parte del capital fijo—, en cierto sentido, pueden considerarse verdaderamente como formadores del valor de la mercancía producida, porque el valor se transfiere de éstos al producto terminado. Nosotros decimos "en cierto sentido", porque la fuente verdadera del valor transferido es el trabajo gastado para la producción de los elementos del capital constante.

Pero en este proceso de producción, donde el trabajo pre-terior materializado funciona como capital constante y el valor se transfiere de él al producto elaborado con su ayuda, el capital constante se considera como un factor cercano o formador del valor.

Esto, dicho sea de paso, no lo comprenden aquellos economistas burgueses que consideran el capital como factor de la formación del valor, como su fuente primera; es decir, sitúan al capital a la par con el trabajo. Ellos afirman que tanto el uno como el otro participan, en igual medida, en la formación del valor. En esto se basa la así llamada *teoría de la ganancia productiva*. La ganancia es aquello creado por el capital con su participación en la producción; como el salario es el resultado de la participación del trabajo en la producción. Los partidarios de esta teoría confunden el proceso de creación de un nuevo valor con el proceso de transferencia del viejo valor; del capital se transfiere sólo aquel valor que él tiene, porque en él —en sus elementos— existe trabajo materializado, y este valor se transfiere en la medida como el capital lo pierde en el proceso de producción, como consecuencia de que sus elementos se gastan totalmente, por ejemplo, las materias primas, el combustible, etcétera, o se desgastan parcialmente, como las

máquinas y otros instrumentos de trabajo. El capital, ciertamente, no puede ser fuente de un nuevo valor.

Así, el capital constante constituye el factor de formación del valor sólo en el sentido de que su valor se transfiere al producto terminado. Debido a esto, todo cambio en el valor del capital constante trae consigo los correspondientes cambios en el valor de la mercancía, porque sobre ésta se transfiere mayor o menor valor en caso, por ejemplo, de que se encarezca o se abarate la materia prima o los otros elementos del capital constante. Pero esto es imposible de afirmar en lo que se refiere al capital variable: el valor de la fuerza de trabajo no se transfiere al producto terminado; con su consumo se crea un nuevo valor.

Debido a esto, el cambio de valor de la fuerza de trabajo no ejerce influencia alguna en el valor de la mercancía, sólo influye en la plusvalía. El aumento o la reducción del valor de la fuerza de trabajo provoca —en condiciones iguales— la disminución o el aumento de la plusvalía. Pero en la superficie de los fenómenos no aparece como formador del valor la misma "fuerza de trabajo creadora", viva, es decir, no el trabajo sino su valor. Y esto sucede porque el valor de la fuerza de trabajo constituye una de las partes del costo de producción. Como consecuencia, en la misma medida como estos últimos aparecen como factores de la formación del valor, también el valor de la fuerza de trabajo representa un factor. La fuerza de trabajo y los medios de producción tienen en común, en primer lugar, que para su compra se desembolsa capital, y, debido a esto, tanto el consumo de la fuerza de trabajo como de los medios de producción constituyen un gasto de capital, es decir, costo de producción. En segundo lugar, siempre debe separarse del valor realizado de la mercancía la parte que repone tanto el valor de la fuerza de trabajo como el valor de los medios de producción. Tras lo común desaparecen las diferencias de principio entre el capital constante y el capital variable. Contribuye a esto, particularmente, el hecho de que el mismo valor de la fuerza de trabajo aparece, en la forma transfigurada de salarios, en forma de "valor" del trabajo.

El salario es una magnitud tan constante como el valor de los medios de producción. Debido a esto, se presenta como un factor de formación del valor en el mismo sentido que

el valor de los medios de producción; es decir, en el sentido de transferir su valor al producto terminado. De esta manera, en los costos de producción han desaparecido las diferencias entre el capital constante y el capital variable.

El capital desembolsado y los costos de producción

Aquí se da a conocer otra diferencia; la existente entre el capital fijo y el capital circulante. En los costos de producción no entra todo el capital desembolsado, sino sólo la parte de éste que se gasta para los salarios y para los medios de producción que se consumen totalmente durante el proceso de producción. En lo concerniente a los instrumentos de trabajo, en los costos de producción sólo entra una parte de su valor.

La teoría del capital fijo y el capital circulante es desarrollada detalladamente por Marx en el tomo II de *El capital* (capítulos VIII, X y XI). Aquí se desenmascaran también los errores de los clásicos con relación a este problema. Es necesario subrayar que la diferencia entre el capital fijo y el capital circulante no sólo se enmascara en la superficie del fenómeno; por el contrario, aparece como la única diferencia entre las partes del capital. Como consecuencia, la diferencia entre el capital fijo y el capital circulante sustituye, en la superficie del fenómeno, la diferencia entre el capital fijo y el capital variable.

Obliga a diferenciar el capital fijo y el capital circulante: en primer lugar, la diferencia entre los costos de producción y el capital desembolsado. Esta diferencia se da a conocer, en la práctica diaria, en los cálculos de los índices económicos. Durante el cómputo del costo de producción, el capitalista se ve obligado a separar la parte del capital que debe ser repuesta con la venta de la mercancía, de la parte del capital que sólo puede ser repuesta parcialmente.

Ganancia. La ganancia como forma transfigurada de la plusvalía

En la "superficie de la sociedad" no existe plusvalía sino ganancia. ¿Qué significa, directamente, la ganancia? En primer lugar, un recargo sobre el costo de producción. En segundo lugar, un incremento del capital total desembolsado. En el costo de producción no entra la ganancia. Por el contrario, una parte de la mercancía constituye ganancia porque la otra parte ya ha compensado el capital gastado en la producción. Este capital retorna al capitalista con un aumento, pero todo el capital desembolsado resulta incrementado por la suma total de la ganancia.

En todo esto no existe aún una deformación de la esencia de la plusvalía. Para el capitalista, en realidad esta plusvalía constituye un recargo al costo de producción y un incremento de todo el capital desembolsado. La deformación de la esencia de la plusvalía consiste en que este recargo, este incremento, aparece como resultado del funcionamiento del capital, como "fruto" no sólo del capital gastado sino de todo el capital desembolsado. Los elementos del capital, por un lado, se desgastan; su valor se transfiere al producto terminado. Por otro lado, ellos funcionan en el proceso de producción. Lo primero, es decir, el gasto de capital, forma el costo de producción; lo segundo, el funcionamiento del capital, constituye la fuente y la "sustancia" de la ganancia.

De aquí surge otra tesis más: si la ganancia se manifiesta como el resultado del funcionamiento del capital, entonces también con relación a la ganancia desaparece la diferencia entre el capital fijo y el capital circulante. Esta aparece como un resultado de la actividad de todo el capital desembolsado, es decir, tanto del capital fijo como del circulante. La diferencia entre ellos sólo se mantiene con relación a los costos de producción.

Precisamente esto hace de la ganancia una forma transfigurada de la plusvalía. La plusvalía, de resultado del capital variable, se transforma, en la superficie de la sociedad, en resultado de todo el capital desembolsado.

La ganancia como categoría objetiva

La transfiguración de la plusvalía en ganancia no es un proceso subjetivo sino objetivo, el cual se desarrolla no sólo en la "conciencia habitual de los agentes de la producción", sino que está condicionada objetivamente por el mismo modo de producción capitalista. Como apropiación del trabajo adicional adopta y debe adoptar con este modo de producción la forma de plusvalía, así como también la plusvalía misma adopta y debe adoptar la forma de ganancia. El subjetivismo y el error consisten sólo en no ver la plusvalía que se oculta tras la ganancia. Pero la ganancia, como forma transfigurada de la plusvalía, como forma en la cual la plusvalía puede manifestarse, es completamente objetiva y real.

"La conciencia habitual de los agentes de la producción", así como la ideología de estos agentes, los economistas burgueses, sólo comprende el resultado terminado, comprende la ganancia como fruto de todo el capital desembolsado. Pero ellos no comprenden el proceso que conduce a este resultado y no ver lo que se esconde tras este resultado.

Como el valor sólo se manifiesta en el valor de cambio así la plusvalía sólo se manifiesta en la ganancia. E inversamente, como en el valor ya se ha dado el valor de cambio, así en la plusvalía ya ha sido dada la ganancia. La plusvalía surge en la producción, pero en la producción que constituye, junto con la circulación, el ciclo único del capital; es decir, constituye la unidad de la producción y la circulación. Debido a esto, ella sólo se realiza en el proceso de circulación; como consecuencia, la plusvalía debe aparecer y aparece como un resultado del ciclo del capital en su conjunto. La plusvalía presentada como resultado del movimiento de todo el capital es precisamente la ganancia.

La plusvalía y la ganancia se niegan y se presuponen. La plusvalía es la expresión del trabajo excedente; la ganancia se presenta como un fruto del capital desembolsado. La plusvalía es una expresión de las relaciones de clases; la ganancia se presenta como propiedad y relación de las cosas. Pero la plusvalía, como forma capitalista de apropiación del trabajo excedente y forma capitalista de expresión de las relaciones de clases, sólo puede expresarse a su vez en la ganancia, sólo puede ser expresada en su contrario.

Bajo el sistema mercantil capitalista, las relaciones de las personas se fetichizan, aparecen como relaciones de las cosas. Las relaciones de los productores mercantiles se fetichizan en el valor de cambio; las relaciones de los obreros y de los capitalistas en la ganancia. Las relaciones de los productores mercantiles se fetichizan en el valor de cambio porque los productores mercantiles crean valores, atribuyen a los productos elaborados por ellos "la propiedad del valor". Las relaciones entre los obreros y los capitalistas se fetichizan en la ganancia porque el trabajo excedente crea plusvalía, concede al valor desembolsado la "propiedad" de valorizarse.

La producción capitalista es el consumo productivo de la fuerza de trabajo comprada y de los medios de producción comprados, es decir, constituye un gasto de valores. Como consecuencia, también la apropiación del trabajo excedente debe adoptar la forma de valorización de estos valores, la forma de la plusvalía. Pero así como el valor, fuera de las relaciones de cambio, fuera de las formas del valor, es un valor abstracto; también la plusvalía, fuera de sus formas, fuera de la ganancia, es plusvalía abstracta. Cuando decimos que la parte M' (capital-mercancías) contiene plusvalía, entonces reducimos esta parte de M' a un coágulo de trabajo excedente del obrero asalariado, pero no lo expresamos en una forma diferente de su forma natural. No es así en la circulación, en la fase $M'-D'$: el carácter de la parte M' como plusvalía se descubre aquí gracias a que D' se descompone en D y d , el valor capital y el valor incrementado, expresado en una forma independiente, distinta de M' , en un determinado sobrante de dinero.

Con esto se expresa la fetichización de las relaciones productivas entre los obreros y los capitalistas. Con más exactitud, la fetichización está condicionada porque la apropiación del trabajo excedente debe adoptar la forma de incremento del valor, se concreta en la ganancia, y representa este trabajo excedente de la forma más clara y palpable como "un fruto de todo el capital desembolsado".

De esta manera, no debe olvidarse que la ganancia es la forma única, aunque transfigurada, de la expresión de la plusvalía; sin esta forma condicionada por el ciclo del capital tampoco existe la plusvalía como modo singular (capitalista) de apropiación del trabajo adicional. Esta apropiación también existió en la sociedad feudal y en la sociedad esclá-

vista, pero en la sociedad burguesa existe como plusvalía; es decir, como coágulo del trabajo excedente del obrero asalariado sólo puede expresarse en la ganancia.

La posibilidad de falta de coincidencia cuantitativa entre la ganancia y la plusvalía

La ganancia, como se estudia en este capítulo, es aún idéntica cuantitativamente a la plusvalía. Pero ya en esta forma está dada la posibilidad de la falta de coincidencia cuantitativa de la ganancia con la plusvalía; la diferencia cuantitativa ya contiene en sí, aunque sólo sea como posibilidad, la diferencia cuantitativa.

Si la plusvalía es apropiada bajo la forma de ganancia, bajo la forma de recargo sobre los costos de producción, entonces con esto ya está dada la posibilidad de una desviación entre la realización de la plusvalía y su producción. La plusvalía depende de la magnitud del capital variable y de la cuota de plusvalía; sobre la ganancia, no obstante, incluye la competencia, la cual puede situar la obtención de este "recargo" en otros límites.

Por ahora, en esta etapa del análisis teórico, la desviación de la ganancia de la plusvalía sólo es una posibilidad. Esta desviación se vuelve inevitable a consecuencia de la diferencia en la composición orgánica del capital y a la diferencia en la velocidad de circulación del capital. Por el momento es importante subrayar que todas las modificaciones ulteriores del valor y de la plusvalía están dadas potencialmente en la modificación fundamental, en la transformación de la plusvalía en ganancia.

La teoría vulgar del valor y la teoría vulgar de la ganancia. Robert Torrens

El empresario capitalista no puede vender las mercancías por debajo del costo de producción, tampoco puede venderlas

según el costo de producción. En el primer caso se arruina, en el segundo no actúa como capitalista. Debido a esto, "...el capitalista tendría que sentirse inclinado a considerar, por este solo motivo, el precio necesario para la simple conservación de su capital".³

Esta "idea habitual de los agentes de la producción" es también acogida totalmente por los economistas vulgares. Ellos sustituyen la teoría del valor trabajo por la teoría de los costos de producción, de acuerdo con la cual el valor de la mercancía no se determina por el trabajo, sino por los costos de producción. Uno de los creadores de esta "teoría" fue el economista inglés Robert Torrens, quien la consideró "...como si representase un progreso de la economía política con respecto a Ricardo".⁴ Pero la reducción del valor de la mercancía sólo al costo de producción, excluye automáticamente la ganancia del valor de la mercancía: la ganancia sólo puede ser un excedente sobre este último y, luego, si la ganancia no constituye una parte del valor de la mercancía, entonces no surge en la producción. En efecto, en la producción, como consecuencia de los gastos de capital, es decir, de los costos de producción, sólo se crea valor. Para la ganancia sólo queda una fuente: la circulación. Torrens llega a esto. La teoría vulgar del valor inevitablemente conduce a la teoría vulgar de la ganancia.

Malthus fue también partidario de la teoría del costo. Con relación a esto, se solidarizó con Torrens. Tanto el uno como el otro polemizaron encarnizadamente contra la teoría del valor trabajo de Ricardo. Pero Malthus, a diferencia de Torrens, comprende como costos de producción al capital gastado más la ganancia sobre todo el capital desembolsado.

Si Torrens promueve al "rango de teoría" la conciencia habitual de los agentes de la producción respecto del valor como "costo de producción"; en cambio, Malthus parte de la idea habitual de los agentes de la producción respecto del precio normal. Este último no sólo no puede ser inferior al precio de producción, tampoco puede ser igual a él. Malthus, en términos "tan toscos como simplistas", según la expresión de Marx, proclamó: "El capitalista espera el mismo beneficio de

todas las partes del capital desembolsado por él." Así se lo imagina, prácticamente, este precio el capitalista, así se lo imagina, "teóricamente", Malthus. Malthus hace pasar este precio como costo de producción formador del valor de la mercancía. La ganancia no es para Malthus un excedente sobre el valor de la mercancía, sino una de sus partes. Pero, ¿de donde se toma; cuál es su fuente? En efecto, el problema no se resuelve con incluirla en los costos de producción. Ella sigue siendo, aun así, un recargo sobre el capital gastado. También Malthus mantiene la misma "salida" que Torrens: la fuente de la ganancia debe buscarse en el cambio, en el "enajenamiento" de la mercancía. El consumidor, dice, paga tanto el valor del capital gastado como la ganancia por todo el capital desembolsado. En consecuencia, también la "teoría" de Malthus ratifica que la teoría vulgar conduce a la teoría no menos vulgar de la ganancia.

³ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 59.

⁴ Ibidem, p. 60.

Capítulo II

P → g
P → g
(P → Capital)

LA CUOTA DE GANANCIA

Objeto de la investigación

La plusvalía se presenta en la ganancia como "fruto de todo el capital desembolsado". Pero el capital no es un objeto, sino un movimiento. Y en este capítulo Marx estudia cómo con este movimiento, con todas sus fases, la plusvalía se transforma en ganancia.

En el capítulo anterior se señaló cómo la transformación de la plusvalía en ganancia ya está dada en la descomposición —en la superficie de la sociedad— del valor de la mercancía en sus costos de producción y ganancia. Aquí se estudia el proceso mismo de esta transformación, condicionada por el movimiento del capital. Se estudia cómo, paso a paso, en la sucesión de una fase tras la otra del ciclo del capital, se profundiza y se consolida la brecha entre la plusvalía y el trabajo excedente, y su atribución a todo el capital en calidad de su "fruto".

Debe subrayarse que tanto la ruptura de la plusvalía con el trabajo excedente, como también su relación al capital total en calidad de su "apéndice", son, en esencia, momentos distintos en el proceso de la transformación de la plusvalía en ganancia. Ciertamente, ellos se condicionan el uno al otro: la plusvalía se aparta del trabajo excedente porque se transfiere a todo el capital, y se transfiere a todo el capital porque se separa del trabajo excedente. Tanto una cosa como la otra están condicionadas por el movimiento del capital. Sin embar-

go, se caracterizan y se expresan de manera distinta. La ruptura entre la plusvalía y el trabajo excedente ya está dada en la ruptura del valor con el trabajo, en su descomposición en costos de producción y ganancia. La atribución de la plusvalía al capital total está también expresada de la manera más clara y tangible en la cuota de ganancia, la cual no es, en efecto, otra cosa que la relación de la plusvalía a todo el capital desembolsado. Debido a esto, ambos —los dos aspectos de la transformación de la plusvalía en ganancia— se estudian también separadamente.

En el capítulo anterior la transformación de la plusvalía en ganancia sólo se estudió como un elemento de la transformación más general del valor en costo de producción más su recargo, es decir, la ganancia. En consecuencia, la atención se concentró en las relaciones entre la ruptura de la plusvalía con el trabajo excedente y la ruptura del valor con el trabajo en general. En este capítulo, el proceso de transformación de la plusvalía en ganancia se estudia independientemente, porque aparece de una manera más palpable en la transformación de la cuota de plusvalía en cuota de ganancia. La atención se concentra en el traslado de la plusvalía a todo el capital en calidad de "fruto" de este último.

Orden de la investigación

Marx toma como punto de partida de la investigación el ciclo del capital y las ideas del capitalista relacionadas con ellos. Al comienzo, el análisis ofrece un matiz subjetivo. Pero esto no debe inducir al error de creer que Marx considera la transformación de la plusvalía en ganancia como un fenómeno subjetivo e ilusorio. Las ideas del capitalista sólo se forman como a través de un espejo curvo, donde encuentran su reflejo (transfigurado) determinados hechos. Debido a esto, el examen de estos últimos está precedido por la descripción de las ideas señaladas que después encuentran su explicación en los hechos mencionados.

El curso de la investigación puede ser representado esquemáticamente así: a) el ciclo del capital y las ideas con respecta

a éste del capitalista, que constituye la personificación del capital; b) los hechos que se encuentran en la base de estas ideas y que hacen de la transformación de la plusvalía en ganancia un proceso objetivo; c) una característica de las categorías de la ganancia y la cuota de ganancia, y los vínculos lógicos e históricos entre ellas.

La idea del capitalista

El capitalista no reconoce la plusvalía ni la cuota de plusvalía. Tampoco reconoce la división del capital en constante y variable. Tampoco considera de principio, con relación a la ganancia, la división del ciclo del capital en las fases de circulación y de producción. El capitalista desembolsa una suma determinada de valor y espera un incremento igual sobre todas sus partes, y para esto le es necesario organizar la producción —se habla del capitalista industrial— y la circulación. Con similar empeño y minuciosidad, él debe escoger los obreros y comprar los medios de producción, pero con mayor intensidad aún debe vigilar el mercado, a sus competidores y estar listo para luchar contra ellos.

Ciertamente, en la esfera de la producción él lucha por la prolongación de la jornada de trabajo, por la intensificación del trabajo y por el aumento, por todos los medios, de la productividad del trabajo; es decir, concede una enorme atención al proceso que exprime trabajo vivo. Pero él concede no menos atención a la economía en el consumo de medios de producción, a su mejor y más racional utilización.

O sea, para el capitalista, en medida similar son fuentes de ganancia: a) todas las partes del capital; b) tanto la producción como la circulación.

La situación real de las cosas

La conciencia del capitalista registra y refleja hechos y fenómenos determinados, de los cuales se forma y con los cuales

se ve acompañado en la realidad concreta el ciclo del capital. El capitalista no penetra en el sentido y en la esencia de estos hechos y fenómenos, pero parte de ellos.

Con el objetivo de obtener trabajo no retribuido, el capitalista debe pagar el valor de la fuerza de trabajo. Pero si la apropiación del trabajo excedente que se desarrolla en la fase de la producción es precedida por la compra de la fuerza de trabajo en la fase de la circulación, entonces la apropiación del trabajo excedente se transforma en su contrario: en el consumo del trabajo comprado. En virtud de este hecho, la compra de la fuerza de trabajo se presenta, desde el comienzo, como compra de trabajo, y el valor y su precio como salario, es decir, como valor y precio del trabajo. Que el trabajo no tiene valor, que el trabajo no puede ser una mercancía, son hechos que el capitalista no reconoce. *El sabe, en cambio, sólidamente una cosa: como resultado de la transacción concluida con el obrero, ha obtenido justamente trabajo, porque puede disponer de éste.*

En la fase de la producción que sigue a la fase de la circulación y donde se produce plusvalía, tienen lugar hechos que enmascaran y deforman todo este proceso. *A la par con el trabajo vivo funcionan los medios de producción, pero tanto unos como otros han sido comprados por el capitalista. En consecuencia, tanto el gasto de trabajo como el gasto de medios de producción no son otra cosa que gasto de capital. El gasto de capital forma el costo de producción o el valor "interior" de la mercancía elaborada. En la superficie de esta fase nada más hay.*

En lo concerniente a la tercera fase del ciclo del capital, el cual constituye, al mismo tiempo, la segunda fase de la circulación y en la cual se realiza la plusvalía, esta realización se ve acompañada, en cambio, por fenómenos que "convencen" respecto de la falta de vínculos entre la ganancia y el trabajo excedente. *La magnitud de la ganancia depende del estado del mercado, de la audacia en la utilización de las situaciones favorables creadas, etcétera. Ciertamente, aquí, se hace también sentir la fase productiva, en la medida como ha sido organizada más racionalmente; y la primera fase de la circulación en la medida como fueron acertadamente comprados los medios de producción y contratados los obreros. Pero esto sólo significa que el valor excedente debe aparecer como un resultado del ciclo del capital en su conjunto.*

La ganancia y la cuota de ganancia

Y así, la transformación de la plusvalía en ganancia tiene que ver con el ciclo del capital. Y esto se fija, en primer lugar, en la cuota de ganancia, la cual expresa la relación de la plusvalía con todo el capital. En la cuota de ganancia se subraya que todas las partes del capital son iguales y dan una ganancia igual. La misma ganancia aparece como un derivado de todo el capital y de la cuota de ganancia.

La transformación de la plusvalía en ganancia encuentra su culminación en la transformación de la cuota de plusvalía en cuota de ganancia. La transformación de la plusvalía en ganancia está dada en la descomposición del valor de la mercancía en costos de producción y recargos sobre éste. Esta transformación encuentra su expresión independiente y específica en la cuota de ganancia. Esta cuota de ganancia, al expresar la relación del recargo mencionado sobre el capital total, consolidada la idea de este recargo como "fruto" del capital. La cuota de ganancia comenta y esclarece el sentido y la significación de la ganancia.

Al determinar el recargo sobre los costos de producción, el capitalista parte de la cuota de ganancia existente, la multiplica por todo el capital y agrega el resultado a los costos de producción. En consecuencia, la cuota de ganancia precede a la ganancia. La ganancia se computa a partir de una cuota determinada de ganancia y no la inversa.

Pero es más importante la correlación lógica entre la ganancia y la cuota de ganancia. Aunque la cuota de ganancia es la medida (relativa) de la magnitud de la ganancia y, en consecuencia, la presupone; no obstante, la ganancia, como forma transfigurada de la plusvalía, se revela y manifiesta en la cuota de ganancia. La cuota de ganancia, por cierto, presupone un excedente sobre los costos de producción, y en este sentido la ganancia precede a la cuota de ganancia. Pero el excedente obtiene su característica como excedente producido por todo el capital sólo en la cuota de ganancia. Y en este sentido la cuota de ganancia ya precede a la ganancia.

La cuota de plusvalía y la cuota de ganancia

Marx no denomina cuota de ganancia a las proporciones de la ganancia, sino a las proporciones de la plusvalía respecto del capital total. A primera vista, parece que en la cuota de ganancia se ha expresado la relación del capital con la plusvalía ya realizada; en efecto, hasta la realización de la plusvalía no existe ganancia ni cuota de ganancia. Pero esta confusión se resuelve totalmente porque, durante la determinación de la cuota de ganancia, es aún imposible partir de la ganancia; en efecto, ésta obtiene su definición precisamente en la cuota de ganancia. La plusvalía realizada no es aún ganancia. Ella se convierte en ganancia sólo porque aparece como "fruto de todo el capital desembolsado". Y esto se ha expresado justamente en la cuota de ganancia. La cuota de ganancia, al constituir una forma transfigurada de la cuota de plusvalía, hace de la ganancia una forma transfigurada de la plusvalía.

La cuota de ganancia y la cuota de plusvalía se excluyen mutuamente. En la cuota de plusvalía, la plusvalía está representada sólo como resultado del capital variable, y esto responde a la situación real de las cosas. En la cuota de ganancia la plusvalía aparece como el resultado de todo el capital, lo cual ya constituye una deformación, y, en consecuencia, una negación de lo dado en la cuota de plusvalía. Pero, por otra parte, ellas se presuponen. La cuota de ganancia revela, ciertamente en forma desfigurada, la cuota de plusvalía, y esta última sólo puede manifestarse en la cuota de ganancia.

Si el grado de explotación del trabajo ajeno bajo el capitalismo adopta la forma del grado de crecimiento del valor expresado en la cuota de plusvalía, entonces, con esto mismo, está dada la inevitabilidad de la transformación de la cuota de plusvalía en cuota de ganancia. Tanto el mismo valor como su grado de crecimiento sólo se realizan en la circulación. Pero en la circulación desaparece la diferencia entre el capital constante y el capital variable, y el valor de la mercancía se descompone en costo de producción y recargo sobre ellos. En consecuencia, en la expresión del grado de explotación como relación de la plusvalía al capital variable, ya se encuentra la transformación de esta relación en el vínculo de la plusvalía con el capital total.

Irracionalidad de las categorías ganancia y cuota de ganancia

La ganancia y la cuota de ganancia son categorías objetivas, pero al mismo tiempo irracionales. La ganancia se presenta como resultado de todo el capital desembolsado, y la cuota de ganancia expresa la relación de la plusvalía al valor del capital. Y mientras tanto, Marx dice: "De por sí, la magnitud de valor del capital total no guarda ninguna relación interna, al menos directamente, con la magnitud de la plusvalía."¹

Ciertamente, para la producción de plusvalía son necesarios los medios de producción, pero su valor no tiene aquí significación. El hecho de que los medios de producción resulten caros o baratos, no influye en su papel en el proceso de producción. "No existe, pues, una relación interna, necesaria, entre el valor del capital constante, ni por tanto, entre el valor del capital total ($= c + v$) y la plusvalía."²

La cuota de ganancia, si se interpreta correctamente, indica el grado de crecimiento del capital total. Y esto es correcto: la plusvalía creada con el trabajo excedente aumenta el valor capital primitivamente desembolsado. Pero en la ganancia y en la cuota de ganancia desaparece la plusvalía como expresión del trabajo excedente, y aparece el resultado de la valorización del valor capital. De relación de personas —de clases—, se transforma en relación de cosas. En esto reside todo el misticismo e irrationalidad de las categorías mencionadas.

El error de la economía política burguesa no consiste solamente en que ella opera con expresiones tan irracionales como salario, ganancia, cuota de ganancia, etcétera; sino, y en primer lugar, en no reconocer su irrationalidad, en suponer que la esencia de los fenómenos y su apariencia coinciden. Como consecuencia, y en segundo lugar, no los interpretan racionalmente, no descubren relaciones de hombres detrás de las relaciones de cosas.

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 67, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

² Ibídem, p. 68.

Capítulo III

RELACIÓN ENTRE LA CUOTA DE GANANCIA Y LA CUOTA DE PLUSVALÍA

Objeto de la investigación

③ $P \leftrightarrow g$
(movimiento distinto de g)

La cuota de ganancia, al constituir una forma de expresión de la cuota de plusvalía pero diferenciándose de ésta cualitativa y cuantitativamente, tiene sus propias leyes, sus factores específicos de regulación. El movimiento de la cuota de ganancia puede no coincidir, y frecuentemente no coincide, con el movimiento de la cuota de plusvalía. Esto también es objeto de estudio del presente capítulo.

El movimiento de la cuota de ganancia se estudia de manera abstracta; se estudian los casos posibles de coincidencia y de no coincidencia de este movimiento con el movimiento de la cuota de plusvalía. Y esto se debe a que en esta sección nos encontramos aún en los primeros escalones del "paso" de la esencia del fenómeno a su apariencia. En particular, suponemos aún que la ganancia misma es idéntica, cuantitativamente, a la plusvalía.

La cuota de ganancia depende, como se indicará más adelante, de: a) la cuota de plusvalía; b) la magnitud de todo el capital desembolsado; c) su composición orgánica. En esta etapa del análisis teórico es indiferente la medida como uno u otro de los casos considerados es económicamente posible o imposible, con relación a los distintos capitales.

La cuota de ganancia expresa la relación de la plusvalía con el capital total o, expresado matemáticamente, es posible afir-

mar que la cuota de ganancia es el cociente de la división de la plusvalía entre todo el capital. En consecuencia, la cuota de ganancia debe cambiar en la misma dirección como cambia la plusvalía y en dirección inversa con relación a los cambios en las magnitudes del capital desembolsado. El crecimiento y la reducción de la plusvalía provocan el crecimiento y la reducción de la cuota de ganancia; y el crecimiento y la reducción del capital desembolsado provocan la reducción y el crecimiento de la cuota de ganancia.

En la magnitud de la plusvalía influyen: a) la extensión del trabajo (prolongación de la jornada de trabajo); b) la intensidad del trabajo; c) la productividad del trabajo; d) la magnitud del salario. La magnitud del capital individual desembolsado depende, en primer lugar, de las condiciones y del carácter de la producción en esta rama de la economía. En segundo lugar, del desarrollo de las fuerzas productivas, del crecimiento de la composición técnica del capital y, correspondientemente, del crecimiento de su composición orgánica. Finalmente, y en tercer lugar, la magnitud del capital depende de la velocidad de su rotación: cuanto con más rapidez rota el capital, tanto menor es, en condiciones iguales, su magnitud.

Todos los factores enumerados fueron estudiados en los dos primeros tomos de *El capital*. Los factores que influyen en la plusvalía y su cuota han sido estudiados en el tomo I de *El capital* —en la teoría de la plusvalía absoluta y relativa—. Allí mismo fueron estudiados el crecimiento del capital y los cambios en su composición —en la sección “El proceso de la acumulación del capital”—. La influencia de la velocidad de la rotación en la magnitud del capital desembolsado se estudia en el tomo II de *El capital* —en el capítulo XV.

Aquí es importante subrayar que los factores enumerados al influir en la plusvalía y en la magnitud del capital desembolsado, influyen también en la cuota de ganancia. Sin embargo, su influencia concreta en la cuota de ganancia no se estudia aún en este capítulo.

La cuota de ganancia es el resultado de la acción de varios factores. Debido a esto, con el objeto de investigar la significación de cada uno de ellos en particular, se aplica el método del aislamiento. Este se reduce a lo siguiente: la acción de todos los factores, con exclusión de uno, se iguala a cero, o, lo que es lo mismo, se presupone que sólo cambia un factor y todos

los demás se mantienen invariables. La acción del factor separado o aislado es lo que se estudia. El investigador de las ciencias naturales logra esto mediante diversos experimentos. El economista mediante la fuerza de la abstracción. Para el economista, este método es particularmente fructífero cuando las relaciones estudiadas se reflejan fácilmente en ecuaciones matemáticas. La cuota de ganancia, por ejemplo, se expresa matemáticamente como un derivado de dos múltiplos básicos: la cuota de plusvalía y el cociente de la división del capital variable entre todo el capital; es decir: $p' \times \frac{v}{C}$.

Marx separa, en primer lugar, $\frac{v}{C}$, y deja p' como magnitud invariable. De $\frac{v}{C}$ se estudia, en primer lugar, v . Pero el cambio de v puede provocar también el cambio de C —en efecto, $C = c + v$ —, y puede no provocarlo si el capital constante aumenta o se reduce en la misma magnitud como se reduce o aumenta el capital variable. Debido a esto, los cambios de v se estudian en dos variantes: cuando se ven acompañados por los cambios de C y cuando esto no sucede. Por otra parte, el crecimiento o el descenso de v puede significar el crecimiento y el descenso de los salarios de los obreros ya ocupados, o el aumento y la reducción de la misma cantidad de obreros. Marx estudia estos dos casos por separado. Despues estudia los cambios de C en dependencia de los cambios de c .

Después de un análisis multilateral de la influencia en la cuota de ganancia (g') de los cambios de $\frac{v}{C}$, Marx analiza, con la misma minuciosidad, los efectos en g' de los cambios de p' . El estudio finaliza con una síntesis: con el estudio de la influencia en la cuota de ganancia de los cambios de todas las magnitudes enumeradas tomadas en conjunto. La p' no cambia, $\frac{v}{C}$ cambia.

Fórmulas matemáticas fundamentales

La cuota de ganancia (g') es igual a la plusvalía dividida entre todo el capital, es decir, es igual a $\frac{p}{C}$; pero p puede ser sus-

tituido por la magnitud $p'v$ y $g' = p' \frac{v}{C}$. Si $\frac{v}{C}$ cambia, entonces debe obtenerse una nueva cuota de ganancia, la cual se designa con el símbolo g'_1 , y será igual a $p' \frac{v_1}{C_1}$. En consecuencia, $g'_1 : g' = p' \frac{v_1}{C_1} : p' \frac{v}{C}$. Reduzcamos p' en el extremo derecho y obtendremos: $g'_1 : g_1 = v_1 C : v C_1$.

Marx simplifica esta ecuación al expresar el capital variable en una relación porcentual con el capital total, el cual se toma como 100. Entonces, $\frac{v}{C}$ y $\frac{v_1}{C_1}$ se transforman en $\frac{v}{100}$ y $\frac{v_1}{100}$. Nuestra ecuación $g'_1 : g' = v_1 C : v C_1$ se transforma en la ecuación $g_1 : g' = v_1 : v$.

Esta última ecuación permite formular la ley siguiente: "En dos capitales cualesquiera que funcionen con la misma cuota de plusvalía, las cuotas de ganancias guardan entre sí la misma proporción que los capitales variables, calculados en tantos por ciento de sus respectivos capitales totales."¹

Capital variable y cuota de ganancia

Primero Marx estudia el caso cuando el cambio de v no se ve acompañado por el cambio de C y, correspondientemente, cambia la otra parte C , o sea, c . La nueva cuota de ganancia $g'_1 = p' \frac{v_1}{C}$, y su proporción a la cuota anterior de ganancia, es igual a la proporción de los capitales variables.

Pero la economía política no es matemática. Es necesario verificar la posibilidad y el contenido económico de las ecuaciones matemáticas. El aumento o el descenso del capital variable puede ser provocado por el aumento o la reducción del número de obreros; como también por el crecimiento y la baja

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 76, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

de los salarios.² En consecuencia, la ecuación mencionada debe verificarse en todos estos casos posibles.

El crecimiento del capital variable como consecuencia del número incrementado de obreros, ante la invariabilidad de la cuota de plusvalía, de los salarios y de la magnitud del capital total, significa la caída de la productividad del trabajo y una regresión técnica. Esto se ilustra fácilmente con los siguientes esquemas de Marx:

- I. $100c + 20v + 10p; C = 120, p' = 50\%, g' = 8\frac{1}{3}\%$
 II. $90c + 30v + 15p; C = 120, p' = 50\%, g' = 12\frac{1}{2}\%$

En el primer caso se ponen en movimiento medios de producción por 100. En el segundo por 90, y en el segundo caso el número de obreros es una vez y media mayor. Esto es poco probable para la dinámica del desarrollo de un solo capital pero totalmente real para distintos capitales en diferentes ramas de la producción. En lo concerniente al crecimiento del capital variable como consecuencia del crecimiento de los salarios, con las premisas mencionadas esto sólo es posible con el correspondiente crecimiento de la intensidad o la extensión del trabajo. Si v aumenta de 20 a 30, entonces la cuota anterior de plusvalía puede mantenerse invariable —en nuestro ejemplo, un 50%—, con la condición de que el nuevo valor creado se incrementa de 30 a 45. Y esto, con un número invariable de obreros, presupone la prolongación del día de trabajo en una vez y media, o un aumento igual de la intensidad del trabajo.

Estos mismos esquemas, si se los presenta en una sucesión inversa, el primero se toma tras el segundo y el segundo tras el primero; describen ya la disminución del capital variable que, justamente, puede ser un resultado de la disminución del número de obreros o de la baja de los salarios. El primer caso es típico del capitalismo: el desarrollo de las fuerzas productivas, el progreso técnico, llevan a que un mismo número

² Es necesario subrayar que en la ecuación $p = p'v$, el capital variable v significa el número de obreros. Sólo en este sentido su p es directamente proporcional a v . Si se comprende por v la suma de los salarios, independientemente del número de obreros, entonces p y v cambian en direcciones contrarias; el crecimiento y la reducción de v provocan la reducción y el crecimiento de p , respectivamente.

de obreros ponga en movimiento una mayor cantidad de medios de producción. El segundo caso, con nuestras premisas, es poco probable. Con la disminución de los salarios, la cuota de plusvalía puede permanecer invariable si, correspondientemente, disminuye la duración del día de trabajo o la intensidad del trabajo. En nuestro ejemplo, el número anterior de obreros, cuyos salarios cayeron en un tercio —20 en lugar de 30—, deben también reducir su día de trabajo o la intensidad de su trabajo en un tercio. En la práctica capitalista se observa justamente lo contrario: la baja de los salarios se ve acompañada por la prolongación del día de trabajo y por el crecimiento de la intensidad del trabajo.

Todas las consideraciones expresadas se mantienen también vigentes cuando los cambios en el capital variable se ven acompañados por los cambios de todo el capital. Los esquemas pueden cambiar así:

$$\text{I. } 100c + 20v + 10p$$

$$\text{II. } 100c + 30v + 15p$$

El capital total aumentará de 120 a 130. No sólo ha cambiado v sino también C . Ciertamente, es imposible extraer directamente de las igualdades $g' = p' \frac{v}{C}$ y $g'_1 = p' \frac{v_1}{C_1}$ la ecuación $g'_1 : g' = v_1 : v$; es imposible porque las fracciones $\frac{v}{C}$ y $\frac{v_1}{C_1}$ se diferencian entre sí no sólo por sus numeradores, sino también por sus denominadores. Sin embargo, v , como se ha dicho anteriormente, puede expresarse en porcentajes al tomar C por 100. Si, por ejemplo, en los esquemas señalados tomamos 120 y 130 por 100, entonces $20v$ representará $16\frac{2}{3}\%$ y $30v$, $23\frac{1}{3}\%$. Y $\frac{v}{C}$ y $\frac{v_1}{C_1}$ se transforman en $\frac{v}{100}$ y $\frac{v_1}{100}$, sólo que v y v_1 ahora no expresan magnitudes absolutas, sino relaciones porcentuales del capital variable con respecto al capital total. Gracias a este procedimiento, la razón de la cuota de ganancia $g'_1 : g'$ puede expresarse como la razón $p' \frac{v_1}{100} : p' \frac{v}{100}$ ó $v_1 : v$. Debido a esto, también en el caso cuando C cambia

como consecuencia del cambio V , se mantiene la vigencia de la ley anteriormente formulada y se expresa en la ecuación:

$$g'_1 : g' = v' : v.$$

El capital constante y la cuota de ganancia

El capital variable no cambia. En consecuencia, el cambio del capital constante significa el cambio de todo el capital. Para este caso Marx formula esta ley: "A base de la misma cuota de plusvalía y de los mismos capitales variables, las cuotas de ganancia se comportan entre sí a la inversa que los capitales totales."³ Y matemáticamente, esta ley se expresa en la siguiente ecuación:

$$g'_1 : g' = C : c_1.$$

El cambio de la magnitud del capital constante también puede ser provocado por dos causas: a) por el cambio en la composición técnica del capital; es decir, con la cantidad dada de trabajo vivo comienza a ponerse en movimiento una mayor o menor cantidad de medios de producción; b) por el cambio en el valor de los elementos del capital constante. Pero tanto en uno como en otro caso la influencia en la cuota de ganancia es similar.

Cambia v y C , pero p' se mantiene invariable

Ya se ha considerado el caso cuando v y C cambian. Pero anteriormente se ha supuesto que C varía sólo como consecuencia del cambio de v . Ahora se presupone que C varía también como consecuencia del cambio de c . Mientras tanto, sólo

³ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 82.

resultado inverso. De esta manera, la cuota de ganancia, al igual que la cuota de plusvalía, cambia en la dirección en la cual cambia la intensidad y la duración del trabajo.

Los cambios en los salarios influyen de otra manera. Su aumento reduce la cuota de plusvalía y, en consecuencia, la cuota de ganancia; y la reducción de los salarios las aumenta. Esto se desarrolla tanto directa como indirectamente. En primer lugar, la elevación o la reducción de los salarios provoca directamente la reducción o la elevación de la plusvalía. En segundo lugar, el cambio de los salarios provoca el cambio del número de obreros contratados. Su aumento obliga a contratar menos obreros con el mismo capital variable. En consecuencia, se producen menos valor y plusvalía. Además de que al salario le corresponde una parte mayor del nuevo valor creado por cada obrero y una parte menor queda para la plusvalía, disminuye también la cantidad general de plusvalía porque disminuye el número de obreros. Con la caída de los salarios sucede lo contrario; con el mismo capital variable se contratan más obreros, y la cantidad general de plusvalía, con el crecimiento general del nuevo valor, aumenta.

La dependencia entre los cambios de salarios y la cuota de plusvalía fue formulada por Ricardo. Pero Ricardo no veía las relaciones entre los cambios de intensidad y de duración del trabajo y los cambios de la cuota de ganancia. Debido a esto, su formación es unilateral. Es sólo certera con la condición de que el cambio de salarios no se vea acompañado por el cambio en la intensidad y la duración del trabajo.

Si un alto salario se ve acompañado por la prolongación del día de trabajo o el aumento de la intensidad del trabajo, y esto sucede en la realidad, entonces la ganancia no sólo no se reduce, incluso puede aumentar.

Cambian p' y v

Tenemos: a) p' y v cambian en diferente sentido y en un mismo grado; b) p' y v cambian en diferente sentido y en distinto grado; c) p' y v cambian en sentidos iguales.

Todas las variantes enumeradas se abarcan con una sola ecuación, la cual se obtiene de la siguiente manera: la nueva cuota de ganancia (g'_1) es igual a $p'_1 \frac{v_1}{C}$ (C no ha cambiado).

En consecuencia, $g'_1 : g' = p'_1 \frac{v_1}{C} : p' \frac{v}{C} = p'_1 V_1 : p' V$.

Pero la cuota de plusvalía, multiplicada por el capital variable, es la masa de plusvalía. De aquí surge la siguiente ley: "Las cuotas de ganancia de dos capitales de composición igual guardan entre sí la misma proporción que las correspondientes cuotas de plusvalía."

Si la cuota de plusvalía aumenta y el capital variable disminuye, pero en el mismo grado, entonces la cuota de ganancia no cambia porque la masa de plusvalía tampoco cambia. Si p' aumenta y v disminuye, pero en distinto grado, entonces el crecimiento o la caída de la cuota de ganancia depende de si p' aumenta con más intensidad o si v se reduce más intensamente. Por último, si aumentan tanto p' como v , o ambos disminuyen, entonces la cuota de ganancia aumentará o disminuirá en mayor grado que cada uno de ellos en particular.

El estudio de los casos enumerados indica que: a) las distintas cuotas de plusvalía puede expresarse en una misma cuota de ganancia (*primer caso*); b) la cuota incrementada de plusvalía puede corresponder a la cuota de ganancia disminuida (*segundo caso*); c) la cuota de ganancia puede crecer o bajar más rápidamente que la cuota de plusvalía (*tercer caso*).

El estudio del cambio de $\frac{v}{C}$ cuando no cambia p' ha indicado que las cuotas iguales de plusvalía encuentran su expresión en cuotas distintas de ganancia. Sólo en un caso, el movimiento de la cuota de ganancia sigue tras el movimiento de la cuota de plusvalía: cuando sólo cambia p' , y v y C permanecen sin variaciones.⁶

⁶ Ver Carlos Marx: *El capital*, t. III, pp. 92 y ss.

Capítulo IV

EFFECTO DE LA ROTACIÓN SOBRE LA CUOTA DE GANANCIA

Característica general de este capítulo

Aunque este capítulo pertenece totalmente a Engels, estaba previsto también por Marx y ha sido dictado por el curso general del estudio de los factores que influyen en la cuota de ganancia, entre los cuales se cuenta también la velocidad de rotación del capital.

Este capítulo constituye, por un lado, una continuación del capítulo anterior —en el sentido de continuar el estudio de los factores que influyen en la cuota de ganancia— y, por el otro, es así a aquellas partes del tomo II de *El capital* donde Marx estudia, multilateralmente, la rotación del capital. Engels también comienza con un breve resumen de los resultados de este estudio. Después pasa a la solución del problema planteado, el efecto de la rotación en la cuota de ganancia, y llega a la siguiente conclusión: "En capitales de la misma composición orgánica porcentual, a base de la misma cuota de plusvalía y de la misma jornada de trabajo, las cuotas de ganancia de dos capitales se hallan entre sí en razón inversa a sus tiempos de rotación."¹

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 96, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973

Esencia del problema estudiado

El efecto de la velocidad de rotación en la cuota de ganancia es un hecho comúnmente conocido, y el objetivo del investigador no consiste en la constatación de este hecho, sino en su explicación, porque crea la ilusión de que la velocidad de la circulación constituye un factor que crea plusvalía o ganancia. Esto provocó, en su tiempo, desacuerdos totales en la escuela de Ricardo. Los ricardianos, basados en la teoría del valor trabajo, de ninguna manera podían explicar por qué la velocidad de la rotación aumenta la cuota de ganancia. Pero esta tarea, que no pudo ser resuelta por los ricardianos, fue lograda brillantemente por Marx en el capítulo XVI del tomo II y por Engels en este capítulo. Ciertamente, en el tomo II de *El capital* se estudia el efecto de la velocidad de rotación del capital variable en la producción de plusvalía. Engels, sin embargo, estudia el efecto de la velocidad de la circulación de todo el capital circulante en la cuota de plusvalía —al hacer esto, presupone que el tiempo de circulación de las partes constante y variable del capital circulante coinciden—. Pero lo anterior está condicionado por las diferencias en los grados del paso de lo abstracto a lo concreto. Pero el objetivo que ambos resuelven es el mismo: descubrir aquellos hechos que crean la ilusión de que la plusvalía o la ganancia aumentan con la velocidad de la circulación.

En el tomo I de *El capital*, donde se estudia el proceso de producción del capital, queda al descubierto la esencia de la plusvalía, consistente en la apropiación del trabajo excedente.

En el tomo II, donde la investigación penetra en la esfera de la circulación capitalista, la esencia de la plusvalía se enmascara, aunque la plusvalía no se ha presentado aún como ganancia, como "fruto" de todo el capital, porque el valor de la mercancía aún no se ha presentado como la suma de los costos de producción más la ganancia. La deformación de la esencia de la plusvalía se reduce, por el momento, a que la plusvalía aparece en la superficie de la sociedad, no sólo como resultado de la producción, sino también como resultado de la circulación. Y esto ya está dado en el movimiento del capital variable. El capital constante y el capital variable atraviesan tres fases: las dos fases de circulación y la fase de la produc-

ción. Debido a esto, aunque la plusvalía es creada por el capital variable solamente en la fase de la producción, ella aparece como un resultado de todo el ciclo del capital variable, es decir, de todas las fases de este ciclo. Éste es el primer paso en el camino de la transformación de la plusvalía en ganancia. La plusvalía no se ha transformado aún totalmente en ganancia, pero ya se ha transformado de forma de apropiación del trabajo excedente en "fruto" del valor capital desembolsado para la compra de fuerza de trabajo.

En el tomo III de *El capital* el problema ya se plantea en otro plano. Aquí la plusvalía aparece como un excedente sobre los costos de producción y como un "fruto" de todo el capital desembolsado. Por eso, su relación con la velocidad de la circulación se presenta no sólo como dependiente de la rotación del capital variable, sino de la rotación de todo el capital. Esto se expresa de manera más palpable en el efecto de la rotación —de todo el capital— en la cuota de ganancia, también estudiado por Engels en este capítulo.

Tanto Marx como Engels demuestran que la influencia de la rotación en la cuota de ganancia no sólo no contradice la teoría marxista de la plusvalía; sino, por el contrario, este hecho la explica, es decir, descubre su sentido racional. En la circulación no se crea plusvalía, además de que el tiempo de circulación, al limitar el tiempo de producción, constituye un factor negativo que disminuye la posibilidad de la producción de plusvalía. Pero, precisamente, como consecuencia de esto, todo aquello que disminuye el tiempo de circulación debe presentarse como un factor positivo que crea plusvalía. La velocidad de rotación del capital se toma como un factor positivo, como una fuente de plusvalía.

La cuota anual de plusvalía y la cuota de ganancia

Ya la misma cuota anual de plusvalía enmascara la verdadera relación entre el trabajo y el capital. Con ella se crea la "impresión" de que la plusvalía no sólo depende de la explotación de la fuerza de trabajo, sino también de la velocidad de circulación del capital variable. La deformación de la rela-

ción verdadera está condicionada aquí por el mismo movimiento del capital.

La cuota anual de plusvalía es un eslabón intermedio entre la cuota real de plusvalía y la cuota de ganancia. La cuota real de plusvalía y la cuota de ganancia son polos extremos. La primera expresa la esencia del fenómeno, la segunda su apariencia. El eslabón intermedio entre ellas es la cuota anual de plusvalía. En la cuota de ganancia se ha extinguido la diferencia entre el capital constante y el capital variable. En la cuota anual de plusvalía ha desaparecido la diferencia entre el capital variable empleado y el capital variable desembolsado. La cuota anual de plusvalía constituye el comienzo de la transformación de la plusvalía en ganancia. También cualitativamente, la cuota anual de plusvalía es un eslabón intermedio entre la cuota real de plusvalía y la cuota de ganancia. La cuota de ganancia siempre se computa anualmente. Como consecuencia, la fórmula $g' = p' \frac{v}{C}$ sólo es exacta en el caso cuando

el capital variable rota una vez al año. Entonces la cuota anual de plusvalía y su cuota real coinciden. Tanto una como otra pueden ser designadas con el símbolo p' . Si el capital variable rota más de una vez al año, entonces la fórmula mencionada no es exacta, porque $p'v$ es la masa de plusvalía de una rotación, y la cuota de ganancia, como hemos dicho, se computa por todo un año.

Engels indica: "Para que la fórmula de la cuota de ganancia anual sea exacta, debemos poner, en vez de la cuota de plusvalía simple, la cuota de plusvalía anual, es decir, en vez de $p' P'$ o $p' n$.²"

² Ibidem, p. 98.

Capítulo V

ECONOMÍA EN EL EMPLEO DEL CAPITAL CONSTANTE

Objeto de la investigación

La economía en el empleo del capital constante eleva la cuota de ganancia. Pero, ¿qué se oculta tras esta economía? ¿Por qué métodos y procedimientos se logra? Esto constituye el objeto de la investigación de este capítulo.

Como resultado de la economía en el empleo del capital constante, se eleva la cuota de ganancia. Por eso esta elevación se presenta como un resultado de una fuerza inherente al capital. Como consecuencia, la reducción de la ganancia a la forma transfigurada de la plusvalía y la cuota de ganancia a la forma transfigurada de la cuota de plusvalía; es decir la correcta comprensión de la ganancia y la cuota de ganancia, es imposible sin descubrir lo que se oculta tras la economía en el empleo del capital constante. He aquí por qué la investigación de la economía mencionada constituye la continuación del estudio de la cuota de ganancia como forma transfigurada de la cuota de plusvalía.

La economía en el empleo del capital constante, al reducir los costos de producción, por un lado constituye una fuente de obtención de ganancia adicional y, por el otro, un arma aguda en la lucha de la competencia. Pero no es esto lo que se estudia en el presente capítulo. En esta etapa del análisis teórico, se plantea el objetivo de señalar que el efecto de la economía en el empleo del capital constante en la cuota de ganancia no

sólo no contradice la esencia de la ganancia, como forma transfigurada de la plusvalía, sino que emana de ella. Precisamente porque la plusvalía es creada sólo por el capital variable, su relación con todo el capital, es decir, la cuota de ganancia, es tanto mayor cuanto menor es el capital constante. Si la plusvalía se hubiera creado también con la parte constante del capital, entonces la reducción de esta parte originaría los cambios correspondientes en la plusvalía. Resultaría incomprensible, entonces, por qué la economía en el empleo del capital constante, al no constituir otra cosa que la reducción de este mismo capital constante, eleva la cuota de ganancia.

Para apropiarse del trabajo no retribuido, el capitalista no sólo debe comprar la fuerza de trabajo, sino también los medios de producción. Si fuera posible transformar todo el capital en capital variable, entonces traería muchísima más plusvalía. De esta manera el capital constante constituye, por un lado, una condición del funcionamiento del capital variable y, por el otro, lo limita. Debido a esto, toda economía en el gasto de medios de producción, al reducir el capital constante, disminuye aquello que limita la producción de plusvalía y, como consecuencia, aparece como un factor positivo, como un factor de formación de ganancia. Con relación a esto, puede trazarse una analogía entre la economía en medios de producción y la velocidad de la circulación: tanto una como otra aparecen como factores positivos, porque sólo éstas limitan la acción de los factores negativos pero necesarios de la producción capitalista.

La economía en el empleo del capital constante se presenta en diversas formas, pero todas se reducen a que la apropiación del trabajo excedente le resulta más barata al capitalista gracias a esta economía. Sin embargo, cada forma tiene sus particularidades específicas y es estudiada por Marx por separado.

Orden de la investigación

El capítulo consta de cinco partes. En la primera, titulada "Generalidades", se examinan, por un lado, las particularidades de cada tipo de economía en el empleo del capital constante

y, por el otro, se descubre la esencia enmascarada, común a todos estos tipos de economía. En las cuatro partes restantes, cada tipo de economía se ilustra con un rico material concreto, tomado de la realidad capitalista contemporánea a Marx.

En primer lugar, Marx ilustra el "ahorro en las condiciones de trabajo a costa de los obreros". Aquí se caracteriza, de la forma más clara, el "espíritu" del capitalismo, la sed insaciable de trabajo excedente dominante bajo el modo de producción capitalista. Y esto arroja, inmediatamente, claridad en "las fuerzas motrices" y otros tipos de economía que se ilustran en los epígrafes siguientes.

La economía en los medios de producción está condicionada, en primer lugar, por el hecho de que el aumento del número de obreros que trabajan conjuntamente, así como la duración del día de trabajo, no requiere el aumento proporcional del capital constante. En segundo lugar, las grandes magnitudes de la producción permiten utilizar los instrumentos y las condiciones de trabajo de una manera más completa y racional. En tercer lugar, las grandes magnitudes de la producción permiten utilizar los "desperdicios" de la industria; pero un lugar especial lo ocupa el "ahorro en las condiciones de trabajo a costa de los obreros".

Economía con la prolongación de la jornada de trabajo

El aumento del tiempo excedente mediante la prolongación de la jornada de trabajo es, como sabemos por el tomo I de *El capital*, la producción de plusvalía absoluta. La prolongación del día de trabajo, en condiciones iguales, aumenta también la cuota de ganancia. Pero aquí esto no se estudia porque ello significaría la elevación de la cuota de plusvalía, lo cual nada tiene en común con el efecto en la cuota de ganancia en la economía del empleo del capital constante. Esta última economía influye en la cuota de ganancia independientemente del cambio en la cuota de plusvalía.

Supongamos que la jornada de trabajo se prolonga en una vez y media, y el salario aumenta en la misma propor-

ción. Entonces la cuota de plusvalía se mantiene sin cambios, pero la cuota de ganancia, aun así, se eleva. La cuota de ganancia se eleva como consecuencia de que el capital constante no ha aumentado proporcionalmente al crecimiento de la cantidad empleada de trabajo vivo. Esto puede ilustrarse con este ejemplo. Digamos que el capital es de $80c + 20v$ y trae $20p$ de plusvalía. La cuota de ganancia es de un 20% y el nuevo valor creado es igual a 40. Si la jornada de trabajo se prolonga en una vez y media, y los salarios se elevan en la misma proporción, entonces el nuevo valor creado será igual a 60 y la plusvalía a 30 —los obreros obtendrán ahora $30v$. También aumenta el capital constante pero sólo en aquella parte que se gasta en materia prima. También pueden aumentar algunos gastos que tienen relación con capital circulante. El capital fijo no aumenta. Los obreros utilizan los instrumentos de trabajo existentes. Como consecuencia, el crecimiento del capital constante se retrasa considerablemente del crecimiento de la duración de la jornada de trabajo y del crecimiento de la plusvalía. Incluso si el capital constante aumenta de $80c$ a $90c$, entonces la nueva cuota debe ser igual a $\frac{30p}{90c + 30v} = 25\%$; es decir, la cuota de ganancia aumenta en cinco puntos o en $\frac{1}{4}$. Ciertamente, aquí también aumenta la masa de plusvalía —de $20p$ a $30p$ — y, debido a esto, puede resultar que no tratamos con el ahorro en el empleo del capital constante, sino que el problema reside en el crecimiento de la masa de plusvalía. Pero esto no es así. Si el capital constante creciera en una vez y media, es decir, de $80c$ a $120c$, entonces la cuota de ganancia sigue siendo

$\frac{30p}{120c + 30v} = 20\%$. Como consecuencia, la causa inmediata del aumento de la cuota de ganancia no está en haber aumentado en general la masa de plusvalía, sino en que esto se ha obtenido con gastos de capital comparativamente menores. Y esto también es economía en el empleo del capital constante.

Sin embargo, no debe olvidarse que tras este tipo de economía se oculta el consumo de mayor cantidad de trabajo vivo y la apropiación de mayor cantidad de trabajo excedente.

Si anteriormente, digamos, con una jornada de trabajo de 10 horas, el tiempo de trabajo excedente conjunto era de 5

horas, en cambio, ahora, con una jornada de trabajo de 15 horas, es de 7,5 horas. Pero anteriormente, con el objeto de apropiarse de 5 horas de trabajo excedente del obrero, le era necesario desembolsar $80c + 20v$, y ahora, para apropiarse de 7,5 horas de trabajo excedente, le es suficiente con desembolsar en total $90c + 30v$. La cuota de ganancia aumenta a pesar del pago del tiempo extra en la jornada.

Pero esta economía en el empleo del capital constante sólo se obtiene con la prolongación de la jornada de trabajo. Con la elevación de la intensidad del trabajo, su productividad, o el aumento del número de obreros, deberá aumentar también el capital fijo. Como consecuencia, se incrementarán los gastos de capital.

Ahorro en las condiciones de trabajo trabajo a costa de los obreros

Se trata de la economía en los gastos para la protección del trabajo. Ya hemos dicho que Marx separa, especialmente, este tipo de economía y la ilustra con un rico material, tomado preferentemente de los informes de los inspectores fabriles. Se pintan cuadros sombríos de la realidad capitalista conocida por nosotros en el tomo I de *El capital*, en los capítulos VIII y XIII ("La jornada de trabajo" y "Maquinaria y gran industria", respectivamente). Al igual que en estos capítulos, nos enfrentamos aquí con un modelo clásico de la vinculación de la teoría con la historia, de lo abstracto con lo descriptivo-concreto.

Marx escribe: "Si examinamos de cerca la producción capitalista, prescindiendo del proceso de la circulación y de los fenómenos de la concurrencia, vemos que procede con un sentido exagerado del ahorro cuando se trata del trabajo ya realizado, materializado en mercancías. En cambio es, mucho más que cualquier otro régimen de producción, una dilapidadora de hombres, de trabajo vivo, una dilapidadora no sólo de carne y sangre, sino también de nervios y cerebro."¹

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 112, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

Precisamente este "principio" es revelado de una manera en particular palpable en el tipo examinado de economía en el empleo del capital constante, que se reducen al ahorro en las condiciones de trabajo a costa del obrero. Dicho sea de paso, el "principio" mencionado se manifiesta con no menor relieve en la extraordinaria prolongación de la jornada de trabajo, la cual constituye también una dilapidación de "trabajo vivo" y "no sólo de carne y sangre, sino también de nervios y cerebro". Uno y otro tipo de economía son semejantes; la efectividad de ambos se expresa en la elevación de la cuota de ganancia.

Economía relacionada con el carácter social de trabajo

Aquí se cuenta, en primer lugar, la economía en los gastos para locales, combustible, iluminación, vigilancia, así como la economía que dimana de la utilización más completa de los instrumentos de trabajo. El capital comenzó su trayectoria histórica por este tipo de economía. Marx lo ha descrito de manera clásica en el tomo I de *El capital*, en el capítulo "Cooperación". Sólo que allí se señaló cómo, mediante la cooperación, se produce la plusvalía relativa. Aquí se señala cómo la economía, relacionada con la cooperación, eleva la cuota de ganancia, independientemente del crecimiento de la plusvalía misma.

Esto en primer lugar. En segundo lugar, aquí no se trata de la cooperación simple y sus ventajas frente a los pequeños talleres artesanales, sino respecto de las ventajas del crecimiento de las empresas capitalistas ya existentes. Con el crecimiento de éstas hasta ciertos límites, todos los gastos enumerados o no aumentan del todo o aumentan en magnitudes insignificantes. Debido a esto, incluso si la plusvalía no aumenta relativamente, es decir, si cada obrero en particular produce la plusvalía que él creaba anteriormente, aun así la cuota de ganancia aumenta como consecuencia de la economía en el empleo del capital constante.

Tomemos nuestro ejemplo anterior. Todo el capital era igual, en principio, a $80c + 20v$, y la cuota de plusvalía era de un

100 %. Si después el número de obreros ha aumentado, digamos, en una vez y media, entonces, a diferencia de la prolongación de la jornada de trabajo, no sólo debe aumentar el capital circulante —por ejemplo, los gastos para materia prima—, sino también el capital fijo. Un número mayor de obreros necesita también más instrumentos de trabajo. Pero estos últimos no aumentan proporcionalmente al número incrementado de obreros, porque los instrumentos de trabajo se utilizan de una manera más completa. Ellos se encuentran menos en estado de inactividad. Y como los gastos para locales, combustibles, etcétera, o no aumentan, o aumentan de manera insignificante, entonces el crecimiento del capital constante, en su conjunto, habrá de retrasarse con respecto al crecimiento del número de obreros y de las magnitudes de la producción. Supongamos que ésta ha aumentado en total, en un 25 %. Entonces obtendremos $100c + 30v$. La cuota de ganancia es igual a

$$\frac{30p}{100c + 30v} = 23\%$$

—con más exactitud, un $23\frac{1}{13}\%$ —. La cuota de ganancia ha aumentado en 3 puntos.

También aquí el aumento de la cuota de ganancia está condicionado por el crecimiento relativo de trabajo vivo y, en consecuencia, por el crecimiento del trabajo no retribuido. Pero esto aparece como un resultado de la economía de capital constante; es decir, se presenta como si la incrementada cuota de ganancia creada fuera producida por la economía misma. A diferencia de los otros tipos de economía, aquí no existe la dilapidación de la vida y la salud del obrero respecto del cual se hablaba anteriormente. Debido a esto, la esencia de la economía relacionada con el carácter social del trabajo se enmascara; se presenta como si no tuviera relación con el trabajo y sólo constituyera un resultado de la actividad inteligente del capitalista.

Se cuenta también entre las economías que dimanan del carácter social del trabajo, la reducción de los gastos para materia prima, como consecuencia de la utilización de los "desperdicios" de la industria. La utilización de los "desperdicios" reduce los gastos para materia prima en la suma total del valor que ingresa por la venta de estos desperdicios, después de restar los gastos para su mantenimiento y venta. Debido

a esto, incluso si la masa y la cuota de plusvalía se mantienen en este caso invariables, la cuota de ganancia se eleva como consecuencia de la reducción del valor del capital constante.

Economía relacionada con el progreso de la técnica y el crecimiento de la productividad del trabajo

En el tomo I de *El capital*, en la sección "La producción de la plusvalía relativa", se estudió el efecto del progreso técnico y del crecimiento de la productividad del trabajo en la masa y la cuota de plusvalía. Aquí se estudia su efecto en la cuota de ganancia, independientemente de los cambios de la masa y de la cuota de plusvalía. Con relación a la plusvalía, tenemos esta línea: progreso técnico-crecimiento de la productividad del trabajo-reducción del valor de los medios de subsistencia del trabajo; y, como consecuencia, la reducción del valor de la fuerza de trabajo es la disminución del trabajo necesario y el aumento del tiempo adicional —con una jornada de trabajo invariable—. Con relación a la cuota de ganancia, se obtiene una línea distinta: progreso técnico-crecimiento de la productividad del trabajo-reducción del costo de los elementos del capital constante, y —en condiciones iguales— la elevación de la cuota de ganancia.

Ciertamente, el capital constante crece en magnitudes absolutas: máquinas más simples o menos perfeccionadas son sustituidas por máquinas complejas o más perfeccionadas que cuestan más caras. El capital constante también crece con relación al variable, porque el progreso técnico, al elevar la composición técnica del capital, eleva también su composición orgánica. Sin embargo, sobre cada unidad de mercancía se transfiere menos valor del capital constante, pues el crecimiento del capital constante es menor que el crecimiento del volumen de la producción que se produce con este capital.

Gracias al progreso técnico, se mejora tanto la calidad de los instrumentos de trabajo como la calidad de los objetos del trabajo —por ejemplo, la calidad de la materia prima—. Tanto uno como otro se expresan en la reducción de los residuos

y la producción defectuosa. Como consecuencia disminuye el valor del capital constante y se eleva la cuota de ganancia.

Este tipo de economía se diferencia porque su apariencia no está condicionada por la actividad de cada capitalista. Para éste, el desarrollo de la técnica y la productividad del trabajo, le ha sido dado del exterior, él sólo utiliza el crecimiento de las fuerzas productivas de la sociedad.

El tipo mencionado de economía es obra del trabajo social en dos aspectos. En primer lugar, la máquina y el progreso técnico, en general, fueron posibles sobre la base de la gran producción. La gran industria moderna ha sido precedida por la manufactura, es decir, ha sido precedida por el trabajo conjunto de una forma determinada de productores organizados. En segundo lugar, "...aquel desarrollo de la capacidad productiva se reduce siempre, en última instancia, al carácter social del trabajo puesto en acción; a la división del trabajo dentro de la sociedad; al desarrollo del trabajo intelectual, especialmente de las ciencias naturales".²

Pero, bajo el modo de producción capitalista, todos los tipos de ahorros condicionados por el trabajo social aparecen y deben aparecer como condicionados por el capital, porque el consumo de la fuerza de trabajo (el trabajo) es el funcionamiento del capital productivo.

² Ibidem, pp. 105-106.

Capítulo VI

EFFECTOS DE LOS CAMBIOS DE PRECIOS

Objeto de la investigación

Aquí se estudia el efecto de las fluctuaciones de los precios de las materias primas en la cuota de ganancia. Al hacer esto, no se trata de las desviaciones de los precios respecto del valor, sino de las fluctuaciones del valor mismo que encuentran su adecuada expresión en las fluctuaciones de los precios. "En toda nuestra investigación partimos del supuesto de que el alza o la baja de los precios son expresiones de las fluctuaciones reales del valor."¹ Pero las fluctuaciones del valor expresan, a su vez, las fluctuaciones en la productividad del trabajo. Como consecuencia, aquí tratamos, en esencia, con los efectos de los cambios en la productividad del trabajo en la cuota de ganancia. Y esto fue estudiado en el capítulo anterior, durante el estudio de los efectos en la cuota de ganancia del tipo de economía en el empleo del capital constante, condicionado por el progreso técnico y el crecimiento de la productividad del trabajo.

Sin embargo, el objeto de la investigación y el aspecto en el cual ésta se lleva, aquí son distintos. En el capítulo anterior se ha estudiado la economía en el empleo del capital constante como la forma tras la cual se oculta y se enmascara la extracción de las ventajas del crecimiento de las fuerzas productivas

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 136, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

del trabajo social. Al mismo tiempo, esta economía supone, en primer lugar, sólo la elevación de la productividad del trabajo; cuando ésta baja, por el contrario, corresponde desembolsar más capital. En segundo lugar, ella no se expresa en la reducción absoluta del capital —el capital, incluso, crece absolutamente—, sino en su reducción en comparación con el crecimiento de la producción. En este capítulo se estudia el efecto de las fluctuaciones en la productividad del trabajo en la cuota de ganancia por medio de las fluctuaciones de los precios; además, se examina no sólo la elevación sino también la reducción de la productividad del trabajo, lo cual nada tiene en común con la economía. En cambio, con esto se condicionan toda una serie de otros hechos, por ejemplo, la lucha por materias primas baratas. Las fluctuaciones de los precios se ven también acompañadas por la "liberación y la fijación" del capital. Ciertamente, los hechos enumerados no obtienen aquí una aclaración total, porque esto presupone la existencia del crédito, la competencia en el mercado mundial, etcétera, que en esta etapa del análisis teórico aún no se han estudiado.

La relación entre la fuerza productiva del trabajo social y la cuota de ganancia tiene como eslabones intermedios, por un lado, la economía del capital constante —en caso de crecimiento de la productividad del trabajo— y, por otro lado, los cambios de precios de los elementos del capital constante —tanto en el caso de la elevación como del descenso de la productividad del trabajo—. Los instrumentos de trabajo desempeñan un papel decisivo para la economía del capital constante: al perfeccionarse cada vez más, crean la base técnica para la racionalización de todo el proceso productivo, lo cual se expresa en la disminución relativa de los costos de producción y, en consecuencia, en la elevación de la cuota de ganancia. La materia prima desempeña un papel decisivo en los cambios de precios. Porque con el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, "...el valor de la materia prima forma una parte integrante cada vez mayor del valor del producto-mercancía, no sólo porque se incorpora íntegramente a éste, sino porque en cada parte alícuota del producto total van reduciéndose constantemente la parte que repone el desgaste de la maquinaria y la que constituye el trabajo añadido".²

² Ibídem, pp. 131-132.

Debido a esto, el objeto directo del estudio del capítulo precedente —en la parte donde la economía es examinada en relación con el crecimiento de la fuerza productiva del trabajo— son los instrumentos de trabajo como portadores técnicos de esta economía. El objeto de investigación directo de este capítulo es, pues, el cambio en los precios de la materia prima.

Orden de la investigación

El capítulo está dividido en dos epígrafes. En el primero se estudian las "fluctuaciones de los precios de las materias primas: efectos directos en la cuota de ganancia"; en el segundo, el "alza y la depreciación del valor, la liberación y la fijación del capital". La relación entre estos dos epígrafes está en que en ambos el objeto de la investigación consiste en la fluctuación entre los precios de la materia prima; sólo que en el primero se estudia su influencia en la cuota de ganancia y en el segundo la liberación y la fijación del capital condicionados por estas fluctuaciones.

Ciertamente, el alza y la depreciación del valor del capital no son idénticos a las fluctuaciones de los precios de las materias primas. Pero Marx no estudia en este capítulo los cambios del valor de los elementos del capital fijo.

El objetivo fundamental de este capítulo, al igual que el de todos los capítulos precedentes del tomo III, consiste en el estudio de cómo la plusvalía, al apartarse del trabajo excedente, se presenta como resultado de todos los factores posibles, comprendidos también los cambios de los precios de la materia prima. Al estudiar las fluctuaciones de estos precios, Marx se enfrenta con una serie de hechos que resultan colaterales al objetivo fundamental mencionado. Estos hechos él los explica también en el segundo epígrafe del capítulo.

1. FLUCTUACIONES DE LOS PRECIOS DE LAS MATERIAS PRIMAS: EFECTOS DIRECTOS SOBRE LA CUOTA

La ley fundamental. "Con condiciones iguales, la cuota de ganancia aumenta o se reduce en dirección inversa en compa-

ración con el movimiento de los precios de la materia prima.”³ Pero en la práctica esto no se logra observar, salvo raras excepciones; como, por otra parte, es también imposible extraer directamente de la práctica capitalista otras leyes económicas. El movimiento de los precios de la materia prima habitualmente se ve acompañado por una serie de otros factores, de los cuales unos actúan en la misma dirección que el movimiento de los precios y los otros se le contraponen. Como consecuencia, sólo mediante la abstracción es posible revelar la acción de cada factor y trazar la resultante de todos los factores tomados en conjunto.

En particular, la reducción de los precios de la materia prima puede tener distintas consecuencias según: a) las magnitudes de las reservas de materias primas en manos de los fabricantes; b) los precios de los semifabricados y artículos terminados. Si las reservas de materias primas son grandes y los precios de los artículos terminados bajos —se han reducido aún más que los de la materia prima—, entonces la ventaja por la reducción del valor del capital constante, debido a la reducción de los precios de la materia prima, se paraliza con la caída aún mayor de los precios de los artículos industriales y la devaluación de las reservas de materia prima existentes. En estas condiciones la cuota de ganancia no sólo deja de aumentar, sino que se reduce. La influencia de las fluctuaciones de los precios de las materias primas en la cuota de ganancia, podría seguirse con exactitud si estas oscilaciones no se vieran acompañadas por factores contrarios o por factores que refuerzan su influencia.

He aquí por qué Marx saca, en primer lugar, de la fórmula general de la cuota de ganancia ya conocida por nosotros, la ley formulada anteriormente. La cuota de ganancia es igual a $p' \frac{v}{C} = p' \frac{v}{c + v}$. Con la reducción o la elevación de los precios de la materia prima, digamos en d , obtendremos:

$$a) \quad g' = \frac{p' v}{(c - d) v}; \quad b) \quad g' = \frac{p' v}{(c + d) v}.$$

En ambos casos los numeradores se mantienen constantes. Esto significa que todos los factores, excepto el movimiento de los

³ Ibídem, p. 129.

precios de la materia prima, permanecen constantes; pero el denominador, en un caso, disminuye en d y, en el segundo caso aumenta en d . Correspondientemente, aumenta o disminuye la cuota de ganancia.

Esta descripción ideal (matemática) corresponde a aquellos casos cuando: a) el movimiento de los precios de la materia prima y el movimiento de los precios de los artículos fabricados y semifabricados se encuentran en total correspondencia; b) en el momento del cambio de los precios de la materia prima no existe reserva alguna de éstas en manos de los fabricantes; c) no experimentan cambios la cuota de plusvalía ni su masa; d) permanecen constantes las otras partes del capital constante y del capital variable. Aunque en la realidad este caso ideal no existe, o existe muy raramente, esto no reduce la significación de la fórmula extraída, de acuerdo con la cual el movimiento de la cuota de plusvalía y el movimiento de los precios de la materia prima son contrarios. Si también cambian las otras condiciones, entonces todas las fluctuaciones de los precios de la materia prima ejercen influencia en la cuota de ganancia, sólo que esta influencia, al modificarse con la acción de otros factores, no se expresa como lo haría sin estas modificaciones.

La ilusión que se crea por el efecto de las fluctuaciones de los precios de la materia prima en la cuota de ganancia. El aumento y la reducción de los precios de la materia prima provocan la reducción y la elevación de la cuota de ganancia. Esto no sólo sucede cuando los cambios de los precios se refieren a aquellos tipos de materia prima que entran en los productos de amplio consumo, sino también en el caso contrario. En el primer caso, la reducción, por ejemplo, del valor —correspondiente a los precios— de la materia prima, al reducir el valor de los medios de subsistencia y también, en consecuencia, el valor de la fuerza de trabajo, eleva, si no cambia la jornada de trabajo, la cuota de plusvalía. En el segundo caso, esta cuota de plusvalía puede mantenerse sin cambios y la cuota de ganancia, aun así, se eleva, porque se ha reducido el valor del capital. De aquí la ilusión de que también la misma ganancia puede ser creada por las fluctuaciones de los precios de la materia prima, es decir, puede ser creada en la circulación.

La base de esta ilusión está en el mismo hecho que la que surge gracias a la influencia de la economía en el empleo del capital constante en la cuota de ganancia. Lo mismo que la economía por sí misma no crea ganancia y su esencia sólo consiste en el trabajo excedente apropiado con ayuda de menos capital, así tampoco crea ganancia el cambio en los precios de la materia prima. Si los precios aumentan, entonces el trabajo excedente es apropiado con la ayuda de mayor capital. Si los precios se reducen, entonces se apropia con menos capital. Y como para el obrero es completamente indiferente el hecho de si cuestan caros o baratos los elementos del capital con ayuda de los cuales se apropián de su trabajo excedente, se crea la ilusión de que la elevación y la reducción de la cuota de ganancia no tiene relación alguna con el trabajo excedente.

La idea de que la ganancia se crea por las fluctuaciones de los precios de la materia prima —ilusión condicionada por la apariencia del fenómeno— se relaciona con el hecho de que la plusvalía aparece en la ganancia como un “fruto” del capital. Pero el efecto de las fluctuaciones de los precios de la materia prima en la cuota de ganancia constituye un hecho, y su interpretación irracional no deja de ser un hecho que se hace sentir agudamente en toda una serie de campos. “De aquí se desprende, entre otras cosas, cuán importante es para los países industriales la baratura de las materias primas, aun cuando las fluctuaciones de su precio no vayan, ni mucho menos, acompañadas por cambios en la órbita de venta del producto, es decir, prescindiendo en absoluto de la relación entre la oferta y la demanda. Y se desprende asimismo que el comercio exterior influye en la cuota de ganancia, aun prescindiendo de toda la influencia que pueda ejercer en los salarios mediante el abaratamiento de los medios de subsistencia de primera necesidad.”⁴

2. ALZA Y DEPRECIACIÓN DEL VALOR, LIBERACIÓN Y FIJACIÓN DEL CAPITAL

¿Qué es la liberación y la fijación del capital? Este problema es planteado por Marx para revelar la diferencia entre el alza y la depreciación del valor del capital, por un lado, y la liberación y la fijación del capital, por el otro.

⁴ Ibídem, pp. 129-130.

El análisis indica que aunque el alza y la depreciación del valor del capital frecuentemente se condicionan por su liberación y fijación, aun así son fenómenos de distinto orden. La fijación del capital tiene lugar, por un lado, cuando el valor del capital se mantiene sin cambios o cuando el cambio del valor de unas partes del capital se nivela con los cambios contrapuestos de otras partes del capital. Por otro lado, toda alza del valor provoca la fijación del capital, pero entonces no coinciden ambos fenómenos: el alza del valor del capital no sólo provoca su fijación, sino que requiere un capital adicional para prolongar la reproducción en las magnitudes anteriores.

La reducción del valor del capital no provoca siempre su liberación. La reducción del valor de los elementos del capital constante provoca la correspondiente reducción del valor de las mercancías anteriormente elaboradas. Si estas últimas se encuentran en una cantidad considerable, entonces la ventaja que da la posibilidad de comprar elementos del capital constante —por ejemplo, materias primas— por precios más baratos, puede nivelarse por la pérdida, como consecuencia de la venta, de las viejas reservas de mercancías por precios más bajos. Y entonces no se obtiene liberación de capital. Lo decisivo aquí consiste en que la magnitud del valor de la mercancía no se determina por el trabajo socialmente necesario gastado para la producción de la mercancía, sino por el trabajo necesario para la reproducción de la mercancía. Como consecuencia, la posibilidad de la no coincidencia entre los cambios del valor del capital con su liberación y fijación reside en la misma naturaleza del valor.

Si todo cambio en el valor del capital se ve acompañado por su liberación y fijación, entonces también estos últimos, a su vez, pueden engendrarse por otros factores, además del alza y la depreciación del valor del capital. El capital industrial se encuentra, simultáneamente, en sus tres formas: una parte en forma dinero, la otra en la forma productiva y la tercera en la forma mercancía. Debido a esto, los cambios en las condiciones de venta de las mercancías y las condiciones de acopio de las materias primas, así como los cambios en el mismo proceso productivo, todo esto, libera o fija capital. Los cambios enumerados: a) aceleran o demoran el tiempo de circulación o el tiempo de producción, es decir, el tiempo del ciclo del capital; b) hacen necesario disponer de mayores

o menores reservas de materias primas, de combustibles, etcétera.

Sin embargo, la relación entre el alza y la depreciación del valor del capital, por un lado, y la liberación y la fijación del capital, por el otro, no debe, por cierto, ignorarse. Ello existe no sólo con relación al capital constante sino también al capital variable. El cambio del valor del capital variable —si éste no ha sido provocado por la disminución o el aumento del número de obreros— significa un cambio del valor de la fuerza de trabajo, y ante la constancia de la jornada de trabajo, eleva o reduce la cuota y la masa de plusvalía, pero también influye en la magnitud del capital, es decir, fija o libera algunas de sus partes.

El cambio del valor de la materia prima y la reproducción. La reproducción incluye tanto la producción como la circulación, es decir, representa el ciclo del capital. Debido a esto, no sólo la interrupción en la circulación, en la realización de las mercancías, sino también la elevación del valor del capital, que significa la necesidad de capital adicional, puede hacer imposible la ulterior reproducción. Esto, en cierta medida, se refiere al aumento del valor de cualquier parte del capital, pero Marx concentra una atención especial en el encarecimiento de la materia prima.

Con el desarrollo del capitalismo, el problema de la materia prima se vuelve cada vez más actual. Con anterioridad se aclaró que en el valor del producto crece la parte del valor transferido de la materia prima. Debido a esto, también el cambio del valor de la materia prima adquiere una significación muy importante. Esto en primer lugar. En segundo lugar, si el crecimiento de todo el capital se retrasa del crecimiento de la producción, entonces el crecimiento de la demanda de materia prima corresponde el crecimiento de la productividad del trabajo y, en efecto, también significa que por unidad de tiempo se relabora más materia prima. En tercer lugar —y esto resulta lo más decisivo—, la ampliación de la producción de materia prima no puede ser alcanzada por la rapidez de la ampliación de la producción de otros elementos del capital y de la producción de artículos terminados. Es imposible aumentar, por ejemplo, la producción de algodón con la rapidez que aumenta la producción, digamos, de las máquinas

de hilar y de tejer, y los tejidos mismos. De aquí que la influencia del crecimiento de las fuerzas productivas en los precios de la materia prima es distinto que en los precios de los artículos industriales; en general, estos últimos se reducen; los primeros pueden elevarse y, a menudo realmente se elevan. Incluso ante la elevación de la fuerza productiva del trabajo en la producción de materia prima, como consecuencia de la diferencia entre la velocidad y los ritmos de producción de los artículos industriales y los de la producción de materia prima —esta última se encuentra en mayor dependencia de las condiciones naturales—, la demanda de materia prima supera su oferta y, en consecuencia, eleva los precios. Esto también demora la reproducción en las otras ramas de la economía.

Ciertamente, en este caso tratamos ya con los cambios de los precios comerciales de la materia prima y no los de su valor; pero en el aspecto donde se examinan aquí los fenómenos mencionados, esta diferencia no tiene significado alguno.

Ya aumente el valor de la materia prima o sólo su precio, igualmente resulta imposible la reproducción, incluso en las magnitudes anteriores, sin un capital complementario. Pero puede aumentar también el costo comercial de la materia prima.⁵ La demanda aumentada obliga a comenzar a producir materia prima en condiciones peores o a importarla de países más alejados; es decir, el contrapeso es ejercido por parte de la materia prima que se produce en las peores condiciones.

La reproducción capitalista se cumple de manera cíclica: tras la expansión y la reanimación de la producción industrial, sigue su limitación y reducción. Debido a esto, la ampliación de la producción de materia prima provocada por la ampliación de la reproducción de la industria, con frecuencia no alcanza aún a desplegarse totalmente, y ya "el punto de viraje" la obliga a replegarse. Esto complica y acelera la crisis iniciada. El camino del desarrollo de la producción de la materia prima es aún más zigzagueante y atormentado que el camino del desarrollo de la industria.

Marx se detiene detalladamente en este problema. Todo el gran material ilustrativo aportado en este epígrafe indica cómo, durante el tiempo de fuerte demanda de algodón, comenzó a

⁵ Con relación al costo comercial y los factores que lo determinan, ver en esta edición el capítulo X.

desarrollarse su producción en las Indias Orientales, y como durante el tiempo de depresión entró en decadencia. La conclusión general de Marx —con relación a la agricultura— es la siguiente: "La moraleja de esta historia, que aparece también corroborada por la observación de la agricultura, es que el sistema capitalista choca con una agricultura de tipo racional o, lo que es lo mismo, que la agricultura racional es incompatible con el sistema capitalista (a pesar de que este tipo de agricultura fomenta su desarrollo técnico) y necesita, bien la mano del pequeño agricultor que trabaja por su cuenta, bien el control de los productores asociados."⁶

Observaciones al capítulo VI

En este capítulo Marx da una respuesta al problema de la posibilidad de la regulación en las condiciones del capitalismo. "Toda idea de controlar la producción de las materias primas con métodos colectivos, imperativos y previsores —control que, en general, es además absolutamente incompatible con las leyes de la producción capitalista y que, por tanto, queda siempre reducido a un buen deseo o se limita a unas cuantas medidas excepcionalmente colectivas en momentos de grandes peligros y de gran perplejidad inmediatos—, deja paso a la fe en la mutua acción reguladora de la oferta y la demanda."⁷

Ciertamente, es posible decir que en la época de Marx no existían aún los potentes cártels y trusts existentes en la actualidad. Marx sólo fue testigo de acuerdos provisionales, del género de los *rings** y otros. Pero es importante la forma cate-

⁶ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 144.

⁷ Ibídem, p. 143.

* El *ring* es la reunión de varias personas o firmas con el objetivo de provocar y aprovechar especulativamente una elevación de precios de determinada mercancía, acaparando la mayor cantidad para realizar, en su venta, las máximas ganancias, una vez producida la elevación de precios. El *ring* es una forma típicamente inglesa y constituye un tipo de acuerdo monopolista que no afecta la propiedad individual de los capitalistas que lo establecen. El *ring* se refiere exclusivamente a la esfera de la circulación, porque se trata de un problema de control de los precios. Tiene, además, un carácter tran-

górica como Marx declara la incompatibilidad del control "colectivo, imperativo y previsor", con las leyes de la producción capitalista. Y Engels, en la nota a la cita mencionada, con relación a los intentos de regulación declara: "La primera tormenta que estalla da necesariamente al traste con ellos y pone de manifiesto que si la producción necesita ser regulada, no es, evidentemente, la clase capitalista la llamada a regularla."⁸

⁸ Ver Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 143 (nota 4).

sitorio, pues una vez desaparecido el objetivo especulativo que provocó el acuerdo, desaparece. El *ring* puede subsistir como acuerdo monopolista entre y dentro de las instituciones monopolistas como tal. (N. del E.)

Capítulo VII

NOTAS COMPLEMENTARIAS

Algunas notas

En este capítulo retornamos al tema fundamental de toda la sección: al problema de por qué la plusvalía se transforma en ganancia y la cuota de plusvalía en cuota de ganancia.

Este problema se ha resuelto en los capítulos precedentes. Aquí se da el resumen. Éste consta de dos tesis. La primera: "En el proceso de la circulación [el burgués] se olvida del proceso de producción. La realización del valor de las mercancías —que lleva implícita la realización de su plusvalía— constituye para él la creación de esta plusvalía."¹

En la segunda tesis Marx resume los resultados del estudio de la influencia de la velocidad de rotación en la cuota de ganancia, del ahorro en el empleo del capital constante, de los cambios en los precios de la materia prima. En efecto, todos estos momentos constituyen, simultáneamente, factores de la transformación de la plusvalía en ganancia. Y, precisamente en este aspecto, se estudian en esta sección los fenómenos dados.

Como conclusión señalemos que en este capítulo se hace también una crítica a Rodbertus, quien afirma lo siguiente: "El cambio de magnitud del capital no influye para nada en las proporciones entre el capital y la ganancia, ni por tanto en la cuota de ganancia, ya que al aumentar la masa de ganancia,

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 161, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

aumenta también la masa de capital a base de la cual se calcula y viceversa."² Los estudios precedentes refutan esto totalmente. Sólo se debe recordar la fórmula general de la cuota de ganancia: $g' = p' \frac{v}{C}$. Si C cambia, entonces cambia

la magnitud de la fracción $\frac{v}{C}$ y, en consecuencia, cambia también g' . Esta última no cambia sólo con una condición: si cambian C y v , y además, en la misma dirección y en el mismo grado; es decir, si la proporción $\frac{v}{C}$ permanece invariable o, lo que es lo mismo, si no cambia la composición orgánica del capital.

La tesis de Rodbertus es correcta cuando las magnitudes de C y p han cambiado como consecuencia del cambio del valor del material dinero. Supongamos que éste haya aumentado o disminuido en dos veces, entonces C y p disminuyen o aumentan en dos veces. Aquí no existe cambio real de las magnitudes de C y p ; sólo ha cambiado su expresión en dinero.

SECCIÓN SEGUNDA

CONVERSIÓN DE LA GANANCIA EN GANANCIA MEDIA

Objeto de la investigación

En esta sección se estudia la diferencia cuantitativa entre la plusvalía y la ganancia, es decir, se estudia el segundo grado de transformación de la plusvalía, la transformación de la ganancia en ganancia media.

Con el objeto de descubrir los factores que transforman la plusvalía en ganancia era suficiente estudiar el movimiento del capital individual. En este sentido, la sección anterior es afín a las dos primeras secciones del tomo II de *El capital*. Como allí, también se estudia del capital individual. La diferencia consiste solamente en el carácter de la investigación, o dicho de una forma más correcta, en los grados de abstracción. En las secciones mencionadas del tomo II, el capital individual se estudia en el aspecto del cambio de la forma, y la ganancia sólo aparece como plusvalía realizada. En la sección anterior el capital individual se estudia de una forma más concreta en su papel de factor "formador de precios", en calidad de costo de producción, de fuerza "que engendra" ganancia, y la ganancia se presenta como la forma transfigurada de la plusvalía.

Pero el estudio del capital individual, cualquiera que sea el aspecto en que se analice, no puede descubrir los factores que transforman la ganancia en ganancia media. Esto sólo puede descubrirse con el estudio del capital social, y esto también se

cumple en esta sección, afín a la sección tercera del tomo II de *El capital*. Las diferencias entre ellas se reducen a la diferencia entre los grados de abstracción. En la sección tercera del tomo II se estudian las condiciones del movimiento del capital social, la posibilidad de los cambios de forma de todo el capital conjunto de la sociedad. Debido a esto, se mantiene al margen todo aquello que no tiene relación con la forma como tal; se supone que las mercancías se venden según el valor, y esto, a su vez, condiciona la similitud de la composición orgánica de todos los capitales individuales que componen, en su conjunto, el capital social. Aquí, en esta sección, el capital social se toma en su movimiento más concreto; en primer lugar, como conjunto de capitales individuales de composición orgánica diferente. En segundo lugar, como conjunto de capitales que influyen activamente el uno sobre el otro, es decir, en su lugar de competencia ininterrumpida.

En su primer grado de transformación la plusvalía se aparta del trabajo excedente. Pero en su segundo grado de transformación, la plusvalía se presenta en una contradicción aún más aguda con su esencia. En primer lugar, en la ganancia media ella es, por regla general, mayor o menor que ella misma. En segundo lugar, como plusvalía, es decir, como expresión del trabajo excedente, es proporcional a este último; o, lo que es lo mismo, proporcional a la parte variable del capital, y como ganancia media es proporcional a todo el capital.

También el valor "experimenta" una transformación de primero o de segundo grado. En el primer capítulo ya se ha indicado que en la superficie de la sociedad, en el precio, el valor de la mercancía producida de manera capitalista se presenta como la suma de los costos de producción más la ganancia. Este es su primer grado de transformación. Cuantitativamente, el precio y el valor son aún iguales entre sí —las fluctuaciones del mercado se dejan al margen—; pero, cualitativamente, ya son distintos. En el segundo grado de su transformación, el valor se presenta como precio de producción, es decir, entra también en una contradicción más aguda: a) como expresión del trabajo abstracto socialmente necesario, la magnitud del valor es proporcional a este último; como precio de producción, se determina por los gastos del capital y la ganancia media lograda por éste; b) el precio de producción constituye una forma transfigurada —en el segundo grado—

del valor; cuantitativamente es, como regla general, mayor o menor que este valor.

Al estudiar en esta sección el segundo grado de transformación de la plusvalía, es decir, la transformación en ganancia media, de la manera más clara Marx revela, por un lado, las contradicciones mencionadas y, por el otro, las explica, señalando su condicionamiento objetivo. Tanto el valor como la plusvalía sólo pueden manifestarse en sus contrarios, en las formas que las niegan, pero que, al mismo tiempo, las afirman. El valor de la mercancía producida de manera capitalista sólo puede manifestarse en el precio de producción; la plusvalía en la ganancia media. Y viceversa: el precio de producción y la ganancia media son, en esencia, modificaciones (formas transfiguradas) del valor y de la plusvalía.

Al hablar del objeto de la investigación de esta sección, es necesario subrayar lo siguiente. En la medida en que como base de la investigación de la sección anterior se toma el capital individual, su análisis no sale aún de los límites de las relaciones de producción entre los obreros y los capitalistas. Y, verdaderamente, en esa sección la ganancia y la cuota de ganancia expresan las mismas relaciones —pero en forma transfigurada— que la plusvalía y la cuota de plusvalía. En esta sección, donde se toma como base de estudio el capital social, las relaciones de producción ya se han complicado por las relaciones de los capitalistas entre sí —por ahora sólo las relaciones entre capitalistas industriales—, y esto encuentra su expresión en la cuota de ganancia media y en el precio de producción. La distribución y la redistribución de los capitales entre las distintas ramas de la producción, el traspaso de la plusvalía de una esfera de la economía a la otra, todo esto, transcurre, por cierto, en medio de una lucha exacerbada de la competencia; su alboroto y sus ruidos recrudecen la lucha de clases entre la clase obrera y la clase capitalista. Y resulta como si aquí, en esta lucha de competencia, no tuviera lugar sólo el traspaso de la plusvalía, sino también su "nacimiento".

Las categorías cuota media de ganancia y precio de producción expresan lo siguiente: a) el trabajo excedente de toda la clase obrera es apropiado por toda la clase capitalista; b) esto se desarrolla por intermedio del movimiento de las mercancías y de los capitales, en la aguda lucha de la competencia.

Orden de la investigación

① El estudio de la conversión de la ganancia en ganancia media comienza con el análisis de aquellos factores en que se basa esta conversión. Entre ellos se cuentan las diferencias en la composición orgánica de los distintos capitales individuales y las diferencias en la velocidad de su circulación. La influencia de estos factores en la cuota de ganancia ya ha sido estudiada en la sección anterior, pero sólo con relación al capital aislado; es, decir, la diferencia en la composición orgánica del capital y la diferencia en el período de rotación se consideraban como distintos estados de un mismo capital, los cuales se suceden el uno tras el otro. Aquí, los momentos mencionados se estudian como distintos estados de diferentes capitales que actúan simultáneamente.

Este estudio constituye el contenido del capítulo VIII, y lleva a que los distintos capitales de magnitudes similares, pero de distinta composición orgánica y diferente velocidad de circulación, deben tener distintas cuotas de ganancia, y esto contradice la tendencia del modo de producción capitalista, de acuerdo con la cual capitales iguales aportan cuotas de ganancias iguales. De esta manera, en el capítulo mencionado se formula el problema fundamental que debe encontrar su solución en esta sección.

② En el capítulo IX, el problema señalado encuentra su solución en las categorías cuota de ganancia media y precio de producción. Pero aquí el estudio se eleva a un nuevo nivel, al "segundo grado" de la conversión de la plusvalía. Si hasta el momento Marx partía de que las mercancías se venden según el valor y la ganancia, por su magnitud, es igual a la plusvalía; en cambio, ahora se desarrolla un vuelco radical. El valor y la plusvalía resultan modificados en el precio de producción y en la ganancia media. Y el estudio ulterior, la construcción de la economía política marxista, se apoya ya sobre esta base modificada. La base de todas las investigaciones ulteriores es la siguiente: a) la plusvalía creada por el capital variable se distribuye proporcionalmente a la magnitud de todo el capital; b) el valor de la mercancía creado por el trabajo abstracto socialmente necesario se realiza de acuerdo con los costos de producción más la ganancia media.

En el capítulo IX, la ganancia media y el precio de producción se estudian como formas en las cuales se han transformado la plusvalía y el valor, y donde encuentra solución el problema formulado en el capítulo VIII; pero aún no se ha descubierto el mecanismo que cumple dicha modificación. Ese estudio constituye el contenido del capítulo X. Aquí Marx estudia, por un lado, la competencia, el movimiento de la oferta y de la demanda como palancas que conducen la ganancia a la ganancia media y el valor al precio de producción y, por el otro, se completa el estudio de los problemas de toda la sección segunda en su conjunto.

En los dos capítulos restantes, "Efectos de los cambios de precios" y "Notas complementarias", se aportan detalles interesantes que completan el estudio de los capítulos precedentes.

Capítulo VIII

DISTINTA COMPOSICIÓN DE LOS CAPITALES EN DIFERENTES RAMAS DE PRODUCCIÓN Y LA CONSIGUIENTE DIVERSIDAD DE CUOTAS DE GANANCIA

Objeto de la investigación

Ya hemos dicho que como base del estudio de la sección anterior se toma el capital individual y como base del estudio de esta sección el capital social. Debido a esto, en los capítulos anteriores se ha estudiado la influencia de los cambios en el capital individual en la cuota de ganancia, y en este capítulo se estudia la influencia en la cuota de ganancia de las diferencias existentes entre los diversos capitales ocupados en las distintas ramas de la producción. Esto en primer lugar. En segundo lugar, anteriormente se han estudiado todo género de cambios en el capital individual y su influencia en la cuota de ganancia. Por ejemplo, durante el estudio del ahorro en el empleo del capital constante se ha estudiado la influencia del cambio de la magnitud de la jornada de trabajo. Aquí sólo se estudia la influencia que ejercen en la cuota de ganancia las diferencias en: a) la composición orgánica del capital; b) los ritmos de rotación del capital.

No hay necesidad de demostrar que a distintas composiciones del capital con diferentes períodos de rotación corresponden, en las diversas ramas de la producción, distintas cuotas de ganancia. Sólo es necesario constatar, por un lado, que los capitales que funcionan en las distintas ramas de la producción

son de una composición orgánica realmente distinta y de una diferente velocidad y, por otra parte, hacer extensivo a éstos las conclusiones del estudio anterior. Marx así lo hace. Sin embargo, la investigación de este capítulo no se agota con esto. Su centro de gravedad consiste en descubrir la contradicción a que conduce el empleo de las conclusiones mencionadas con relación a los capitales que funcionan en las distintas ramas de la producción. Por un lado, ellos deben aportar distintas cuotas de ganancia y, por el otro "...si prescindimos de diferencias accidentales, fortuitas y que se compensan entre sí, la diferencia en cuanto a las cuotas medias de ganancia no existiría ni podría existir en las distintas ramas industriales sin que ello representase la anulación de todo el sistema de la producción capitalista".¹

Esta contradicción parece conmover la base sobre la cual se condujo, hasta el momento, toda la investigación. "Parece, pues, que la teoría del valor es aquí incompatible con el movimiento real, con los fenómenos reales y efectivos de la producción y que debe, por tanto, renunciarse a comprender estos fenómenos."² La contradicción formulada encuentra su solución exhaustiva en los capítulos siguientes.

Orden de la investigación

En el estudio de este capítulo, al igual que en los capítulos precedentes, Marx parte del supuesto de que la cuota de plusvalía es igual en todas las ramas de la industria. Debido a esto, él explica primero la legitimidad de este supuesto. Ciertamente, también durante el estudio del ahorro en el empleo del capital constante y el efecto de los cambios de precios, Marx partió de la invariabilidad de la cuota de plusvalía. Pero allí esto era un procedimiento excepcional de la investigación. Con la acción de muchos factores, la influencia de cada uno de ellos puede ser estudiado de la mejor manera si el funcionamiento de los otros factores se elimina, es decir, se suponen

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 176, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

² Ibídem.

como invariables. Aquí ya se trata de un principio metodológico definido, sin el cual desaparece el objeto de la investigación. Después se da una definición de la composición técnica y de la composición orgánica del capital y sus correlaciones. Aunque esto ya fue explicado en el capítulo XXIII del tomo I de *El capital*; sin embargo, Engels considera necesario mencionar también aquí esa definición. Después de estas observaciones previas, comienza el estudio de la influencia de las diferencias en la composición orgánica y en los períodos de rotación de los distintos capitales en la cuota de ganancia. El capítulo finaliza con la formulación de la contradicción de la cual se ha hablado con anterioridad, y se señalan las direcciones en las cuales debe ser resuelta.

¿Existe una cuota única de plusvalía?

De hecho, en las diversas ramas de la producción la extensión de la jornada de trabajo y la magnitud de los salarios no son iguales. En consecuencia, existen distintos grados de explotación y distintas cuotas de plusvalía. Pero, teóricamente, es necesario partir de la existencia de una cuota de plusvalía única.

Aquí Marx promueve un principio metodológico muy importante. Su aplicación al modo de producción capitalista significa que el capitalismo sólo puede ser comprendido cuando se le estudia en su aspecto puro, de acuerdo con su propia naturaleza y sus características específicas. El modo de producción capitalista se apoya en la libre competencia, en el libre desplazamiento del trabajo y del capital de una rama del trabajo a la otra, y esto presupone la igualdad de los salarios y la jornada de trabajo en todas las esferas de la producción; en caso contrario, debe desarrollarse el desplazamiento del trabajo y del capital. Si en la realidad concreta esto aún no es así, entonces ello puede ser explicado por el insuficiente desarrollo del capitalismo, es decir, por las tendencias que tratan su desarrollo; pero, de ninguna manera, por causas que residen en la naturaleza misma del capitalismo. En consecuencia, durante el estudio del sistema capitalista, al plantearse el objetivo de penetrar en la naturaleza y, precisamente, en las leyes de

este sistema, las fuerzas que se contraponen a su desarrollo y expansión deben ser dejadas a un lado. Esto no se debe a que el estudio de estas fuerzas contrapuestas carezca de un interés científico, sino porque esto, nada puede dar a la comprensión del sistema capitalista como tal.

Así, en el grado de explotación igual para todas las esferas de la producción, el modo de producción capitalista expresa "su propio tipo general". Los grados de explotación desiguales son desviaciones de este "tipo general". Debido a esto, durante el estudio del fenómeno de la ganancia en las distintas ramas de la producción, es necesario partir de la igualdad en los grados de explotación. Además, si se mantiene esta premisa no existe, en general, problema alguno. Si se parte de que en la práctica existen también distintas cuotas de plusvalía; entonces, en efecto, también existen en la práctica distintas cuotas de ganancia. Y esto en nada contradice la ley de la igualdad de las ganancias en capitales iguales, porque dicha ley expresa sólo el "tipo general"; pero, de ninguna manera, constituye una imagen de la situación real.

El problema planteado en este capítulo consiste justamente en que, por un lado, en las distintas esferas de la producción deben existir distintas cuotas de ganancia y, por el otro, en que ellas no pueden existir. La igualdad de explotación en todas las esferas de la producción capitalista y la igualdad de las ganancias en capitales iguales, expresa el "tipo general", es decir, dimana de las mismas leyes inmanentes del capitalismo. Sin embargo, la primera igualdad lleva a la contradicción de la segunda. Basado en la premisa general de que las mercancías se venden por su valor, la igualdad de la explotación conduce a cuotas de ganancia desiguales.

Resumiendo. De hecho, existen distintas cuotas de plusvalía así como diferentes cuotas de ganancia. Y únicamente, de acuerdo con las leyes inmanentes del modo de producción capitalista, deben existir también cuotas iguales de plusvalía y cuotas iguales de ganancia. Pero las primeras, con la premisa fundamental de que las mercancías se venden por su valor, hacen imposible a las segundas, porque las cuotas de plusvalía iguales con distintas composiciones orgánicas del capital, o distintos períodos de rotación, dan diferentes cuotas de ganancia.

Capitales con distinta composición y diferente cuota de ganancia

En el ejemplo siguiente, Marx ilustra la existencia de distintas cuotas de ganancia para capitales de diferente composición, pero con una misma cuota de plusvalía. Un capital de una magnitud, por ejemplo, de 700, puede constar:

$$a) \quad 600c + 100v; \quad b) \quad \text{de } 100c + 600v.$$

Con una cuota de plusvalía de un 100 %, en ambos casos obtenemos la siguiente cuota de ganancia:

$$a) \quad \frac{100(p)}{700(C)} = 14\frac{2}{7}\%; \quad b) \quad \frac{600(p)}{700(C)} = 85\frac{5}{7}\%.$$

¿Y qué expresan, en sí, las distintas relaciones porcentuales de v hacia C ? Expresan diferentes composiciones orgánicas del capital o sus distintas composiciones según el valor. En la cuota de ganancia éste es indiferente: tanto en el primero como en el segundo caso deben existir distintas cuotas de ganancia; sin embargo, no deben confundirse estos casos. Cuando las distintas proporciones entre c y v están condicionadas por diferentes composiciones técnicas del capital, entonces esto significa que tratamos con distintos niveles de las fuerzas productivas. Estas proporciones entre c y v se denominan composición orgánica del capital (ver el cuadro 1).

Cuando las distintas proporciones entre c y v son producidas sólo por las diferencias entre el valor de los elementos del capital constante en las distintas ramas de la producción —los salarios se suponen iguales—, entonces el tipo de materia prima con el cual corresponde trabajar desempeña un papel decisivo. Este puede ser más caro o más barato. En las distintas ramas de la industria tiene lugar tanto una cosa como la otra, es decir, tanto diferentes composiciones orgánicas del capital como distintas composiciones según el valor.

Las distintas composiciones del capital según el valor están condicionadas, en primer lugar, por las diferencias en el valor de la materia prima; es decir, aquí desempeñan un papel decisivo las condiciones naturales, las condiciones de producción de la materia prima. En las diferencias de las composiciones

CUADRO 1

DINÁMICA DE LA COMPOSICIÓN ORGÁNICA DEL CAPITAL EN LA INDUSTRIA DE TRANSFORMACIÓN DE ESTADOS UNIDOS³

| Años | Números de obreros (en miles) | Pertrechamiento energético por obrero (en miles de KWT/H) | Capital constante (c) | Salario (v) | Composición orgánica del capital (c : v) |
|------|-------------------------------|---|--------------------------|-------------|--|
| | | | (en millones de dólares) | | |
| 1889 | 4,129 | 1,4 | 8,622 | 1,891 | 4,5 : 1,0 |
| 1939 | 7,887 | 8,5 | 54,907 | 9,089 | 6,0 : 1,0 |
| 1955 | 13,063 | 18,7 | 129,293 | 16,178 | 8,0 : 1,0 |

orgánicas de los capitales que funcionan simultáneamente en las distintas ramas de la producción, encuentra su expresión la ley del desarrollo desigual del capitalismo. Unas ramas de la producción se desarrollan con más rapidez, otras se retrasan. Las ramas atrasadas alcanzan y superan a las que "marchan adelante". La competencia obliga al capitalista a perfeccionar la técnica y a elevar la composición orgánica del capital. Por otro lado, en el camino del desarrollo de la técnica está el hecho de que este desarrollo acelera el así llamado desgaste moral del equipo envejecido, depreciando el capital fijo existente. Este factor, que se contrapone al proceso técnico, particularmente se hace sentir en aquellas ramas de la industria que ya han logrado un grado considerable de desarrollo capitalista. En las ramas menos desarrolladas de la producción, dicho factor se hace sentir menos. Esta es una de las causas por las cuales las ramas retrasadas de la industria frecuentemente alcanzan y superan a las "de vanguardia"; estas últimas son más "pesadas" de elevar.

³ Como se observa del cuadro 1, la composición orgánica del capital, desde el año 1889 hasta el año 1955, se ha elevado ininterrumpidamente, aunque en un grado considerablemente menor que la composición técnica. Así, la composición técnica del capital durante el período mencionado, aumentó en 13,0 veces y la composición orgánica del capital en 1,8 veces. (Nota de la edición soviética.)

Los capitales con distintos períodos de rotación y diferentes cuotas de ganancia

Engels, como sabemos, dedicó un capítulo entero —el capítulo IV— al problema de la influencia de la velocidad de rotación en la cuota de ganancia. Las conclusiones de ese capítulo son totalmente aplicables a las distintas ramas de la producción cuyos capitales funcionan con distintos períodos de rotación.

Las causas de los distintos períodos de rotación del capital en las diferentes esferas de la producción se reducen: a) en las condiciones naturales —como en la agricultura—; b) a las particularidades de las mercancías producidas: algunos productos, por ejemplo, las grandes maquinarias, no pueden ser producidas en plazos breves. En general, en las esferas de la producción la rotación del capital es más lenta que en las esferas de producción de artículos de consumo personal.

En lo concerniente a la diferencia en las relaciones entre el capital fijo y el capital circulante, esto no influye directamente en la cuota de ganancia; su efecto es indirecto, por intermedio de los períodos de rotación. En aquellas ramas de la producción donde el capital fijo es más considerable, el capital rota con más lentitud. Allí donde el peso específico del capital fijo es elevado, tiene lugar una alta composición del capital, y esto influye en la cuota de ganancia. Pero el factor que influye en la cuota de ganancia no es entonces la proporción entre las dos partes del capital constante (el fijo y el circulante), sino la proporción entre todo el capital constante y su parte variable.

Observaciones al capítulo VIII

1. Es necesario recordar que el concepto de aumento y disminución del capital variable es utilizado por Marx en un sentido doble: a) en el sentido del aumento o la disminución del valor de la fuerza de trabajo; b) en el sentido del aumento o

la disminución del número de obreros. Estos distintos cambios influyen de diversos modos en la cuota de ganancia. La disminución, por ejemplo, del capital variable, como consecuencia de la disminución del valor de la fuerza de trabajo, eleva, en condiciones iguales, la cuota de ganancia. La disminución del capital variable, como consecuencia de la disminución del número de obreros, reduce, también en condiciones iguales, la cuota de ganancia.

En general, el cambio del capital variable, en el primer sentido, actúa sobre la cuota de ganancia en dirección inversa; y el cambio, en el segundo sentido, actúa sobre la cuota de ganancia en la misma dirección.

2. Esto también es correcto en relación con el capital constante. Este cambio tiene lugar también como consecuencia de los cambios del valor de sus elementos y como consecuencia de la disminución o el aumento del volumen y las magnitudes de estos últimos. Pero los cambios del primero y segundo tipos actúan de una manera similar sobre la cuota de ganancia, actúan siempre en dirección opuesta.

3. La composición orgánica del capital no se expresa con la producción del trabajo materializado en el capital variable, sino con el trabajo materializado en el capital constante. Tal proporción sólo la expresa la composición del valor del capital, y la proporción del capital variable, como índice de la masa de trabajo vivo puesta por él en movimiento con relación al capital constante.

Sólo esta proporción refleja en la realidad la composición técnica del capital. Como cuando se dice que el capital variable crea plusvalía, en el capital variable no se tiene en cuenta el trabajo materializado —este trabajo nada crea— sino la masa de trabajo vivo como índice del cual aparece el capital variable, puesta por él en movimiento.

Capítulo IX

FORMACIÓN DE UNA CUOTA GENERAL DE GANANCIA (CUOTA DE GANANCIA MEDIA) Y TRANSFORMACIÓN DEL VALOR DE LAS MERCANCÍAS EN PRECIOS DE PRODUCCIÓN

Objeto de la investigación

En el capítulo anterior la investigación se ha enfrentado con la siguiente contradicción: en las distintas esferas de la producción deben existir, y al mismo tiempo no pueden existir, cuotas de ganancia distintas. Pero esta contradicción no se puede resolver en el "primer grado de transformación", cuando la ganancia es aún cuantitativamente igual a la plusvalía. En el "segundo grado de transformación", la conversión de la ganancia en ganancia media, esta contradicción se resuelve totalmente. El objeto de la investigación de este capítulo es esta transformación "de segundo grado".

El primer grado de transformación encierra en sí el segundo. Si en los costos de producción y la ganancia se extingue toda diferencia entre el capital variable y el capital constante, y la plusvalía aparece como fruto de todas las partes del capital, entonces en esta forma transfigurada ella debe ser igual para todos los capitales de igual magnitud. O, lo que es lo mismo, la plusvalía bajo la forma de ganancia debe ser proporcional a la magnitud de los capitales desembolsados. Esto, ante la existencia en las distintas ramas de la producción de diferencias en la composición orgánica de los capitales, y de los

períodos de rotación, conduce a la conversión de la ganancia media y del valor en precio de producción. Precisamente como resultado de que la plusvalía para el capital aislado se convierte en ganancia, la ganancia para los distintos capitales —con distintas composiciones y diferentes períodos de rotación— debe convertirse en ganancia media.

La transformación de la plusvalía en ganancia tiene como base la conversión del valor en costos de producción, en los cuales los gastos de trabajo se representan como gastos de capital. Ahora tenemos el proceso inverso: la conversión de la ganancia en ganancia media condiciona la transformación del valor en precio de producción. Nos encontramos con la siguiente "cadena" de transformaciones o formación de formas transfiguradas:

1) *En el primer grado de transformación:* a) el valor adopta la forma de costo de producción; b) la plusvalía, la forma de ganancia.

2) *En el segundo grado de transformación:* a) la ganancia adopta la forma de ganancia media; b) el valor, la forma de precios de producción.

La primera mitad de esta "cadena" de transformaciones se ha estudiado en la sección anterior. La segunda mitad se estudió en este capítulo.

Una de las causas fundamentales del fracaso de las teorías del valor de la economía política clásica consiste, precisamente, en que ésta desconoce completamente dicha "cadena" de transformación de las formas. Adam Smith se detuvo ante un hecho determinado: él veía que el precio de la mercancía producida de manera capitalista no se regula directamente con el trabajo, sino con los costos de producción más la ganancia. Los costos de producción se forman de los salarios y de los precios de las mercancías consumidas. El precio de las mercancías consumidas consiste, nuevamente, en los costos de producción de estas mercancías y las ganancias sobre ellas. Adam Smith llega a la conclusión de que el valor de las mercancías se determina por los ingresos constituidos por los salarios, la ganancia y la renta. Ricardo da un paso considerable de avance: él ve en el gasto de capital el gasto de trabajo materializado; reduce la ganancia —de hecho— a la plusvalía. Por consecuencia, también el precio de las mercancías producidas de manera

capitalista se regula con el trabajo. Pero él "salta por encima" de todos los eslabones de la "cadena" que llevan del valor al precio de producción, e identifica el primero con el segundo. La falta de coincidencia entre el valor y el precio de producción que se observa en la realidad capitalista, él lo explica como una excepción. De esta manera, también la teoría del valor trabajo de Ricardo naufraga porque, en la esencia, es justamente una excepción la coincidencia, en algunos casos, del valor con el precio de producción y no su falta de coincidencia.

El descubrimiento de Marx consiste en que él vio en la ganancia media la forma transfigurada de la ganancia, la cual a su vez constituye la forma transfigurada de la plusvalía, y en el precio de producción la forma transfigurada del valor. El precio de producción y el valor no son idénticos, cualitativa ni cuantitativamente; el precio de producción es la forma transfigurada del valor y sólo puede manifestarse en el precio de producción. Esto también se demuestra en este capítulo.

Orden de la investigación

El estudio comienza con el análisis de la formación de la cuota general de ganancia. Con esto la investigación pasa del capital individual al capital social.

Ya hemos visto anteriormente que, como base del estudio de la sección precedente, se tomó el capital individual, y como base del estudio de esta sección se ha tomado el capital social. Con el paso del capital individual al capital social comienza también el estudio de este capítulo. En el capítulo anterior este paso sólo se ha preparado; se indicó que en las distintas esferas de la producción con los capitales de diferentes composiciones y distintos períodos de rotación deben obtenerse distintas cuotas de ganancia. Ahora, las distintas esferas de la producción se toman en calidad de partes de una economía única, y las distintas cuotas de ganancia se fusionan en una cuota general de ganancia única.

Ya explicada de qué manera se obtiene la cuota media de ganancia, Marx pasa el estudio de los precios de producción como formas transfiguradas del valor.

Formación de la cuota general de ganancia

Marx ilustra la formación de la cuota general de ganancia con un ejemplo que describe cinco ramas de la producción con capitales de diversa composición —los distintos períodos de circulación permanecen al margen—, pero con la misma cuota de plusvalía y, como consecuencia, con distintas cuotas de ganancia. El ejemplo se presenta en dos variantes: la primera presupone que el valor del capital constante se transfiere totalmente al producto terminado; es decir, permanece al margen de la división en capital fijo y capital circulante. En la segunda, parte de esta división: en el producto terminado está incluida sólo una parte del valor del capital constante. En ambas variantes las partes constante y variable del capital están representadas en una relación porcentual con relación al capital total.¹

Los ejemplos, hablando estrictamente, no ilustran la formación de la cuota general de ganancia, sino la formación de las distintas cuotas de ganancia en las distintas esferas de la producción, en dependencia de las distintas composiciones de los capitales con una misma cuota de plusvalía. Pero esto es sólo hasta el momento cuando cada esfera de la producción se examina por separado. Su planteamiento es distinto cuando se examina en calidad de partes de la producción única, es decir, con el paso del capital individual al capital social. Si se supone que en los ejemplos está representado todo el capital social, entonces obtenemos los datos siguientes: a) el capital total es igual a 500; b) toda la parte constante es igual a 390; c) la parte variable es igual a 110; d) la cuota general de ganancia es de 22 % (110/500).

La cuota general de ganancia es igual a toda la plusvalía social dividida entre todo el capital social. La cuota general de ganancia obtenida en nuestro ejemplo corresponde a un capital cuya composición es: $78c + 22v$ —con una cuota de plusvalía de un 100 %—. En nuestro ejemplo el capital social tiene esta misma composición. Si 500 se toma por 100, entonces 390 se reduce a 78 y 110 a 22. En consecuencia, la cuota

¹ Ver Carlos Marx: *El capital*, t. III, pp. 177-179, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

general de ganancia puede examinarse como la cuota de ganancia de igual capital cuya composición sea igual a la composición del capital social.

A primera vista puede parecer que tratamos aquí con ejercicios matemáticos: ¿quién divide toda la plusvalía social entre todo el capital social? Por cierto, nadie realiza esta división conscientemente. Pero la competencia nivela de una forma espontánea las distintas cuotas de ganancia de una cuota general de ganancia, la cual, de hecho, se obtiene por medio de la división de toda la plusvalía entre todo el capital social.

La cuota media de ganancia que cada capitalista obtiene en promedio por cien unidades de su capital, es igual a la cuota general de ganancia. Ciertamente, de hecho ella puede también no ser igual a ésta. No corresponde hablar respecto de la total coincidencia de la cuota media de ganancia efectiva con la cuota general de ganancia.

Los precios de producción

"Los precios obtenidos sacando la media de las distintas cuotas de ganancia en las diversas esferas de producción y sumando esta media a los precios de costo de las diversas esferas de producción son los precios de producción."² Los precios de producción resultan tanto inferiores como superiores al valor, y sólo raramente coinciden con él.

Los precios de producción son superiores al valor en las ramas con una composición orgánica del capital elevada, y son inferiores al valor en las esferas de la producción con una composición relativamente baja del capital. Pero si se toma el capital social en su conjunto, entonces una variación de los precios de producción, respecto del valor, se compensa con la otra y el precio de producción de toda la masa de mercancía es igual a su valor.

Los precios de producción no son aún aquellos precios según los cuales se venden las mercancías en el mercado, en los dis-

² Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 179.

tintos actos concretos de compra-venta. En primer lugar, la cuota media real de ganancia no coincide con la cuota general de ganancia (media ideal); sólo fluctúa a su alrededor. En segundo lugar, los precios de mercado se establecen en dependencia de la oferta y la demanda. En consecuencia, no existe fundamento alguno para la coincidencia —con la excepción de algunos casos— de los precios del mercado con los precios de la producción. El precio de producción sólo ocupa el puesto del valor, constituyendo su forma transfigurada.

De esta manera, en las condiciones del modo de producción capitalista, las fluctuaciones de los precios de mercado se desarrollan directamente en torno a los precios de producción, los cuales, a su vez, se determinan directamente con los costos de producción y con la cuota media de ganancia. El efecto regulador del tiempo de trabajo es ejercido por medio de una serie de eslabones, el último de los cuales está constituido por la cuota media de ganancia, donde se han transformado las distintas cuotas de ganancia y los costos de producción, los cuales constituyen el único valor para el capitalista. En consecuencia, el regulador de los precios del mercado y, mediante ellos, de toda la producción social es, en la superficie de la sociedad, el precio de producción, el cual, aparentemente nada tiene de común con el tiempo de trabajo. En los costos de producción no entra el tiempo de trabajo, sino el salario. Pero también esto es sólo una parte de los costos de producción. Su otra parte está constituida por el valor de los medios de producción consumidos. En general, tanto una como la otra parte constituyen partes del capital gastado para la producción. En lo concerniente al otro factor de los precios de producción, la ganancia, ésta aparece no tener la más remota relación con el tiempo de trabajo. Si en los costos de producción el trabajo se expresa porque cuanto más trabajo vivo se emplea, tanto más capital es necesario gastar para salarios —en condiciones iguales—; en cambio, en la ganancia, el trabajo no se manifiesta directamente. En efecto, la cuota de ganancia es igual para todas las esferas de la producción, independientemente de las correlaciones del trabajo con los medios de producción; y la suma general de la ganancia, que corresponden en dicha esfera de la producción, o en dicha empresa, es igual a la cuota media de ganancia multiplicada por el capital correspondiente. En consecuencia, la ganancia, por un lado, se regula por algo que se encuentra fuera de dicha esfera de la

producción o del capital individual dado y, por el otro, depende de la magnitud del capital desembolsado. Cada capitalista tiene derecho a afirmar que con la cuota de ganancia existente, la cual se establece sin que él lo sepa y a sus espaldas, la masa de su ganancia depende de su capital. Tiene derecho "a esto" porque "...con la transformación de los valores en precios de producción, perdemos de vista lo que constituye la base de la determinación del valor".⁸

El precio de producción y el valor

El precio de producción verdaderamente niega el valor y, en consecuencia, lo contradice; pero, al mismo tiempo, lo presupone, lo regula; constituye la forma transfigurada del valor. Es posible constatar contradicciones como ésta a lo largo de toda la teoría económica. La mercancía —forma de la célula económica de la sociedad burguesa— encierra en sí una contradicción interna: el valor de uso y el valor se excluyen el uno al otro; pero, al mismo tiempo, el valor de uso es el portador material del valor y éste resulta imposible sin el valor de uso.

Además, en la forma equivalente el valor de uso constituye la existencia de su contrario, el valor. El valor de la fuerza de trabajo y los salarios, la plusvalía y la ganancia, también se excluyen el uno al otro y se presuponen. Por un lado, el valor de la fuerza de trabajo sólo puede manifestarse en los salarios, y la plusvalía en la ganancia; por el otro, el salario se presenta como pago por el trabajo y la ganancia como fruto de todo el capital desembolsado.

La contradicción entre el valor y el precio de producción es de la misma naturaleza que la de las contradicciones recién enumeradas. El precio de producción consta de los costos de producción y de la ganancia media. En primer lugar, planteamos el siguiente problema: ¿qué es la ganancia media? Si se la considera como la media estadística obtenida, no tendremos respuesta a la pregunta planteada, porque ya sabemos qué es la ganancia en general, cómo y dónde surge. Marx, en el

⁸ *Ibidem*, p. 190.

tomo I de *El capital*, así como en el capítulo I del tomo III, en forma fundamentada ha refutado las distintas teorías de la ganancia y ha demostrado que la única explicación correcta de la ganancia consiste en su reducción a plusvalía y trabajo excedente. Y esto significa que el valor de la mercancía se reduce al trabajo, es trabajo materializado. Si el trabajo creara valor, entonces el trabajo excedente no produciría plusvalía. De esta manera, la ganancia media, aunque también se presenta como una parte "enajenada" de los precios de producción de la mercancía, "enajenada", arrancada del trabajo, expresa y puede expresar solamente el trabajo gastado durante el tiempo excedente. En consecuencia, la ganancia media es la forma transfigurada —en el segundo grado— de la plusvalía. Con esto, ella no sólo recibe una característica cualitativa, sino también una determinación cuantitativa. La ganancia media es una magnitud exactamente determinada e igual a toda la plusvalía social dividida entre todo el capital social.

Ahora tomemos el otro factor del precio de producción: los costos de producción. Éstos constan de los salarios y del capital desembolsado para los medios de producción gastados. Pero los salarios se caracterizan cualitativamente como la forma transfigurada del valor de la fuerza de trabajo; cuantitativamente se determinan por la magnitud del valor de la fuerza de trabajo; en última instancia, con la magnitud del valor de las mercancías que constituyen objetos de consumo de los obreros. En consecuencia, llegamos nuevamente al valor. Si es imposible extraer directamente del valor de las mercancías corrientes el valor de la fuerza de trabajo, no los salarios —éstos expresan otro tipo de relaciones de producción—; en cambio, sin el valor de las mercancías corrientes resulta imposible el valor de la mercancía específica, la fuerza de trabajo y su forma transfigurada, el salario.

En lo concerniente a los medios de producción consumidos, éstos representan, en calidad de factor de formación del precio del producto terminado, la suma de los precios de producción, de la materia prima, los combustibles, los instrumentos de trabajo, etcétera. Si el precio de producción no se reduce al valor, entonces el precio de producción del producto terminado hay que explicarlo con el precio de producción; es decir, giramos en un círculo vicioso.

El precio de producción de las distintas mercancías y el precio de producción de la masa total de mercancías

Sraffa. ¿Qué se deduce de esto? El precio de producción es inexplicable sin el valor. También resulta inexplicable la producción capitalista en general. Sólo como resultado de la reducción de los precios de producción al valor, desaparece su misterio. Esto, en primer lugar, significa que el precio de producción es una forma transfigurada del valor. En segundo lugar, "...puesto que el valor total de las mercancías determina la plusvalía global y que ésta regula el monto del beneficio medio, por lo tanto la cuota general de ganancia —sea como forma general, sea regulando las fluctuaciones—, la ley del valor regula a su vez los precios de producción".⁴

Pero, ¿cómo reducir el precio de producción del valor si, en efecto, ellos no coinciden cuantitativamente? El precio es la expresión en dinero del valor. Si el precio de producción en torno al cual fluctúan los precios del mercado no coincide con el valor, entonces resulta como que estos precios no encuentran su expresión en el valor.

Todas estas faltas de sentido desaparecen tan pronto pasamos del precio de producción de una mercancía a la suma de los precios de producción de la masa total de mercancías. La suma de los precios de producción de la masa total de mercancías es igual a la parte constante consumida de todo el capital social, más la suma de los salarios de toda la clase obrera y las ganancias de los capitalistas. De esta manera, el precio de producción de la masa total de mercancía coincide cuantitativamente con el valor de esta masa. Es igual a $c + v + p$. Pero cualitativamente la expresa en una forma transfigurada. El precio de producción de la masa total de mercancías expresa, en la suma de los precios de las distintas mercancías, todo su valor. En el precio de producción de cada mercancía tratamos con la transformación de segundo grado. En el precio de producción de la masa total de mercancías tratamos con la transformación de primer grado. Debido a esto, la reducción de los precios de producción de cada mercancía

⁴ Ibídem, p. 202.

al valor se cumple mediante la reducción de los precios de producción de la masa total de mercancías al valor de estas últimas.

Con posterioridad, el precio de producción de cada mercancía se reduce objetivamente —y no subjetivamente en la idea del investigador— de una parte de los precios de producción de la masa total de mercancías. Para cada capitalista, el precio de producción de la mercancía por él producida es igual a sus costos de producción más su ganancia. Para la sociedad capitalista en su conjunto, éste es igual a la parte consumida de todo el capital social más la suma de las ganancias correspondientes por el capital social desembolsado. La ganancia de cada capitalista resulta mayor o menor que la plusvalía producida. La ganancia de un grupo de capitalistas participantes en la producción de una mercancía dada —que su ninistran materia prima, combustible, máquinas, etcétera—, ya resulta equiparada. El retraso de la ganancia respecto de la plusvalía en un capitalista, se compensa con su excedente en el otro capitalista. Por supuesto, esta nivelación no se desarrolla con una exactitud matemática.

El precio de producción y la distribución del capital social

Los costos de producción en las distintas ramas de la producción son diversos, pero la cuota media de ganancia para todas las ramas de la producción es similar; se determina por la relación entre toda la masa de la plusvalía social y todo el capital. En consecuencia, en cada rama el precio de producción depende, por un lado, de las condiciones de producción en la esfera dada, lo cual se expresa en los costos de producción; y, por el otro, depende de las condiciones de toda la producción social; y esto encuentra su expresión en otro factor del precio de producción, en la ganancia media. Por tanto, las condiciones de toda la producción social, así como las condiciones de la producción en las distintas ramas de la economía, depende de la distribución del capital social.

La plusvalía y la cuota general de ganancia dependen de cómo se ha distribuido el capital en la sociedad. Si la mayor parte

del capital está ocupado en ramas de la producción con una baja composición y la parte menor en ramas de la producción con una alta composición, entonces, en condiciones iguales —en particular, con una misma cuota de plusvalía—, existirá una cuota general de ganancia más elevada. Con una distribución inversa de los capitales, la cuota general de ganancia será más baja.

En lo concerniente a los costos de producción, la distribución del capital social no influye en éstos de un modo directo, sino indirectamente. Además, aquí no desempeña un papel la magnitud relativa —en relación con todo el capital social— del capital ocupado en una u otra esfera de la producción, sino la magnitud absoluta. Si, por ejemplo, en cualquier rama de la producción el capital es insignificante; entonces, en esta rama de la producción, tiene lugar una baja composición orgánica del capital. Y con una composición orgánica baja del capital, los costos de producción son, por lo general, elevados porque, en primer lugar, en una serie de casos es imposible la economía en el empleo del capital constante. En segundo lugar, como consecuencia del empleo de una cantidad mayor de trabajo vivo, una parte considerable del capital debe gastarse en salarios.

El precio de producción y la productividad del trabajo

Los precios de producción, al reflejar el estado del capital social —su composición orgánica media o del valor—, reflejan también con ellos la distribución del capital social entre las distintas ramas de la producción. Pero tanto uno como otro, es decir, tanto el estado del capital social como su distribución, están condicionados por el nivel de las fuerzas productivas del trabajo social. En consecuencia, también los precios de producción están condicionados por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social.

En la sección anterior fueron descubiertas las leyes que regulan la cuota de ganancia. Estas mismas leyes regulan también la cuota general de ganancia. En efecto, también ésta es igual a $p' \cdot v/C$; sólo que p' significa la cuota de plusvalía para todo

el capital social, C la magnitud de este capital social y v su parte variable. Las leyes, pues, que regulan la cuota general de ganancia regulan también el precio de producción. Pero la cuota general de ganancia cambia lentamente y, debido a esto, antes de que los distintos cambios en las diversas ramas de la producción logren consolidarse y provocar cambios en la productividad de todo el trabajo social, ejercen una influencia independiente en los precios de producción. Esta influencia se refiere directamente a los costos de producción. Con la elevación, por ejemplo, de la productividad del trabajo en algunas ramas de la producción, se desarrolla, por un lado, un ahorro en el empleo del capital constante, y, por el otro, en cada unidad de mercancía se encarna una cantidad menor del trabajo vivo y, en consecuencia, también una parte menor del trabajo vivo retribuido.

En prolongados intervalos de tiempo, los cambios de los precios de producción siguen tras los cambios en el nivel de la productividad de todo el trabajo social, y esto se expresa, en primer lugar, en el cambio de la cuota general de ganancia. En breves intervalos de tiempo, el cambio de los precios de producción sigue tras los cambios en la productividad del trabajo en las distintas ramas de la producción, y esto se expresa, también en primer lugar, en la disminución de los costos de producción y, en consecuencia, de la parte del valor del producto de estas ramas de la producción.

Capítulo X

NIVELACIÓN DE LA CUOTA GENERAL DE GANANCIA POR MEDIO DE LA COMPETENCIA. PRECIOS COMERCIALES Y VALORES COMERCIALES. SUPERGANANCIA

Objeto de la investigación

Los resultados del estudio de los capítulos precedentes son los siguientes: las mercancías no se venden según el valor sino según el precio de producción; es decir, los precios de mercado fluctúan en torno a los precios de producción y no en torno a los valores. Cualitativamente, el precio de producción es la forma (transfigurada) de la expresión del valor. Cuantitativamente, en las distintas esferas de la producción el precio de producción resulta inferior o superior al valor, coincidiendo sólo con él en relación con la masa total de mercancías y en relación con aquellas mercancías producidas por capitales cuya composición orgánica es la media de todo el capital social. Con esto se ha resuelto la contradicción formulada en el capítulo VIII; a saber, por un lado, en las distintas esferas de la producción —como consecuencia de las diferencias en la composición de los capitales y en los períodos de rotación— deben existir distintas cuotas de ganancia; por otro, no pueden existir distintas cuotas de ganancia, porque la tendencia del desarrollo del capitalismo es tal, que capitales iguales aportan —independientemente de la composición orgánica y de los ritmos de la rotación— ganancias iguales. La contradicción se ha resuelto, pero aún no se ha descubierto el mecanismo que reduce el valor al precio de producción. Este mecanismo es la com-

petencia, y se desarrolla: a) entre los capitales en el seno de cada esfera de la producción; b) entre los capitales de las distintas esferas de la producción. La acción de estos distintos tipos de competencia es también distinta. "Lo que consigue la concurrencia, empezando por una esfera concreta de producción, es establecer una plusvalía y un precio comercial iguales partiendo de los diversos valores individuales de las mercancías. Pero la competencia de los capitales en las distintas esferas de producción es la que fija el precio de producción, el cual nivela las cuotas de ganancia entre las distintas esferas."¹

Estos dos tipos de competencia son estudiados por Marx en este capítulo. Pero debe señalarse que Marx conduce su principal atención al primer tipo de competencia y, respecto de su segundo tipo, sólo expresa algunas observaciones. Esto se explica, evidentemente, porque el análisis de la competencia, en el seno de las distintas esferas de la producción, da la clave para la comprensión de la competencia entre los capitales de las distintas esferas de producción. Y esto tiene lugar, en parte, porque Marx no estudia la competencia como tal, sino aquellas formas que se obtienen como resultado de su acción. El precio de producción, como resultado de la acción del segundo tipo de competencia, se ha estudiado multilateralmente en el capítulo precedente; el valor de mercado y el precio de mercado, establecidos por intermedio de la acción del primer tipo de competencia, por primera vez se estudia en este capítulo. Debido a esto, la competencia interramal es aquí el centro de la investigación.

Con su análisis del valor de mercado, Marx retorna, en esencia, a la investigación del capítulo I del tomo I de *El capital*. La tesis respecto de que la magnitud del valor de la mercancía se determina con el trabajo socialmente necesario gastado para su producción, obtiene aquí su ulterior concreción.

En el capítulo I del primer tomo de *El capital*, la mercancía se estudiaba como "la forma de la célula económica de la sociedad burguesa", y el valor como factor de la mercancía. Una teoría acabada del valor para la sociedad burguesa desarrollada no podía darse todavía allí, porque aún faltaban las premi-

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 202, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

sas más importantes; así como era imposible describir aquellas formas concretas bajo las cuales se presenta el valor en la superficie de la sociedad burguesa. En este capítulo, se da una teoría terminada del valor después de explicada la esencia del modo de producción capitalista, y de haber analizado todos los eslabones que conducen desde el valor hasta el precio de producción. Uno de estos eslabones es el valor de mercado. El precio de producción, uno de cuyos elementos es la cuota general de ganancia, es precedido —tanto teórica como históricamente— por la formación del valor único, es decir, el valor de mercado y el precio único de las mercancías en el seno de las distintas ramas de la producción. El segundo tipo de competencia, la cual se desarrolla entre los capitalistas de las distintas esferas de la producción, encierra la competencia del primer tipo —entre los capitales de la misma esfera de la producción—; con más exactitud, constituye el desarrollo ulterior de la competencia interramal.

Sin embargo, el valor de mercado, por su esencia social es una categoría de la economía mercantil simple: en él no se han expresado las relaciones capitalistas. Marx ilustra la reducción de los valores individuales al valor de mercado con un ejemplo hipotético, en el cual los medios de producción pertenecen a los mismos obreros y que éstos entran en su intercambio de mercancías; es decir, Marx retorna aquí a la economía mercantil simple. Debido a esto, surge la pregunta de por qué el valor de mercado no se estudia en el capítulo I del tomo I de *El capital*, pues para esta categoría no es aún necesario el análisis de las relaciones capitalistas. El problema consiste en lo siguiente: aunque el valor de mercado, por su naturaleza social, es una categoría de la economía mercantil simple, sólo obtiene su desarrollo como categoría con el desarrollo de la economía mercantil, con la transformación de la economía mercantil simple en capitalista. Las distintas ramas de la producción, en la economía mercantil simple, son pequeñas por su volumen; se encuentran limitadas territorialmente en los marcos de una ciudad. Debido a esto, también las diferencias en las condiciones de trabajo en una misma esfera de producción son aún insignificantes. Estas asumen perfectamente un limitado carácter individual. Como consecuencia, para el desarrollo del valor de mercado, que se diferencia considerablemente de

los valores individuales, no existen aún las premisas técnicas y productivas. Esto en primer lugar. En segundo lugar, para el análisis de la mercancía, del dinero y, después, el análisis del capital, la plusvalía, etcétera, no existe aún una necesidad de la categoría del valor de mercado. Marx, de acuerdo con su método, deja al margen todo aquello innecesario para dicha etapa del análisis teórico, lo cual sólo complicaría el análisis. En cambio, en este capítulo, por un lado, ya existen todas las premisas para el desarrollo de la categoría del valor de mercado y, por el otro, es necesaria en calidad de uno de los "eslabones" que llevan del valor al precio de producción.

Orden de la investigación

El capítulo comienza con la indicación siguiente: a) en las ramas de la producción con una composición orgánica media del capital, la ganancia coincide con la plusvalía y el precio de producción con el valor; b) en las otras esferas de la producción, la cuota media de ganancia se nivela "...en todas ellas a base de la que rige en estas esferas medias de producción en que impera la composición media del capital"; c) finalmente "...la suma de las ganancias en todas las esferas de producción deberá ser igual a la suma de las plusvalías, y la suma de los precios de producción del producto total de la sociedad, igual a la suma de los valores".² Pero todas estas tesis constituyen el resultado del estudio del capítulo anterior; ya fueron consideradas y demostradas multilateralmente. Marx la formula una vez más de manera condensada, y pasa después el objeto fundamental de estudio al problema del mecanismo de la formación de la cuota general de ganancia para todas las esferas de la producción, la cuota de ganancia única, así como el precio de producción único, en el seno de las distintas esferas de la producción.

El problema de la formación del precio de producción en el seno de aquellas ramas de la producción, en las cuales la composición media del capital es igual a la composición media

² Ibídem, p. 195.

de todo el capital social, se convierte en el problema de la formación del valor social o de mercado de las mercancías; en efecto, aquí el precio de producción coincide cuantitativamente con el valor. Esto en primer lugar. En segundo lugar, el análisis de la formación del valor de mercado descubre también el mecanismo de la formación del proceso de mercado de la producción. "Y lo que decimos del valor comercial es también aplicado al precio de producción, cuando éste sustituya al valor comercial. El precio de producción se regula en cada una de las esferas y con arreglo a las circunstancias especiales."³

La categoría valor de mercado o social, por su característica social, constituye aún una categoría de la economía mercantil simple. Por eso Marx la estudia primeramente con un ejemplo hipotético, en el cual los medios de producción pertenecen a los mismos obreros que venden sus productos según el valor. Después, esta categoría se estudia también en la producción capitalista, en las ramas donde el precio de producción coincide cuantitativamente con el valor de mercado —ahora ya se trata del valor de mercado y no del valor en general.

Las conclusiones obtenidas con relación al valor de mercado son también aplicables, con algunas modificaciones, al precio de mercado de la producción, es decir, a la formación del precio de producción único en torno al cual fluctúa el precio de mercado.

El valor de mercado presupone la existencia de un mercado ampliamente ramificado, de la competencia, de la concentración de la oferta y la demanda. Inmediatamente del análisis del valor de mercado se da el análisis de los factores enumerados, especialmente de la oferta y la demanda. De esta manera en este capítulo reciben su culminación no sólo la teoría del valor sino también, en medida considerable, la teoría de la formación de los precios de mercado.

Finalizando el estudio del papel de la competencia en la formación del valor de mercado y el precio de mercado, Marx retorna al estudio del papel de la competencia en la formación del precio de producción. Aquí nos encontramos ya con la competencia entre los capitales de las distintas esferas de la producción. El capítulo finaliza con un breve resumen, del cual

³ Ibídem, p. 201.

se extraen los resultados del estudio y se da una caracterización de la categoría precio de producción.

Por un lado, el precio de producción es la forma transfigurada del valor y, por el otro, en tanto esta transformación sólo puede complirse sobre la base de la producción capitalista, las relaciones expresadas en el precio de producción se han modificado considerablemente. Las relaciones de los capitalistas entre sí —expresadas en el precio de producción— están incluidas en las relaciones de toda la clase capitalista con toda la clase obrera.

Valor individual o valor de mercado social

El concepto de valor individual y social se encuentra ya en el tomo I de *El capital*. Marx emplea este concepto particularmente durante la caracterización de la plusvalía excedente.⁴ Y como el valor de mercado es identificado por Marx con el valor social,⁵ entonces es imposible considerarlo como una nueva categoría. Aquí nos encontramos sólo con el desarrollo ulterior de la categoría del valor social, y esto se subraya con su segunda denominación: valor de mercado.

"El valor comercial deberá considerarse, de una parte, como el valor medio de las mercancías producidas en una esfera de producción; de otra parte, como el valor individual de las mercancías producidas por debajo de las condiciones medias de su esfera de producción y que constituyen la gran masa de los productos de la misma."⁶

A primera vista puede parecer que nos encontramos aquí con dos definiciones distintas del valor de mercado. Si se le examina como "el valor medio de las mercancías producidas en una esfera de producción", entonces se forma mediante la división de la suma de los valores individuales entre la masa general de mercancías. Si se examina el valor de mercado "como el valor

⁴ Ver Carlos Marx: *El capital*, t. III, pp. 274-275.

⁵ Ver Carlos Marx: *El capital*, t. III, pp. 202-203.

⁶ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 200.

individual de las mercancías producidas por debajo de las condiciones medias de su esfera de producción", entonces su principio de formación es otro. El trabajo que se gasta en condiciones medias define el valor de cada mercancía, es decir, también de aquellas mercancías que se han producido bajo otras condiciones.

En esencia, no existen aquí dos definiciones. El valor social o de mercado de cada mercancía se determina por intermedio del valor social de la masa total de mercancías de una clase dada, la cual contiene todo el trabajo que la sociedad ha gastado en dicha rama de la economía. Aunque este trabajo se gasta en las distintas empresas en diferentes condiciones; pero, en la medida como la diferencia, en las mismas condiciones, está determinada por el estado social de la técnica, entonces todas las condiciones resultan socialmente necesarias. En consecuencia, también todo el trabajo gastado es socialmente necesario. Toda mercancía, con más exactitud, el valor de uso de cada mercancía, es la portadora material de la parte del valor social que corresponde a una unidad de la mercancía dada. El valor de las distintas mercancías, expresado de esta manera, coincide con el valor individual de las mercancías de aquellas empresas que trabajan con condiciones medias y lanzan al mercado una mayor cantidad de mercancías. Esta coincidencia es tanto mayor cuanto más elevado es el peso específico de las empresas mencionadas, y cuanto mayor es la masa de mercancías lanzadas por ellas al mercado. Ante una masa de mercancías insignificante producida en las empresas que trabajan en condiciones inferiores o superiores a las medias, dicha coincidencia puede considerarse prácticamente como total. Debido a esto, el valor de mercado o social de cada mercancía puede considerarse tanto "como el valor medio de las mercancías producidas en una esfera de la producción", como "el valor individual de las mercancías producidas por debajo de las condiciones medias de su esfera de producción"; pero con la condición indispensable de que estas mercancías "constituyen la gran masa de los productos de la misma".

Y así, el valor de mercado social de la mercancía constituye una parte del valor de la masa total de mercancías de dicha esfera de la producción, determinado por todo el trabajo gastado para la producción de esta masa de mercancías. El

valor de mercado de la mercancía es cuantitativamente igual al valor individual de las mercancías producidas en condiciones medias para dicha rama, si estas mercancías constituyen una masa considerable de todos los productos de esta esfera de la producción. Además, el valor de mercado de la mercancía puede ser igual al valor individual de las mercancías producidas, tanto en las mejores como en las peores condiciones, si las mercancías mencionadas constituyen una masa considerable de todos los productos de la cantidad dada. En consecuencia, el problema no está en las condiciones medias, mejores o peores, sino en las condiciones bajo las cuales se produce la masa predominante de mercancías. Pero, generalmente, la masa predominante de mercancías se produce en condiciones medias. Además, el valor de mercado gravita hacia el valor individual de las mercancías producidas en condiciones medias, porque los polos extremos —las mejores y las peores condiciones— se nivelan unas a otras. En la medida como uno y otro se nivelan, se determina el grado de gravitación del valor de mercado hacia el valor individual de las mercancías producidas en condiciones medias. Si la masa de mercancías producidas en las peores condiciones es igual a la masa de mercancías producidas en las mejores condiciones, entonces el valor de mercado y el valor individual de las mercancías producidas en condiciones medias coinciden totalmente. Si esta igualdad no existe, entonces pueden existir distintos grados de gravitación del valor de mercado hacia el valor individual.

Valor de mercado y precio de mercado

El valor, como expresión del trabajo abstracto socialmente necesario, es, desde su comienzo, un valor social, es decir, como tal ya lo es en la producción. La expresión del valor individual sólo tiene el sentido de que los distintos individuos participan con diferentes cantidades de su trabajo en la producción del valor de la masa total de mercancías; y, en consecuencia, también en la producción del valor de mercado de las distintas mercancías. Tanto aquellos que gastan una cantidad de trabajo mayor del socialmente necesario, como los que

gastan una cantidad de trabajo menor del socialmente necesario, se apropián del valor que corresponde a sus mercancías. Con esta distribución del valor de la masa total de las mercancías en sus distintas partes, algunos individuos ganan y otros pierden. El valor, como categoría fundamental del sistema mercantil capitalista, se comprende también como valor social cuando no se ve acompañado por el epíteto "social".

La categoría valor obtiene en este capítulo un desarrollo ulterior y aporta, es verdad, algunos nuevos elementos que caracterizan la categoría del valor de mercado, pero no modifican el valor como tal. Esos nuevos aspectos del análisis, de los cuales nos ocupamos ahora, no proceden del exterior; se deducen del mismo valor como expresión del trabajo abstracto socialmente necesario. En la categoría valor está dado también el valor de mercado, pero de manera abstracta. En consecuencia, también el valor de mercado se crea en la producción, y en la circulación —en el precio de mercado— se manifiesta, se realiza.

Para el valor de mercado la competencia constituye la premisa más inmediata. Si no existiera competencia entre los vendedores y los compradores de una misma mercancía, si ellos no "presionaran" el uno sobre el otro, entonces no existiría el valor de mercado único en el seno de las distintas esferas de la producción; por la simple razón de que, entonces, estas esferas de la producción no existirían como un todo único.

El valor surge con el nacimiento del intercambio, es decir, en las etapas iniciales de la transición de la economía natural a la mercantil. La forma simple del valor, la forma desarrollada, la general, y la forma dinero, son distintas etapas en el desarrollo del valor. Pero el desarrollo no avanza sólo en el sentido de que se destaque una de las mercancías hacia el papel de dinero, sino también en el sentido de la transformación de las mercancías homogéneas en "ejemplares medios de su género". Esta transformación alcanza su culminación con la formación del mercado único, y el valor obtiene su definición ulterior en el valor de mercado.

El desarrollo de las relaciones de producción de los productores de mercancías también va en dos direcciones. Por un lado, los productores que crean los distintos valores de uso están

vinculados el uno con el otro por todo un sistema de división social del trabajo y, por otro lado, se establece un vínculo e interacción entre los productores de mercancías homogéneas. Las relaciones de producción del primer género aparecen en la esfera de la circulación como relaciones de compra-venta, con relaciones de vendedores y compradores. Las relaciones de producción del segundo género se manifiestan en la esfera de la circulación, en la lucha por la competencia que se desarrolla entre los vendedores y los compradores de una misma mercancía. En el valor encuentra su expresión objetiva tanto unas como otras relaciones de producción. El valor de mercado, el cual constituye una de las definiciones del valor, se subrayan con mayor relieve las relaciones del segundo género; es decir, aquellas relaciones de producción que se manifiestan en la lucha por la competencia, las cuales presuponen un mercado desarrollado y la existencia de distintos niveles técnicos en el seno de las distintas esferas de la producción.

Los precios de mercado que se engendran por la lucha de la competencia y la determinan, fluctúan en torno al valor de mercado para el cual la competencia es sólo una premisa, pero no el factor de su creación. Para el valor de mercado, la competencia representa la condición con la cual la producción de mercancías alcanza un determinado nivel de desarrollo y el valor obtiene su definición como valor de mercado.

El valor regula el precio de mercado, y los precios de mercado son, en esencia, una forma de manifestación del valor. Pero la forma no es una expresión pasiva de un contenido que se oculta tras ella. La forma, condicionada por el contenido, influye activamente, a su vez, en él. En la formación del precio de mercado no desempeña un papel decisivo la lucha entre los compradores y los vendedores, sino la lucha entre los mismos compradores en el caso de prevalecer la demanda sobre la oferta, y la lucha entre los vendedores cuando prevalezca la oferta sobre la demanda. Es decir, en la formación del precio de mercado desempeñan un papel decisivo las relaciones de los propietarios de mercancías homogéneas —comprendido también el dinero—. Y en la medida del desarrollo de un mercado único y de un precio de mercado único en las mercancías de una misma clase, independientemente de las más diversas condiciones bajo las cuales ellas se producen, el valor se convierte en valor de

mercado; es decir, en él encuentran su expresión más palpable las relaciones de producción de los productores mercantiles que compiten entre sí dentro de una misma esfera de producción.

Con esto, por cierto, no queremos decir que en el valor de mercado encuentra su expresión sólo este tipo de relaciones de producción; y el otro tipo, las relaciones de producción de los productores de mercancías de las distintas esferas de producción, no se ha expresado. Decimos solamente que en la definición del valor "de mercado" se subraya el primer tipo de relaciones, la cual alcanza su mayor desarrollo como resultado de la lucha por la competencia en el seno de las distintas esferas de la producción. El segundo tipo de relaciones también obtiene su ulterior desarrollo en el resultado de la lucha de competencia; pero la lucha de competencia entre los productores de mercancías de las distintas esferas de la producción, con el paso de la economía mercantil simple a la capitalista, se transforma en la lucha por ganancias iguales. Y esto ya conduce a la modificación del valor de mercado en precio de producción.

La oferta y la demanda y el valor de mercado

Es necesario aclarar si la oferta y la demanda influye sólo en el precio de mercado o también en el valor de mercado; con excepción del caso cuando la oferta predomina fuertemente sobre la demanda.

Para resolver este problema es necesario examinar, en primer lugar, los cambios del valor de mercado en su forma más general. Supongamos que en cualquier momento todas las empresas de una esfera dada de la producción se dividen en tres grupos, y la mayor cantidad de productos es lanzada al mercado por las empresas que trabajan en condiciones medias, y las mejores y peores empresas se nivelan entre sí. El valor de mercado coincide, entonces, con el valor individual de las mercancías de las empresas medias. Supongamos, luego, que las mejores empresas han comenzado a lanzar considerables masas de mercancías como consecuencia del aumento de su número,

o como consecuencia del aumento en ellas de la productividad del trabajo. Entonces, resulta una superación de la oferta sobre la demanda y, como resultado de ello, una caída de los precios de mercado por debajo del valor. Como la caída del precio de mercado no se ha obtenido como consecuencia de las fluctuaciones habituales entre la oferta y la demanda, sino como consecuencia del crecimiento del peso específico de las mejores empresas; entonces esto, en última instancia, lleva al cierre de una serie de empresas que trabajan en las peores condiciones y, parcialmente, a la quiebra de las empresas medias. Como resultado general, cambia el mismo valor de mercado porque ahora la cantidad mayor de mercancías es lanzada al mercado por las mejores empresas y el valor de mercado comienza a aproximarse al valor de sus mercancías.

A primera vista puede parecer que el valor comercial se ha reducido porque la oferta ha comenzado a predominar sobre la demanda. Pero, en esencia, la superación de la oferta sobre la demanda enmascara, por un lado, el vínculo causal verdadero de los fenómenos y, por el otro, sirve de intermediaria. El hecho de que las mejores empresas hayan comenzado a lanzar al mercado más mercancías —incluso como consecuencia de su crecimiento cuantitativo y no como consecuencia del aumento en ellas de la productividad del trabajo—, no significa otra cosa que el crecimiento de las fuerzas productivas del trabajo social: un trabajo más productivo ha comenzado a emplearse en mayor cantidad de empresas. Esto, precisamente, origina la variación del valor de mercado; cambio que tiene lugar mediante la superación de la oferta sobre la demanda, mediante la caída de los precios de mercado que llevan al cierre de las empresas que trabajan en condiciones menos favorables. Y, al mismo tiempo, la superación de la oferta sobre la demanda, mediante la cual se realiza la influencia de la fuerza productiva del trabajo en el valor de mercado, enmascara esta acción. Se presenta como si el mismo cambio de las producciones entre la oferta y la demanda provocara los cambios en el valor del mercado.

Ahora tenemos el segundo caso. Ha cambiado, digamos, por cualquier causa, la demanda, y como consecuencia de ello el precio de mercado se ha elevado más que el valor de mercado. Si dicha causa no es pasajera, sino completamente estable, entonces esto lleva a la expansión de la producción y de la oferta. Pero supongamos que las mejores empresas, e incluso las em-

presas medias, no pueden ampliarse, y se amplían las empresas que trabajan en las peores condiciones.⁷ Esto significa lo siguiente: a) esta última comienza a lanzar considerables masas de mercancías; b) éstas no son niveladas por las mejores empresas. En consecuencia, el valor de mercado ya no coincide más con el valor individual de las mercancías producidas bajo las condiciones medias; se aproxima al valor individual en las empresas con las peores condiciones.

Nuevamente parece que el valor de mercado ha cambiado como consecuencia del crecimiento de la demanda, pero también aquí el cambio en las proporciones entre la oferta y la demanda desempeña un papel enmascarador y de mediación. Por intermedio de estos cambios que representan la causa verdadera de la elevación del valor de mercado, sólo se realiza la influencia de los cambios de las fuerzas productivas del trabajo social: un trabajo menos productivo ha comenzado a emplearse en mayor cantidad de empresas y esto ha provocado el aumento del valor de mercado.

Como conclusión debe señalarse el caso considerado por nosotros; es el mismo caso que Marx estudia durante la explicación y cuando las condiciones medias, peores y mejores determinan el valor de mercado. Pero Marx parte de ellos como ya dados. Nosotros, basados en el análisis de Marx, hemos intentado aclarar el proceso de cambio de las magnitudes del valor de mercado por el paso de las condiciones dominantes en una rama dada a otras, es decir, intentando tomar estas condiciones en sus cambios. Los cambios en las correlaciones entre la oferta y la demanda sólo resultaron el eslabón mediador entre los cambios de las fuerzas productivas del trabajo social y los cambios del valor de mercado.

La oferta y la demanda y los precios de mercado

Marx plantea también en este capítulo la teoría de los precios de mercado en la medida como esto es necesario para la cul-

⁷ Esto no es algo fuera de lo común, porque para la ampliación de las empresas que trabajan en condiciones menos favorables se requieren menos medios; por ejemplo, pueden abrirse empresas pequeñas, artesanales, las cuales no necesitan grandes capitales.

minación de la teoría del valor. Los precios de mercado, de acuerdo con esta teoría, fluctúan en torno al valor. La teoría del valor debe demostrar lo siguiente: a) los precios de mercado son inexplicable sin el valor; b) éstos son sólo una forma de la manifestación del valor; c) al mismo tiempo éstos, cuantitativamente, salvo excepciones, no coinciden ni pueden coincidir con el valor. Con el desarrollo de la producción capitalista, incluso los precios de mercado no fluctúan en torno al valor sino en torno a los precios de producción que ocupan su lugar.

Todo esto ya fue analizado multilateralmente por Marx, pero él no había estudiado aún el mecanismo de la formación de los precios de mercado, el proceso de fluctuación de los precios. Y esto, a su vez, requiere el examen de la competencia y de las correlaciones entre la oferta y la demanda.

Planteamiento del problema

Ya fue establecida la así llamada ley empírica, de acuerdo con la cual los precios de mercado se desplazan en la misma dirección que la demanda y en sentido inverso en comparación con la oferta. Si la demanda se eleva o se reduce, entonces se eleva o se reduce el precio. Si se eleva o se reduce la oferta, entonces se reduce o se eleva el precio. Pero, ¿por qué se desarrollan los cambios en las proporciones entre la oferta y la demanda? Este problema es tanto más oportuno porque todo cambio en la oferta debe provocar los correspondientes cambios en la demanda. En efecto, debe comprenderse como demanda sólo la demanda solvente. Cuanto más vende cada productor de mercancías, tanto más compra. "La verdadera dificultad con que ^{experimental,} tropezamos al determinar en términos generales el concepto de ^{inolvidables} la oferta y la demanda es que parece reducirse a una tau- ^{ta y de} logología."⁸

Esta dificultad se agudiza cuando pasamos a examinar la ^{la} producción social en su conjunto. Esta última incluye la pro- ^{producción} ducción y la circulación, es decir, tanto la oferta como la de- ^{la} manda y, en consecuencia, se condicionan.

⁸ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 207.

La tautología resulta aquí del hecho de que se confunden la unidad y la identidad. La oferta y la demanda representan, en sí, una unidad, pero no una identidad. En el capítulo III del tomo I de *El capital*, durante el análisis de la fórmula de la circulación mercantil $M - D - M$, Marx señaló que aunque $M - D$ y $D - M$ constituyen una unidad; sin embargo, $D - M$ no debe seguir inmediatamente tras $M - D$. Ellos pueden descomponerse en el tiempo. En efecto, ya reside la posibilidad de la crisis. Aquí Marx va más lejos al señalar que la falta de coincidencia entre la oferta y la demanda es la regla, y su coincidencia la excepción.

La dificultad del análisis de la oferta y la demanda y, en dependencia de ellas, la formación de los precios, consiste aún en lo siguiente: por un lado, la oferta y la demanda presuponen precios determinados. Con una misma magnitud de ingreso se puede presentar tanto una demanda mayor como menor, según los precios existentes. De la misma manera, la oferta se limita y se amplía según los precios existentes. Los precios elevados estimulan la ampliación de la producción y, en consecuencia, también de la oferta. Los precios bajos obligan a reducir la producción y la oferta. Por otro lado, los precios se determinan en dependencia de la oferta y la demanda. Resulta así: los precios determinan la oferta y la demanda, y la oferta y la demanda determinan los precios.

Análisis de la oferta

En primer lugar Marx analiza la oferta. El productor de mercancías produce para el mercado y se empeña en producir más, porque esto le permite extraer de la circulación mayor valor en la forma dinero. Pero así actúa todo productor de mercancías y, en consecuencia, toda la producción social; y la oferta sólo encuentra sus límites en las posibilidades productivas de la sociedad o en el desarrollo de sus fuerzas productivas. La contradicción entre el valor de uso y el valor, lo cual constituye una contradicción interna de cada mercancía y que pasa a una contradicción entre la mercancía y el dinero, se presenta aquí como una contradicción entre la oferta y la demanda o, lo que en este sentido es una misma cosa, entre los vendedores y los compradores.

De la misma manera, la contradicción entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto con relación a todo el trabajo social invertido en una esfera de la producción, se expresa ahora en lo siguiente: por un lado, cada productor de mercancías ha gastado sólo el trabajo socialmente necesario y, en consecuencia, su trabajo crea valor de una magnitud determinada; por el otro, para la sociedad en su conjunto una parte del trabajo ha sido gastado inútilmente. Como trabajo abstracto, el trabajo del productor de mercancías ha creado valor; como trabajo concreto resulta innecesario. Esta contradicción encuentra su solución, su forma de movimiento, en las fluctuaciones de los precios; en este caso, en su reducción en comparación con el valor del mercado.

Tomemos ahora el caso cuando la oferta esté por debajo de la demanda. Si dejamos al margen el caso cuando las mercancías no se lanzan al mercado artificialmente, entonces el retraso de la oferta sobre la demanda significa la reducción de la producción. Y esto se desarrolla bajo la forma de una reacción por la superación de la oferta sobre la demanda que ha tenido lugar anteriormente, o como consecuencia de la disminución, por cualquier causa, de la productividad del trabajo. (La primera causa es la más normal y, precisamente ella, debe situarse en la base del análisis.) En el mercado se experimenta una falta de mercancías. La contradicción entre el valor y el valor de uso adopta también aquí la forma de una contradicción entre la oferta y la demanda, o entre los compradores y los vendedores. Pero ahora esta contradicción ya no consiste en que el vendedor, como anteriormente, no puede obtener el equivalente de su mercancía sino en el hecho de que el comprador no puede obtener el equivalente de su dinero, o en aquellas mercancías por las cuales él compra las mercancías dadas.

De nuevo la contradicción se resuelve, encuentra una forma de movimiento en la variaciones de los precios de mercado con respecto al valor de mercado. Esta vez los precios de mercado se elevan más que el valor de mercado. Además, primeramente se elevan al nivel que corresponde al valor individual de las mercancías producidas por las peores condiciones, y después pueden elevarse también mucho más. Pero aquí debe señalarse que sucede lo contrario que con la elevación de la oferta sobre

la demanda: primero, los precios de mercado descienden hasta el nivel que corresponde a los valores individuales de aquellas mercancías producidas en las mejores condiciones, pero también pueden descender mucho más bajo.

Análisis de la demanda

La elevación de la demanda sobre la oferta es equivalente al retraso de la oferta sobre la demanda, y el retraso de la demanda sobre la oferta a la elevación de la oferta sobre la demanda. En consecuencia, la acción del aumento y el descenso de la demanda sobre los precios de mercado es igual a la acción de la disminución y el aumento de la oferta. Esta última ya la hemos examinado. Quedan aún por examinar los factores que determinan los volúmenes de la demanda y sus tipos fundamentales.

La demanda se divide en productiva e individual. Tanto la demanda individual como la productiva son magnitudes variables. La demanda productiva depende del volumen de las acumulaciones, y éstas, a su vez, dependen de una serie de factores estudiados por Marx en el tomo I de *El capital* —en la sección séptima, "El proceso de acumulación del capital"—. Además, la demanda productiva es, por un lado, la demanda sobre los elementos del capital fijo; por el otro, la demanda sobre los elementos de la parte constante del capital circulante. El primer caso tiene un carácter periódico, en dependencia de la periodicidad de la reposición del capital fijo. El segundo es continuo. Pero también con una magnitud invariable del capital, tanto la demanda sobre los elementos del capital fijo como sobre los elementos de la parte constante del capital circulante, puede ser tanto mayor como menor, según los precios de estos elementos.

En lo concerniente a la demanda individual, ésta es elástica en dependencia de los precios existentes sobre los artículos de consumo y, además, es un resultado de la acción de una multitud de factores complejos.

El análisis de Marx indica lo siguiente: a) es imposible hablar con respecto a la demanda en general, como es imposible hablar con respecto a la producción en general; tanto la una

como la otra se determinan por leyes específicas inherentes a formaciones económicas históricamente condicionadas; b) en la sociedad burguesa el análisis de la demanda sólo puede darse después del análisis del modo de producción capitalista en su conjunto, incluida también la distribución de toda la plusvalía en los distintos tipos de rentas. Ahora es importante el hecho de que la demanda es una magnitud variable y puede variar independientemente de la oferta. En efecto, con un volumen de producción y de ofertas invariables, puede variar la distribución de los ingresos y, en consecuencia, la demanda sobre las distintas mercancías, porque los diferentes grupos de población presentan una demanda de distintos artículos de consumo.

Ya hemos dicho que la elevación de la demanda actúa sobre los precios de mercado igual que el descenso de la oferta, y la reducción de la demanda actúa como la elevación de la oferta. En consecuencia, las relaciones que surgen entre vendedores y compradores con los cambios de la oferta también tienen lugar con el cambio de la demanda. Tanto aquí como allí la contradicción entre el valor y el valor de uso, que adopta la forma de contradicción entre compradores y vendedores, se refleja singularmente en la competencia unilateral entre los compradores o entre los vendedores.

Ante la falta de mercancías, al ser cualquiera el motivo que la ha provocado, el lado más fuerte es el de los vendedores; el más débil es el de los compradores. Los primeros actúan en conexión, los segundos separados e incluso en detrimento el uno del otro. Ante el exceso de mercancías, de nuevo, independientemente de la causa de este exceso, el lado más fuerte es el de los compradores y el más débil el de los vendedores. La lucha se enardece entre los últimos y se apacigua entre los primeros.

Como conclusión, señalemos que para los precios de mercado no ofrece significación el cambio absoluto de la oferta y la demanda, sino sus cambios relativos; es decir, los cambios de sus proporciones cambian la demanda sobre la oferta; entonces comienza la competencia entre los compradores, y obligan a elevar los precios. Si la proporción mencionada cambia y la demanda sobre la oferta desciende; entonces, como consecuencia de la competencia entre los vendedores, los precios bajan.

Competencia de los capitales de distintas esferas de la producción

Hasta el momento se ha estudiado la competencia entre los compradores y los vendedores de artículos homogéneos, surgida debido a la compra y venta de estos últimos. Con esto se aclaró el papel de la competencia en la formación del valor de mercado y del mecanismo de formación de los precios de mercado. Ahora Marx pasa a la explicación del segundo tipo de competencia, a la competencia de los capitales de distintas esferas de la producción y al mecanismo de la formación de los precios de producción. Los capitalistas de las distintas esferas de la producción no se contraponen entre sí como compradores y vendedores; ellos luchan entre sí por una distribución más ventajosa de sus capitales, por una distribución más "legítima" de la masa general de plusvalía.

Teóricamente, la cuota general de plusvalía es el cociente de la división de toda la plusvalía social entre todo el capital social. Y como esta cuota de ganancia se obtiene en las ramas de la producción con una composición orgánica media del capital, entonces las ramas restantes de la producción deben igualarse a la rama mencionada. Pero, ¿cómo se desarrolla esto en la práctica, en la realidad concreta?

Como punto de partida durante la nivelación de las distintas ganancias en la cuota general de ganancia, se presenta la existencia de distintas cuotas de ganancia en las diferentes esferas de la producción, y esto sucede como consecuencia de la vigencia de la ley del valor. Pero esta circunstancia encierra una contradicción interna: la ganancia, como "fruto" de todo el capital desembolsado, no sólo debe ser similar para todas las partes de un mismo capital —esto se ha expresado en la categoría cuota de ganancia—, debe ser igual para todos los capitales de una magnitud idéntica. Esta contradicción encuentra su solución, su forma de movimiento, en la competencia de los capitales en las distintas esferas de la producción.

El capital sale de aquellas esferas de la producción donde la cuota de ganancia es baja, hacia las esferas de la producción con una cuota de ganancia más elevada. Como resultado de este movimiento de capitales se obtiene la subproducción y la

superproducción; la subproducción en las ramas del capital abandona la superproducción en aquellas ramas de la economía hacia las cuales el capital fluye. Y esto, a su vez, provoca desviaciones hacia arriba y hacia abajo de los precios con relación al valor: hacia arriba allí donde se ha obtenido la subproducción; hacia abajo, donde tiene lugar la superproducción. El cuadro resulta inverso: allí donde antes era elevada la cuota de ganancia, ahora se obtiene una baja ganancia como consecuencia de la fuerte caída de los precios; y allí donde anteriormente los precios eran bajos, esta última se eleva considerablemente como consecuencia del aumento de los precios. Y esto provoca, de nuevo, el flujo y reflujo de capitales, que sólo se interrumpe cuando se establece la cuota general de ganancia, la cual, por un lado, corresponde a su concepto y constituye una expresión de la relación de toda la plusvalía social a todo el capital social y, por el otro, corresponde a la cuota de ganancia existente en las esferas de la producción con una composición media del capital.

Las desviaciones de los precios respecto del valor dejan de ser fluctuaciones causales puramente comerciales y se transforman en formaciones estatales, en los precios de producción, porque éstos corresponden a la distribución proporcional de los capitales entre las distintas ramas de la producción y están condicionadas por estas últimas.

Y así se obtiene la siguiente relación en cadena: a) distintas cuotas de ganancia en las diferentes esferas de la producción; b) el flujo y reflujo del capital de las ramas de la producción con una cuota de ganancia baja a la rama de la producción con una cuota de ganancia elevada; c) la subproducción y la elevación de la demanda sobre la oferta en las primeras, la superproducción y la elevación de la oferta sobre la demanda en las segundas; d) correspondientemente a esto, el aumento —por encima del valor— de los precios, en los primeros, y la reducción —por debajo del valor— de los precios, en los segundos; e) la consolidación de estas fluctuaciones en un nivel tal, que se establece una misma ganancia para capitales iguales, independientemente de su composición orgánica; f) el resultado general es la conversión del valor en precio de producción.

La competencia de los capitales de las distintas esferas de la producción tiene su premisa, por un lado, en la competencia

dentro de cada esfera de la producción y, por el otro, crea un nuevo punto de apoyo para esta competencia. La afluencia de capitales de unas ramas de la producción a las otras presupone que dentro de éstas existe una libre "emulación", y el capital que emigre puede ocupar su lugar en la nueva esfera de la producción por medio de la reducción. Pero, al mismo tiempo, los precios de producción que se forman como resultado de la competencia de los capitales de las distintas esferas de la producción, no detienen las fluctuaciones de los precios; sólo se convierten en el eje alrededor del cual se desarrollan estas fluctuaciones. El camino del valor a precio de producción se encuentra a través de las desviaciones de los precios con respecto al valor. Se desarrolla un proceso bilateral: a) se originan fluctuaciones de mercado en los precios bajos. La influencia de la competencia dentro de las distintas esferas de la producción; b) al mismo tiempo, bajo la influencia del movimiento de los capitales en las distintas esferas de la producción, tiene lugar el cambio del eje en torno al cual transcurren estas fluctuaciones.

Resumen del capítulo

En la superficie de la sociedad nos encontramos con los precios de mercado, es decir, con la expresión fluctuante de las mercancías en cantidades determinadas de dinero. Una misma mercancía, en un mismo mercado, tiene un precio que se forma en el mercado como resultado de la acción de todos los compradores y de todos los vendedores. Esta acción está condicionada de una manera más inmediata por la oferta y la demanda.

Los precios de mercado no son el resultado de la actividad de individuos aislados, sino de fuerza sociales cuyas partículas son los distintos individuos. Estos últimos actúan en común, o separadamente, e incluso en perjuicio el uno del otro. Ante la elevación de la demanda sobre la oferta, los compradores se presionan mutuamente y los precios aumentan. Con la elevación de la oferta sobre la demanda, los vendedores se presionan mutuamente y los precios bajan. Los precios de mercado se encuentran en un movimiento fluctuante e ininterrumpido, porque cambian ininterrumpidamente las proporciones entre la

oferta y la demanda; y esto, a su vez, está condicionado por el carácter de la producción y el consumo en el sistema mercantil capitalista. Las fluctuaciones de los precios de mercado se desarrollan en torno a un centro determinado, el cual no puede ser extraído de la oferta y la demanda. La oferta y la demanda sólo actúan cuando éstas no se cubren mutuamente, y entonces nos encontramos con una separación de los precios de la media. Cuando se cubre la una a la otra, dejan de actuar y entonces es imposible explicar este punto central en la correlación de la oferta y la demanda.

El punto central en torno al cual fluctúan los precios de mercado es, en la economía mercantil simple, directamente el valor; y en la economía capitalista el precio de producción. La transformación del valor en precio de producción se desarrolla en la medida como transcurre la transformación de la economía mercantil simple en capitalista. El valor obtiene su ulterior desarrollo al convertirse en valor de mercado, pero este desarrollo del valor se realiza en el precio de producción. Este proceso es bilateral: su segundo aspecto está constituido por la transformación de la ganancia en ganancia media.

Cualitativamente, el precio de producción es la forma transfigurada del valor. Cuantitativamente, sólo coinciden: a) con relación a toda la masa de mercancías de todas las esferas de la producción; b) con relación a las mercancías de aquellas ramas de la producción en las cuales funcionan capitales de composición orgánica media. Cuantitativamente, la relación entre el valor y el precio de producción se expresa, además, en el hecho de que con el cambio en la productividad del trabajo, y por consiguiente con el cambio de valor, cambia también el precio de producción.

En el precio de producción encuentran su expresión las relaciones de los capitalistas que compiten entre sí por medio de sus capitales. Pero, al mismo tiempo, en el precio de producción se ha expresado la relación de toda la clase capitalista con toda la clase obrera. "Tenemos, pues, aquí la prueba matemáticamente exacta de por qué los capitalistas, a pesar de las rencillas que les separan en el campo de la concurrencia, constituyen una verdadera masonería cuando se enfrentan con el conjunto de la clase obrera."⁹

⁹ Ibidem, p. 219.

Capítulo XI

EFFECTOS DE LAS FLUCTUACIONES GENERALES DE LOS SALARIOS SOBRE LOS PRECIOS DE PRODUCCIÓN

Observaciones previas

De acuerdo con la opinión corriente de la economía política vulgar, el aumento de los salarios provoca el encarecimiento de las mercancías, y su reducción su abaratamiento. Esto se fundamenta así: los salarios constituyen una parte de los costos de producción; en consecuencia, el aumento o la reducción de los salarios al aumentar o reducir los costos de producción, aumenta o reduce el valor de las mercancías. Adam Smith se situó en este punto de vista vulgar, y fue una conclusión directa en su punto de vista de que el valor sólo se determina con el trabajo en la economía mercantil simple —en su “estado primitivo”—, pero no en la economía capitalista. En esta última el valor, según la opinión de Adam Smith, se compone de tres ingresos básicos: los salarios, la ganancia y la renta. Debido a esto, el aumento y la baja de uno de estos tipos de ingreso debe provocar el aumento y la baja del valor de las mercancías. A Ricardo le corresponde el gran mérito científico de haber refutado este punto de vista vulgar. A partir de la tesis correcta de que también en la economía capitalista el valor se determina por el trabajo, Ricardo afirma que los cambios de los salarios no pueden influir en el valor de las mercancías, y sólo influyen en las ganancias; el aumento de los salarios reduce las mercancías y su reducción aumenta la ganancia. Sin

embargo, Ricardo no pudo desarrollar hasta el final esta tesis correcta porque él confundía el valor con el precio de producción, y esto lo forzó a declarar, en última instancia, que los cambios de los salarios introducen también algunas modificaciones en el mismo valor. Para Ricardo, la cuota media de ganancia no es resultado sino un punto de partida. Con relación a esto, él afirma que, de acuerdo con Adam Smith, en cada época, en un país dado, existe una ganancia normal. El valor de la mercancía se determina por el trabajo; pero éste, por algunas causas desconocidas, se descompone en costos de producción, más ganancia media (normal, natural). Toda la cadena de eslabones que conduce de la plusvalía a la ganancia y a la ganancia media y, en consecuencia, del valor al precio de producción falta en Ricardo. Y como las fluctuaciones de los salarios, los cuales constituyen una parte componente de los costos de producción y no pueden dejar de influir en el precio de producción, entonces éstos, según Ricardo, tampoco pueden dejar de influir en el valor. En efecto, Ricardo, como se ha dicho, confundía el valor con el precio de producción.

Las fluctuaciones de los salarios pueden también no influir en los precios de producción con una condición: si estas fluctuaciones se nivelan con fluctuaciones contrapuestas de la ganancia media. Ciertamente, el aumento y la reducción de los salarios provoca el aumento y la reducción de la ganancia y, de ello, aparentemente, se deduce que las fluctuaciones de los salarios deben nivelarse con oscilaciones inversas de la ganancia también provocadas por ella. Pero el mismo Ricardo demostró que esto no es así, porque en las distintas ramas de la producción existen diferentes proporciones entre el capital circulante, al que Ricardo reduce los salarios, y el capital fijo, por el cual comprende, de hecho, el capital constante.

Ricardo considera todos los grandes cambios del valor como un resultado de los cambios en la productividad del trabajo. Sin embargo, esto sigue siendo un hecho: en la teoría del valor de Ricardo se abre una brecha; a la par con el trabajo, como factor de cambio del valor de las mercancías, se sitúa también el trabajo (salario). Y esto se debe a que Ricardo no comprendía la diferencia entre el valor y el precio de producción. Las fluctuaciones de los salarios no tienen relación alguna con el valor, pero influyen en el precio de producción.

Esta influencia se estudia en el presente capítulo.

Efecto del aumento de los salarios en el precio de producción

El análisis de Marx lleva a la siguiente conclusión. Con el alza de los salarios tenemos lo siguiente: a) con respecto al capital de composición social media, el precio de producción de la mercancía permanece invariable [porque aquí el precio de producción es igual al valor y el valor no cambia por las fluctuaciones de los salarios]; b) con respecto al capital de composición baja, el precio de producción de la mercancía aumenta, aunque no en la misma proporción como disminuye la ganancia; c) con respecto al capital de composición alta, el precio de producción de la mercancía aumenta, aunque tampoco en la misma proporción que en la ganancia.¹

Efecto de la reducción de los salarios en el precio de producción

Supongamos que los salarios se han reducido. En este caso: a) en las ramas medias, es decir, en las ramas con capitales de composición media, los precios permanecen invariables; b) en las ramas de la producción con una composición elevada del capital, aumentan; c) en las ramas de la producción con una composición del capital inferior a la media, se reducen.

Resultado general

El resultado del efecto del aumento o la reducción de los salarios sobre los precios de producción, lleva a las siguientes conclusiones:

1) Las fluctuaciones de los salarios no ejercen influencia alguna en el precio de producción de las mercancías de aquellas

¹ Ver Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 219, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

esferas de la producción donde funciona el capital de composición media. De hecho, de este caso partía Ricardo cuando afirmaba que los cambios de los salarios sólo provocan cambios, en sentido inverso, de la ganancia, y de ninguna manera cambiaba el valor de las mercancías. Ricardo, es verdad, no diferenciaba entre el precio de producción y el valor. Pero en aquellas esferas de la producción con composición media del capital, donde el precio de producción coincide con el valor, su diferencia cualitativa puede aún ignorarse prácticamente. En cambio, con relación a las otras esferas de la producción esta ignorancia resulta funesta para toda la teoría del valor de Ricardo.

2) Las fluctuaciones de los salarios en las ramas de la producción con una composición alta del capital, provocan fluctuaciones contrarias del precio de producción. La reducción de los salarios provocan su aumento y éste provoca su reducción. Resulta una deducción completamente inesperada para todos aquellos que afirman que la reducción de los salarios abarata las mercancías y su aumento las encarece. Los economistas vulgares parten sólo del hecho de que el aumento de los salarios aumenta los costos de producción y su reducción los reduce. En consecuencia, concluyen ellos, en el primer caso debe existir un aumento de los precios de producción y, en el segundo, su reducción. Pero ellos no comprenden que las fluctuaciones de los salarios, al cambiar la cuota media de ganancia, constituyen el segundo factor de formación de los precios de producción, y actúan en estos últimos desde otro extremo. El aumento de los salarios aumenta, por un lado, los costos de producción y, por el otro, produce la cuota media de ganancia; es decir, el aumento de los salarios actúa simultáneamente, tanto elevando como reduciendo los precios de producción. Así actúa también la reducción de los salarios.

Esta reduce un factor del precio de producción, los costos, pero aumenta el otro, la cuota media de ganancia. Con una composición orgánica alta del capital, es decir, con una magnitud relativamente pequeña del capital variable, la influencia de las fluctuaciones de los salarios en el precio de producción, por intermedio del cambio de la cuota media de ganancia, supera considerablemente la influencia en ellos por intermedio del cambio de la parte de los costos de producción.

3) Sólo en las ramas de producción con una composición baja de capital, las fluctuaciones de los salarios provocan fluctuaciones iguales, en la misma dirección, de los precios de producción. El aumento de los salarios provoca el aumento de estos últimos, y su reducción provoca la disminución de los precios de producción. La confusión de Adam Smith, al afirmar que la fluctuación de los salarios provoca iguales fluctuaciones —en la misma dirección— del valor de las mercancías, puede ser explicada parcialmente por el hecho de que en su tiempo la composición orgánica del capital era muy baja. Tanto él como Ricardo identificaban el valor con los precios de producción.

Observaciones al capítulo XI

1. El mejor auxiliar para un estudio profundo de esta sección y de este capítulo —especialmente por su extraordinaria brevedad— es el segundo tomo de *Teorías de la plusvalía*. El análisis crítico de la teoría del valor de Ricardo, y especialmente el análisis de la confusión que éste tenía entre el valor y el precio de producción, ayuda, considerablemente, a la comprensión de la “cadena” que lleva del valor al precio de producción y a sus relaciones mutuas. En los errores de la economía política clásica, descubiertos con gran maestría por Marx, debe aprenderse a comprender al mismo Marx.
2. Este capítulo constituye, en cierto sentido, un breve resumen de la polémica de Marx con Ricardo respecto del problema del valor y el precio de producción. Para Ricardo, el problema del efecto de las fluctuaciones de los salarios en el valor de las mercancías era uno de los problemas más angustiosos. Como partidario consecuente de la teoría del valor trabajo, él hizo mucho con el objetivo de ponerla como base de toda la economía política. Ricardo no podía admitir la influencia de las fluctuaciones de los salarios en el valor; en efecto, esto contradice el principio fundamental de esta teoría. Por otra parte, él no podría negar esta influencia. Además, como pensador ecuánime y honesto, él mismo fue el primero en formular e investigar dicha influencia, con lo cual dio armas a sus contrarios. Para Marx no existe aquí, en esencia, problema alguno.

Sobre el valor, por cierto, las fluctuaciones de los salarios no ejercen influencia alguna. Éstas sólo influyen en los precios de producción. El estudio de esta influencia, desde que se ha dado la teoría con relación a la transformación de la ganancia en ganancia media y del valor en precio de producción, ninguna dificultad presenta ya. Para Ricardo, éste era un problema primordial, lo cual demuestra claramente la distancia que separa a Marx de Ricardo.

Capítulo XII

ADICIONES

Característica general y contenido del capítulo

Este capítulo consta de tres fragmentos distintos que constituyen adiciones a los capítulos anteriores. Los fragmentos están unidos con un vínculo común con las tesis fundamentales desarrolladas en la sección segunda. Estas son notas para toda la sección.

Primer fragmento

En este fragmento, titulado "Causas que determinan un cambio en cuanto al precio de producción", se transmite el pensamiento, ya reiteradamente subrayado por Marx, de que todo cambio en los precios de producción se reduce, en última instancia, a los cambios en el valor. No nos enfrentemos aquí con una simple reiteración de la tesis señalada, sino con su explicación más detallada. Esto es particularmente necesario después de que en el capítulo anterior se indicó que las fluctuaciones en los salarios influyen en los precios de producción, aunque con aquellas en nada se afecta el valor de las mercancías. En consecuencia, el cambio de los precios de producción no puede ser reducido aparentemente a los cambios en el valor.

Y Marx plantea de nuevo el problema respecto a las proporciones entre el valor y el precio de producción.

El precio de producción, al igualarse a los costos de producción¹ más la ganancia media, es decir, $C + g$, puede variar con el cambio de uno de estos dos sumandos o con el cambio simultáneo de ambos, pero en distintas direcciones o —con los cambios en una dirección— en distintos grados. Los costos de producción, a su vez, pueden ser elevados o reducidos como consecuencia, en primer lugar, del encarecimiento o el abaratamiento de los elementos del capital constante, y esto se reduce —si no tratamos con fluctuaciones causales de los precios comerciales, de los cuales es necesario abstraerse aquí— al cambio de la productividad del trabajo en aquellas ramas donde se produce; es decir, se reduce a los cambios en su valor. En segundo lugar, los costos de producción pueden cambiar debido al descanso o al aumento de los salarios, los cuales se determinan con el valor de los medios de subsistencia de los obreros —aquí, durante el análisis teórico general, se presupone que los salarios son iguales al valor de la fuerza de trabajo—. Esto significa que también, según esta línea, el cambio de los costos de producción se reduce al cambio del valor de las mercancías —las mercancías que sirven como artículo de consumo—. En tercer lugar, los cambios de los costos de producción se pueden desarrollar, además, como resultado de una economía mayor o menor en el empleo del capital constante; pero todo esto, como se indicó en el capítulo V, está relacionado con los cambios de la productividad del trabajo o con la apropiación de una mayor o menor cantidad de trabajo no retribuido; es decir, se reduce a los momentos que determinan el valor y la plusvalía.

Es igualmente fácil demostrar que todos los factores que influyen en la cuota de ganancia se reducen también, en última instancia, a los cambios: a) en la productividad del trabajo; b) en el grado de explotación. La dependencia de la cuota de ganancia de este grado de explotación está expresada directamente en la siguiente ecuación: $g' = \frac{p' v}{c + V}$.

¹ Aquí se presupone que el valor de todo el capital constante se transfiere al producto; es decir, el capital desembolsado y los costos de producción coinciden.

Y el cambio del múltiplo $\frac{v}{c+V}$ está condicionado por los factores que determinan el valor del capital constante y del capital variable.

Sin embargo, debe recordarse que no todo cambio en el valor de la mercancía dada, es decir, el cambio en la cantidad de trabajo materializado en ella, encuentra su expresión en el cambio del precio de producción de esta mercancía. En esencia, el precio de producción "...no se determina solamente por el valor de la mercancía concreta en su conjunto. Por consiguiente el cambio operado en la mercancía A puede compensarse mediante el cambio contrario operado en la mercancía B, de tal modo que la proporción general siga siendo la misma".²

Segundo fragmento

Aquí Marx retorna al problema del "precio de producción de las mercancías de composición media", con lo cual introduce en el tratamiento de este problema una modificación de principio. En este caso, el precio de producción de las mercancías coincide con el valor y , debido a esto, puede ser presentado bajo el aspecto de $c + v + p$ —la plusvalía y la ganancia coinciden aquí—. Pero los elementos de c se producen en otras ramas donde funcionan capitales mayores y menores que la composición media. En consecuencia, incluso si a $c + v$ se agrega toda la plusvalía producida en dicha rama, podemos no obtener el valor de estas mercancías, porque en sus costos de producción entran elementos cuyo valor ha sido modificado en el precio de producción.

Así es también con relación v . Si los medios de consumo de los obreros no se producen en las ramas con composición media del capital, entonces el valor de la fuerza de trabajo ya no se determina con el valor de esos medios de vida, sino con el precio de producción.

² Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 228, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

El valor de las mercancías de composición media, como también el valor de las otras mercancías, consiste en el nuevo valor producido y el valor transferido. Pero el nuevo valor creado no tiene, verdaderamente, significación alguna si se apartan o no de su valor los precios de producción de los medios de consumo de los obreros. Esto sólo tiene significación para la distribución.

Si los precios de producción de los artículos de consumo de los obreros son inferiores, por ejemplo, a su valor; entonces la reproducción de la fuerza de trabajo requiere menos tiempo de trabajo necesario y, en consecuencia, aumenta el tiempo excedente. La magnitud del nuevo valor creado no cambia por esto. Pero es imposible afirmar esto de la otra parte del valor de los artículos de composición media, del valor transferido del capital constante. Si los precios de producción de los elementos del capital constante se apartan de su valor, entonces no se transfiere al producto terminado el valor de estos elementos, sino su precio de producción. En consecuencia, sigue aún sin resolver el sentido en que deben considerarse los precios de producción de los artículos de composición media como iguales a su valor.

Las fluctuaciones de los salarios no influyen, como se indicó en el capítulo anterior, en el precio de producción de los artículos de composición media. El problema no cambia si los precios de producción de los elementos del capital constante, con ayuda de los cuales se producen estas mercancías, se apartan de su valor. En la misma medida como la plusvalía de las ramas de la producción con capitales de composición media no afluye a las ramas, los precios de producción de sus artículos se aproximarán al valor, y por eso no cambiarán como consecuencia de las fluctuaciones de los salarios.

En este sentido, los precios de producción de las mercancías de composición media son prácticamente iguales a su valor. Tanto el valor como los precios de producción permanecen invariables ante las fluctuaciones de los salarios. Esta es la modificación que Marx introduce en el tratamiento del problema de la coincidencia cuantitativa de los valores y de los precios de producción de las mercancías de composición media.

Tercer fragmento

Este fragmento tiene un título característico: "Causas de compensación para el capitalista". Esta causa es la cuota media de ganancia. Pero, en primer lugar, señalemos que la cuota media de ganancia tiene varios significados. Ciertamente, están muy próximos entre sí e incluso se condicionan, pero aun así no son idénticos. En primer lugar, la cuota media de ganancia es usada por Marx en el sentido de cuota general de ganancia, y significa la proporción de toda la plusvalía social a todo el capital social. En la cuota media de ganancia encuentra su expresión en este sentido porque cada capital individual es una parte de todo el capital social y cada capitalista es "...un accionista de la gran empresa colectiva, interesado en la ganancia total, en proporción a la magnitud del capital con que en ella participa"³.

En segundo lugar, la cuota media de ganancia significa la ganancia que se obtiene en las esferas de la producción con composición media del capital. Aquí la ganancia es igual a toda la plusvalía producida en estas esferas. Se denomina ganancia, por un lado, porque es obtenida por capitales de composición media y, por el otro, porque cuantitativamente es igual a la ganancia media en el primer sentido. Esta igualdad, por cierto, sólo es aproximada, porque también es aproximada la composición media de las esferas mencionadas de la producción. Aunque los capitalistas de estas esferas no participan en la nivelación de la cuota de ganancia —ellos retienen la plusvalía que se crea en su esfera—; sin embargo, ellos son también "accionistas de la gran empresa colectiva" pues se encuentran bajo la influencia común de toda la clase capitalista. La composición media del capital no es una magnitud dada de una vez y para siempre, ésta cambia con el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. Es necesario, además, tomar en consideración que el capitalismo se desarrolla de manera irregular: una rama de la producción alcanza y sobrepasa a la otra. En consecuencia, durante un tiempo una misma rama puede pertenecer a la composición media y durante otro a la composición alta o a la baja.

³ Ibídem, p. 231.

En tercer lugar, la cuota media de ganancia significa la ganancia que obtienen todos los capitalistas, independientemente de la composición de su capital y a la cual la competencia nivela las cuotas individuales de ganancia. Se concreta esto por medio de la constante transferencia de capitales de las esferas de la producción, donde la ganancia es baja, a las esferas de la producción, donde ésta es más elevada. En este sentido, la cuota media de ganancia puede ser llamada la media efectiva; y la cuota media de ganancia, en el primer sentido, es decir, como proporción de toda la plusvalía a todo el capital social, es la media ideal.⁴ La media efectiva tiende —tiene la tendencia— a coincidir con la media ideal, pero nunca coincide con ésta. Ello está condicionado por el mismo mecanismo de la competencia llamado a nivelar las distintas cuotas de ganancia. Si no existiera una media ideal, es decir, si cada capital no fuera una parte de todo el capital social y cada capitalista no fuera un "accionista de la gran empresa colectiva", entonces tampoco existiría la media efectiva. Por otra parte, si no existiera esta última, entonces la composición media ideal no se manifestaría y, en consecuencia, no tendría significación real alguna. En esto reside su mutuo condicionamiento —pero, de ninguna manera, su identidad.

La igualdad de la ganancia por capitales iguales prácticamente nunca se realiza. Ello está condicionado por la naturaleza misma de la competencia de los capitales que deben realizar esta igualdad. A éstos también obstaculiza el hecho de que la emigración de los capitales no se realiza, ni puede realizarse, con la velocidad necesaria para la realización de la igualdad señalada. (Es especialmente difícil desplazar el capital fijo de una rama a la otra.) Sin embargo, los capitalistas siempre parten de la igualdad. Para ellos ésta constituye una verdad práctica. La falta de coincidencia de la cuota media real de ganancia con la media ideal se refleja singularmente en la conciencia del capitalista. Tratado por un lado solamente con la competencia y encontrándose bajo su dependencia total, el

⁴ Aquí *ideal* no significa algo imaginario, figurado; por el contrario, es un hecho totalmente real porque la unidad del capital social y la masa conjunta de plusvalía producida por él constituyen un hecho real. Su carácter ideal consiste en representar sólo el centro en torno al cual fluctúan las distintas cuotas de plusvalía, pero sin coincidir con ninguna de ellas.

capitalista está persuadido de que sólo le debe a la competencia toda su ganancia; que esta ganancia surge exclusivamente en la circulación, aparece en la magnitud en la cual él la obtiene. En consecuencia, el capitalista trata directamente con ganancias desiguales que, es verdad, se encuentran en un movimiento fluctuante, ininterrumpido, en torno a un cierto punto central; pero este punto central no es accesible a su vista, porque la competencia no se lo señala. Por otra parte, él no está menos persuadido profundamente de que los capitales iguales deben aportar ganancias iguales. "Idea basada, a su vez, en la concepción de (...) que el capital de cada rama de producción tiene que participar en la plusvalía total arrancada a los obreros por el capital global de la sociedad."⁶

De aquí el fenómeno que Marx denomina "compensación para el capitalista". La desigualdad real de las ganancias se justifica, y se aplica, por la necesidad de la compensación para el capitalista de las diferencias en las condiciones del empleo del capital.

Resumen general

La igualdad de las ganancias por capitales iguales o, lo que es lo mismo, la cuota media de ganancia, es un principio de la producción capitalista. Este principio no sólo contradice la ley del valor; por el contrario, es una expresión de esta ley en su aplicación a la producción capitalista. El valor que crea toda la clase obrera se descompone en el valor reproducido de la fuerza de trabajo y la plusvalía. La plusvalía pertenece a toda la clase capitalista y se distribuye entre sus miembros proporcionalmente a su parte en el capital social. Esto se realiza por la competencia, y sólo aproximadamente por medio de la emigración e inmigración de los capitales de una esfera de la producción a la otra. Como "modelo" para la cuota media de ganancia establecida —en tendencia—, sirve la ganancia de aquellas esferas de la producción en las cuales funcionan capitales de composición media.

⁶ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 231.

En la superficie de la sociedad, y en la coincidencia del capitalista, no existe plusvalía; sólo ganancias distintas que aparecen como fruto de todo el capital y parcialmente como resultado de la circulación. "El juicio práctico" del capitalista se bifurca. Por un lado, exige una ganancia igual por un capital igual. Él no reconoce la desigualdad, los privilegios especiales para la obtención de ganancias. Por otra parte, él considera necesaria una recompensa especial por la audacia, la habilidad, el "talento", del empresario. Éstos aparecen como fuente de ganancia.

SECCIÓN TERCERA

LEY DE LA TENDENCIA DECRECIENTE DE LA CUOTA DE GANANCIA

Objeto de la investigación

La cuota de ganancia es igual a la cuota de plusvalía multiplicada por la proporción del capital variable con relación a todo el capital: $g' = p' \frac{v}{c+v}$. De esta fórmula en la sección primera se dedujo la posibilidad del cambio de la cuota de ganancia, independientemente de los cambios en la cuota de plusvalía, porque $\frac{v}{c+v}$ puede cambiar independientemente de p' . De aquí también se deduce —y fue señalado en la sección segunda— la inevitabilidad de las distintas cuotas de ganancia en las diferentes esferas de la producción, porque en estas la proporción entre v y $c+v$ es distinta. Pero de aquí se deduce, y esto se estudia en esta sección, que con el desarrollo del capitalismo la cuota de ganancia debe cambiar hacia su reducción porque, como se indicó en la sección séptima del tomo I de *El capital*, con el desarrollo del capitalismo crece el capital constante y disminuye, relativamente, el capital variable. En consecuencia, cambia la proporción de este último para con todo el capital.

De esta manera, la sección tercera constituye, por un lado, una continuación de las dos secciones anteriores de este libro. Si anteriormente se ha estudiado: a) la esencia de la cuota de

ganancia; b) el modo de formación de las distintas cuotas de ganancia en las diferentes esferas de la producción, la cuota media o general de ganancia; en cambio, ahora se estudia la tendencia de la cuota de ganancia ya establecida para todas las esferas de la producción. Por otro lado, esta sección es afín a la sección séptima del tomo I de *El capital*, donde se estudia la ley general de la acumulación capitalista. En el tomo I se estudiaron: a) los aspectos fundamentales de esta ley, condicionados por el hecho de que la proporción capitalista es producción de plusvalía; b) la influencia de la acumulación sobre la clase obrera; c) de aquí se deduce que la ley de la superpoblación sólo es una ley de la producción capitalista. Aquí también se estudia otra manifestación de la ley general de la acumulación capitalista, su manifestación como ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia.

Antes de Marx se conocía que con el desarrollo del capitalismo la cuota de ganancia decrece, pero los predecesores de Marx no podían explicar este hecho.

Para Marx, la solución de este "misterio" no ofrece dificultad alguna. Por el contrario, la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia es una consecuencia directa de toda la investigación anterior, y por esto constituye una real afirmación de la modificación de esta investigación.

En esta sección Marx no se limita a la explicación del crecimiento de la cuota de ganancia, es decir, a la aplicación, para la explicación de este hecho, de las leyes anteriormente deducidas; él lleva el análisis teórico a un nivel más alto. La contradicción de la producción capitalista recibe una caracterización ulterior. La ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, al constituir una expresión de la ley general de la acumulación capitalista en la esfera de la ganancia, a su vez se manifiesta en una serie de hechos decisivos para el sistema capitalista. Si con relación a la clase obrera la acumulación capitalista crea una población excedente, sitúan los salarios en límites determinados, fuera de los cuales nunca salen y condena al proletariado a la depauperación progresiva; en cambio, en el otro polo —en el reino de las ganancias— la acumulación capitalista, condicionada por la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, crea capital excedente que no puede ser empleado con la ganancia habitual en las esferas existentes de

la producción. Esto obliga al capital a emigrar, a ampliar constantemente su campo de acción. Pero esta ampliación, al aumentar los ritmos de la acumulación, aumenta aún más el capital excedente. La contradicción se reproduce sobre una base ampliada.

La ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia es también uno de los aspectos decisivos en el desarrollo de las crisis económicas periódicas, en las cuales se manifiestan, de la manera más concentrada, todas las contradicciones del modo de producción capitalista. Debido a esto, al estudiar la ley Marx estudia también, en una medida considerable, el problema de las crisis. Luego, en la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, está dado el límite objetivo del modo de producción capitalista, su carácter históricamente condicionado. El capital excedente, en constante aumento con el crecimiento constante de la población, constituye la expresión más clara de la agudización de las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalistas. Éste es el problema central de esta sección.

Orden de la investigación

La sección consta de tres capítulos. En el primer capítulo, titulado "Naturaleza de la ley", se estudia la esencia de esta ley en su forma más general; es decir, se deja al margen todo aquello que se contrapone a esta ley y la modifica. Precisamente aquí, la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia se estudia como la manifestación más general de la ley general de la acumulación capitalista en la esfera de la ganancia y de los precios.

En el segundo capítulo de esta sección se estudian las causas contrarrestantes que conducen de la "naturaleza de la ley" a la "ley de la tendencia". Si en principio fue necesario explicar por qué con el desarrollo de la producción capitalista se origina la caída de la cuota de ganancia; en cambio, ahora corresponde explicar por qué esta caída no se desarrolla ininterrumpidamente. En el capítulo XV, es decir, el tercer capítulo de la sec-

ción tercera, titulada "Desarrollo de las contradicciones internas de la ley", se estudia el sentido y la significación de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia para la producción capitalista. Aquí se estudia la manifestación de esta ley en la expansión continua de la producción capitalista, en las crisis, etcéte^r lo cual hace de éste un capítulo decisivo en todo el tomo III de *El capital*. Este capítulo concluye no sólo esta sección, sino también toda la teoría de Marx respecto de la ganancia en su "estado puro", hasta la descomposición de la ganancia en sus diferentes partes aisladas. En las secciones siguientes Marx pasa al estudio de las distintas formas de la ganancia, sus partes aisladas.

En las secciones siguientes Marx pasa al estudio de las distintas formas de la ganancia, sus partes aisladas.

Capítulo XIII

NATURALEZA DE LA LEY

Objeto de la investigación

Con el desarrollo del capitalismo se observan los siguientes hechos: a) el descenso de la cuota de ganancia; b) el crecimiento de la masa de capitales y de la masa de ganancia; c) el abaratamiento de las mercancías; d) la expansión ininterrumpida de su producción. Lo que más le interesa a la economía política burguesa era el problema del decrecimiento de la cuota de ganancia, y esto es totalmente comprensible. La ganancia es el único estímulo de la producción capitalista; sin la ganancia la producción capitalista es un puro contrasentido. En consecuencia, el decrecimiento progresivo de la cuota de ganancia constituye la amenaza más seria para la producción capitalista.

Ciertamente, la burguesía puede encontrar un consuelo en el crecimiento de la masa de capitales y su ganancia. Pero esto no ha hecho desaparecer el problema; lo ha hecho aún más complicado.

Por un lado, el decrecimiento de la cuota de ganancia y, por el otro, el crecimiento de la masa de ganancia. ¿Cómo conciliar estos dos hechos, a primera vista contradictorios? ¿Puede consistir la solución del origen en que los capitales aumentan, y el capital más grande, con una cuota de ganancia menor, aporta más ganancias que un pequeño capital con una cuota de ganancia elevada? Pero esto sólo es una solución aparente del problema. En efecto, sigue sin comprenderse de dónde se

toman estos grandes capitales, cómo se desarrolla la acumulación y aumenta cada vez más, si la cuota de ganancia decrece.

En lo concerniente al problema de las correlaciones entre el crecimiento de la cantidad de mercancías producidas y el descenso de sus precios, el economista vulgar razona así: por cada unidad de mercancía el capitalista obtiene, como consecuencia de su abaratamiento, menos ganancia; pero esto se ve compensado por la masa de mercancías vendidas y, en consecuencia, por la masa de ganancia obtenida. Y nuevamente sigue sin aclarar de dónde obtiene el capitalista la posibilidad de ampliar la producción y reducir la ganancia por unidad de mercancía. Y si esta posibilidad se toma como dada, entonces no existe problema alguno; por cierto, puede compararse considerablemente la pérdida de ganancia por unidad de mercancía con la masa de ganancia que se obtiene por la venta de una mayor cantidad de mercancías. Como si se partiera del crecimiento de los capitales como de un hecho definido, entonces es fácil señalar la coincidencia del descenso de la cuota de ganancia con el aumento de la masa de ganancia.

Todos los hechos enumerados encuentran una explicación exhaustiva en este capítulo. Todos ellos se encuentran abarcados por la ley única de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia que se estudia aquí. La misma causa provoca tanto el crecimiento de los capitales como la caída de la cuota de ganancia, así como la expansión de la producción y el abaratamiento de las mercancías. También la tendencia decreciente de la cuota de ganancia es, a su vez, sólo otra expresión de la ley general de la acumulación capitalista. En consecuencia, los hechos enumerados constituyen momentos componentes de la acumulación capitalista y deben desarrollarse de esta última.

Orden de la investigación

La solución del problema del decrecimiento de la cuota de ganancia dimana de la naturaleza de la cuota de ganancia y de las leyes de su movimiento, por un lado, y, por el otro, de la acumulación del capital y del cambio —la elevación que se

acompaña— en la composición orgánica del capital. Y esto permite explicar que el descenso de la cuota de ganancia y el crecimiento de la masa de ganancia son, en esencia, dos aspectos de un mismo proceso. De esta manera, la contradicción entre el crecimiento de la masa de ganancia y el descenso de su cuota no se "elimina", como piensa el economista vulgar.

Explicado el mutuo condicionamiento y la disminución de la cuota de ganancia y el aumento de su masa, Marx pasa al estudio del mutuo condicionamiento entre el abaratamiento de las mercancías y la reducción de la ganancia que corresponden por unidad de mercancía, por un lado, y el crecimiento de la producción y el de la ganancia total, por el otro.

La acumulación y el decrecimiento de la cuota de ganancia

La acumulación del capital ha sido estudiada multilateralmente por Marx en el tomo I de *El capital* —en la sección séptima—. Esta se reduce a la transformación de la plusvalía en capital para la producción de nueva plusvalía en magnitudes cada vez más amplias. La producción capitalista es producción de plusvalía. Tomada como proceso continuo —y sólo en esto—, la producción capitalista encierra la acumulación.

Prácticamente, la acumulación se estimula con la competencia. En la lucha de competencia vencen los capitales económicamente más fuertes y mayores. Y esto obliga a los capitalistas a ser "fanáticos" de la acumulación.

Así, la acumulación del capital dimana de la naturaleza misma de la producción capitalista, porque ésta es producción de plusvalía. Las magnitudes de la acumulación dependen, en lo fundamental, de las magnitudes de la plusvalía producida. Pero también es cierto lo contrario: cuanto mayor es la magnitud de la acumulación del capital, tanto mayor es la plusvalía que los produce.

¿Cómo, entonces, la acumulación del capital puede influir en la cuota de ganancia?

La cuota de ganancia es igual a p/C . En consecuencia, el crecimiento de C , el crecimiento del capital desembolsado, constituye un factor que disminuye la cuota de ganancia. Sin embargo, no podemos sacar esta conclusión. Con el crecimiento del capital aumenta también la plusvalía, aumenta p , y debido a esto p/C puede mantenerse sin cambios. Pero la acumulación del capital se ve acompañada por la elevación de la composición orgánica del capital. Esto no constituye un momento casual ni pasajero. Se determina, como la acumulación, por la misma producción capitalista; porque la producción de plusvalía constituye tanto producción de plusvalía absoluta como de plusvalía relativa. El capitalista aumenta el tiempo excedente por medio de la prolongación de la jornada de trabajo y mediante la reducción del tiempo de trabajo necesario, lo cual puede lograrse con el aumento de la productividad del trabajo. La prolongación de la jornada de trabajo se enfrenta, por un lado, con el límite natural y, por el otro, con la resistencia de la clase obrera. El aumento de la productividad del trabajo depende, en lo fundamental, de las magnitudes del capital acumulado, que permite cambiar la técnica, introducir el perfeccionamiento, tanto del proceso mismo del trabajo como en su organización. En general, la elevación de la productividad del trabajo, es decir, la producción de plusvalía relativa y la acumulación, se condicionan mutuamente; la primera fortalece la segunda y la segunda crea cada vez más premisas para la primera. Además, el capitalista es empujado, prácticamente, hacia la elevación ininterrumpida de la productividad del trabajo por la competencia. El mejor instrumento de lucha en el mercado es el abaratamiento de las mercancías, y esto se alcanza por medio de la reducción de su valor, es decir, mediante el aumento de la productividad del trabajo.

El progreso técnico, la elevación de la productividad del trabajo, están dictados por los intereses del capital y, debido a esto, se subordinan a las leyes del modo de producción capitalista. Éstos tienen también su expresión específica, consistente en el aumento de la composición orgánica del capital. En efecto, el aumento de la productividad del trabajo significa que la cantidad dada de trabajo vivo pone en movimiento una cantidad de trabajo materializado mucho mayor que antes. En consecuencia, esto significa que cambia la proporción entre el capital constante y el capital variable. El primero

aumenta y el segundo se reduce relativamente. Ciertamente, como consecuencia del aumento de la productividad del trabajo se abaratan también los elementos del capital constante. Pero de aquí sólo se deduce que el valor de estos elementos no aumenta en la proporción como aumenta la masa. El valor absoluto del capital constante crece.

El cambio de la proporción del capital variable respecto del capital constante también significa el cambio de su proporción con respecto al capital total, es decir, la magnitud

$$\frac{v}{c+v} = \frac{v}{C}$$
 se convierte en una magnitud cada vez más reducida. Y esto, como se demostró en el capítulo III de este tomo, disminuye la cuota de ganancia porque esta última es igual a $p' \frac{v}{C}$. Ciertamente, con el cambio en la composición orgánica

del capital, lo cual constituye la expresión del crecimiento de la productividad del trabajo, aumenta la cuota de plusvalía (p'), aumenta el tiempo excedente a cuenta del tiempo de trabajo necesario. Pero el crecimiento de la cuota de plusvalía queda a la zaga del crecimiento de la composición orgánica del capital. Si la cantidad de trabajo vivo empleado disminuye con relación al trabajo materializado; en cambio, con relación a este último disminuye también la cantidad de trabajo excedente apropiado, aunque con relación al trabajo necesario crece el trabajo excedente.

En una parte, el crecimiento del trabajo no retribuido con relación al trabajo retribuido encuentra su expresión en el crecimiento del grado de explotación y, en consecuencia, del crecimiento de la cuota de plusvalía. Pero el crecimiento del trabajo materializado con relación a todo el trabajo vivo, incluida su parte no retribuida, encuentra su expresión en el descenso de la cuota de ganancia. Esta última es la proporción de toda la plusvalía con respecto al capital total $p/C \cdot C$ es la expresión del valor de todo el trabajo materializado y de la parte retribuida del trabajo vivo; p es la expresión de valor solamente de la parte no retribuida del trabajo vivo. Con un crecimiento ininterrumpido de todo el capital, como consecuencia del crecimiento de la cantidad de trabajo acumulado y la disminución relativa del trabajo vivo, la magnitud p/C debe reducirse ininterrumpidamente.

Todo esto evidencia que el aumento de los capitales y el decrecimiento de la cuota de ganancia son, en esencia, dos aspectos de un mismo proceso: el proceso de producción de plusvalía el cual encierra tanto la acumulación como el cambio de la composición orgánica del capital. Y es totalmente comprensible por qué la economía política premarxista, la cual no había analizado la plusvalía separadamente de la ganancia ni comprendido la esencia del capital y su descomposición en capital constante y variable, no comprendía, debido a ello, la ley de la acumulación capitalista; no podía explicar la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia.

Contradicción de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia

El análisis precedente ha indicado que el decrecimiento de la cuota de ganancia, que constituye el segundo aspecto de la acumulación del capital y encierra así la elevación de su composición orgánica, se ve acompañado por el aumento de la masa de ganancia. En consecuencia, con esto se descubrió la contradicción interna de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. Sin embargo, Marx se detiene especialmente en caracterizar esta contradicción. Él subraya reiteradamente que el descenso de la cuota de ganancia de ninguna manera significa la reducción de la masa de ganancia, y tenemos aquí una contradicción que dimana del aspecto contradictorio de la ley de la acumulación capitalista.

Pero, en primer lugar, debe señalarse que el economista vulgar no ve en el decrecimiento de la cuota de ganancia y el crecimiento de la masa de ganancia contradicción alguna. A él le parece completamente simple y natural que el gran capital, con una cuota de ganancia baja, dé más ganancia que el pequeño capital con una cuota de ganancia elevada. Él se empeña en fundamentar "científicamente" esto de la forma siguiente: la masa de ganancia es igual a la cuota de ganancia multiplicada por el capital desembolsado ($g = g' C$). Debido a esto, si la cuota de ganancia, digamos, se reduce en dos veces, pero el capital aumenta en cuatro veces, entonces la masa de ganancia

total aumenta en dos veces. Como si aquí no existiera verdaderamente una contradicción. Pero esto sólo se debe a que la demostración "científica" mencionada es, como dice Marx, sólo una tautología; como punto de partida se toma la afirmación de que la masa de ganancia es igual a la cuota de ganancia multiplicada por todo el capital, y el capital crece. Pero la relación real de los fenómenos es opuesta; la cuota de ganancia es igual a la masa de ganancia, es decir, a la plusvalía dividida entre todo el capital. Solamente en la superficie de la sociedad, la masa de ganancia se presenta como producto de la cuota de ganancia y del capital desembolsado. En consecuencia, la causa del descenso de la cuota de ganancia sigue siendo enigmática si la masa de ganancia aumenta junto con el aumento del capital. Por el contrario, el descenso de la cuota de ganancia parece testificar el descenso de la masa de ganancia. Con relación a esto, es interesante el intento de explicar la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, su reducción, por parte de Ricardo. Él veía la causa de esta tendencia en el aumento de los salarios y esto, a su vez, está condicionado por el aumento del valor de los productos de la agricultura.¹ De acuerdo con esta teoría, el descenso de la cuota de ganancia no puede acompañarse con el aumento de la masa de ganancia. Por el contrario, la cuota de ganancia baja, precisamente, porque, como consecuencia del crecimiento de los salarios, baja la masa de ganancia. Ricardo, al no diferenciar la cuota de plusvalía y la cuota de ganancia, afirmaba que tanto la primera como la segunda pueden cambiar como consecuencia del cambio —en direcciones contrapuestas— de los salarios.

En el tomo I de *El capital* (en el capítulo XV) Marx indicó que, incluso con relación a la cuota de plusvalía, esto no es siempre justo. Esto sólo es justo con una intensidad y una duración del trabajo invariables. Es importante señalar que Ricardo no se había limitado a la constatación de los hechos; al intentar explicarlos, no pudo satisfacerse con el hecho de que el decrecimiento de la cuota de ganancia se compensa con el

¹ David Ricardo consideraba que con el crecimiento de la población comenzaban a trabajarse peores parcelas de tierra y el costo de los productos agrícolas aumentaba. La renta aumenta, el salario real permanece sin cambios; pero el salario nominal aumenta. La misma cantidad de medios de subsistencia cuesta más cara y, debido a esto, se reduce la ganancia.

crecimiento de la masa de ganancia. Ciertamente, en la práctica sucede tanto una cosa como la otra —tanto el aumento de la masa de ganancia como el descenso de su cuota—; pero de esto no se deduce que los economistas vulgares estén en lo justo. De aquí sólo se deduce que Ricardo explicó incorrectamente la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, no comprendió el carácter contradictorio de esta ley.

Así, el problema no es tan simple como parece. En el carácter contradictorio de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia se manifiesta la contradicción de la producción capitalista y de la acumulación. Por un lado, con el desarrollo del capitalismo, una cantidad cada vez mayor de trabajo cae bajo el poder del capital, y aumenta en un grado aún mayor la cantidad de trabajo excedente. En primer lugar, crece el número de obreros asalariados; en segundo lugar, aumenta en un grado mayor su explotación. La cantidad de trabajo vivo empleado aumenta en cifras absolutas, y la cantidad de trabajo excedente aumenta tanto absoluta como relativamente —con relación al trabajo necesario—. Pero, por otro lado, el trabajo vivo es desplazado y sustituido por el trabajo materializado. En consecuencia, en el trabajo vivo, en su parte retribuida y no retribuida, se disminuye relativamente el trabajo acumulado. Esto se expresa en la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia: la cuota de ganancia decrece porque el trabajo materializado expresado en el capital constante aumenta con más rapidez que el trabajo vivo representado por el capital variable. Crece la masa de ganancia porque crece absolutamente la masa de trabajo vivo explotado.

La cuota de ganancia es la parte de la plusvalía que corresponde a una centésima de capital. Esta parte de la plusvalía se reduce, porque en cada centésima de capital se reduce la parte variable. La masa de plusvalía aumenta porque aumenta absolutamente el capital variable y aumenta el grado de explotación; y, en consecuencia, aumenta también la masa general de ganancia. Si aumentara solamente la composición orgánica del capital y su magnitud permaneciera sin cambios, entonces, junto con el descenso de la cuota de ganancia, tendríamos también la reducción absoluta de la masa de ganancia. La disminución de la parte de la plusvalía que corresponde por centésima de capital, significaría la disminución de toda la

plusvalía, tomada en proporción a todo el capital; es decir, significaría la reducción de la masa de ganancia. Pero esto no puede ser, porque el aumento de la composición orgánica del capital presupone su crecimiento, lo cual permite aumentar la composición técnica y orgánica del capital. Ciertamente, también la centralización del capital, es decir, la unificación de los capitales existentes, da también un impulso al aumento de la composición orgánica del capital. En este caso, la magnitud del capital social no cambia, mientras su composición media se eleva. Pero la centralización es la expropiación de los capitales mayores de los capitales pequeños; es decir, también la centralización tiene como premisa la concentración —la acumulación del capital en su sentido limitado.²

De esta manera se mantiene inmutable la tesis de que la acción de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia significa, al mismo tiempo, el crecimiento de la masa de ganancia.

El crecimiento de la masa de mercancías y la reducción de su valor

El crecimiento de la masa de mercancías y la reducción de su valor es sólo otra expresión de la contradicción presente en la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. La acumulación del capital, o sea, la acumulación de la plusvalía capitalizada, se expresa por el amontonamiento de enormes masas de mercancías del capital mercantil —el capital en su forma mercancía—. El valor de cada mercancía desciende porque la acumulación del capital, acompañada por la elevación de su composición orgánica, se ve acompañada por el aumento de la productividad del trabajo. Para cada unidad de mercancía no sólo se gasta menos trabajo vivo, sino también menos tra-

² Aquí no hablamos de las modernas formas "pacificas" de centralización del capital, como las sociedades de accionistas y las reuniones de empresas. Pero también éstas surgieron sólo con un grado determinado de desarrollo de la concentración del capital. En consecuencia, también tienen su premisa en el crecimiento absoluto de los capitales individuales y del capital social en su conjunto.

bajo materializado —en los medios de producción—. Todo el capital desembolsado crece tanto absoluta como relativamente. Pero la parte de valor que se transfiere a la unidad de mercancía sólo crece relativamente —con relación al nuevo valor creado—, en la medida como aumenta el peso específico del trabajo materializado en comparación con el trabajo vivo; en sentido absoluto el valor disminuye. De aquí se deduce que por unidad de mercancías la ganancia se reduce, y la ganancia aumenta por la masa total de mercancías. Si en la unidad de mercancía está materializado menos trabajo vivo, entonces en ésta se halla también materializado menos trabajo excedente. La parte no retribuida del trabajo es mayor en cada mercancía, como consecuencia del crecimiento de la explotación, a la parte retribuida, pero en el sentido absoluto resulta menor. En consecuencia, en cada mercancía se encierra menos plusvalía. Pero en cada masa total de mercancías producidas con ayuda del capital, donde la parte variable ha disminuido relativamente pero absolutamente se ha incrementado, se encuentra materializado más trabajo vivo y, en consecuencia, también más trabajo excedente —este último es mayor como consecuencia del aumento del grado de explotación—. Esto significa que en la masa total de mercancías se halla incluida más plusvalía.

Lo dicho por nosotros con respecto al valor de cada mercancía puede aun expresarse así: el valor de ésta es igual al valor transferido del capital constante, más el nuevo valor creado, dividido entre la cantidad de mercancías producidas en el transcurso de este tiempo. En consecuencia, cuanto más mercancías se hayan producido, tanto menos valor corresponde por cada una de ellas.

Capítulo XIV

CAUSAS QUE CONTRARRESTAN LA LEY

Objeto de la investigación

El objeto de la investigación de este capítulo es el "...juego de influencias que contrarrestan y neutralizan los efectos de esta ley general, dándole simplemente el carácter de una tendencia".¹ Este capítulo tiene un gran significado de principio. En primer lugar, aquí se ha indicado por qué la "ley como tal" se transforma en la "ley de la tendencia"; en segundo lugar, se ha señalado cómo y en qué dirección deben estudiarse las causas contrarrestantes.

Esto último es en particular valioso porque, además de la influencia de las causas contrarrestantes enumeradas en este capítulo, han comenzado a manifestarse con un vigor especial después de la muerte de Marx, bajo las condiciones de la forma monopolista del capitalismo. Toda investigación marxista del imperialismo no debe pasar de largo frente a las indicaciones dadas por Marx en este capítulo. El crecimiento del capital, especialmente del fijo, en la época del imperialismo, ha resultado verdaderamente colosal. Esto significa que el problema de estudiar el porqué del crecimiento de la cuota de ganancia "no es mayor o más rápida", se ha vuelto aún más actual. Ciertamente, en la época del imperialismo se han manifestado

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 254, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

otras causas contrarrestantes, por ejemplo, los monopolios, los cuales constituyen la base de esta última fase del capitalismo.

Pero las causas enumeradas en este capítulo no sólo no han dejado de actuar; por el contrario, se manifiestan con mayor vigor aún, como se observa en el cuadro 2.

CUADRO 2

GANANCIA, CUOTA DE PLUSVALÍA Y CUOTA DE GANANCIA
EN LA INDUSTRIA DE TRANSFORMACIÓN
DE ESTADOS UNIDOS (1889-1959)

| Años | Plusvalía o ganancia (en miles de millones de dólares) | Cuota de plusvalía (en porciento) | Cuota de ganancia (en porciento) |
|------|--|---|--|
| 1889 | 2,2 | 122,2 | 21,8 |
| 1929 | 20,3 | 186,2 | 26,8 |
| 1939 | 18,3 | 203,3 | 27,2 |
| 1947 | 71,7 | 257,9 | 42,2 |
| 1953 | 102,6 | 257,0 | 37,5 |
| 1957 | 119,7 | 288,1 | 36,3 |
| 1959 | 125,0 | 289,3 | 36,0 |

[[Como se observa del cuadro 2, el crecimiento de la cuota de ganancia se retrasa considerablemente respecto del crecimiento de la cuota de plusvalía. ¿Cuál es la causa de esto? Evidentemente, en la época del imperialismo continúa vigente la tendencia general decreciente de la cuota de ganancia. Si esto no fuera así, entonces la cuota de ganancia se elevaría en forma directamente proporcional a la cuota de plusvalía. Pero en este caso, los factores contrarrestantes —crecimiento de la explotación, precios monopolistas, etcétera— han resultado más fuertes que la misma tendencia decreciente de la cuota de ganancia. Como resultado, la cuota de ganancia no sólo baja, sino incluso se eleva; aunque también de una manera considerablemente más lenta que la cuota de plusvalía.]]*

* Los textos que aparecen entre corchetes dobles, han sido añadidos al texto original de Rosenberg por la edición soviética. (N. del E.)

Orden de la investigación

Marx enumera las seis causas contrarrestantes "más generales". En primer lugar, se encuentra el aumento del "grado de explotación del trabajo"; el cual, a su vez, es la expresión de una serie de factores como la prolongación de la jornada de trabajo, el aumento de la productividad del trabajo, el aumento de la intensidad del trabajo. Todos estos factores ya fueron estudiados por Marx en sus distintas relaciones.

La segunda causa es la "reducción del salario por debajo de su valor". Este caso se cuenta entre los "anormales". Marx, durante el análisis de la producción capitalista, parte de que la fuerza de trabajo se vende por su valor; pero, de hecho, los salarios resultan inferiores al valor de la fuerza de trabajo. Y aquí debe tenerse en cuenta, precisamente, la situación real, porque ello está dictado por el mismo problema; en efecto, es necesario explicar cuáles son las causas de la realidad capitalista concreta que contrarrestan la ley abstracta en su "naturaleza".

La tercera causa es el "abaratamiento de los elementos del capital constante". Si las dos primeras causas provocan el crecimiento de la masa de plusvalía y, como consecuencia de esto, el aumento de la cuota de ganancia; en cambio, la tercera causa reduce el valor del capital constante. Después sigue "la superpoblación relativa". Su acción resulta compleja y variada. La superpoblación relativa presiona sobre el salario, sobre la jornada de trabajo; pero, en este caso, su influencia en la cuota de ganancia se ejerce mediante la reducción de los salarios y el aumento del grado de explotación del trabajo, es decir, por intermedio de los dos primeros factores. En calidad de cuarta causa, la contrarresta la tendencia decreciente de la cuota de ganancia; la superpoblación relativa actúa de una manera especial.

La quinta causa es "el comercio exterior". Marx, en *El capital*, parte de que el modo de producción capitalista es en todas partes el dominante; el mundo entero es una "nación que comercia" y consta de dos clases fundamentales: los capitalistas y los obreros. Esto es así llamado capitalismo abstracto. En éste no hay lugar para el comercio exterior; o con más exac-

titud, no existen diferencias entre el comercio exterior y el interior. Pero, históricamente, el capitalismo: a) se desarrolla en determinados límites estatales territoriales; b) se desarrolla irregularmente y, a la par con los países capitalistas altamente desarrollados, existen también países menos desarrollados y completamente retrasados; c) unos países son metrópolis y otros colonias. Esto no sólo obliga a diferencias entre el comercio interior y el comercio exterior; esto también hace del comercio exterior una fuente especial de ganancia adicional que aumenta la cuota de ganancia.

Por último, desempeña un papel importante en contrarrestar la baja de la cuota de ganancia "el aumento del capital por acciones". En esta etapa del análisis teórico aún no existe la posibilidad de estudiar el capital por acciones; él presupone la existencia del capital de préstamos, el sistema crediticio, los bancos. Y Marx sólo indica, brevemente, cómo el aumento del capital por acciones contrarresta la baja de la cuota de ganancia.

1. AUMENTO DEL GRADO DE EXPLOTACIÓN DEL TRABAJO.

Prolongación de la jornada de trabajo. El grado de explotación del trabajo aumenta tanto con la producción de plusvalía absoluta como con la producción de plusvalía relativa. En el primer caso, el tiempo excedente y su proporción al tiempo de trabajo necesario aumentan como consecuencia de la prolongación de la jornada de trabajo; en el segundo caso, como consecuencia de la reducción del tiempo de trabajo necesario. Sin embargo, la influencia en la cuota de ganancia será diferente en ambos casos. El aumento de la productividad del trabajo siempre, con pequeñas excepciones, presupone el crecimiento del capital constante y la reducción relativa del capital variable. En consecuencia, simultáneamente se desarrolla tanto el aumento de p como el aumento de C . Y como el aumento de p , como se ha indicado en el capítulo precedente, se retrasa respecto del aumento de C —aunque la parte no retribuida del trabajo haya aumentado en relación con la retribuida; pero, en cambio, la masa total de trabajo vivo ha disminuido aún más con relación al trabajo materializado—; entonces, la cuota de ganancia,

como resultado general, decrece. El otro caso tiene lugar durante la producción de plusvalía absoluta. La prolongación de la jornada de trabajo no requiere el aumento del capital fijo; ciertamente, corresponde desembolsar más capital para materia prima, combustible, etcétera; pero, en cambio, se acelera la rotación del capital fijo. Y de aquí es posible considerar, como regla general, que con la prolongación de la jornada de trabajo la composición del capital, incluso según el valor, no cambia o casi no cambia. En consecuencia, el aumento del grado de explotación del trabajo como consecuencia de la prolongación de la jornada de trabajo, al aumentar p y al casi no cambiar C , constituye un factor excepcional de aumento de la cuota de ganancia. He aquí por qué el aumento del grado de explotación del trabajo es, en primer lugar, una causa que contrarresta el decrecimiento de la cuota de ganancia cuando es el resultado de la prolongación de la jornada de trabajo.

Aumento de la intensidad del trabajo y empleo del trabajo femenino e infantil. En lo concerniente al aumento del grado de explotación, como consecuencia del aumento de la intensidad del trabajo, es necesario diferenciar entre la intensidad de trabajo, provocada por el aumento de la composición orgánica del capital, y la intensidad del trabajo, la cual no presupone este aumento. En el primer caso, el aumento de la intensidad del trabajo actúa en la cuota de ganancia como aumento de la productividad del trabajo; es decir, al aumentar p aumentará C , y la cuota de ganancia se reduce. En el segundo caso, la intensidad del trabajo actúa en la cuota de ganancia como la prolongación del trabajo. El aumento del grado de explotación del trabajo se desarrolla como consecuencia del empleo masivo del trabajo infantil y femenino.²

En esta misma dirección actúa la lucha de clases del proletariado, su resistencia ante toda prolongación de la jornada de trabajo y su demanda tenaz por su reducción. El capital, cediendo a las exigencias de los obreros con relación a la reducción de la jornada de trabajo, se compensa a costa de la elevación de la intensidad del trabajo. Existen múltiples métodos de intensificación del trabajo, lo cual presupone el aumento

² Con el desarrollo del capitalismo la intensidad del trabajo alcanza un grado tan alto, que se hace imposible el ulterior aumento de la jornada de trabajo.

del capital constante en comparación con el variable: el aumento de número de máquinas atendidas por un mismo obrero. En este caso, el aumento de la cuota de plusvalía puede verse acompañado por la reducción de la cuota de ganancia. El problema se plantea de otra manera cuando la intensificación del trabajo se realiza por medio de la aceleración del trabajo de las máquinas y la mejor utilización de la técnica.

CUADRO 3
DINAMICA DEL CAPITAL FIJO, NÚMERO DE OBREROS
Y VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL
EN ESTADOS UNIDOS (1919-1939)

| Años | Inversiones en capital fijo (construcción y equipos), en precios de 1939 | | Comprendida en la construcción | | Volumen de pro- ducción indus- trial (en por- ciento) | Número de obreros (en miles) (en por- ciento) |
|------|--|------------------------|---------------------------------------|------------------------|--|---|
| | (en mi- llones de do- lares) | (en por- ciento) | (en mi- llones de do- lares) | (en por- ciento) | | |
| 1919 | 2 095 | 100,0 | 715 | 100 | 100,0 | 8 465 |
| 1939 | 1 620 | 77,3 | 342 | 45 | 151,4 | 7 808 |

Producción de plusvalía absoluta y plusvalía relativa. El aumento del grado de explotación, como consecuencia del aumento de la productividad del trabajo, no da como resultado general el aumento de la cuota de ganancia, sino su reducción.

Con el desarrollo del capitalismo, la intensidad del trabajo logra tan alto nivel que el incremento ulterior de la jornada de trabajo resulta imposible.

Sin embargo, no debe dejarse de tener en cuenta que el mismo aumento del grado de explotación en todas las condiciones, es decir, incluso con la condición del aumento de la productividad del trabajo, es un factor que eleva la cuota de ganancia. Si se obtiene como resultado la reducción de la cuota de ganancia,

esto sólo se debe a que tiene lugar un crecimiento aún mayor del capital constante. Sin el aumento del grado de explotación, el crecimiento del capital constante reduciría de una manera más considerable la cuota de ganancia. Debido a esto, tomado en sí mismo el aumento del grado de explotación, siempre es un factor de aumento de la cuota de ganancia; así como el crecimiento del capital constante, también tomado en sí mismo, es siempre un factor de reducción de la cuota de ganancia. Ante la producción de plusvalía relativa, ambos factores actúan simultáneamente; además, ambos son dos aspectos de un mismo proceso, el proceso de la acumulación, uno de cuyos momentos es la elevación ininterrumpida de la composición orgánica del capital.

En el capítulo anterior se indicó la contradicción interna de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, la cual consiste en que el descenso de la cuota de ganancia se ve acompañada por el crecimiento de la masa de ganancia. Ahora esta contradicción puede ser formulada así: la ley de la tendencia de la cuota de ganancia es una unidad de contrarios. La misma cuota de ganancia se eleva o se reduce. Se eleva, porque aumenta el grado de explotación; se reduce, porque aumenta el capital constante.

CUADRO 4
CRECIMIENTO DE LA CUOTA DE PLUSVALÍA
Y DEL CAPITAL CONSTANTE EN LA INDUSTRIA
DE TRANSFORMACION DE ESTADOS UNIDOS
(1889-1959)

| Años | Cuota de plusvalía (en porciento) | Capital constante (en miles de millones de dólares) |
|------|--------------------------------------|---|
| 1889 | 122,2 | 8,3 |
| 1929 | 186,2 | 65,0 |
| 1939 | 203,3 | 58,3 |
| 1947 | 257,9 | 142,0 |
| 1953 | 257,0 | 233,2 |
| 1957 | 288,1 | 287,6 |
| 1959 | 289,3 | 303,8 |

[[Como se ve por los datos oficiales, durante el período de 1889 a 1959 la cuota de plusvalía aumentó en 2,4 veces. Esta circunstancia no podía dejar de ejercer una influencia sustancial en el debilitamiento de la vigencia de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. En esta misma dirección actúa también el desarrollo de la industria de maquinarias, con sus novedades y perfeccionamientos técnicos permanentes característicos. Con esto se crea, como se expresó anteriormente, una fuente de ganancia complementaria en el transcurso del período cuando este perfeccionamiento no pasa a ser de utilización general. Este aumento provisional de la ganancia sobre el nivel general, pero en constante reiteración, constituye la causa que frena la baja de la cuota de ganancia.]]

Si con la producción de plusvalía relativa el crecimiento del capital constante se adelanta sobre el aumento del grado de explotación —con relación a la influencia en la cuota de ganancia—; en cambio, con la producción de plusvalía absoluta adelanta el aumento del grado de explotación. Pero la producción de plusvalía absoluta no está separada por una muralla, infranqueable, de la producción de plusvalía relativa. Vale la pena recordar que, precisamente con la introducción de las máquinas, comenzó también a prolongarse la jornada de trabajo. Por esto, Marx llama prolongación de la jornada de trabajo "a los inventos de la industria moderna". La prolongación de la jornada de trabajo no debe analizarse aisladamente, sino siempre en su vínculo común con el proceso de acumulación y el cambio de la composición orgánica del capital. En relación con esto, el aumento del grado de explotación, como consecuencia de la prolongación de la jornada de trabajo, constituye un factor que solamente debilita la tendencia decreciente general de la cuota de ganancia; pero, de ninguna manera, pone fin a esta tendencia.

Resumiendo, la vigencia de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia tampoco se interrumpe en el caso de la plusvalía absoluta, porque la producción de la plusvalía absoluta se desarrolla también sobre la base de la acumulación y el crecimiento de la composición orgánica del capital.

2. REDUCCIÓN DEL SALARIO POR DEBAJO DE SU VALOR [DEL VALOR DE LA FUERZA DE TRABAJO]

Algunas observaciones. La reducción de los salarios como consecuencia de la reducción del valor de la fuerza de trabajo no corresponde examinarla por separado, porque sólo puede existir como consecuencia del aumento de la productividad de trabajo. Esto último constituye, en efecto, uno de los métodos para el aumento del grado de explotación del trabajo. Esto fue examinado en el epígrafe anterior. Independientemente de los factores de aumento del grado de explotación enumerados, el factor especial que contrarresta la ley es solamente la reducción de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo.

La acción de este factor es doble: a) aumenta la masa de plusvalía (p); b) disminuye el capital desembolsado (C) por la suma en que se han reducido los salarios. En consecuencia, la cuota de ganancia p/C se eleva, tanto por el crecimiento de p como debido a la reducción de C .

La reducción de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo está condicionada, en primer lugar, por la acumulación del capital. En consecuencia, sólo es posible comprender este fenómeno sobre la base del análisis general del capital. La reducción de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo no depende de la voluntad del capitalista, sino de determinadas condiciones objetivas que se crean con la acumulación capitalista, la cual se ve acompañada de ininterrumpidas revoluciones en la técnica. La elevación ininterrumpida de la composición orgánica del capital, como resultado de las revoluciones de la técnica, a su vez el ejército industrial, continuamente creciente, de los desocupados; y éste presiona —ésta es una de sus funciones— sobre los salarios. Esta presión es principalmente fuerte durante los períodos de crisis y depresión.

De esta manera, aunque teóricamente la reducción de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo no constituye un factor de la acumulación ni un factor que contrarreste la baja de la cuota de ganancia, prácticamente constituye tanto una cosa como la otra.

3. ABARATAMIENTO DE LOS ELEMENTOS DEL CAPITAL CONSTANTE

Valor de los elementos del capital y su masa. Con el desarrollo del capitalismo se origina la reducción del valor de los elementos del capital constante y se eleva la cuota de ganancia. Esto fue demostrado en el capítulo V, "Economía en el empleo del capital constante". Aquí, pues, sólo debe señalarse el carácter específico de la acción de este factor.

La elevación de la composición orgánica del capital, que condiciona la baja de la cuota de ganancia, es la expresión del valor de la elevación de la composición técnica del capital. Pero la composición técnica del capital se eleva mucho más que su composición según el valor, porque el aumento en la productividad del trabajo disminuye el valor de los elementos de capital constante y esto detiene la baja de la cuota de ganancia. En efecto, la cuota de ganancia es la proporción de la plusvalía con relación al valor capital desembolsado, y no respecto de los elementos materiales del capital desembolsado. Si debido a esto la elevación de la composición del capital según el valor fuera proporcional a la elevación de su composición técnica, entonces la baja de la cuota de ganancia sería considerablemente mayor. Este factor contrarrestante, como los precedentes, constituye un momento de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia.

Así, el abaratamiento de los elementos del capital constante no eleva la cuota de ganancia y sólo detiene su baja. Sólo en algunos casos puede elevar también la cuota de ganancia: a) cuando la masa de los elementos del capital constante aumenta y su valor se reduce;⁸ b) cuando el precio de mercado de estos

⁸ La reducción del valor, o de los precios de la materia prima, tiene un significado importante para el abaratamiento del valor del capital constante y el aumento de la cuota de ganancia. Marx estableció que, en condiciones iguales, la cuota de ganancia se encuentra en relación inversa con el crecimiento del valor o de los precios de la materia prima. Sin embargo, bajo el capitalismo premonopolista, el movimiento de los precios sobre la materia prima tenía más bien una tendencia a la elevación que a la reducción. Debido a esto, la influencia de los precios de las materias primas en la cuota de ganancia era más bien negativa que positiva. Es distinto el planteamiento del problema bajo las condiciones del capitalismo monopolista. Aquí, la economía en el capital constante se alcanza, en gran parte, por medio de la reducción de los precios sobre la materia prima importada de

elementos desciende mucho más por debajo de su valor. Esto último sucede durante los períodos de crisis y depresiones, y desempeña un gran papel para ponerle fin.

Corresponde destacar el caso cuando la elevación de la productividad del trabajo reduce el valor de los elementos del viejo capital. La masa general de plusvalía aportada por el capital social no se reduce como consecuencia de la devaluación del capital constante existente, si no han cambiado el capital variable ni la cuota de plusvalía. Pero la masa de ganancia aportada por los distintos capitales proporcionalmente en su magnitud, se reduce como consecuencia de la reducción irregular del valor de los elementos del capital constante en las distintas esferas de la producción.

4. LA SUPERPOBLACIÓN RELATIVA

Las distintas formas de su acción en la cuota de ganancia. La superpoblación relativa fue estudiada detalladamente por Marx en el tomo I de *El capital*. Esta es una parte componente de la ley general de la acumulación capitalista, y consecuencia también de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. Pero su acción es inversa a la acción de la acumulación. Esta reduce la cuota de ganancia y la superpoblación relativa la eleva.

los países coloniales y atrasados. Es suficiente comparar los precios del caucho, o los precios del hierro fundido y el mineral de manganeso, para convencerse de esto. Así, en el mercado mundial, los precios del caucho se redujeron en cuatro veces durante los años 1929-1932; en el año 1949 fueron más bajos que en el año 1929; mientras los precios de los equipos en la industria de la goma sólo bajaron en un 27 % durante los años de crisis, y en el año 1949 fueron un 77,6 % más altos que en el año 1929. Las diferencias en el movimiento de los precios de hierro colado y el mineral de manganeso no son tan grandes, pero suficientemente visibles. Si se tiene en cuenta que en Estados Unidos, por ejemplo, los gastos para materias primas constituyen de un 30 % a un 40 %, e incluso un 50 % del valor de la producción, entonces resulta completamente evidente el enorme papel que desempeñan los precios monopolistas bajos sobre la materia prima en el aumento de la cuota de ganancia. (Nota de la edición soviética.)

En primer lugar, la superpoblación relativa eleva el grado de explotación del trabajo. En segundo lugar, presiona sobre los salarios y, ante ciertas condiciones, contribuye a su reducción por debajo del valor de la fuerza de trabajo. Pero, en relación con esto, la superpoblación relativa no es un factor independiente que contrarresta el descenso de la cuota de ganancia; compone una parte de los dos factores mencionados, es decir, del aumento del grado de explotación del trabajo o de la reducción del salario. Si la superpoblación relativa es considerada por Marx como una causa especial contrarrestante, esto se debe a que actúa sobre la cuota general de ganancia también por otras vías. Éstas son examinadas por él.

La superpoblación relativa constituye la reserva de la cual se toma la fuerza de trabajo para las ramas más atrasadas de la industria. Con más exactitud, estas ramas subsisten gracias a la existencia de la superpoblación relativa. Con esto se explica también la relativa vitalidad de las pequeñas explotaciones artesanales.

La ley del desarrollo irregular del capitalismo se expresa también, entre otras cosas, en que el progreso de la técnica en unas esferas de la producción conduce frecuentemente al estancamiento de la técnica en las otras. La elevación de la composición técnica y, correspondientemente, de la composición orgánica del capital, al desplazar y crear excedentes de obreros en unas ramas, los obliga a pasar en masa a aquellas ramas donde aún predomina el trabajo vivo, y con ello en estas ramas se demora largamente el desarrollo de las fuerzas productivas. El obstáculo principal está constituido aquí por el excedente de la fuerza de trabajo barata. Marx demuestra esto, en particular, con la producción de artículos de lujo, donde el trabajo vivo desempeña un papel dominante.

Esta situación condiciona que en dichas formas de producción, técnicamente atrasadas, el grado de explotación es extraordinariamente alto. En consecuencia, aquí se obtiene una masa de ganancia extraordinariamente grande, no proporcional a la magnitud de los capitales ocupados. Como resultado de la nivelación de la cuota de ganancia, el excedente de plusvalía en las ramas atrasadas se vierte a las ramas más desarrolladas, y la cuota general de ganancia aumenta.

5. EL COMERCIO EXTERIOR

Influencia general del comercio exterior. En primer lugar, el comercio exterior suministra elementos del capital constante más baratos: materias primas, materiales auxiliares, etcétera. La influencia del abaratamiento de los elementos constantes en la cuota de ganancia ya se ha explicado.

En segundo lugar, con el comercio exterior se buscan también artículos de amplio consumo más baratos y, de esta manera, se reduce el valor de la fuerza de trabajo, disminuye el tiempo de trabajo necesario y aumenta la cuota de plusvalía —con la jornada de trabajo invariable.

El resultado general es éste: a) como consecuencia de la reducción del capital constante y de los salarios, se reduce el capital desembolsado; b) como consecuencia del aumento del tiempo excedente a costa del necesario —como resultado del abaratamiento de la fuerza de trabajo— aumenta la cuota de plusvalía. En consecuencia, en la fracción p/C , que expresa la cuota de ganancia, aumenta el numerador y disminuye el denominador; es decir, la cuota de ganancia se eleva considerablemente. Pero, por otro lado, el comercio exterior, el cual contribuye a la ampliación de la producción y a la acumulación del capital, contribuye también, en última instancia, a la reducción de la cuota de ganancia.

La ley del desarrollo desigual del capitalismo y la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. Además de que en el comercio exterior los capitalistas encuentran una salida provisional a sus dificultades para la venta de mercancías, éste tiene, además, otro significado importante, condicionado por el desarrollo irregular del capitalismo en los distintos países. Como consecuencia de esto, el valor de mercado de una misma mercancía es diverso en los distintos países. En los países capitalistas más desarrollados es más bajo y en los menos desarrollados es más alto. Debido a esto, los países de mayor desarrollo capitalista obtienen una ganancia adicional en el mercado mundial. Su situación en el mercado mundial es análoga a la situación en el mercado interior de aquellas ramas de la producción donde el valor individual de las mercancías es inferior a su valor social.

Los obreros de las ramas de la producción que trabajan para el mercado exterior, reciben salarios similares a los de los obreros ocupados en las ramas que trabajan para el mercado interior. Por consiguiente, la ganancia adicional recae exclusivamente en los bolsillos de los capitalistas.

Obtienen la ganancia adicional, en primer lugar, aquellos empresarios que producen para el mercado exterior. Pero, como resultado de la competencia, si no existe monopolio la ganancia adicional recae en la "olla común"; participa en la nivelación de la cuota general de ganancia y la eleva. En consecuencia, constituye un factor que contrarresta el descenso de la cuota de ganancia. Parafraseando la conocida tesis de Marx, expresada por él con relación a la formación de la ganancia media en general, podemos decir que tenemos aquí una explicación matemática exacta de por qué los capitalistas, quienes manifiestan tan escasos sentimientos de hermandad en el mercado interior, al mismo tiempo constituyen una verdadera hermandad en la lucha por los mercados exteriores, por la ampliación de los límites de su "patria". En efecto, la ganancia adicional obtenida en el mercado exterior por las diferencias entre el valor de las mercancías en un país dado y en los otros países más atrasados va en beneficio de todos los capitalistas de dicho país. La ganancia adicional se obtiene también como consecuencia de la distribución de los capitales en los otros países más atrasados, estrechamente vinculados con el comercio exterior, con la formación del mercado y del comercio mundiales. Ciertamente, la aportación de capitales adquiere un significado decisivo mucho más tarde, en la época del imperialismo. Pero también en la época del así llamado capitalismo clásico existió la exportación de capitales y ya contrarrestaba la baja de la cuota de la ganancia.

6. AUMENTO DEL CAPITAL POR ACCIONES

El papel de este factor contrarrestante resulta contradictorio. El capital por acciones brinda a los accionistas no la ganancia media, sino solamente un interés más alto, llamado dividendo.

El papel del incremento en calidad de factor contrarrestante del capital por acciones consiste en que, gracias a la actividad

de este tipo de capital, dejan de participar una serie de empresas, e incluso ramas enteras, en el proceso de nivelación de la cuota media de ganancia. Además, estas empresas y ramas se caracterizan por tener las más altas composiciones orgánicas del capital —por ejemplo, los ferrocarriles.

Por consiguiente, su no participación en la nivelación de la cuota general de ganancia significa que éstas no atraen la plusvalía de las ramas de producción con una composición orgánica del capital más baja.

Capítulo XV

DESARROLLO DE LAS CONTRADICCIONES INTERNAS DE LA LEY

Objeto de la investigación

Vemos que tanto el descenso como la elevación de la cuota de ganancia, o con más exactitud la demora de su baja, están condicionados por la ley general de la acumulación capitalista. Pero con esto sólo se ha establecido: a) por qué la cuota de ganancia se reduce con el desarrollo del capitalismo; b) por qué esta caída no sucede rápidamente, sino que se demora.

El significado general, pues, de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia no se ha esclarecido aún totalmente.

La significación de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia se determina por el significado que tienen la ganancia y su cuota para la producción capitalista. Ambas constituyen el objetivo de la producción capitalista y el estímulo para su desarrollo, pero con ello la sitúan en marcos determinados y demoran su desarrollo. De aquí que la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia significa, por un lado, una amenaza para la producción capitalista y, por el otro, su carácter transitorio, su condicionamiento histórico. Los economistas burgueses, incluso los más objetivos de ellos, ven lo primero, pero no ven lo segundo; y esto se debe a que la producción capitalista es identificada por ellos con la producción en general, con la producción sin la cual la sociedad

humana no puede subsistir. De aquí que todo lo que amenaza al capitalismo convueve "en sus ideas" los fundamentos de la actividad productiva de los hombres en general.

Las contradicciones internas de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia no son, en esencia, otra cosa que las contradicciones internas de la producción capitalista en su conjunto, pero expresadas específicamente, en el lenguaje de la ganancia; y en esta forma transfigurada, al desplegarse, obtiene nuevas expresiones, nuevas formas. Todo esto se estudia en el presente capítulo.

El desarrollo de estas contradicciones es su despliegue, su propio movimiento. Las contradicciones no han sido traídas del exterior, no se desarrollan bajo la influencia de "impulso" exteriores; se desarrollan por sí mismas, porque están condicionadas por la misma producción capitalista.

Orden de la investigación

En el primer epígrafe, denominado "Generalidades", Marx, al resumir el resultado del estudio de los dos capítulos anteriores, expone la característica más general de las contradicciones del modo de producción capitalista; mientras éstas, por un lado, se manifiestan en la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia y, por el otro, se exacerbaban aún más con esta ley. En el segundo epígrafe, "Conflicto entre la expansión de la producción y la valorización", se estudian estas mismas contradicciones, pero en un aspecto más amplio. Aquí Marx se acerca estrechamente al problema de la crisis y da una formulación más general, y al mismo tiempo más exhaustiva, de la esencia de las crisis.

Pero las contradicciones de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia están presentadas en toda su diversidad en el tercer epígrafe, "Exceso de capital y exceso de población". En éste se analizan aquellos problemas que Marx ha estudiado más detalladamente en el tomo I de *El capital* (capítulo XXIII). Aquí se plantean de nuevo los problemas

de la ley capitalista de población, la concentración y la centralización del capital, etcétera. Pero se plantean ya en otra etapa del análisis teórico. Si, por ejemplo, anteriormente en el tomo I Marx tuvo que adelantarse en el análisis de la centralización, porque la misma presupone una competencia desarrollada; en cambio, ahora, ya se han examinado todas las premisas necesarias para el análisis de la centralización.

El último epígrafe, el cuarto, titulado "Notas complementarias", tiene un carácter de notas adicionales a las tesis desarrolladas en los capítulos y epígrafes precedentes.

1. GENERALIDADES

La ley de la producción capitalista. La producción capitalista es producción de plusvalía. Esta circunstancia fija determinados límites a su desarrollo. Estos límites son los siguientes: a) una magnitud determinada de capital acumulado; b) una cantidad determinada de población obrera; c) un grado determinado de explotación del trabajo. Y como al servicio del capitalista siempre existe el ejército de reserva de los desocupados, los cuales con su presión sobre los salarios y sobre la jornada de trabajo predeterminan en medida considerable el grado de explotación; entonces, prácticamente, el límite decisivo de la producción capitalista es el mismo capital, su magnitud cuantitativa y la calidad de sus elementos materiales —el carácter de los instrumentos de trabajo, de los elementos auxiliares, etcétera.

Pero producir plusvalía no significa aún tenerla, en la forma como ella representa para el capitalista una magnitud verdaderamente real. La plusvalía debe ser realizada con el objetivo de poder utilizarla, tanto para la ulterior acumulación como para el consumo personal. Y la realización de la plusvalía, como la realización de toda la masa de mercancías (M'), tiene sus límites. "Las condiciones de la explotación directa y las de su realización no son idénticas. No sólo difieren en cuanto al tiempo y al lugar, sino también en cuanto al concepto. Unas se hallan limitadas solamente por la capacidad productiva de la sociedad, otras por la proporcionalidad entre las

distintas ramas de producción y por la capacidad de consumo de la sociedad."¹

En la sociedad burguesa la proporcionalidad de las distintas ramas de la producción se realiza mediante la constante violación de esta proporcionalidad y es, según la expresión de Lenin, sólo relativa. En cada momento dado, el capitalista se encuentra habitualmente con la ausencia de esta proporcionalidad con una mayor o menor violación. Esto crea dificultades para la venta de las mercancías. Pero estas dificultades se fortalecen y se profundizan por la limitación del poder de consumo de la sociedad, cuyos marcos están condicionados por la estructura de clases de la sociedad burguesa. El consumo de la clase obrera se determina por la magnitud del capital variable, el cual disminuye relativamente precisamente con el crecimiento de la acumulación y, en consecuencia, con el crecimiento de la producción. Todo esto lleva a que el capitalista no siempre se encuentra en condiciones de realizar su plusvalía producida.

Así, los límites de la producción de plusvalía y los límites de su realización son distintos. Pero, al mismo tiempo, se condicionan. La unidad de la producción y el consumo también existen bajo el sistema capitalista. En esto consiste la contradicción interna y la ley de la producción capitalista. El capitalista se ve obligado a ampliar la producción, se ve obligado a perfeccionarla, a acumular; pero con esto él limita el consumo —en primer lugar, porque se eleva constantemente la composición orgánica del capital—, fortalece la anarquía, cada uno pretende producir más, y trata de desplazar del mercado a su competidor y se dificulta la venta de las mercancías. Por un lado, él se ve obligado a producir cada vez más plusvalía, y, por el otro, en virtud de esto, no sólo puede permanecer sin realizar la plusvalía producida, también el capital se pierde y se devalúa parcial o totalmente.

De aquí la tendencia a la ampliación constante del mercado, y de aquí también su dominio. Los elementos del mercado con todas sus fluctuaciones aparecen como ley de la naturaleza y obligan tanto a limitar la producción como a ampliarla. En

¹ Carlos Marx: *El capital*; t. III, p. 267, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

resumen, el mercado, determinado por el carácter de la producción capitalista, se presenta como independiente de esta última, como una fuerza que la domina. La primacía de la producción sobre la circulación aparece en un aspecto transfigurado, como primacía de la circulación sobre la producción.

La ampliación del mercado por un tiempo resuelve las dificultades; pero precisamente por un tiempo, porque pronto las dificultades, mientras estén condicionadas por la contradicción interna de la producción capitalista, se incrementan en escalas aún mayores. "La contradicción interna busca una solución en la expansión del campo externo de la producción. Pero cuanto más se desarrolla la fuerza productiva, más choca con la base estrecha sobre la que están fundadas las relaciones de consumo."²

La ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia y la centralización. Ya en el tomo I de *El capital* (capítulo XXIII), es decir, aun antes del análisis de la circulación y de la competencia, Marx había constatado que la acumulación y la concentración del capital se ven acompañados por su centralización. Aquí también esto es fácil deducirlo de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia.

Nosotros ya sabemos que la baja de la cuota de ganancia no sólo coincide con el crecimiento de la acumulación, sino que está condicionada por esta última. De aquí el crecimiento de la masa de ganancia. Sin embargo, como resultado de la acción de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, el capital de una magnitud dada comienza a dar menos ganancia. De aquí se deduce que el crecimiento de la masa de ganancia compensa la pérdida en la cuota de ganancia sólo a los grandes capitalistas; sin embargo, para los capitalistas medios y pequeños no existe esta compensación. Incluso si aumenta la composición orgánica de su capital y continúan explotando el número anterior de obreros, e incluso si aumentan el grado de explotación, gracias a la nivelación de la cuota de ganancia, ellos no reciben su ganancia proporcionalmente a su capital variable, sino proporcionalmente al capital total.

En una palabra, todos los esfuerzos de los capitalistas medios y pequeños por parte del aumento de la explotación del

² Ibídem.

trabajo, no van a favor de ellos, sino de los grandes capitalistas. Ciertamente, con este medio se detiene la baja de la cuota general de ganancia. Pero la baja de la cuota de ganancia no se detiene con esto. En consecuencia, los capitales de los capitalistas medios y pequeños, con todo el progreso técnico y con la elevación de la composición orgánica media de capital social, comienzan a dar menos ganancia.

En ellos comienzan también a reducirse las cuotas de acumulación, y debido a esto sus capitales se reducen relativamente porque disminuye su fuerza sobre el mercado en la lucha de la competencia, en cuya víctima se convierten. Ellos son expropiados, sus capitales, de una u otra manera, pasan a los grandes capitalistas, es decir, se desarrolla la centralización de los capitales.

Anteriormente se señaló que la plusvalía producida puede no realizarse, incluso puede tener lugar la pérdida parcial o total del capital. Ahora esto se presenta bajo una nueva luz: los elementos del mercado, la "primacía" de la circulación sobre la producción —es decir, la relación inversa entre producción y circulación—, la experimentan más sensiblemente los capitalistas medios y pequeños expropiados.

La centralización fortalece, a su vez, el ritmo de la acumulación. Cuanto mayor es el capital, mayor es el grado como se acumula. En primer lugar, porque los capitalistas más grandes se encuentran en condiciones más favorables, tanto para la producción como para la realización. Las condiciones más favorables de la producción les permiten producir plusvalía excedente, y las condiciones más favorables de la circulación les permite extraer de la circulación más ganancia adicional como resultado de la mejor utilización de la coyuntura del mercado. En segundo lugar, cuanto mayor es la masa de ganancia, tanto menor es, relativamente, la parte que se destina al consumo personal del capitalista y mayor la que va para la acumulación. De esta manera, si la baja de la cuota de ganancia es un resultado de la acumulación; entonces, por otro lado, la baja de la cuota de ganancia, por intermedio de la centralización, se convierte en la causa de la acumulación. Tampoco debe olvidarse el reverso de la medalla: la ruina en masa de los capitalistas medios y pequeños fortalece la contradicción entre la producción y el consumo; la demanda solvente, por cierto, cae fuertemente.

2. CONFLICTO ENTRE LA EXPANSIÓN DE LA PRODUCCIÓN Y LA VALORIZACIÓN

Medio y fin. "El verdadero límite de la producción capitalista es el mismo capital, es el hecho de que, en ella, son el capital y su propia valorización lo que constituye el punto de partida y la meta, el motivo y el fin de la producción; el hecho de que aquí la producción sólo es producción para el capital y no, a la inversa, los medios de producción simples medios para ampliar cada vez más la estructura del proceso de vida de la sociedad de los productores. (...) El medio empleado —desarrollo incondicional de las fuerzas sociales productivas— chocaría constantemente con el fin perseguido, que es un fin limitado: la valorización del capital existente."³

A esto se reduce también el "conflicto entre la expansión de la producción y la valorización", examinada por Marx en este epígrafe. La expansión de la producción es, al mismo tiempo, la ampliación de la producción de medios de producción, la expansión de las fuerzas productivas de la sociedad que hacen posible el ulterior crecimiento de las fuerzas productivas, y así indefinidamente. El capital —el límite de la producción— se extiende constantemente, se amplía. Además, cuanto más aumenta el capital, tanto más se expande la producción, porque aumenta considerablemente la productividad del trabajo. El ritmo de la ampliación de la producción debe acelerarse con el crecimiento del capital, el cual incluye en sí el aumento de su composición orgánica. Gracias a esto último, el crecimiento de la productividad del trabajo se adelanta al crecimiento del capital. Con un crecimiento del capital, digamos desde $70c + 30v$ hasta $160c + 40v$ es decir, con un crecimiento de dos veces, la productividad del trabajo aumenta en más de dos veces. Anteriormente 30 obreros —supongamos que un obrero obtiene $1v$ — ponían en movimiento un capital de $70c$ y un obrero $\frac{70}{30} = \frac{7}{3}$. Ahora 40 obreros

ponen en movimiento un capital por $160c$ y un obrero $\frac{160}{40} = 4$.

Se debe tomar en consideración, además, que con el crecimiento

³ Ibídem, p. 272.

de la productividad del trabajo disminuye el valor de los elementos del capital. En consecuencia, la masa de los elementos del capital crece con mucha más rapidez que su valor; y para la productividad del trabajo lo decisivo es la masa de los elementos del capital constante, y no su valor.

De aquí resulta claro que con el crecimiento del capital y de la productividad del trabajo, los ritmos de este crecimiento deben aumentar cada vez más y la ampliación de la producción convertirse en ilimitada. El motivo y el fin de la producción capitalista es el aumento de la plusvalía, el cual limita al mismo tiempo la producción. Una misma causa —en esto reside su contradicción interna— tanto estimula la expansión de la producción como la limita. La producción de valores de uso y el crecimiento de las fuerzas productivas, son medios de producción de plusvalía y sólo pueden desarrollarse en la medida como sirvan a este fin.

Crecen las fuerzas productivas, se expande la producción, pero se reduce (relativamente) la cantidad de trabajo vivo, del creador de la plusvalía. Ciertamente, aumenta el grado de explotación, el tiempo excedente crece a costa del necesario. Pero esto no se encuentra en condiciones de compensar totalmente la reducción del trabajo vivo en comparación con el materializado. Esto, como sabemos, encuentra su expresión en la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. El capital se incrementa como consecuencia del crecimiento de la masa de plusvalía; pero, al mismo tiempo, cada parte del capital se reduce, porque disminuye la plusvalía aportada por ella. Además, el capital existente se devalúa, pierde en valor, como consecuencia del crecimiento de la productividad del trabajo. Para la reproducción de sus elementos se requiere menos trabajo. Y debido a esto, también el valor transferido del capital al producto se reduce, y el capitalista obtiene de vuelta de la circulación, al finalizar el ciclo, un valor reducido.

Esencia y función de las crisis. El análisis de las contradicciones de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia se acerca estrechamente al problema de la crisis, y Marx define, en forma resumida, la esencia y la función de las crisis.

E'l estudio anterior descubrió las siguientes series de fenómenos, que se contradicen y se condicionan.

Primera serie:

- 1) La producción de plusvalía y la acumulación.
- 2) El aumento de la composición orgánica del capital y el crecimiento de la productividad del trabajo.
- 3) El aumento del grado de explotación y el aumento de la masa de plusvalía.
- 4) El ulterior crecimiento de la fuerza productiva del trabajo y la ulterior ampliación de la producción.

Segunda serie:

- 1) La cantidad cada vez más reducida de trabajo vivo en comparación con el trabajo materializado.
- 2) La baja de la cuota de ganancia.
- 3) La ruina de los capitalistas medios y pequeños.
- 4) El crecimiento de la superpoblación relativa.
- 5) El aumento de la falta de correspondencia entre la producción ilimitada y la base limitada del consumo.
- 6) La anarquía total, la desproporción entre las distintas ramas de la producción.

La contradicción interna pasa a ser externa y encuentra su solución temporal en las crisis. Durante el tiempo de las crisis, por un lado aumenta el grado de explotación del trabajo, el salario cae por debajo del valor de la fuerza de trabajo, se devalúan los elementos del capital constante. Todo esto eleva la cuota de ganancia, es decir, el fin de la producción se vuelve de nuevo atractivo. Por otro lado, la falta de correspondencia entre la producción y el consumo se reduce como consecuencia de la interrupción y la reducción de la producción; las reservas mercantiles existentes se reabsorben. En una palabra, la crisis crea todas las condiciones para la renovación del ciclo industrial hasta una nueva crisis.

La crisis no es la violación de un aparente curso normal o de equilibrio. La crisis tampoco es algo externo con relación

a la producción capitalista. Por el contrario, la crisis saca a la producción, de manera provisional y violentamente, del callejón en el cual ésta ha caído, porque precisamente es producción capitalista.

Cuando las contradicciones de la producción capitalista alcanzan su apogeo y amenazan con un derrumbe total de todo el sistema, como un "auxilio" temporal viene la crisis.

Ésa es su función y el papel regulador con relación a la producción capitalista.

3. EXCESO DE CAPITAL Y EXCESO DE POBLACIÓN

Superproducción de capital. ¿Qué es la superproducción de capital? ¿Qué relación tiene con la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia?

Marx comienza el estudio con el segundo problema. La ley de tendencia decreciente de la cuota de ganancia azota, en primer lugar, a los capitalistas medios y pequeños, porque en ellos la reducción de la cuota de ganancia no se compensa en la menor medida con el crecimiento de la masa de ganancia. Y si ellos no se arruinan totalmente, aun así quedan desalojados del proceso de producción y son lanzados al camino de las aventuras y las especulaciones, o se transforman en rentistas. Su capital se convierte en capital de préstamos. Así se plantea el problema con los nuevos capitales que se forman y no son aún lo suficientemente grandes para ser aplicados en la producción y poder valorizarse "normalmente".

De esta manera, la superproducción de capitales se expresa, en primer lugar, en la abundancia de capitales de préstamos que buscan aplicación. Esto da también motivos para pensar que la superproducción de capitales consiste en la superproducción de capital-dinero. Pero esto se debe a que los economistas burgueses no ven detrás de la apariencia del fenómeno su esencia. En primer lugar, ellos no ven que el excedente de capital-dinero es el resultado de la acción de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, la cual, a su vez es un resultado.

expresión del crecimiento del capital productivo. En segundo lugar, el excedente de capital-dinero testimonia la superproducción de mercancías; en caso contrario, sería absorbido en la esfera de la producción. La producción capitalista tiene la tendencia a una expansión ilimitada y, debido a esto, el capital sólo se vuelve excedente cuando la producción, en el momento de la superproducción de mercancías, entra en conflicto con "el límite de la realización", incluida aquí la base limitada del consumo.

Por último, y en tercer lugar, el capital-dinero se convierte en excedente no sin lucha. El nuevo capital, o el capital que se ha liberado uniéndose en forma de préstamos con los grandes capitales industriales en funcionamiento, fortalece su posición en la lucha de la competencia con los otros capitales. Éstos son desplazados parcial o totalmente, pero este desplazamiento se desarrolla por intermedio de la superproducción de mercancías, por un lado, y por la falta de carga total del aparato productivo, por el otro. Precisamente, porque el capital de préstamos sobrante tiende a ocupar un lugar determinado, él lleva a la superproducción de medios de producción y de medios de consumo. Al constituir un resultado de la superproducción de capital productivo y de capital-mercancías, el capital-dinero excedente contribuye, a su vez, a esta superproducción.

La incomprendición de la superproducción del capital lleva a los economistas burgueses a un doble género de errores. Unos ven en éstos sólo la superproducción de capital-dinero, otros la superproducción absoluta de medios de trabajo y de medios de subsistencia como tales, es decir, en calidad de medios de trabajo, medios de subsistencia, y no de capital productivo y de capital-mercancías. Los primeros, por la forma no ven el contenido, no comprenden que con el modo de producción capitalista la superproducción, en general, lleva a un excedente de capital-dinero.⁴ Los segundos caen en el otro extremo: "ignoran" la forma capitalista, no advierten, ni quieren advertir, el hecho de que no tenemos una superproducción en general, sino la superproducción en su forma capitalista históricamente condicionada.

⁴ Debemos señalar que la superproducción conduce a la insuficiencia de capital dinero, especialmente en el momento que precede directamente la crisis y en su pleno auge. Esto provoca la ilusión de que la causa de las crisis es la insuficiencia de capital dinero.

La superproducción de capital significa la superacumulación, la abundancia de capitales que, con un grado dado de explotación del trabajo, no pueden ser utilizadas "normalmente", no pueden valorizarse "normalmente". La cuota media de ganancia establecida es demasiado limitada para esto y no se compensa con la masa de ganancia. Los capitales excedentes no pueden ser utilizados, no porque falte fuerza de trabajo, el objeto de la explotación; por el contrario, la misma causa que engendra el exceso de capital, engendra también la superpoblación.

La superproducción de capital es un resultado de la acción de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia y, a su vez, la fortalece y la acelera. Sobre la base de la cuota de ganancia que se ha reducido, se desencadena la lucha de competencia entre los capitales ocupados y los que han permanecido libres, y esto reduce aún más la cuota de ganancia. Debido a esto, no es cierto que la competencia sea la causa primaria de la reducción de la cuota de ganancia. Por el contrario: a) la reducción de la cuota de ganancia lleva a la superacumulación; b) la superacumulación exacerbía la lucha de competencia, le concede incluso otra forma: la forma de lucha por la distribución de los capitales; c) la lucha de competencia desencadenada ahora, en un orden inverso de influencia, conduce a la ulterior reducción de la cuota de ganancia.

Exceso de capital y exceso de población. La economía política clásica concedía una enorme significación a la acumulación del capital. Ésta siempre ha subrayado la diferencia de principio entre el consumo productivo y el consumo improductivo. Comprendía como consumo productivo el desembolso de los medios acumulados para el "sostenimiento" de los obreros productivos; y por consumo improductivo el consumo personal, incluido el consumo de los obreros improductivos. De aquí la economía política clásica saca la conclusión, la cual se convirtió en la piedra angular de toda la economía política vulgar, de que el salario bajo y la desocupación están condicionados por la insuficiencia de capital. La esencia de clases de esta apología es evidente: en interés de la burguesía se ocultaba que la superpoblación no sólo coincide con el exceso de capital; por el contrario, es una misma causa la que provoca lo uno y lo otro.

Sin embargo, de esto no se deduce que la superpoblación y la superacumulación coincidan en todos sus momentos, que sean

idénticas. Este tratamiento de las relaciones mutuas de estos fenómenos complejos sería una simplificación que no correspondería con la realidad. En algunas fases, en el apogeo de la lucha de competencia, el florecimiento de todo tipo de agio, especulación, etcétera, la superacumulación lleva al aumento temporal de los salarios e incluso a la falta de fuerza de trabajo. De pronto todo este florecimiento llega a su fin. Además, el florecimiento desmesurado constituye ya un síntoma del derrumbe cercano. Las empresas infladas comienzan a estallar como pompas de jabón, las empresas "sólidas" se detienen, la producción en funcionamiento se limita o por un tiempo se interrumpe, los depósitos rebosan de mercancías, los canales conductores de las mercancías se llenan. El sistema crediticio se paraliza, el dinero deja de cumplir la función de medio de pago, todos codician signos monetarios en efectivo; la superpoblación relativa alcanza su auge. Se está frente a la superproducción de capital en todas sus formas y al exceso de población obrera. Incluso el capital en la forma dinero existe en abundancia; pero, como consecuencia de los trastornos del crédito y de la circulación mercantil, la circulación de dinero está paralizada. Éste se acumula en algunos puntos y es insuficiente en otros —habitualmente se advierte lo segundo y no se ve lo primero, y esto crea la ilusión de que la paralización se debe a la falta de dinero.

La crisis llega a su fin, no porque en alguna parte hayan aparecido nuevos capitales; sino justamente por lo contrario, porque partes considerables del capital se han devaluado o destruido del todo. Ya nos hemos referido en el epígrafe anterior al desembarazamiento de las crisis. Aquí es importante señalar que con la reducción forzada de la superacumulación, comienza a reducirse también el excedente de población. Y esto ratifica, una vez más, que el movimiento del excedente de capital y el movimiento del excedente de población, en general, y en conjunto en sus tendencias fundamentales, marchan mano a mano.

Crisis generales y parciales. Ricardo, siguiendo a Say, negaba la posibilidad de las crisis generales y sólo admitía las crisis parciales. En este capítulo esta teoría es criticada por Carlos Marx en relación con el problema de la superacumulación.

Al negar las crisis generales, los partidarios de esta teoría negaban también la superacumulación. Ellos veían la causa de

las crisis parciales en la desproporción entre las distintas ramas de la producción, es decir en el hecho de que en unas ramas de la producción se han elaborado más mercancías y en las otras menos. De aquí es fácil concluir que en las crisis no existe superacumulación, sino acumulación insuficiente. Acumulación insuficiente en aquellas esferas de la producción donde menos se produce. Esto estaba de acuerdo con el espíritu de la economía política clásica, la cual luchaba por todos los medios por la acumulación.

El defecto metodológico de esta teoría consiste en que la producción capitalista es sustituida en ella por la producción, cuyo objetivo está en la satisfacción de las necesidades sociales. Con esta falsedad era fácil negar la crisis general. Las necesidades —si se hace abstracción de que en la sociedad burguesa las necesidades se determinan por la estructura de clases de la sociedad, la cual condiciona la demanda solvente— son limitadas, y el límite de la producción es el mismo capital. En consecuencia, son imposibles la superproducción y la superacumulación. Es imposible afirmar que los partidarios de esta teoría ignoraban completamente la capacidad solvente, pero en su "reserva" existía el argumento "decisivo"; una mercancía es fuerza adquisitiva para otra mercancía. Las mercancías se compran por mercancías. En efecto, la premisa oculta de toda la "concepción" mencionada es que el capitalista produce para el consumo. Ciertamente, ante una acumulación extraordinaria puede suscitarse una insuficiencia de fuerza de trabajo; el crecimiento de la acumulación puede adelantarse al crecimiento de la población obrera. Pero también este obstáculo es fácil de "eliminar": a) la deficiencia de fuerza de trabajo eleva los salarios y mejora la situación de los obreros; b) aumentan los matrimonios y se reduce la mortalidad infantil; c) la población aumenta y su crecimiento no se retrasa respecto del crecimiento de la acumulación.

"En consecuencia", la superacumulación es imposible y siempre tiene lugar la insuficiencia de acumulación.

Correspondiendo a estas banalidades, Marx escribe: "Tan pronto como el capital aumentase en tales proporciones con respecto a la población obrera que ya no fuese posible ni extender el tiempo absoluto de trabajo rendido por esta población, ni ampliar el tiempo relativo de trabajo sobrante.

lo segundo no sería factible en el caso de que la demanda de trabajo fuese igualmente fuerte, o sea en que predominase la tendencia al aumento de los salarios), es decir, tan pronto como el capital acrecentado sólo produjese la misma masa de plusvalía o incluso menos que antes de su aumento, se presentaría una superproducción absoluta de capital, es decir, el capital acrecentado $C + \Delta C$ no produciría más ganancia, sino incluso, tal vez menos que el capital C antes de acrecentarse con ΔC .⁵

Ciertamente, Ricardo no llegaba a una banalidad semejante, hasta tal incomprendición de la producción capitalista. Él dejó esto a la economía política vulgar, especialmente a aquellos de sus representantes, quienes pregonaban la armonía de intereses de todas las clases de la sociedad, sobre la base de la libre competencia y de la "emulación". Sin embargo, la limitación burguesa de Ricardo le impedía comprender la verdadera naturaleza de la producción capitalista. Él adopta, por un lado, la teoría de Say respecto de la imposibilidad de las crisis generales. Por otra parte, a él le preocupa mucho la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. Aquí, por el contrario, ya se percibe una correcta comprensión de que la producción capitalista es imposible sin la ganancia, cuya cuota se encuentra en un determinado nivel.

4. NOTAS COMPLEMENTARIAS

Primer fragmento. Las "notas complementarias" constan de cuatro fragmentos que completan el estudio de toda la sección en conjunto. La característica del modo de producción capitalista, como un modo transitorio que tiene sus límites en el desarrollo de las fuerzas productivas, en estos fragmentos obtiene complementos sustanciales.

El objetivo del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social es cumplido por el capital en formas contradictorias. Una de estas formas contradictorias se muestra en el primer fragmento, la mayor parte del cual consiste en apéndices de Engels. El desarrollo de la productividad del trabajo, al reducir la cantidad de trabajo gastado para la elaboración del

⁵ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 274

producto, reduce su valor. Pero el capitalista no gasta trabajo, sino capital que forma los costos de producción y al cual debe agregarse, además, la ganancia media. En consecuencia, el capitalista introducirá una u otra máquina sólo cuando ésta reduzca sus costos de producción y no sólo porque eleve la productividad del trabajo. Para el capitalista, la utilidad en el empleo de las máquinas no se determina en la medida como reducen el trabajo vivo en general, sino en la medida como reducen la parte del trabajo retribuido; es decir, se determina por la diferencia entre el valor de la fuerza de trabajo que se sustituye con la máquina y el valor que se transfiere de la máquina al producto terminado. Sólo si el primero es superior al segundo, al capitalista le es ventajoso introducir la máquina.

Segundo fragmento. En el segundo fragmento, Marx hace una serie de observaciones que, por un lado, aclaran completamente los momentos de la acumulación capitalista y, por el otro, complementan su característica general. Con el crecimiento de la acumulación crece la concentración de la producción. Las empresas se agrandan y las magnitudes "mínimas" del capital, necesarias para su actividad, aumentan. Y esto significa que ellas resultan inalcanzables para los capitalistas medios y pequeños. Si éstos no se arruinan definitivamente en la lucha de la competencia, entonces sus capitales se trasladan a las esferas de la producción más atrasadas o se transforman en capital de préstamos o, finalmente, se sitúan en acciones.

En esencia, todo esto fue examinado por Marx anteriormente, pero aquí él subraya en particular la relación entre los capitales medios y pequeños desplazados y la formación de los capitales en acciones. Arrojados fuera de la borda de la gran producción, los capitales pequeños y medios penetran nuevamente allí, pero bajo la forma de partes del capital por acciones, y no extraen la ganancia media —particularmente importante— sino un porciento, o con más exactitud, un dividendo; es decir algo más que el interés habitual. Y esto, como sabemos, desempeña un gran papel en calidad de causa que contrarresta la baja de la cuota de ganancia.

La contradicción interna de la producción capitalista se expresa aquí en el hecho de que la acumulación, por un lado, lleva a la reducción de la cuota de ganancia y, por el otro, engendra los fenómenos que la contrarrestan. El papel del capi-

tal por acciones, como "causa contrarrestante", recibe aquí, de esta manera, una aclaración más completa.

En este fragmento, Marx previene también respecto de una comprensión significada de la acumulación, como si automáticamente trajera consigo la elevación de la composición orgánica del capital, y esto, a su vez, reduce la cuota de ganancia. La acumulación presenta un cuadro muy variado: en unas empresas o ramas de la producción se desarrolla sobre la base del aumento de la composición orgánica del capital, y en otras continúa sobre su base anterior. En un caso la acumulación reduce la cuota de ganancia, y en otro contrarresta esta reducción.

Esta misma irregularidad se observa también con relación a la reducción del capital variable con el crecimiento de la acumulación. En unas ramas el capital variable sólo se reduce relativamente y crece absolutamente; en otras, en especial en la agricultura, se reduce de manera absoluta. Marx hace la siguiente observación importante: "Un desarrollo de las fuerzas productivas que disminuyese el número absoluto de obreros, es decir, que permitiese en realidad a toda la nación llevar a cabo su producción total en un plazo de tiempo más reducido, provocaría una revolución, pues pondría fuera de actividad a la mayoría de la población."⁶

Esta circunstancia demuestra las formas contradictorias bajo las cuales transcurre el desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo. Por un lado, la sed de plusvalía y la competencia obligan a acumular y a desarrollar ilimitadamente las fuerzas productivas. Por otro lado, el desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas condena a la parte más importante de la fuerza productiva de la sociedad, la clase obrera, a la inactividad; la transforma en fuerza improductiva.

Sin embargo, las fuerzas productivas crecen. Los medios de producción aumentan y se concentran; aumenta y se concentra la clase obrera —el número de obreros crece en forma absoluta—, los medios de producción se convierten en una enorme fuerza social; pero, en la forma de capital, ellos se contraponen al obrero como una fuerza ajena a él y lo explota "... como una cosa y como el poder del capitalista adquirido por medio de esta cosa".⁷ La solución de esta contradicción se expresa en

una lucha de clases cada vez mayor y más exacerbada, la cual debe finalizar con la toma de los medios de producción por la clase obrera, y con la transformación del capital en "condiciones de producción colectiva, sociales".

Tercer fragmento. En el tercer fragmento Marx se detiene en el papel de la competencia en el desarrollo de las fuerzas productivas.

La competencia obliga al capitalista a introducir un nuevo método de producción. Al hacer esto, Marx diferencia dos momentos a) cuando el nuevo método de producción recién se introduce; b) cuando obtiene una difusión general que desplaza definitivamente el método de producción anterior.

Ya en el tomo I de *El capital*, durante el análisis de la producción y de la plusvalía relativa (capítulo X), Marx demostró como el capitalista, quien por primera vez introduce el nuevo método de producción, recibe una plusvalía excedente, porque el valor individual de las mercancías producidas por él es inferior a su valor social. Además, él tiene la posibilidad de vender sus mercancías por debajo del valor social, pero por encima del individual. En consecuencia, el capitalista-innovador recibe no sólo la plusvalía excedente; además crea para sí condiciones más favorables en la lucha de competencia; él golpea a sus competidores con el abaratamiento de las mercancías. Pero en el tomo I la competencia sólo se presupone, no se analiza directamente. Aquí, después de examinada la competencia en los capítulos precedentes, el problema obtiene un esclarecimiento ulterior. La diferencia entre el valor individual y el valor social se manifiesta "en la superficie de la sociedad". Se manifiesta en la diferencia entre los costos sociales e individuales de producción o entre el precio comercial y el precio individual de producción; y la plusvalía excedente se manifiesta en la ganancia adicional. La carrera tras esta última y la posibilidad de ampliar la venta a costa de sus competidores mediante el abaratamiento de las mercancías, obliga a cada capitalista a ser un pionero en el empleo de los nuevos procedimientos, de la nueva técnica de la producción.

Cuando el nuevo método de producción ha sido introducido y ha obtenido cierta difusión, entonces se vuelve obligatorio

para todos los capitalistas; de otra manera les amenaza la ruina total. El nuevo valor comercial —correspondiente al nuevo precio de mercado de la producción— se establece en correspondencia con el nuevo nivel alcanzado por la productividad del trabajo, y el valor de mercado anterior se transforma en valor individual para las restantes empresas. La competencia obliga a avanzar; recompensa "el progreso" con la ganancia adicional y con la ampliación de la venta. La competencia obliga a los restantes a superarse, a situarse al nivel de todos, amenazando en caso contrario con grandes pérdidas.

Así se mueve la clase capitalista, que tiene su "vanguardia" y su "retaguardia". Las fuerzas productivas se desarrollan, la masa total de ganancia aumenta, pero la cuota media de ganancia, como resultado general, se reduce. Los capitalistas medios y pequeños desaparecen de la competencia, o son arruinados totalmente o se transforman en rentistas. Para ellos, en primer lugar, la reducción de la cuota media de ganancia no se ve compensada por el crecimiento de la masa total de ganancia. En segundo lugar, sus capitales ya resultan insuficientes para la dirección independiente de la empresa en el nuevo nivel de productividad del trabajo.

Cuarto fragmento. En el cuarto fragmento, Marx fija la atención en tres hechos fundamentales, los cuales se revelan claramente con el desarrollo del modo de producción capitalista. En primer lugar, los medios de producción, en magnitudes cada vez mayores, se socializan; y esto se expresa en las magnitudes gigantescas de la concentración y la centralización de los capitales. La socialización de los medios de producción bajo el capitalismo es, al mismo tiempo, la enajenación de los productores directos. La socialización y la enajenación son idénticas, en esto reside la contradicción fundamental del modo de producción capitalista; la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de su apropiación, entre los medios de producción como fuerza social y su forma capitalista, como fuerza mediante la cual una clase domina a la otra.

En segundo lugar, se desarrolla la "organización del mismo trabajo", como trabajo social, por medio de la cooperación, la división del trabajo y la combinación de éste con las ciencias naturales. Se desarrolla la socialización de los medios de pro-

ducción y la socialización del trabajo. "Tanto en uno como en otro aspecto, el régimen de producción capitalista suprime la propiedad privada y el trabajo privado, aunque bajo formas contradictorias."

En tercer lugar, surge el mercado mundial. Sobre la base de este proceso está la tendencia a dar una expresión externa a la contradicción entre la producción y la base limitada del consumo.

SECCIÓN CUARTA

TRANSFORMACIÓN DEL CAPITAL-MERCANCÍAS Y DEL CAPITAL-DINERO EN CAPITAL COMERCIAL Y EN CAPITAL FINANCIERO (CAPITAL MERCANTIL)

Objeto de la investigación

En el tomo I, Marx estudió el proceso de producción del capital y en el tomo II el proceso de circulación del capital. Tanto en uno como en otro tomo, Marx estudia el capital como un todo único, no dividido en sus distintos tipos. En las tres secciones anteriores de este tomo, el capital es también estudiado en este aspecto. Ciertamente, en el tomo II se hace un análisis detallado del capital-dinero, del capital-mercancías y del capital productivo. Se examinan sólo como formas del capital industrial único, como formas que aún no se han separado en distintos tipos de capital. En esta sección, el capital comercial y el capital financiero se estudian en su separación, en su contraposición como capital mercantil al capital industrial.

También con relación a la plusvalía, en el tomo I se ha estudiado cómo se produce; en el tomo II cómo circula junto con el valor capital y, en las anteriores secciones de este tomo, cómo se manifiesta en la superficie de la sociedad; se han estudiado sus formas transfiguradas. Pero en todos estos estudios, la plusvalía, como el capital, fueron tomados como una unidad no dividida en sus distintas partes. En esta sección

la plusvalía se estudia en su forma específica, en forma de ganancia comercial, la cual se contrapone a la ganancia industrial.

Hasta ahora toda la clase capitalista se ha representado solamente por los capitalistas industriales. Éstos han personificado todo el capital social y también han obtenido toda la plusvalía. Ahora se estudia cómo la plusvalía se distribuye, en el seno de los capitalistas, entre los comerciantes y los industriales. La relación de clases entre los obreros y los capitalistas en general, las cuales encuentran su expresión en el capital y en la plusvalía en general, se complica con las relaciones entre los capitalistas comerciales e industriales. Y esto se expresa en las formas complejas del capital: el comercial y el industrial; y en las formas complejas de la plusvalía: la ganancia comercial y la ganancia industrial.

Los capitalistas industriales ceden una parte de la plusvalía a los comerciantes. Pero esta cesión se desarrolla en el régimen de compra-venta de las mercancías producidas en la industria; en consecuencia, ésta debe modificar el precio de producción. La suma de los precios de producción, por los cuales los capitalistas individuales venden su masa de mercancías a los comerciantes, ya no puede igualarse al valor de éstas. De aquí surge un nuevo problema, el cual se estudia en esta sección: el problema de la modificación de los precios de producción como consecuencia de la transformación de una parte de la plusvalía en ganancia comercial. En relación con esto, se estudian también el papel y las funciones del capital comercial. El comerciante no obtiene "gratis" una parte de la plusvalía; su capital debe cumplir y cumplir funciones necesarias y útiles para el sistema capitalista. Y esto crea la ilusión de que el capital comercial no sólo extrae ganancia, sino que también la produce.

Pero el capitalista comercial no sería un capitalista si él mismo cumpliera todas las operaciones comerciales. Éstas se efectúan con trabajo asalariado. De aquí un nuevo problema que Marx estudia en esta sección. Él estudia el carácter y las particularidades de la explotación de los obreros y los empleados ocupados en el comercio.

Todos los problemas enumerados, estudiados en esta sección, están condicionados por el desdoblamiento del capital-mercancías y del capital-dinero en capital mercantil. En consecuencia,

el objeto fundamental del estudio es aquí, precisamente, el capital mercantil. Sin embargo, Marx sólo estudia el capital mercantil en la medida como éste brinda una descripción más completa del modo de producción capitalista en su conjunto. El análisis del capital comercial, el estudio de los problemas relacionados con el desdoblamiento del capital-dinero y del capital comercial en capital mercantil, todo esto descubre nuevos aspectos en la estructura del capital, los aclara de una manera más profunda, detalladamente.

El estudio del capital comercial eleva el análisis teórico a un nuevo nivel. Constituye, en consecuencia, un "paso de lo abstracto a lo concreto".

Históricamente, el capital comercial ha precedido al capital industrial; aquél apareció mucho antes que este último e incluso ha contribuido a su nacimiento. Pero, teóricamente, el capital comercial sigue tras el industrial, y aparece como una de las formas desglosadas de este último, como su despliegue y concreción ulterior. Sin embargo, en esto no debe verse una ruptura entre lo lógico y lo histórico, una desviación de los modelos teóricos de la realidad descrita por ellos. El capital comercial surge antes que el industrial, pero es transformado por éste: el capital comercial, en la época precapitalista, y el capital comercial, bajo el modo de producción capitalista, son categorías distintas.

El capital comercial es una forma derivada, no sólo en la teoría, sino también en la realidad capitalista. Con más precisión, es una forma derivada en la teoría porque lo es en la realidad, es decir, en el proceso histórico. En consecuencia, aquí no hay una desviación de la teoría de la historia; por el contrario, la historia, en sus leyes internas y no en sus manifestaciones externas, es lo que se da en la teoría.

Al proceso histórico que transforma el capital comercial, reduciéndolo al papel de agente del capital productivo, le corresponde un análisis teórico, el cual pasa del capital industrial al capital comercial. Pero es necesario subrayar que aquí se trata de la correspondencia y de ninguna manera de la total coincidencia. La descripción teórica del capital comercial como forma "desglosada" —de mercancía y de dinero— del capital industrial, no significa que, primeramente, existía sólo el capital

industrial del cual se separó después el capital comercial. El capital comercial, que surgió antes del industrial, no interrumpe su existencia con la aparición de este último; se transforma, se convierte en agente del capital productivo. Ésta es la base de la descripción teórica mencionada: como agente del capital productivo, el capital comercial puede ser analizado y comprendido sólo en calidad de la forma dinero y de la forma mercancía, desglosada del capital industrial.

Orden de la investigación

El capital mercantil se descompone en dos subtipos: el capital comercial y el capital financiero. En los primeros tres capítulos de esta sección se estudian los problemas del capital comercial. En el primero de los capítulos mencionados se examinan las particularidades y las singularidades de este subtipo de capital mercantil. Este es la forma mercancía desglosada del capital industrial; en consecuencia, es necesario explicar cuál es la nueva calidad que obtiene como resultado de este desglosamiento.

En el capítulo siguiente se examina la ganancia comercial como forma específica de la plusvalía. La ganancia comercial se presenta como resultado del capital comercial, como si nada en común tuviera con la ganancia industrial. Sólo el análisis de la producción capitalista y el análisis del capital comercial, como forma mercancía que se ha separado del capital industrial, reduce la ganancia comercial a una forma específica de la plusvalía. La ganancia comercial no se estudia sólo cualitativamente, sino también en el aspecto cuantitativo; se estudia cómo se establecen las magnitudes de la ganancia comercial, su cuota. Se estudian también las particularidades de la explotación del trabajo en el comercio, mediante la cual se obtiene la ganancia comercial.

En el tercero de los capítulos mencionados, Marx estudia la rotación del capital mercantil y la formación del precio comercial. Aquí se aclara, en primer lugar, el papel y la función del capital comercial en calidad de agente del capital produc-

tivo. En segundo lugar, se estudia cómo la ganancia comercial modifica nuevamente los precios de producción, a qué precio el capitalista industrial vende la mercancía al comerciante y cómo se forma el precio mercantil.

Todos los problemas enumerados están relacionados con el primer subtipo del capital mercantil, con el capital comercial. Finalizado el estudio de estos problemas, Marx pasa al análisis del otro subtipo del capital mercantil: el capital financiero. A este último se dedica el corto capítulo XIX de esta sección. El estudio está concentrado en aquellas operaciones y funciones que cumple este subtipo del capital mercantil, condicionadas por el movimiento del dinero, tanto en el ciclo del capital comercial como en el del capital industrial.

Con esto, se agota, en esencia, el objeto del estudio de esta sección. En efecto, Marx estudia el capital mercantil sólo en lo necesario para el análisis de la estructura fundamental del capital. Sin embargo, en esta sección existe aún otro capítulo final "Consideraciones históricas sobre el capital comercial". En la medida como todo el estudio de este capítulo está subordinado a un objetivo definido, a la explicación de las diferencias entre el capital mercantil en la época precapitalista y el capital mercantil bajo el modo de producción capitalista, él complementa los capítulos anteriores.

Capítulo XVI

EL CAPITAL COMERCIAL

Objeto de la investigación

El capital comercial aparece en la superficie de la sociedad como capital "igual en derechos" y equivalente al capital industrial. Tanto el uno como el otro aportan ganancias similares. Con relación a las distintas formas del capital, es aplicable aquello que dice Marx con relación a las distintas formas de la ganancia. Las distintas formas del capital, como las diferentes formas de la ganancia, aparecen como "formas ajenas la una a la otra" y "se encuentran indiferentemente la una al lado de la otra".¹

De aquí se deduce un doble objetivo: a) reducir las distintas formas de ganancia a la plusvalía única y las distintas formas de capital al capital en general, al capital como relación de clases; b) extraer de la plusvalía y del capital las distintas formas de la ganancia y del capital.

Con relación a las formas de la ganancia, este objetivo fue cumplido en la primera de sus partes por la economía política clásica. Pero con relación a las distintas formas del capital, el objetivo mencionado no estuvo al alcance de sus fuerzas; no logró siquiera reducir los diferentes tipos de capital a su unidad. En particular, no logró reducir el capital comercial a una forma que se ha desglosado del capital industrial.

¹ Ver Carlos Marx: *Teorías sobre la plusvalía*, t. 3, pp. 386, 403. *et al.*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1975.

En este capítulo, ese doble objetivo es resuelto por Marx con relación al capital comercial: se estudia la forma bajo la cual el capital comercial "se encuentra indiferentemente" al lado del capital industrial. El capital comercial se reduce a una de las formas —la forma mercancía— del capital industrial. Pero con esto no se ha agotado aún el estudio del capital comercial; en efecto, tras la unidad, es imposible dejar de ver las diferencias. El capital comercial es capital-mercancías, es decir, la forma mercancía del capital industrial; pero, al mismo tiempo, no es idéntico a ella. El se aísle del capital industrial y este aislamiento le concede una nueva calidad que lo diferencia del capital-mercancías. Debido a esto, el estudio del capital comercial significa, por un lado, su reducción a capital-mercancías; y, por el otro, el descubrimiento de aquello que los separa de este último, el descubrimiento de lo que tiene de específico y lo cual hace de él uno de los subtipos del capital mercantil. Marx ha estudiado detalladamente el capital-mercancías en el tomo II de *El capital*, en el primer capítulo ("El ciclo del capital-dinero") y en el tercer capítulo ("El ciclo del capital-mercancías"). Y si el capital comercial es capital-mercancías, entonces la característica dada en los capítulos señalados del tomo II respecto del capital-mercancías, es también totalmente aplicable al capital comercial. En este sentido, el presente capítulo constituye una prolongación de los capítulos mencionados del tomo II. Sin el análisis del capital-mercancías que se da en ellos, no puede comprenderse el capital comercial. Pero como se ha subrayado, el análisis del capital-mercancías no se agota aún con el análisis del capital comercial. La teoría del capital comercial se compone de la teoría respecto del capital-mercancías y de la teoría respecto del desglosamiento de este último en uno de los subtipos del capital mercantil. Esta teoría también se da, es decir, se completa, en este capítulo.

El capital-mercancías se ha estudiado en el tomo II como la forma mercancía del capital industrial individual. M incluye en sí el valor capital y la plusvalía producida con él; y la realización de M' , su transformación en D' , es la transformación del valor capital y de la plusvalía en dinero. $M' - D'$ se divide en $M - D$ y $m - d$, pero todo esto constituye un momento, una fase, en el movimiento del capital individual, en su reproducción. El problema se plantea de otra manera con el capital comer-

cial. El es la forma que se ha separado de todo el capital social. Ciertamente, en cada acto aislado de la compra-venta, el capital comercial representa al capital-mercancías de uno u otro industrial. Pero, en su conjunto, como tipo específico del capital, constituye una parte de las mercancías de todo el capital social. El movimiento del capital comercial constituye un momento, una fase, en la circulación y reproducción de todo el capital social.

Debido a esto, aunque este capítulo constituye también una continuación de los capítulos mencionados del tomo II, es una continuación, y esto debemos subrayarlo, en otro nivel del análisis teórico. El capital comercial sólo puede ser analizado y comprendido después de haber estudiado el movimiento de todo el capital social.

Orden de la investigación

El capítulo comienza con una breve introducción que se refiere a toda la sección en su conjunto. En esta introducción Marx divide el capital mercantil, el cual constituye el objeto de investigación de esta sección, en dos formas o categorías: el capital comercial y el capital financiero. También se señala el aspecto en el cual se estudia el capital mercantil.

Desde el comienzo, Marx analiza el capital comercial desde el punto de vista del capital social. La importancia de este procedimiento metodológico acabamos de explicarla. Marx recuerda que sólo debe comprenderse por circulación al cambio de las formas del valor, pero de ninguna manera los procesos técnico-productivos reales, como, el transporte, el almacenamiento, etcétera. En su aplicación al capital comercial, éste significa que: "En tanto que un capital, en particular el capital comercial, cuya única función es la de servir en el proceso de circulación, relaciona esas otras funciones [el transporte, el almacenamiento, etcétera] a las suyas propias, él no se presenta bajo una forma pura. Si se quiere obtener esta última, hay que apartar toda otra función."²

² Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 290, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

Marx revela, en primer lugar, la peculiaridad del capital comercial como tipo específico de capital. La singularidad se expresa: a) en su movimiento específico, diferente, tanto del movimiento del capital industrial en su conjunto como del movimiento del capital-mercancías dentro del ciclo del capital industrial; b) en la complejidad de las relaciones de producción, expresadas en el capital financiero, en general, y en el capital comercial, en particular.

De la singularidad y la esencia del capital comercial dimanan también sus funciones, brevemente examinadas en este capítulo —Marx retorna a ellas en los capítulos siguientes—. Aquí debe señalarse que en la economía política burguesa el capital comercial se estudia exclusivamente en el aspecto de sus funciones, de su significación en la "economía nacional". El pensamiento burgués no penetra en la esencia del capital comercial. El estudio de la esencia del capital, comprendida también la esencia del capital comercial, es teóricamente peligroso y prácticamente innecesario. En Marx se encuentra, en primer lugar, por cierto, el análisis de la esencia del capital, la cual determina ya su propia función.

En relación con el análisis de las funciones del capital comercial, Marx examina también la velocidad de su circulación: a) explica qué determina esta velocidad; b) cómo ella a su vez, influye en la reproducción del capital social.

La forma del movimiento del capital comercial

El comerciante compra y vende, es decir, compra para la venta. En consecuencia, la forma del movimiento de su capital es *D-M-D'*. Consideramos, primeramente, cada fase en particular.

a) Primera fase: D-M.

En la primera fase, *D-M*, el comerciante lanza dinero a la circulación, aparece como representante del capital-dinero. Como representante del capital-dinero aparece también el capi-

talista industrial, quien transforma D en M ; pero el capitalista industrial no vende, consume (productivamente) la M que ha comprado, consistente en fuerza de trabajo y medios de producción. Debido a esto, en sus manos M no constituye capital-mercancías, sino capital productivo. El capital-mercancías no es M , sino M' ; esta última él la ha producido, pero no la ha comprado. El comerciante vende aquello que ha comprado. En una palabra, el comerciante transforma su capital-dinero en capital-mercancías, y el industrial transforma su capital-dinero en capital productivo.

La mercancía, cuando es comprada para el consumo individual o productivo, va de la esfera de la circulación a la esfera del consumo o a la esfera de la producción. Cuando el comerciante compra, la mercancía permanece en la esfera de la circulación y sigue siendo la misma mercancía de antes de esa transacción. En $D - M$ del ciclo del capital comercial, se desarrolla sólo el cambio de los propietarios de la mercancía, pero no la transformación de la mercancía en dinero. Ciertamente, para el anterior propietario de la mercancía, en este caso para el industrial, la mercancía ha sido vendida definitivamente, es decir, se ha transformado en dinero; pero la mercancía sigue siendo, como anteriormente, una mercancía.

Con esto, se ha demostrado, en primer lugar, que el capital comercial es capital-mercancías del capitalista industrial. En segundo lugar, el comerciante sustituye al industrial en la circulación.

b) La segunda fase: $M - D'$.

La verdadera transformación del capital-mercancías en capital dinero se desarrolla en la segunda fase del ciclo del capital comercial: $M - D'$. Si en la primera fase $D - M$ la función de venta de la mercancía ha pasado del productor al comerciante; en cambio, en la segunda fase $M - D'$, la función señalada es cumplida por el comerciante. Ahora la mercancía pasa de la esfera de la circulación a la esfera del consumo, si se compra para el consumo personal, o la esfera de la producción, si es comparada para el consumo productivo.

En $D - M$, el capital-mercancías no se ha transformado en capital-dinero, aunque para el industrial ha tenido lugar una

venta y para el comerciante una compra. Esta situación teórica se hace sentir en la práctica: si el comerciante, por alguna razón, no puede vender la mercancía comprada por él, entonces se demora la reproducción, como se demora en el caso cuando el industrial mismo no encuentra comprador para su mercancía. Ciertamente, el capitalista industrial, obtenido el dinero del comerciante, aparentemente puede continuar el proceso de la producción, no preocupándose por el destino de la mercancía en manos del comerciante. Pero esta ilusión pronto se esfuma. El comerciante no puede ser sólo comprador, la primera fase, $D - M$, debe ser complementada por la segunda fase, $M - D'$. Si esto no sucede, entonces el comerciante no puede comprar más, y la demora de la primera partida de mercancía en manos del comerciante provoca la demora de la segunda partida de la mercancía ya en manos del industrial, lo cual también interrumpe el proceso de reproducción.

La interferencia del comerciante, su mediación entre el productor y el consumidor, hacen a la producción, con el tiempo, independiente del consumo. Esto sucede así porque el comerciante procura al industrial otro capital mediante el cual él continúa el proceso de reproducción. Y esto también crea la ilusión de que el capital-mercancías del industrial se ha transformado en capital-dinero. En la realidad, el capital-mercancías del industrial se encuentra en manos del comerciante que por el tiempo que se extiende hasta la verdadera transformación del capital-mercancías en capital-dinero, suministra otro capital para la continuación de la producción.

En la fase $M - D$ el comerciante recibe de regreso el capital-dinero desembolsado por él en $D - M$. El capital del comerciante desempeña el mismo papel que desempeñaría el capital de reserva del mismo industrial si faltara el comerciante. (Marx examina este problema en el tomo II de *El capital*, capítulo XV, donde el estudio se conduce en el supuesto de que sólo existe el capital industrial.)

El capital de reserva del industrial ocuparía el lugar del capital productivo en funcionamiento durante el tiempo de la circulación, es decir, en el tiempo necesario para completar la fase $M' - D'$. Ante la existencia del comerciante, el presente capital de reserva del industrial es sustituido por el capital del comerciante. La venta al comerciante de la mercancía social-

mente considerada, es decir, desde el punto de vista del capital social, es la utilización del capital de reserva de la sociedad para el sostenimiento de la continuidad de la reproducción mientras el capital-mercancías no se ha transformado en capital-dinero. Esto último se cumple en la fase $M' - D'$ del ciclo $D - M - D'$ del capital comercial.

c) *El ciclo en su conjunto: $D - M - D'$.*

Ahora comparemos el ciclo del capital comercial con el ciclo del capital-mercancías, es decir, con $M' - D' - M \dots P \dots M$. Aunque este ciclo comienza por M' y finaliza con M' ; sin embargo, el capital-mercancías participa cada vez en una sola metamorfosis. En efecto, M' al comienzo del ciclo, y M en su final, son distintas M' . La primera M' , como resultado de la metamorfosis de $M - D'$, ha pasado a la esfera del consumo individual o productivo; la segunda M' constituye un producto del nuevo proceso productivo. En consecuencia, M' como capital-mercancías, se transfiere sólo una vez. En manos del comprador ya no es capital-mercancías. En cambio, el dinero interviene dos veces: el capitalista industrial lo obtiene por su mercancía y después lo entrega por los elementos de la producción que ha comprado.

Es distinto el planteamiento del problema con el ciclo $D - M - M'$. Aquí M participa en dos metamorfosis: en $D - M$ y en $M - D'$. Como capital-mercancías, M pasa de las manos del industrial a las manos del comerciante. Como capital-mercancías va más allá, de manos del comerciante al último consumidor. Esto hace del capital-mercancías el capital comercial. El comerciante opera con el capital-mercancías y el dinero sólo constituye en este proceso un instrumento de la circulación, es decir, su capital-dinero sólo cumple la función de medio de circulación. El no es un capitalista financiero, sino un capitalista "comercial". Su función no es transferir dinero, sino realizar el capital-mercancías, transformar M' en D' .

Al constituir $M' - D'$ una de las fases del ciclo del capital industrial, en manos del comprador se transforma en un ciclo independiente distinto, en $D - M - D'$. En esto consiste el desglosamiento del capital-mercancías en capital comercial. De forma específica del capital industrial M' , se transforma en un tipo

específico de capital porque su movimiento cambia, se hace más complejo. Ahora M' se realiza, no se transforma en D sólo con la ayuda de la metamorfosis $M' - D'$, sino mediante dos metamorfosis que componen un ciclo independiente único del capital $D - M - D'$. Este último se cumple paralelamente al ciclo del capital industrial, como si fuera independiente de él.

Las relaciones de producción expresadas en el capital comercial

El aislamiento del capital-mercancías en un tipo específico de capital, significa que, de toda la clase capitalista, se separa un grupo especial de ellos que transforma M' en D' . Esto no lo hacen en calidad de simples comisionistas o recaderos de los capitalistas industriales, sino en calidad de empresarios independientes. Para ellos el negocio comercial es una empresa, como la fábrica para el capitalista industrial. El empleado o el comisionista del capitalista industrial también hace de la compra-venta su especialidad, su profesión, basada en la división del trabajo; pero ellos no participan en ella por cuenta propia, ni con sus capitales. El comerciante participa como capitalista; él opera con su capital —incluso si éste ha sido tomado a préstamo, la esencia del problema no cambia— y a su cuenta. La operación de compra-venta él mismo puede también no cumplirla, su misión no reside en ello —el gran capitalista tampoco la cumple él mismo—. Su función es desembolsar capital para estas operaciones.

La relación entre los capitalistas comerciales y los capitalistas industriales, nada tiene que ver con la existencia entre el capitalista y sus comisionistas; aunque el comerciante, como el comisionista, sólo transforma M' en D' ; es decir, tanto en uno como en otro caso sólo tiene lugar el traspaso de las funciones de las transformaciones del capital-mercancías en capital-dinero. Las relaciones entre el trabajo y el capital se ven complicadas ahora por las relaciones entre dos grupos de capitalistas. Las relaciones entre los comerciantes y los industriales son, en esencia, relaciones dentro de las mismas clases, una relación entre dos grupos de una misma clase de capitalistas. Y esto es así porque tanto unos como otros son copropietarios del capital social, una de cuyas partes se encuentra en la esfera de la circulación y la otra en la esfera de la producción.

La relación de clases, complicada de esta manera y expresada en el capital comercial, en su aspecto específico, hace de él un tipo especial de capital que se contrapone al capital industrial. También este último se convierte ahora en un tipo especial de capital. Si anteriormente, en la etapa del análisis teórico, el capital industrial figuraba como capital en general porque representaba todo el capital social; en cambio, ahora, el capital industrial sólo es un tipo especial de capital que se encuentra a disposición de un grupo de capitalistas, los industriales. El desmembramiento del capital social en capital comercial y capital industrial, expresa la división de la clase capitalista en comerciantes e industriales.

Con esto, por cierto, no se niega la primacía del capital industrial sobre el comercial. En efecto, el capital comercial es una forma que se ha separado del primero. La primacía del capital industrial sobre el comercio tiene como base real la primacía de la producción sobre la circulación; pero, formalmente, son iguales en derechos, lo cual se expresa en la igualdad de la ganancia comercial y la ganancia industrial.

Resumamos. El aislamiento del capital-mercancías en el capital comercial consiste en lo siguiente: a) la metamorfosis del capital-mercancías $M' - D'$ se transforma en un ciclo independiente, en $D - M - D'$; b) de toda la clase capitalista, se separa un grupo especial que hace de la transformación del capital-mercancías al capital-dinero su especialidad.

Y, por último, por el hecho de que el capital-mercancías se desglosa en capital comercial; el capital-dinero —de toda la clase capitalista— se distribuye entre los comerciantes y los industriales. Tanto unos como otros no pueden cumplir sus funciones, en calidad de categorías especiales de los capitalistas, sin el capital-dinero.

El problema respecto de cuál es la parte del capital-dinero que se encuentra en el comercio y de cuál en la industria —comprendida en esta última la producción, es decir, también la agricultura, el transporte, etcétera—, no puede ser resuelto de una forma abstracta. En general, esto depende del grado de desarrollo de la producción capitalista: cuanto menos desarrollada esté, tanto mayor es relativamente el capital social ocupado en el comercio.

Funciones del capital comercial

El comerciante se ocupa de la transformación del capital-mercancías en capital-dinero, y para ello desembolsa su capital-dinero procurándose al industrial para que continúe el proceso de producción. Pero con esto, el problema de las funciones del capital comercial no está resuelto aún. Si no existieran capitalistas comerciales, entonces todo el capital social se encontraría concentrado en manos de los capitalistas industriales; él, como también ahora —con la existencia del capital comercial—, estaría con una de sus partes en la esfera de la producción y con la otra en la esfera de la circulación. En el tomo II de *'El capital'*, Marx describe la reproducción, tanto del capital individual como la del capital social, sin la participación del capital comercial. Marx, en consecuencia, consideraba también posible, y es completamente correcto, la reproducción, en el supuesto de que el capital comercial faltase; de otra manera, él no se abstraería de éste.

Por cierto, y de hecho, el capitalismo no ha existido, y no existe, sin el capital comercial. Tampoco existe alguna duda de que el comerciante constituye una figura destacada y necesaria en el sistema capitalista. Y el objetivo del análisis teórico consiste, en primer lugar, en explicar las funciones del capital comercial y, en segundo lugar, sacar estas funciones de la esencia, de las particularidades de este tipo de capital.

El capital comercial es la forma de la mercancía que se ha separado, no del capital individual, sino del social. Concretamente esto se revela en el hecho de que el comerciante no trata con un industrial, sino con muchos. Y él no transforma en capital-dinero el capital-mercancías de un sólo capitalista industrial, sino el de muchos. Al realizar simultáneamente la rotación de varios capitales, el comerciante reduce tanto los gastos de circulación como el capital necesario para la circulación y el tiempo de circulación.

En la circulación el capital no produce valor ni plusvalía. En consecuencia, la reducción del capital en circulación y del tiempo de circulación contribuye al aumento del capital productivo, y del tiempo en el transcurso del cual se crea plusvalía. Y la reducción de los gastos de circulación ahorra la plusvalía

producida en la parte donde se han reducido los gastos de circulación.

Además, el comerciante se ha especializado en la compra-venta; no sólo conoce el mercado, sino que también contribuye a su expansión. Al extender por doquier la red comercial, al desplazar y destruir la pequeña producción, el comerciante permite al capital trabajar en escalas más amplias, le abre el camino a su marcha victoriosa para la acumulación.

Sin embargo, no deben dejarse de ver los aspectos "sombríos" del capital mercantil. Nos detendremos aquí sólo un momento. El comerciante se introduce entre el productor y el consumidor, oculta y enmascara los vínculos entre ellos. La venta de la mercancía al comerciante se toma como venta definitiva. Se crea la ilusión de la demanda cuando en esencia ésta no existe. Esto ha sido descrito clásicamente por Marx en el tomo II de *El capital*.³

Las crisis no están condicionadas, por cierto, por el capital comercial, sino por el modo de producción capitalista en su conjunto. Pero entre los factores que profundizan y hacen más complejas las crisis, no ocupa el último lugar el capital comercial. Éste también desempeña un gran papel en todas las especulaciones imaginables, en el juego de la bolsa y en las distintas maquinaciones dirigidas a la inflación de los precios.

³ Ver Carlos Marx: *El capital*, t. II, pp. 72-73, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

Capítulo XVII

LA GANANCIA COMERCIAL

Objeto de la investigación

En el capítulo IV del tomo I de *El capital*, Marx ha sometido a un análisis detallado la fórmula de la circulación del capital ($D - M - D'$), ha descubierto su contradicción. Por un lado, el valor y la plusvalía no pueden ser creados en la circulación y, por el otro, en la circulación el capital se valoriza, se transforma de D en D' ($D + d$). La solución de esta contradicción consiste, como es sabido, en que el capitalista encuentra en la circulación una mercancía específica, la fuerza de trabajo, cuyo valor es menor al valor que se crea con el consumo de esta mercancía específica. Pero esto sólo es aplicable al capital industrial, cuyo ciclo ofrece el aspecto de $D - M \dots P \dots M' - D'$; pero no al capital comercial, cuyo ciclo es solamente $D - M - D'$. En consecuencia, para el capital comercial la contradicción mencionada es aparentemente insoluble.

Ciertamente, también el comerciante compra fuerza de trabajo. Las operaciones de compra y venta de mercancías son cumplidas por obreros y empleados asalariados, pero esto no cambia el problema, porque el consumo de la fuerza de trabajo del empleado o del obrero comercial no crea valor ni plusvalía.

Al momento del estudio del presente capítulo, ya existen todos los eslabones intermedios para la solución del problema de la ganancia comercial. Se ha explicado: a) dónde y cómo se produce la plusvalía; b) cómo ésta se manifiesta en la superfi-

cie de la sociedad: en la circulación; c) cómo se distribuye entre los distintos grupos de capitalistas industriales, independientemente de la cantidad que cada uno de ellos produce; d) por último, se ha descubierto la naturaleza del capital comercial —es decir, del capital mercantil—. Disponiendo de los eslabones intermedios enumerados, en este capítulo Marx ya puede explicar el incremento del capital comercial de una manera distinta que por el simple "engaño" de los productores de mercancías.

El aumento del capital comercial se reduce a la extracción, por medio de la circulación, de una parte de la plusvalía que se crea en la producción. La forma como esto se desarrolla se estudia en este capítulo.

El comerciante debe obtener por su capital la misma ganancia que el industrial. Pero el comerciante no sólo desembolsa capital para la compra de una mercancía, sino también para los gastos de circulación, en los cuales se incluye el pago del trabajo de los obreros y empleados del comercio. Estos gastos no sólo deben ser cubiertos con el precio de venta, de ellos debe obtenerse una ganancia; de otra manera, la cuota de ganancia comercial será inferior a la cuota de ganancia industrial. De esta manera, el problema de la ganancia comercial se complica con el problema de los gastos de circulación. Es necesario estudiar: a) cómo éstos se cubren; b) cómo se obtiene ganancia de ellos.

La ganancia comercial es creada en la industria —aquí se comprende por industria todos los tipos de producción— por los obreros industriales; pero se obtiene en la circulación mediante el trabajo asalariado ocupado en el comercio. En el comercio capitalista, como en la producción capitalista, se explota el trabajo, aunque tampoco éste crea aquí la plusvalía. En consecuencia, el problema de la ganancia comercial encierra en sí el problema de la explotación del trabajo de los obreros y empleados del comercio. La ganancia comercial, como una parte de la plusvalía, expresa en sí la explotación de los obreros industriales, pero como forma específica de la plusvalía, precisamente como ganancia comercial, expresa también la explotación del trabajo en el mismo comercio.

La ganancia comercial se estudia en este capítulo bajo este doble punto de vista, en un doble aspecto.

Orden de la investigación

La naturaleza de las operaciones realizadas por el capital en la esfera de la circulación no cambia, porque se convierte en una especialidad propia de un grupo específico de personas: los comerciantes. El comerciante tampoco crea, con sus operaciones, valor ni plusvalía. Pero el comerciante obtiene, aun así, ganancia. Si ésta no se crea en la circulación, entonces es una parte de la plusvalía creada en la esfera de la producción. En consecuencia, el problema consiste en de qué manera el capital mercantil atrae la parte alícuota de la plusvalía que recae sobre su parte y la cual es producida por el capital productivo.

El comerciante obtiene su ganancia como resultado de la compra-venta. En efecto, él no cumple otras operaciones. Su ganancia es igual a la diferencia entre el precio de compra y el precio de venta. Por tanto, el problema de la ganancia comercial se reduce al problema del precio según el cual el comerciante compra —aquí no se trata, por cierto, de los precios casuales— y del precio según el cual vende. Resulta una contradicción: el comerciante debe comprar según los precios de producción. En efecto, el capitalista industrial necesita ingresar sus costos de producción más la ganancia media, y vender según los precios de producción, si no admite por su parte aumentos arbitrarios sobre estos últimos, lo cual no resuelve el problema. ¿Cuál es, pues, la fuente de la ganancia comercial? La primera parte del capítulo está dedicada al estudio de este problema.

El mecanismo de formación de la ganancia comercial se estudia, primeramente, de una manera más abstracta; es decir, se supone que el comerciante sólo desembolsa su capital para la compra de mercancías, y se excluye todo gasto de circulación. Después Marx pasa al problema de los gastos de circulación.

Los gastos de circulación consisten, fundamentalmente, en los egresos para la contratación de los obreros y empleados, y para la compra o alquiler de los locales comerciales con todo el equipo necesario. Debido a esto, el problema respecto de los gastos de circulación está estrechamente vinculado con los problemas de la explotación del trabajo en la circulación.

Planteamiento del problema

El capitalista industrial, para obtener ganancia, desembolsa capital. También desembolsa capital el capitalista comercial, y también él debe obtener ganancias, de otra manera no se ocuparía del comercio. Pero una cosa es pretender ganancia, declarar el derecho a ella, y otra crear ganancia. A diferencia del capital industrial, el capital comercial no es productivo; en la circulación no se crea plusvalía.

Si en la circulación se creara plusvalía, entonces no existiría problema alguno con el capital comercial. La ganancia comercial en nada se diferenciaría de la ganancia industrial, como la circulación no se diferenciaría de la producción.

El problema de la ganancia comercial, a diferencia del problema de la ganancia industrial y, en consecuencia, la particularidad del problema de la ganancia comercial, está condicionado por la diferencia entre la circulación y la producción. Debido a esto, Marx comienza el estudio de la ganancia comercial con la caracterización de la circulación. Lo fundamental en la teoría de la circulación, Marx lo ha dado en el tomo I de *El capital* —en los capítulos III y IV—; pero ésta logra su culminación en el tomo II, y debido a esto el capítulo comienza con referencia al tomo II.

Ya en la teoría del valor, como ha sido desarrollada en el primer capítulo del tomo I de *El capital*, está dada la teoría de la circulación. En la tesis de que el valor se crea en la producción y sólo se manifiesta en la circulación, y esto es, en efecto, una de las piedras angulares de la teoría del valor, se ha dado la diferencia de principio entre la producción y la circulación y su unidad. El valor se crea en la producción y no en la circulación, en esto reside su diferencia de principio. Pero el valor no se crea en toda producción, sino sólo en la producción de mercancías, es decir, la producción que presupone desde el comienzo la circulación, y para la cual la circulación constituye un momento de la reproducción. En esto consiste su unidad. En los capítulos III y IV del tomo I, la teoría de la circulación recibe un desarrollo ulterior. En el capítulo III, titulado "El dinero, o la circulación de mercancías", la circulación sólo se considera como un proceso de

cambios de las formas del valor, apareciendo aún como cambio de las personas jurídicas, propietarias de las mercancías y del dinero. En el capítulo IV, "Cómo se convierte el dinero en capital", la teoría respecto de la circulación es empleada por Marx para el análisis de "la fórmula general del capital": $D - M - D'$. En el tomo II de *El capital*, la teoría de la circulación se aplica al ciclo del capital y se basa en la delimitación de las tres fases del ciclo del capital y, correspondientemente, de las tres formas del capital. La circulación se descompone en $D - M$ y en $M' - D'$.

En la primera fase se desarrolla la unión de la fuerza de trabajo con los medios de producción y esto, a su vez, caracteriza el modo de producción capitalista. En la segunda fase se desarrolla la transformación del capital-mercancías en capital-dinero, sin la cual es imposible la reproducción. La teoría de la circulación contiene, asimismo, la clasificación de los gastos de circulación, su división en "gastos netos de circulación" y gastos de transporte, embalaje, conservación de las mercancías, etcétera. En este capítulo, como en los anteriores, se caracteriza aún más la circulación.

En estos capítulos nos relacionamos con una circulación independiente; con una circulación en la cual funciona el capital-mercancías bajo la forma independiente de capital comercial. Aquí se desarrolla la idea según la cual "... si la parte del capital total de la sociedad que debe hallarse constantemente disponible como capital-dinero para que el proceso de reproducción no se interrumpa por el proceso de circulación, sino que sea un proceso continuo (...), si este capital-dinero no crea valor ni plusvalía, no podrá adquirir esta virtud por el hecho de que en vez de ponerlo en circulación el mismo capitalista industrial lo lance constantemente a la circulación otra categoría de capitalistas a la que se halle encomendada la ejecución de estas funciones".¹

Aquí se plantea el problema de la ganancia comercial. Al considerar la circulación de modo independiente, en el comercio, no se crea valor ni plusvalía; por lo tanto, la ganancia comercial no puede ser otra cosa que una parte de la plusvalía

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 303, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

creada en la producción. Y el problema relativo a la ganancia comercial nos conduce en su análisis al problema de cómo, a partir de la totalidad de la plusvalía creada, una parte de ésta se independiza y adquiere forma propia como ganancia comercial. Este problema resulta aún más complejo si tenemos en cuenta que en la sección segunda del presente tomo, "Transformación de la ganancia en ganancia media", se demostró cómo toda la plusvalía, sin remanentes, se distribuye entre todos los capitalistas industriales, lo cual se expresa en la cuota media de ganancia y en el precio de producción. Cabría preguntarnos: ¿de dónde se obtiene la ganancia comercial? Ésta no se crea en el comercio, y la plusvalía que se crea en la producción se distribuye totalmente entre los capitalistas industriales.

Solución del problema de la ganancia comercial

Del planteamiento del problema de la ganancia comercial dimana también su solución, es decir, dimana el hecho de en qué dirección debe buscarse su solución. La ganancia comercial no puede crearse en el mismo comercio. El comerciante sólo puede obtenerla de manos del capitalista industrial. Ciertamente, este último vende al comerciante sus mercancías según el precio de producción y, aparentemente, no le cede plusvalía alguna. Durante la exposición de la teoría de la cuota general de ganancia, era necesario partir del supuesto de que el capital comercial no participa en la nivelación de la cuota media de ganancia, porque en esa etapa del análisis teórico, el problema consistía en la forma como se obtienen ganancias iguales por capitales de magnitudes iguales, pero de distinta composición o distinta velocidad de circulación, aunque éstos produzcan diferentes masas de plusvalía. Con relación al capital mercantil, se plantea otro problema: ¿cómo atrae ganancia, aunque él no las produce? Debido a esto, durante la exposición de la teoría de la cuota general de ganancia, la cual debía resolver el primer problema, no se podía hablar aún con respecto al capital mercantil, porque con relación a eso, el problema se plantea en una forma totalmente distinta.

Sin embargo, en la teoría de la cuota general de ganancia ya está dada la posibilidad de la solución de principio del problema de la ganancia comercial. Esta teoría introduce la diferencia entre la producción de plusvalía y su distribución. Si en una empresa, con una alta composición orgánica de capital, se produce una plusvalía, digamos de 20 p, y se obtiene, como consecuencia de la nivelación de la ganancia media, 30 p, entonces el excedente de 10 p no ha sido producido en dicha empresa, ha sido obtenido de la circulación, como resultado de la competencia de los capitales. Si el capital industrial puede atraer una parte de la plusvalía que él no ha producido, entonces ninguna base existe para negar esta posibilidad al capital comercial. Con relación a este sobrante de la ganancia sobre la plusvalía producida en dicha empresa, ninguna diferencia de principio existe entre el capital industrial y el capital comercial. Sólo resta señalar de qué manera también el capital comercial obtiene la plusvalía y, en consecuencia, cómo participa en la nivelación de la cuota de ganancia, porque ya se ha demostrado la posibilidad de obtener ganancia sin producirla.

La premisa para la solución del problema de la ganancia comercial está dada por lo siguiente: si durante la investigación de la formación de la cuota de ganancia el capital comercial aún "no existía"; en cambio, el capital-mercancías y el capital-dinero, como formas del capital industrial, existían entonces. Sólo se ha supuesto que todo el capital social se ha concentrado en manos de los industriales solamente, pero entre ellos se ha dividido el capital en circulación y el capital en la producción. Sin esta descomposición del capital social la reproducción es imposible, como indicó Marx en el tomo II. La cuota de ganancia, comprendida también la ganancia media, desde el comienzo se computa con relación a todo el capital y no sólo a aquellas de sus partes ocupadas exclusivamente en la producción. Luego, si en manos de un capitalista el capital rota más rápidamente y en las de otro con más lentitud, es decir, uno tiene en circulación más capital y el otro menos; entonces, gracias a la nivelación de la cuota de ganancia, ambos obtienen, por capitales iguales, ganancias iguales. Como consecuencia, en primer lugar, en la cuota de ganancia en general y en la ganancia media en particular, la diferencia entre la producción y la circulación desaparece. Desaparece con relación a la obtención de ganancia; de ninguna manera, por cierto, con relación a su

creación. En segundo lugar, gracias a la diferencia en la velocidad de la circulación, los mismos capitalistas industriales captan el uno del otro una parte de la plusvalía, bajo la forma de ganancias del capital en circulación.

Llegamos nuevamente a la conclusión de que todo el problema de la ganancia comercial se reduce a señalar de qué manera una parte de la plusvalía es atraída por el capital ocupado en la circulación, cuando este último pertenece a otro grupo de capitalistas.

Formación de la ganancia comercial

La participación del capital comercial en la nivelación de la ganancia media, es ilustrada por Marx en el siguiente ejemplo numérico. Supongamos que todo el capital industrial social consiste en $720c$ más $180v$ y la cuota de plusvalía (p') es igual a 100%. Entonces el valor de toda la masa de mercancía (M) es igual a $720c$ más $180v$ más $180p'$, igual a 1 080.²

La cuota de ganancia es igual a 20%. Pero aquí no se ha tenido en cuenta el capital comercial. Y si no fuera por éste, el industrial no podría situar todo el capital de 900 en la producción; tendría que separar una parte para la atención de la circulación y, correspondientemente, disminuiría el capital constante, el capital variable y la plusvalía.

En consecuencia, en la circulación debe existir otro capital que se desglose en el capital comercial. Supongamos que aquel es igual a 100, entonces todo el capital social es igual a $900 + 100 = 1 000$. La proporción de toda la plusvalía respecto de todo el capital, incluido también el comercial, será de $180/1 000 = 18\%$. Toda la masa de plusvalía, $180p'$, se distribuye así: nueve décimos son obtenidos por el industrial —su capital es nueve veces mayor que el capital comercial— y un décimo por los comerciantes; 162 p' queda en manos de los industriales y 18 p' es captado por el capital comercial.

² Se supone que el valor del capital fijo se transfiere totalmente al producto.

Pero, ¿cuál es el mecanismo que nivela la ganancia comercial con la industrial? El mismo mecanismo que nivela las distintas cuotas de ganancia de las distintas esferas de la producción en la cuota media de ganancia. Si la cuota de ganancia del capital comercial es menos de un 18%, entonces se origina una afluencia de capitales del comercio hacia la industria, y esto provoca, a su vez, una demora en la reproducción: la red comercial, que se ha reducido, no se encuentra en condiciones de impulsar, por mediación de ella, la masa de mercancías producidas. Entre los capitalistas industriales se desarrolla una lucha por los compradores, en este caso por los comerciantes, lo cual provoca la reducción de los precios al pormenor y, en consecuencia, la reducción de la cuota de ganancia industrial. Si la cuota de ganancia comercial fuera superior a la cuota de ganancia industrial, en nuestro ejemplo, superior a un 18%, entonces se obtendría la afluencia contraria de capitales, de la industria al comercio, como consecuencia de lo cual la producción se reduciría y la oferta se retrasaría de la demanda. La lucha entre los comerciantes que se presentan en calidad de compradores, eleva los precios al pormenor. La ganancia industrial se eleva y la comercial se reduce. La afluencia de capitales, de la industria al comercio y viceversa, puede prolongarse hasta el momento cuando no se establezca una cuota común de ganancia para la industria y el comercio.

El capital comercial, como capital de la circulación, reduce la cuota de ganancia, porque extrae una parte de la plusvalía, sin producirla. Pero como capital que se ha desglosado en la esfera de la circulación, el capital comercial reduce el tiempo de circulación, reduce aquello que pone un límite a la valorización del valor y la plusvalía. El capital comercial reduce y aumenta la cuota de ganancia. La reduce como capital de circulación. Si el tiempo de circulación fuera igual a cero, entonces la cuota de ganancia sería inmensamente mayor. En el caso examinado por Marx, sería de un 20% y no de un 18%. Pero si el tiempo de circulación no es igual a cero, si el capital de la circulación es necesario, entonces el desglosamiento de este capital, al reducir el tiempo de circulación, aumenta la cuota de ganancia. Aumenta en el sentido en que si el capital-mercancías no se desglosara en capital comercial, la cuota de ganancia sería aún más baja.

Precio de compra y de venta

El comerciante compra y vende según los precios de producción. En nuestro ejemplo, los comerciantes pagan por toda la masa de mercancías $720c + 180v + 162p$; es decir, pagan los costos de producción ($720c + 180v$) más la ganancia media ($162p$), y ellos mismos venden según un precio: $720c + 180v + 162p + 18h$ — h es la ganancia comercial—. El hecho de que el comerciante pueda comprar las mercancías cuyo costo de producción es igual a $720c + 180v + 162p$ por 100, se explica porque su capital rota más rápidamente y él no compra esta masa de mercancías de una sola vez, sino en varias veces. Si se supone que la masa de mercancías mencionadas se produce en el transcurso de un año, entonces el capital mercantil debe rotar en el año más de diez veces. Su velocidad de rotación será igual a $(900 + 162)/100 = 10,62$.

Tanto el precio de compra como el de venta son, en esencia, precios de producción, es decir, consisten en los gastos de producción más la ganancia media. Pero su significación es distinta. La suma de los precios de producción, según los cuales los capitalistas industriales venden la masa de mercancías, es menor que su valor, en 18. La suma de los precios de producción, según los cuales un comerciante vende la mercancía a los últimos consumidores, es igual al valor de la masa de mercancías. En esencia, los precios reales de producción son aquellos según los cuales el comerciante vende la mercancía a los últimos consumidores, es decir, los precios de venta, porque la suma de estos precios es igual al valor de las mercancías.

De esta manera, en este capítulo, el precio de producción obtiene una definición más precisa, y en este sentido es utilizado por Marx en lo adelante. El verdadero precio de producción es igual a los costos de producción más la ganancia industrial más la ganancia comercial.

Gastos de circulación

Los gastos de circulación son estudiados por Marx en el tomo II de *El capital* (capítulo VI) y los divide en: a) gastos netos

de circulación; b) gastos de conservación; c) gastos de transporte. Para todos estos tipos de gastos, el comerciante desembolsa capital.

De esta manera, el capital comercial se descompone, en lo fundamental, en dos partes: a) en capital desembolsado para la compra de mercancías; b) en capital que se desembolsa para los gastos de circulación.

El primero cumple constantemente sus metamorfosis $D - M$ y $M' - D'$. En el verdadero sentido de la palabra, es un capital comercial. El segundo ocupa otro lugar. El comerciante no alquila o compra una oficina, tienda, etcétera, para su reventa; él no comercia con ellas, les son necesarias para su comercio. Tampoco revende a los obreros y empleados contratados por él, los utiliza en el proceso de circulación. El desembolso de los gastos de circulación es verdaderamente el acto $D - M$. El capital-dinero del comerciante se transforma en fuerza de trabajo de los empleados y obreros del comercio y en el equipo necesario para el comercio. Pero $D - M$ no se complementa con $M - D$. El capital desembolsado para los gastos de circulación retorna nuevamente al comerciante, como resultado de la venta de aquellas mercancías con las cuales él comercia.

El comerciante, al desembolsar su capital-dinero para los gastos de circulación, no lo transforma en capital productivo ni en capital-mercancías. La fuerza de trabajo y los medios de circulación comprados por él —locales para el comercio, etcétera—, no se convierten en elementos del capital productivo porque con ellos no se produce valor ni plusvalía; pero tampoco constituyen capital-mercancías, porque el comerciante no los revende, los consume. Ciertamente, él no los consume individualmente, pero tampoco los consume productivamente. En esto reside la singularidad de los gastos de circulación.

Lo expresado sólo se refiere a los "gastos netos de circulación" y no a los gastos de conservación o de transporte. El capital-dinero desembolsado para estos últimos se transforma en capital productivo. En consecuencia, los gastos de transporte, así como los de conservación, no son gastos comerciales. Ciertamente, el comerciante, al desembolsar capital para unos y otros gastos, los repone con el precio de venta de la mercancía, independientemente de su carácter. Esta última, ahora que en el análisis se introducen los gastos de circulación, es igual al

precio de compra de la mercancía más todos los tipos de gastos, más la ganancia por todo el capital desembolsado. Sin embargo, las diferencias entre los gastos netos y los gastos de producción que se prolongan en la circulación, no deben ser olvidadas. Los gastos de transporte, conservación, etcétera, se cubren con el valor formado también por ellos. El valor, por ejemplo, del transporte, se transfiere a la mercancía transportada, y los obreros del transporte no sólo reproducen el valor de la fuerza de trabajo; crean, además, plusvalía. Debido a esto, la reposición de estos gastos se desarrolla, así como la reposición de todos los gastos de producción. Aquí no existe problema especial alguno. Pero es distinto el planteamiento del problema con los gastos netos de circulación. Estos no añaden nuevo valor, aunque deben reponerse, e incluso con ganancia, en el precio de venta de la mercancía.

Resulta claro que los gastos netos de circulación sólo pueden reponerse con el valor de la mercancía creada en la esfera de la producción. El valor de la mercancía es igual a $c + v + p$. Pero $c + v$ reponen la parte constante y la parte variable del capital productivo. En consecuencia, los gastos netos de circulación se reponen con p . Pero aquí se deduce que al reducir la masa de plusvalía, los gastos netos de circulación reducen también la cuota de ganancia. Además, estos gastos también reducen la cuota de ganancia porque ellos, como parte del capital mercantil, participan en la nivelación de la cuota media de ganancia.

Anteriormente se ha supuesto que el capital mercantil es igual a 100 —esta suma sólo se desembolsa para la compra de mercancías—. Si además le añadimos ahora, por ejemplo, 50 desembolsados para los gastos de circulación; entonces estos 50 se restan, en primer lugar de la plusvalía (180 p), y, en segundo lugar, participan en la nivelación de la cuota media de ganancia. Esta última es ahora igual a $(180 - 50)/(900 + 100 + 50) = 12\%$ —desechamos la fracción—. La cuota de plusvalía se ha reducido considerablemente; sin los gastos de circulación era igual a un 18%.⁸

⁸ Es necesario señalar que Marx, en el contexto dado, estudia los gastos de circulación sólo desde el punto de vista de su participación en la nivelación de la cuota de ganancia, pero no los considera aún como

La división de los gastos de circulación en capital constante y capital variable

Las categorías del capital variable y del capital constante sólo son aplicables al capital productivo. Este capital se divide en dos partes; de los cuales uno, reproduciéndose, también se valoriza y, debido a esto, constituye también capital variable; y el valor del otro se transfiere al producto terminado, a consecuencia de lo cual es capital constante. En la circulación no se valoriza ninguna parte del capital y no se valoriza ninguna parte de los gastos netos de circulación. Sin embargo, Marx divide el capital desembolsado para estos gastos en capital constante y en capital variable.

No existe, por cierto, duda alguna de que para Marx, las categorías de capital variable y capital constante, en su aplicación a los gastos netos de circulación, no se utilizan en el estricto sentido de la palabra, sino sólo por analogía. La diferencia entre la fuerza de trabajo y los medios de circulación, en la esfera de la circulación, es análoga a la diferencia entre la fuerza de trabajo y los medios de producción en la esfera de la producción. Los medios de circulación son necesarios para el cumplimiento de las operaciones mercantiles. Los empleados y los obreros comerciales cumplen ellos mismos estas operaciones. En consecuencia, los medios de circulación son condiciones necesarias para la obtención de la ganancia comercial; los mismos obreros y empleados "producen" esta ganancia con su trabajo y transforman la plusvalía en ganancia para el capitalista comercial.

Al transformar la plusvalía en ganancia, los empleados y obreros del comercio producen ganancia para el comerciante con su trabajo; ellos extraen una parte de la plusvalía, proporcional a la magnitud de su capital. Pero la plusvalía captada es mayor que el salario que el comerciante paga a sus obreros y empleados. En consecuencia, el capital desembolsado para estos salarios es capital variable, capital variable en el sentido men-

un descuento de la plusvalía. Debido a esto, la cuota de ganancia en él no se reduce tanto, es $180/(900 + 100 + 50) = 17\frac{1}{7}\%$. Ver Carlos Marx: *El capital*, t. III, pp. 313-314.

cionado. En una palabra, es capital variable en el mismo sentido convencional según el cual el trabajo cambiado por él es productivo, es decir, produce ganancia. El salario de los obreros y empleados comerciales se determina por el valor de su fuerza de trabajo, es decir, se determina como el salario de los obreros industriales. La jornada de trabajo de los obreros comerciales también se divide en tiempo de trabajo necesario y tiempo de trabajo adicional. El trabajo gastado en el tiempo de trabajo necesario es el trabajo retribuido. El trabajo gastado en el tiempo de trabajo adicional es trabajo no retribuido. Pero tanto el trabajo no retribuido como el retribuido producen ganancia para el comerciante.

La ganancia comercial, como parte de la plusvalía, expresa la explotación de los obreros industriales. Como forma que se ha aislado de la plusvalía, precisamente como ganancia comercial, expresa también la explotación del proletariado del comercio. El grado de esta explotación se determina por la proporción del tiempo adicional con el tiempo necesario.

Reposición del capital constante y del capital variable

La reposición de la parte constante de los gastos de circulación —del capital constante— no ofrece dificultades. Esta parte de los gastos de circulación, por un lado, es un descuento de la plusvalía y, por el otro, mientras es desembolsada por el comerciante, constituye también una parte de su capital, participa en la nivelación de la ganancia media. El problema se plantea de otra manera con la reposición de la parte variable de los gastos de circulación, con la reposición del capital variable. "La dificultad estriba en lo siguiente: si el tiempo de trabajo y el trabajo del comerciante no constituyen de por sí un trabajo creador de valor, aunque le atribuyen una participación en la plusvalía ya producida, ¿qué acontece con el capital variable invertido por él para comprar la fuerza de trabajo comercial? ¿Debe considerarse este capital variable como una partida de gastos imputable al capital comercial desembolsado? En otro caso, estaríamos ante una contradicción aparente

de la ley de la compensación de la ganancia, pues ¿qué capitalista desembolsaría 150 si sólo pudiese calcular 100 como capital desembolsado? En caso afirmativo, ello iría aparentemente en contra de la propia naturaleza del capital comercial, puesto que esta clase de capital no funciona como capital por el hecho de que, como ocurre con el capital industrial, pone en movimiento trabajo ajeno, sino por el hecho de que trabaja directamente, es decir, de que realiza las funciones de comprar y vender, que es precisamente lo que le permite apropiarse una parte de la plusvalía engendrada por el capital industrial."⁴

La ganancia comercial correspondiente al capital desembolsado para la compra de mercancías, contiene en sí el pago del trabajo para el cumplimiento de las funciones de compra y venta de estas mercancías. La ganancia comercial no es un pago por la utilización del capital; un pago por la utilización del capital es, como habrá de explicarse en la sección siguiente, el interés por los préstamos. La ganancia comercial como tal —y el comerciante puede "trabajar" también con un capital ajeno; y, en consecuencia, el pago por la utilización de este último ya está descontado de la ganancia comercial—, es proporcionada al comerciante, precisamente, por su cumplimiento de las funciones de compra y venta. Y si él hace recaer el cumplimiento de estas funciones en otros, los obreros y empleados contratados por él, entonces debe pagar a éstos con la misma ganancia comercial. Pero entonces el capital comercial aporta menos ganancia que el capital industrial de igual magnitud, y esto contradice la ley de nivelación de la cuota de ganancia.

¿Cómo resuelve Marx los problemas que ha planteado?

Aunque en la esfera de la circulación la división del trabajo es bastante limitada, tanto una transacción grande como una transacción pequeña requieren la misma cantidad de trabajo. Debido a esto, cuanto más grande es la empresa comercial, tanto mayor es el ahorro en el empleo de trabajo vivo y del trabajo materializado en los medios de circulación.

De aquí se deduce que por su naturaleza, por sus funciones fundamentales, el capital comercial debe ser concentrado, de otra manera no sólo no puede contribuir al aumento de la cuota

⁴ Carlos Marx: *El capital*, t. III, pp. 315-316.

de ganancia; por el contrario, habrá de disminuirla. De aquí se deduce que el comerciante no puede prescindir del trabajo asalariado; el capital comercial presupone el trabajo asalariado no sólo en la esfera de la producción, donde se produce la parte de la plusvalía que se transforma en ganancia comercial, sino también en la esfera de la circulación; trabajo que da la posibilidad de apropiarse de esta plusvalía. Debido a esto, el capital mercantil debe constar: a) de capital que cumple ininterrumpidamente las metamorfosis $D - M$ y $M - D$; b) de la parte constante de los gastos de circulación; c) de la parte variable de los gastos, es decir, de la suma que se desembolsa para los salarios de los obreros y empleados comerciales.

Por otro lado, este mismo capital, es decir, el capital de estas mismas partes, debiera encontrarse en manos de los capitalistas industriales si no existieran comerciantes. Entonces el industrial sería "su propio comerciante". La descomposición del capital de circulación en las partes mencionadas, no está condicionada porque exista el comercio como tipo especial de actividad, sino por la naturaleza misma de la circulación. El comerciante no sustituye a aquellos agentes asalariados de la circulación que cumplirían las funciones de compra-venta por encargo del industrial, si éste vendiera él mismo sus mercancías; sustituye al mismo industrial en la esfera de la circulación. Lo sustituye, no como obrero o empleado, sino como capitalista; en lugar del industrial, en la circulación funciona el comerciante, al cual se le debe ganancia como empresario capitalista.

La fuente, pues, para el pago de los obreros y empleados comerciales, se crea porque el capital-mercancías, al desglosarse en capital comercial, no sólo no se descentraliza; por el contrario, se concentra aún más. Como consecuencia de esto, se reduce también el capital que se desembolsa para la compra de mercancías y de todas las partes de los gastos de circulación, pero la velocidad de rotación del capital aumenta. Todo esto contribuye tanto al crecimiento de la masa de ganancia como al aumento de la cuota de ganancia.

Debido a esto, la ganancia sobre el capital mercantil es mayor que la ganancia del capital industrial de la misma magnitud. De este sobrante, es decir, de la diferencia entre la ganancia comercial y la ganancia industrial, se repone el capital

en la esfera de la circulación. O, lo que es lo mismo, el capital mercantil se presenta como un capital mayor que su verdadera magnitud, a tal punto que la ganancia sobre él debe alcanzar —tras la resta de la ganancia neta, es decir, la ganancia es igual a la ganancia industrial— para la reposición de los salarios de los obreros y empleados comerciales.

Capítulo XVIII

LA ROTACIÓN DEL CAPITAL COMERCIAL. LOS PRECIOS

Objeto de la investigación

El lugar de acción del capital mercantil es la esfera de la circulación. El ciclo de unos de sus subtipos, el capital comercial, consta de dos fases de la circulación: $D - M$ y $M - D'$. La particularidad de este ciclo del capital ha sido investigada en el capítulo XVI; aquí, el objeto de la investigación es su periodicidad, su reiteración constante.

Al estudiar el ciclo del capital, estudiamos las formas que el capital adopta y abandona en su movimiento. En este caso, la velocidad de la circulación no tiene relación alguna con las formas como tales. Al estudiar la rotación del capital, estudiamos la velocidad de la circulación, la velocidad con la cual el capital pasa de una forma a la otra. Y la velocidad del movimiento del capital engendra, a su vez, toda una serie de fenómenos que no pueden ser aún descubiertos durante el estudio del ciclo del capital.

En el tomo II de *El capital*, Marx primero estudia el ciclo y después la rotación del capital industrial. Así es también con relación al capital comercial —en esta sección—. El análisis de la rotación del capital comercial sigue tras el análisis de su ciclo. Precisamente el análisis cualitativo del movimiento del capital y la caracterización de las formas del movimiento, da la clave para su comprensión en el aspecto cualitativo.

En una palabra, la rotación del capital, tanto del comercial como del industrial, sólo puede ser comprendida sobre la base del análisis de su ciclo.

El capital comercial participa en la nivelación de la ganancia media. La cuota de ganancia comercial es la misma que la cuota de ganancia industrial. Pero esto aún no decide, de antemano, el problema de cómo la ganancia comercial se distribuye en las distintas mercancías, porque esto depende, para cada clase de mercancías, de la velocidad de rotación del capital. Cuanto más rápidamente rota el capital, tanto menor es la parte de la ganancia comercial que se añade al precio de compra de la mercancía, o de las distintas partidas de mercancías. Pero con esto se establece la relación entre la velocidad de rotación del capital comercial y los precios comerciales. Esto también se estudia en este capítulo.

La velocidad de rotación del capital comercial influye en los precios comerciales por medio de los gastos de circulación: cuanto más rápidamente rota el capital comercial, menos es el gasto que recae en la unidad de mercancías. Pero Marx no examina aquí este problema, porque él se abstrae de los gastos de circulación.

Al caracterizar el objeto de investigación de toda la sección, ya hemos señalado que el capital es estudiado por Marx sólo en la medida como éste es indispensable para el análisis de la estructura fundamental del capital. Se comprende que esto también se refiere a la rotación del capital comercial. Marx no estudia los detalles del movimiento del capital mercantil. Él deja, por ejemplo, completamente al margen hechos como la compra y venta entre los mismos comerciantes, el movimiento de la mercancía al pormenor del comprador al minorista, etcétera.

Orden de la investigación

En primer lugar, Marx estudia la rotación del capital mercantil, a diferencia de la rotación del capital industrial, y su importancia para la reproducción de todo el capital social.

Marx explica, en particular, el papel del capital comercial en el desarrollo de las crisis industriales periódicas.

Luego, al estudiar la velocidad de rotación del capital comercial, desde el punto de vista de capital social, Marx explica la relación entre la velocidad de rotación de dicho capital —tomado como una parte de todo el capital social— y su masa general. En condiciones iguales, cuanto más rotaciones cumple el capital mercantil en el transcurso, digamos, de un año, tanto menos capital se encuentra en la circulación; en consecuencia, tanto más capital en la esfera de la producción. Después Marx pasa al estudio de la influencia de la rotación del capital mercantil en los precios comerciales.

Rotación del capital comercial

La rotación del capital industrial consta de dos fases: la de circulación y la de producción. La rotación del capital comercial consiste solamente de las dos fases de la circulación. En la rotación del capital industrial está dada la unidad de la producción y la circulación. En la rotación del capital comercial, la circulación está aislada de la producción; aparece como independiente de la última. El tiempo de rotación del capital industrial es igual al tiempo de producción más el tiempo de circulación. El tiempo de rotación del capital comercial sólo es igual al tiempo de circulación, y esto es como si demostrara aún más la independencia de la circulación con respecto a la producción.

Pero el capital comercial es el capital mercantil que se ha desglosado, y su movimiento sólo constituye una fase desglosada de $M' - D$; del movimiento del capital industrial en el ciclo formalmente independiente $D - M - D'$. En consecuencia, las rotaciones del capital mercantil son, en esencia, la prolongación de las rotaciones del capital industrial, la prolongación que se cumple en forma desglosada. La unidad de la producción y la circulación en las rotaciones del capital mercantil, no se ha destruido, sino sólo bifurcado, desmembrado, dividido como si fueran fenómenos independientes; además, esta unidad se hace sentir en las crisis.

El tiempo de rotación del capital mercantil sólo es igual al tiempo de circulación, pero en determinados límites. Esta circunstancia indica, de la manera más palpable, que el movimiento del capital mercantil sólo es un momento en la reproducción del capital social: la circulación del capital-mercancías $M' - D'$ es el eslabón intermedio entre la producción y el consumo. Sigue siendo eso, cuando el capital-mercancías se ha desglosado en capital comercial. Su aparición se debe a la producción, y su desaparición al consumo. Estos dos polos constituyen los dos límites para la rotación del capital mercantil.

Sin embargo, el capital mercantil cumple un movimiento independiente (formalmente). Las rotaciones del capital mercantil representan una analogía total con las rotaciones del dinero como medio de circulación.

El dinero se mueve de unas manos a las otras, y cuanto más rápidamente se cumple este movimiento, tanto mayor es, en primer lugar, la masa de mercancías que se vende y se compra por este dinero; y con ello, en segundo lugar, menor, en comparación con el valor de la masa de mercancías, el dinero necesario. Así es también con relación a las rotaciones del capital mercantil: cuanto más rápidamente rota, tanto mayor es la masa realizada de capital-mercancías y tanto menor, cuantitativamente, en comparación con esta masa. Así como la circulación de mercancías, la cual condiciona la circulación del dinero, se presenta como condicionada por esta última, el movimiento de la masa del capital-mercancías se presenta como dependiente de la magnitud y de la velocidad del movimiento del capital mercantil. Por cierto, el movimiento del capital mercantil acelera el movimiento del capital industrial, así como también el correcto funcionamiento del dinero facilita y acelera la circulación de las mercancías. Pero la causa sigue siendo causa y la consecuencia, consecuencia; aunque esta última, a su vez, influye en la primera.

El movimiento del dinero es la expresión del movimiento de las mercancías y está condicionado por él; pero, a su vez, influye en este último. Las rotaciones del capital mercantil están condicionadas por las rotaciones del capital industrial; pero, a su vez, influyen en este último. Con cada rotación del capital industrial se lanzan a la circulación cada vez nuevas masas de mercancías que continúan su ulterior "camino" en manos del comerciante, convirtiéndose en su capital comercial. El comer-

ciente reduce el tiempo de permanencia de las masas de mercancías en la circulación y esto, como sabemos, es una de sus funciones; aún así, las masas de mercancías le son dadas del exterior. Él no sólo no las crea; tampoco puede influir en sus precios. Éstos se determinan con el precio que él ha pagado y no depende de él, más los gastos de circulación y la ganancia media, que tampoco dependen de él. El comerciante es un agente del capitalista industrial, pero un agente que se ha separado en un capitalista independiente. En esto consiste la singularidad del capital comercial —el comerciante sólo es, en efecto, la personificación del capital comercial—. En esto reside la diferencia entre el movimiento del capital mercantil con el movimiento del dinero, en calidad de instrumento de circulación, a pesar de toda la analogía que acaba de ser expuesta entre estos dos movimientos.

El movimiento del dinero, en calidad de instrumento de la circulación, media en el movimiento de las mercancías. Una M se cambia por otra M por intermedio del dinero. El dinero, como masa determinada de moneda, se encuentra todo el tiempo en movimiento, pero se gasta cada vez, pasando constantemente del comprador al vendedor, y con esto cumple su función de instrumento de la circulación en una multitud innumerable de ciclos de la masa de mercancías. Pero su movimiento no es circular. El movimiento del capital mercantil media en el movimiento de los capitales industriales. Al comprar medios de producción a unos industriales, el comerciante los vende a otros industriales. Su capital constituye un eslabón intermedio entre la producción y el consumo personal. Sin embargo, él desembolsa cada vez su capital dinero, pero no lo gasta. Su dinero se aleja —mientras cumple las funciones habituales del dinero—; pero su capital retorna a él nuevamente, retorna valorizado, con ganancia.

Rotación del capital mercantil y las crisis

Ya hemos señalado que en las rotaciones del capital mercantil, la unidad de la circulación y la producción se descompone. La circulación se aísla de la primera y aparece como independiente de ella. Y dentro de ciertos límites, la circulación se con-

vierte verdaderamente en eso. Pero las contradicciones inmanentes de la circulación capitalista sólo se agudiza con esto, y comienzan a manifestarse con más fuerza. El capitalista industrial no tiene una relación directa de negocios con el último consumidor. Entre la producción y el consumo se encuentra el comercio, dirigido por un grupo especial de capitalistas que dispone no sólo de grandes capitales en dinero propios, sino también de una considerable masa de dinero ajeno —gracias al crédito—. Las rotaciones del capital mercantil no sólo se suceden la una tras la otra, sino que, entrelazándose, se cruzan. Al situar su capital-dinero en la mercancía, el comerciante no espera la realización de ésta, él continúa comprando mercancías. Esto, entre otras cosas, es una de las funciones del capital comercial: al comprar, ininterrumpidamente, mercancías, el comprador libera al industrial de éstas y le concede la posibilidad de continuar sin interrupciones el proceso de producción. La preocupación, respecto de la venta, la asume el comerciante. Él es también "guardián" de las reservas sociales. Pero con esto se enmascara y, en consecuencia, se profundiza la ruptura entre la producción y la realización. La apariencia de la realización ocupa con el tiempo el lugar de la verdadera realización. Esto se hace sentir particularmente durante los períodos del así llamado auge. El comerciante, es verdad, realmente en ese momento vende mucho, porque se encuentra en presencia de una demanda fortalecida, tanto por parte del consumidor individual como por el consumidor productivo. En estos períodos el comerciante vende mucho, pero compra más; la superproducción que ha comenzado en el período del auge se oculta un tiempo, pero no largamente. Comienza el derrumbe.

Es necesario subrayar que Marx no descubre aquí las causas de las crisis; éstas no deben buscarse en el movimiento del capital mercantil. Aquí Marx explica solamente el papel del capital mercantil en las crisis.

Parte del capital industrial y comercial en el capital social

El capital existe en tres formas: dinero, mercancía y productivo. El capital-dinero y el capital-mercancías Marx lo denomina

también capital de circulación. Desde este punto de vista, todo el capital social se divide en capital de producción —ocupado en la esfera de la producción— y capital de circulación —ocupado en la esfera de la circulación—. El capital del industrial se encuentra en estas tres formas, el capital del comerciante en sólo dos formas; y esto, en este aspecto, es una misma cosa; el capital del industrial se divide en capital de producción y capital de circulación. El capital del comerciante es sólo capital de circulación. Debido a esto, si se presupone que toda la masa de mercancías pasa por las manos del comerciante, entonces el capital mercantil coincide cuantitativamente con el capital en circulación. Marx hace también esta suposición en esta sección durante el estudio del capital mercantil.

También aquí, al hablar respecto de la parte del capital mercantil y del capital industrial en el capital social, Marx parte del supuesto de que el capital mercantil y el capital de circulación son cuantitativamente idénticos. Y se plantea el problema de cómo y en dependencia de qué cambian las relaciones entre el capital industrial y el capital mercantil. No se trata de magnitudes absolutas, sino de magnitudes relativas.

La rotación del capital mercantil desempeña un papel decisivo, pues, con el supuesto mencionado, la velocidad de la circulación en general coincide con la velocidad de rotación del capital mercantil. Cuanto más rápidamente rota el capital mercantil, tanto menos capital es necesario para la circulación. Ya con anterioridad se ha señalado que la velocidad de rotación del capital mercantil tiene dos límites: a) en las magnitudes y la velocidad del proceso de producción; b) en las magnitudes y la velocidad del consumo.

Pero dentro de estos límites, la velocidad de rotación del capital mercantil depende, en lo fundamental, del estado y del ajuste de la red mercantil y, en general, de las relaciones comerciales, del desarrollo del transporte y de los medios de comunicación (correos, telégrafos, etcétera) y del grado de desarrollo del crédito. Todos estos momentos, a su vez, se determinan con el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones capitalistas correspondientes a él.

De esto se deduce que con el desarrollo del modo de producción capitalista, el capital mercantil disminuye relativamente.

El no crece absolutamente, porque crece la producción en general y crece aún más su parte de mercancías. Pero relativamente se reduce, como consecuencia del crecimiento de la velocidad de rotación del capital mercantil. Además, el capital mercantil disminuye relativamente, porque con el desarrollo del capitalismo se reduce el valor de las mercancías. El es menor en comparación con la cantidad de mercancías atendidas con él.

Sin embargo, no podemos olvidar que con el desarrollo del capitalismo crece la especulación, crecen también las transacciones comerciales que nada tienen que ver con la reproducción y la circulación del capital social como tal. Esta parte del capital de "circulación" crece considerablemente, en particular en la época del imperialismo.

Rotación del capital mercantil y los precios

El precio según el cual el comerciante vende las mercancías, es igual al precio de compra más la ganancia comercial —los gastos de circulación se dejan al margen—. Tanto el uno como el otro no dependen de él. Sin embargo, de esto no se deduce que la velocidad de rotación del capital mercantil no ejerce influencia alguna en los precios de venta. Cuanto más rápidamente rota el capital mercantil, tanto menor es la parte de la ganancia anual que recae sobre la unidad de mercancías. Si, digamos, la rotación anual del comerciante es igual a 1 000; es decir, si él compra y vende mercancías por 1 000 en el transcurso del año, y ha desembolsado para esto un total 100 —estos 100 han rotado diez veces—; entonces su ganancia se computa sobre 100 y no sobre 1 000. Si la cuota de ganancia, supongamos, es igual a un 15%, entonces, en nuestro ejemplo, el comerciante vende, en cada rotación, mercancías por 101,5. Si su capital rotara sólo cinco veces al año, entonces él debiera vender las mercancías por 103.

Así, la velocidad de rotación del capital mercantil influye en los precios, en el sentido de que de esta velocidad depende cuál es la parte de la ganancia comercial que recae sobre dicha masa de mercancías o sobre la unidad de mercancías. Pero la

idea vulgar con respecto a esto es completamente distinta: "Desde el punto de vista del capital comercial parece, pues, como si la misma rotación fuese el factor determinante del precio."¹

Si la rotación determina los precios, entonces con ella también se determina la ganancia comercial; es decir, esta última es un resultado de la circulación. Una cosa se relaciona con la otra: la idea errónea respecto de la formación de los precios comerciales, con la idea errónea respecto de la ganancia comercial.

La influencia de la rotación del capital en los precios es un hecho indiscutible. Pero todo el problema reside en cómo comprender este hecho, cuál es su naturaleza. El economista vulgar sitúa todo en su cabeza: a) de la rotación, él extrae los precios; b) de los precios, él extrae la ganancia comercial —como diferencia entre el precio de compra y de venta.

La verdadera relación de los fenómenos es justamente lo opuesto; a) la ganancia comercial es una parte de la plusvalía apropiada por el capital mercantil, correspondientemente a su magnitud; b) esta ganancia se agrega al precio de compra de toda la masa de mercancías que se compra y se vende con dicho capital; c) de la velocidad de rotación sólo depende si más o menos mercancías han de ser compradas y vendidas; en consecuencia qué parte de la ganancia recae sobre una mercancía o sobre una partida de mercancías.

La comprensión vulgar de las relaciones de los precios con la velocidad de rotación consiste, además, en que esta relación se trata subjetivamente; como si de la buena voluntad del comerciante dependiera tanto la aceleración de la rotación como la reducción de los precios, condicionada por ella. No hablando ya de que la velocidad de rotación se determina, como se ha explicado anteriormente, por el grado de desarrollo de la producción capitalista, es necesario aún tomar en cuenta que como velocidad de rotación se comprende la velocidad media.

En la definición de la cuota media de ganancia, en la cual participa también el capital mercantil, se tiene en cuenta no sólo la magnitud de este último, sino también la velocidad de

su rotación. Con más precisión, una magnitud determinada del capital mercantil incluye en sí una velocidad determinada de su circulación, porque las distintas velocidades corresponden a distintas magnitudes de capital. Y se comprende que sólo puede hablarse de la velocidad media, la velocidad normal, la cual se determina por las condiciones medias del transporte, las comunicaciones, etcétera. Si algunos comerciantes logran acelerar la rotación de sus capitales, esto les permite extraer una ganancia adicional.

Ciertamente, este comerciante puede reducir también los precios de venta con fines de competencia. Con una cuota media de ganancia, por ejemplo, de un 15%, y una velocidad media de cinco rotaciones al año, los precios de venta de las mercancías por las cuales el comerciante ha pagado 100 son iguales a 103. Si uno u otro comerciante eleva la cifra de rotaciones en el año hasta ocho, entonces puede vender según los precios mencionados y obtener una ganancia adicional de nueve por cada ciento ($3 \times 8 - 15$); o con fines de competencia, reducir los precios; vender, digamos, por 102, las mercancías que él ha comprado en 100. Esto, precisamente, es la base de la idea del economista vulgar: la reducción de los precios, como consecuencia de la aceleración de la rotación, depende del comerciante. Pero olvida que en dicho caso tratamos con los fenómenos de la competencia, cuando las mercancías se venden por debajo del precio social de producción. También el capitalista industrial, cuando logra reducir el valor de la mercancía, hacerlo más bajo del social, puede también obtener una ganancia adicional o reducir los precios. Pero esto no sólo no contradice la ley del valor; por el contrario, la ratifica; pues, precisamente esta ley, de acuerdo con la cual el valor se determina por el tiempo de trabajo socialmente necesario, sitúa en mejores condiciones de competencia a aquellos empresarios que producen en condiciones mejores que las medias.

Así es también con relación al comerciante. La aceleración de la rotación del capital le permite reducir los precios y ocupar una situación mejor en el mercado, precisamente porque existen los precios sociales de producción que no dependen de él, pero los cuales pueden ser utilizados por él si logra aumentar la velocidad de rotación en comparación con la velocidad media.

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 335, Editorial de Ciencias Sociales Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

Capítulo XIX

EL CAPITAL FINANCIERO

Objeto de la investigación

Como sabemos, Marx divide el capital mercantil en dos subtipos: capital comercial y capital financiero. En esta sección se examina brevemente este segundo subtipo del capital mercantil.

Las operaciones puramente técnicas y las funciones del capital financiero¹ se entrelazan estrechamente con las operaciones y las funciones de los bancos. El capital financiero, desde el comienzo, está estrechamente relacionado con el capital de préstamos y las operaciones crediticias de préstamos. Y por la forma del movimiento, el capital financiero está más próximo al capital de préstamos que al capital comercial.

Sin embargo, el capital financiero es capital mercantil, no se presta; el comerciante lo desembolsa para el cumplimiento de determinadas operaciones técnicas condicionadas por el movimiento del capital-dinero de los capitalistas industriales y de los capitalistas comerciales —comerciantes en mercancías—. Así como el comerciante en mercancías desembolsa una parte de su capital para los gastos de circulación, el capitalista financiero desembolsa capital para los gastos de circulación. La diferencia entre ellos reside en lo siguiente: el primero trata con la circulación de mercancías, el segundo con la circu-

¹ Marx da la definición del capital financiero en el tomo III de *El capital* [p. 336].

lación de dinero. Y así como el capitalista comercial obtiene ganancia a la par con los capitalistas industriales, el capitalista financiero obtiene ganancias y no intereses.

Es necesario señalar que en ninguna parte Marx habla respecto del nivel de la ganancia del capital financiero, pero en todo el contexto se ve claramente que la cuota de ganancia en este último es la misma que en el capital comercial y en el capital industrial. Si la ganancia del capital financiero fuera inferior a la ganancia media existente, entonces se extendería de la esfera de la circulación y pasaría al comercio de mercancías o a la industria. Los gastos de circulación aumentarían y la cuota total de ganancias se reduciría. Precisamente por medio de la separación de los gastos relacionados con la circulación del dinero en un tipo especial de capital, en el capital comercial, estos gastos se reducen; pero esta separación es posible si la ganancia del capital financiero se obtiene de acuerdo con la ley de la igualdad de ganancias por capitales iguales.

Orden de la investigación

El capital financiero se diferencia tanto del capital industrial como del comercial. Pero mientras del capital industrial se diferencia, en primer lugar, por aquello que diferencia, en general, al capital mercantil (el capital de la circulación) del capital industrial (el capital de la producción); en cambio, con el capital comercial, a pesar de sus diferencias entre ellos, constituye un mismo tipo de capital ocupado en la circulación y condicionado por ésta.

Marx examina las operaciones del capital financiero, y esto le permite aclarar sus funciones en la reproducción y en la circulación del capital social. En general, estas funciones son afines a las funciones que cumple el capital comercial. Estas se reducen a la disminución de los gastos netos de circulación y a la disminución del capital ocupado en la esfera de la circulación, en consecuencia, a elevar la cuota de ganancia. En un breve resumen, sobre la base del estudio realizado, se da una definición definitiva del capital financiero, su esencia y las formas de movimiento.

Operaciones fundamentales del capital financiero

El capital-dinero, tanto en el ciclo del capital industrial como en el del capital comercial, sólo cumple funciones de dinero. Estas funciones, puramente monetarias del capital-dinero, están condicionadas por toda una serie de operaciones técnicas —cada función corresponde a operaciones específicas—, también cumplidas por el capital financiero.

La función del dinero como medio de circulación requiere el trabajo para el recibo y la entrega de dinero, su almacenamiento, así como las operaciones contables y de cuentas. Las funciones del dinero como medio de pago condicionan las demás operaciones, como, el cobro, la conducción de las cuentas corrientes, la amortización mutua de las deudas, etcétera. Las funciones del dinero como medio de acumulación, provocan toda una serie de operaciones complejas para la creación y el almacenamiento del tesoro, el cual está en constante movimiento, tanto aumenta a cuenta de la extracción de dinero de la circulación como, por el contrario, disminuye como consecuencia del aumento de la demanda de medios de circulación o medios de pago. Finalmente, la circulación de dinero bajo el aspecto de lingotes (dinero mundial) y de la moneda de distintos Estados (dinero nacional), hace necesaria la función de los cambistas, el intercambio de unas monedas nacionales por otras y el cambio de las monedas nacionales por las mundiales.

Las operaciones enumeradas, necesarias para toda la clase de capitalistas industriales y comerciales, son cumplidas por un grupo de ellos, quienes para estas operaciones desembolsan el capital necesario. Este capital, desde el punto de vista del capital social, es una parte desglosada del capital dinero, y se gasta en las oficinas, en la contratación de cajeros, contadores, personal de cuentas y toda suerte de agentes y especialistas en la circulación monetaria.

El aislamiento consiste no sólo, y no tanto, en que las operaciones mencionadas son cumplidas por personas que se han especializado en ellas, sino en constituir un negocio de capitalistas especiales, y esto se ha organizado bajo la forma de empresas capitalistas especiales. Los cajeros, los contadores y todos los otros especialistas que cumplen efectivamente estas

operaciones, son sólo empleados asalariados que trabajan por encargo del capital, el cual se denomina capital financiero.

Estas operaciones, como el movimiento del dinero que han condicionado, no crean valor ni plusvalía, pero el capital desembolsado para ellas trae ganancia. No es productivo, pero es necesario y útil —para el sistema capitalista—; si no existiera, cada capitalista debiera desembolsar capital para el cumplimiento de estas operaciones. Se comprende que esto resultaría caro. Se requeriría más capital, se gastaría más trabajo; en consecuencia, serían también mayores los gastos de circulación. Todo esto se expresaría en la reducción de la cuota de ganancia.

Resumen del capítulo

El comercio en dinero no es un comercio especial, una esfera especial de la circulación. No es, incluso, comercio en el verdadero sentido de la palabra. El recibo y la entrega de dinero y otras de las operaciones antes enumeradas, sólo están condicionadas por el movimiento del dinero; pero, de ninguna manera, constituyen circulación en el sentido económico. La compra y la venta se cumplen sin el cajero, el cobrador, el contador. Su trabajo está condicionado por la circulación pero él mismo no es circulación. Y porque este trabajo ha sido organizado por el grupo especial de capitalistas bajo la forma de empresas especiales, no cambia su naturaleza.

El comerciante en dinero no cumple metamorfosis alguna, ninguna circulación en el sentido económico. Ciertamente, él compra o alquila locales para oficinas. También contrata empleados. Su capital se transforma, de la forma dinero, en estos factores de la circulación. Pero ni el valor de la oficina ni el valor de la fuerza de trabajo de los empleados se reproducen ni se transfieren a la circulación; en ésta sólo se gastan como gastos netos de circulación. El capital desembolsado para estos gastos se repone de otra fuente: de la plusvalía creada en la esfera de la producción. Si el comerciante en mercancías sitúa su capital, en lo fundamental, en mercancías, y sólo una

parte del capital —comparativamente pequeña—, la invierte en los gastos de circulación; el capitalista financiero, por el contrario, gasta todo su capital en los gastos de circulación. Es como si cumpliera la fase *D-M* —él compra la fuerza de trabajo de los empleados y los distintos medios de circulación, la oficina y las pertenencias de oficina—. Decimos “como si”, porque aquí *D-M* no es una transformación del capital-dinero en capital productivo, ni siquiera en capital-mercancías. Esto es sólo un gasto de dinero que, verdaderamente, se repone, e incluso con ganancias, y, debido a esto, constituye, al mismo tiempo, un desembolso de capital; pero esto se debe solamente a que las operaciones cumplidas por el capital financiero constituyen momentos necesarios en los verdaderos ciclos del capital industrial y del capital comercial.

Capítulo XX

CONSIDERACIONES HISTÓRICAS SOBRE EL CAPITAL COMERCIAL

Objeto de la investigación

En los anteriores capítulos de esta sección, el capital comercial se ha estimado como forma del capital derivada del capital industrial, como forma mercancía y forma dinero del capital industrial, el cual se ha desglosado en capital comercial y en capital financiero. En este capítulo el capital comercial se estudia como forma independiente del capital, y así fue el capital comercial en la época precapitalista, e incluso en el período de la “prehistoria” del modo de producción capitalista, es decir, en el período de la así llamada acumulación original.

Marx se plantea el objetivo de explicar la diferencia entre el capital comercial y aquel capital mercantil que, bajo el capitalismo, se convierte solamente en capital, con una función específica. Su diferencia no consiste en el hecho de que uno es más desarrollado y el otro menos desarrollado, al uno del otro lo separan las diferencias en los modos de producción.

El cambio del papel y las funciones del capital comercial no están condicionados por el desarrollo del mismo capital comercial, sino por el desarrollo y los cambios del modo de producción. El modo de producción capitalista reduce al capital mercantil a “...un aspecto especial de la inversión de

capital en términos generales".¹ Pero también en la época pre-capitalista, su papel era distinto; su importancia en la Antigüedad se diferencia de la de la Edad Media, su significado es distinto también en la "prehistoria" del capitalismo.

Ciertamente, el capital comercial, a su vez, influye en el modo de producción bajo el cual funciona; no es, de ninguna manera, sólo un factor pasivo. Pero el carácter de su actividad, la dirección en la cual actúa sobre la producción, no depende de él.

La premisa necesaria y suficiente del capital comercial es la circulación mercantil. $D - M - D'$ presupone $M - D - M$, sin la cual es imposible lo primero. Pero, por otra parte, $M - D - M$ lleva, inevitablemente, a $D - M - D'$. Tan pronto el producto del trabajo se transforma en mercancías, y la mercancía se transforma en dinero, aparece el comerciante, quien hace su especialidad: la compra y la venta. Pero su tarea no es satisfacer al comprador y al vendedor; en la multiplicación del dinero, en la transformación de D en D' , $M - D - M$ engendra $D - M - D'$; pero en $D - M - D'$, tanto M como D adquieren una nueva calidad: M se convierte en capital-mercancías y D en capital-dinero. Tomados en conjunto, forman el capital mercantil, sus dos formas: la forma mercancía y la forma dinero.

De aquí se deduce, en primer lugar, que el capital comercial puede subsistir, y ha subsistido, en los distintos modos de producción, porque en los distintos modos de producción ha existido la circulación de mercancías. Esto ha tenido lugar durante los despotismo asiáticos y en las economías esclavistas de la antigua Grecia y de la antigua Roma, así como en la economía feudal. En segundo lugar, aunque el movimiento del capital comercial exteriormente no ha cambiado, tanto en la época precapitalista como en el modo de producción capitalista se cumple bajo el aspecto de $D - M - D'$; sin embargo, no sólo ha cambiado su contenido, también la forma. Bajo el modo de producción capitalista el comerciante no compra mercancías sino capital-mercancías; él compra M' , que encierra en sí tanto el valor capital desembolsado como la plusvalía. Y el dinero del comerciante constituye capital-dinero, por-

que éste es, en esencia, la forma dinero del capital industrial; porque en el ciclo de este último se transforma en fuerza de trabajo y medios de producción, como consecuencia de ser siempre un capital potencial. Bajo los modos de producción precapitalistas, la mercancía y el dinero se presentan por primera vez como capital, sólo en manos del comerciante, en el ciclo $D - M - D'$.

Orden de la investigación

Marx precede el estudio del capital comercial con una breve introducción en la cual señala las contradicciones donde se ven envueltos, incluso los mejores economistas burgueses, en el examen del capital comercial. Ellos consideran el capital comercial tanto capital productivo como capital improductivo.

Marx comienza el estudio del capital comercial en la época precapitalista, con la constatación del hecho de que el capital mercantil ha existido bajo modos de producción completamente distintos. Los pueblos comerciales de la Antigüedad son comparados por Marx con los dioses de Epicuro, quienes, de acuerdo con las ideas de este filósofo materialista de la Antigüedad, vivían en los "intersticios del mundo". En cierta medida, esto también se refiere al capital mercantil en las siguientes épocas precapitalistas. Pero la comparación del capital mercantil con los dioses de Epicuro no debe comprenderse en el sentido de que el capital comercial en la época precapitalista, e incluso en la Antigüedad, no tenía importancia alguna. Esta comparación sólo expresa, en sentido figurado, la idea de que en aquellas épocas el capital comercial era internamente ajeno al modo de producción dominante entonces; para su existencia este último era indiferente. El comerciante era un intermediario, podía ser un intermediario entre el comprador y el vendedor, por completo independiente de su posición social.

El capital mercantil existió y puede existir en los distintos modos de producción, pero con una condición: la circulación de mercancías. Marx comienza el análisis de esta premisa

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 348, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

necesaria y suficiente del capital comercial. Después Marx se detiene en el papel del comercio y del capital comercial en los distintos períodos, en especial durante el período que ha precedido directamente al modo de producción capitalista.

El capítulo finaliza con una breve caracterización del sistema mercantil.

Breve introducción

Los clásicos polemizaron agudamente con los mercantilistas: a la tesis de los mercantilistas de que la fuente de la riqueza es el comercio, ellos contraponían las tesis de que la fuente de la riqueza es la producción. Esto era un considerable paso hacia adelante; pero, al identificar la producción capitalista con la producción en general, los clásicos giraban en contradicciones insolubles y se enfrentaban con dificultades ilimitadas. Una de estas dificultades estaba constituida por el problema del capital comercial y la ganancia comercial.

Los clásicos refutaban la teoría mercantilista de la ganancia, de acuerdo con la cual su fuente es la circulación. Pero ellos no podían refutar el hecho de que el comercio busca ganancia, y el capital comercial, correspondientemente a su magnitud, obtiene la misma ganancia que el capital industrial. De aquí, por un lado, el silencio sobre el capital comercial. Al analizar el capital, los clásicos tienen en cuenta el capital industrial y, por otro lado, los intentos de igualar el capital comercial al capital industrial, al considerarlo como uno de los aspectos del capital productivo.

Si la forma del capital pasa inadvertida, entonces se comprende de por sí que el capital comercial no puede tomarse como una forma desglosada del capital industrial. El comercio debe considerarse, inevitablemente, como una rama específica de la producción, y el capital comercial como un capital ocupado en esta rama de la "producción". Pero, en vista de lo "vulgar" y absurdo de esta idea, frecuentemente los clásicos eluden de todo el problema del capital comercial. En cambio, los economistas vulgares no se sienten molestos por esta opi-

nión vulgar y absurda, ellos fueron más allá: no consideraban la circulación, sino la producción, como un intermediario peculiar.

Premisa fundamental del capital mercantil

La premisa más próxima del capital mercantil, como se ha señalado, es la circulación de mercancía. El capital mercantil no crea el cambio; aparece sobre la base del intercambio surgido como resultado del ulterior desarrollo de la producción mercantil. El comerciante es un intermediario. En consecuencia, deben existir los eslabones, es decir, los compradores y los vendedores, entre los cuales media el comerciante. En una palabra, el capital-mercancías es un resultado, un producto del cambio y no su causa. Mientras tanto, los apologistas del capital comercial lo sitúan como el creador del intercambio; según sus convicciones, el cambio, el comercio y el capital comercial son casi sinónimos.

El capital comercial presupone el cambio, pero no desaparece con él. $D \cdot M \cdot D'$ no es algo completamente distinto de $M \cdot D \cdot M$, aunque sólo puede desarrollarse de este último. En $M \cdot D \cdot M$, el cambio sirve al consumo, es un cambio de valores de uso. En $D \cdot M \cdot D'$, el cambio sirve al enriquecimiento y no al enriquecimiento en general, sino al aumento de la riqueza en forma dinero. En las afirmaciones de los economistas burgueses de que el comerciante sirve al comprador y al vendedor, se ha olvidado lo principal; se ha olvidado que este "servicio" es para el comerciante sólo una necesidad, un mal inevitable; su objetivo es transformar D en D' .

Pero si la circulación mercantil es una premisa del capital comercial; en cambio, este último influye, a su vez, en esta premisa, la reproduce en magnitudes cada vez más amplias. Esta amplía el cambio, haciendo llegar productos de una región a otras, provoca en las últimas una demanda y, ampliando la venta, estimula la oferta. Pero aún más importante es el aspecto de principio, el cambio cualitativo. En las épocas

precapitalistas la mercancía no era aún la forma de la célula económica de las formaciones sociales de aquel momento. Sin embargo, también entonces la mercancía era la portadora material de las relaciones sociales y, en la medida como el comerciante contribuía a la aplicación y a la consolidación de estas relaciones, él contribuía al desarrollo de la misma mercancía; desarrolló el comienzo de las nuevas relaciones que "dormían" en ésta. El capital comercial desarrolla esas mercancías "adormecidas", pero de ninguna manera las crea. En el comercio el producto del trabajo obtiene su desarrollo ulterior como mercancía, su ulterior despliegue. La transformación de los productos del trabajo en mercancías es un proceso prolongado; aquélla comienza desde los primeros gérmenes del cambio, los cuales tienen aún un carácter casual. Este proceso recibe su primera cristalización con la separación de una de las mercancías en calidad de equivalente general. El valor obtiene una cristalización ulterior en el comercio, en el surgimiento y el desarrollo del capital comercial que amplía el cambio, sacándolo de sus marcos locales e incorporando cada vez más productos del trabajo a la circulación mercantil. En estos casos, el capital comercial, verdaderamente, concede a los nuevos productos del trabajo atraído por él la forma de mercancía; puede darles esta forma porque, en primer lugar, esta forma ya existe, y, en segundo lugar, el mismo capital comercial surgió de esta forma como su premisa.

El capital mercantil, al desarrollar el "inicio adormecido" de la mercancía y el dinero, les concede nuevas formas, las cuales se expresan en nuevas relaciones. La mercancía y el dinero se convierten en las formas mercancía y dinero del capital; en consecuencia, éstas expresan no sólo las relaciones de los productores mercantiles simples, sino las relaciones dominantes sobre estos últimos. El intermediario entre ellos y el comerciante que les "sirve", es su explotador. El asunto no cambia porque el comerciante no trate con los productores directos, sino con aquellos que se han apropiado del trabajo excedente de los productores mercantiles, como, por ejemplo, en la sociedad esclavista o la feudal.

En todos los casos, el capital mercantil significa la explotación del trabajo pero no su organización. De aquí también la limitación del papel del capital comercial; sin cambiar el

modo de producción, él sólo puede desarrollar la circulación dentro de los límites permitidos por el modo de producción existente.

Papel del capital comercial en las épocas precapitalistas

El papel del capital comercial era destructor para las formaciones sociales precapitalistas. El capital comercial, al desarrollar las relaciones mercantiles y monetarias, actuaba descomponiendo las formaciones económicas de aquel entonces. Al reproducir en magnitudes cada vez más amplias las relaciones mercantil-monetarias, al mismo tiempo el capital mercantil las modificaba con nuevas relaciones. Esto en primer lugar. En segundo lugar, contribuyó a la descomposición de los productores mercantiles simples, al transformar a los elementos más acomodados en comerciantes y usureros, y a la masa total en pobres. El proletariado de la antigua Roma debe, en gran parte, su surgimiento al capital comercial y usurario. El capital comercial y usurario son denominados *gremios* por Marx; lo son no sólo porque nacieron históricamente al mismo tiempo, sino también porque van de mano a mano en la destrucción de las bases sobre las cuales surgieron y pudieron existir.

Lo más importante del capital comercial es el hecho de que desarrolla la riqueza como riqueza en dinero. La riqueza natural tiene sus límites en el consumo de las clases explotadoras. La riqueza en dinero es ilimitada. Pero el comerciante, al suministrar productos de una región a la otra, amplía las necesidades; con la oferta engendra la demanda. Y esto significa que él ha engendrado, en primer lugar, la demanda de dinero; y la demanda fortalecida de dinero ha fortalecido el ansia de producto excedente que, gracias a los "servicios" del comerciante, puede transformarse fácilmente en dinero.

Durante la Edad Media eran objeto de importación en los países de Europa occidental los artículos de lujo que se importaban desde los países asiáticos, industrialmente más desarrollados. Se exportaban materias primas. También se im-

portaban metales preciosos. El comercio exterior era una fuente de riqueza en dinero, de aumento del material dinero del país. El capital comercial aumentó tanto la riqueza en dinero como la "riqueza de consumo", pero no pudo desarrollar la producción; la vieja base productiva que se había mantenido debía ser destruida. El único mérito del capital comercial consiste en lo siguiente: creada la riqueza en dinero, creó algunas premisas del modo de producción capitalista. $D - M \dots P \dots M' - D'$ del ciclo del capital industrial, tiene como premisa $D - M - D'$, es decir, el ciclo del capital comercial. El ciclo del capital industrial también comienza con el dinero y no con el dinero en general, sino con aquella suma de dinero suficiente para su transformación en fuerza de trabajo y medios de producción. En consecuencia, este dinero debe ser acumulado y se acumulaba en el comercio. Luego, la producción capitalista es una producción en masa; en consecuencia, presupone, en primer lugar, mercados relativamente amplios y éstos fueron creados con la acción del capital comercial. En segundo lugar, presupone al comerciante que concentra la compra y la venta de mercancías.

La lucha del capital comercial con el capital industrial

El capital comercial ha preparado una serie de premisas para el modo de producción capitalista. Además, desde el comienzo, la producción capitalista se desarrolla bajo las banderas y la hegemonía del capital comercial. Una serie de escalones conducen desde el comerciante puro, quien vive solamente en la esfera de la circulación, hasta el capitalista industrial.

El capitalista comercial, al ampliar el mercado, estimula la ampliación de la producción y acude con su capital en "auxilio" de los productores mercantiles, concediendo créditos en materia prima y, a veces, en instrumentos de producción. Esto sitúa la producción bajo el control del comerciante; y el artesano se transforma en un pequeño productor que trabaja para el comerciante y depende totalmente de él. Queda un solo paso para la reunión de estos artesanos "independientes"

bajo un solo techo y bajo el poder de un solo capital, es decir, la sustitución del pequeño taller artesanal por la cooperación simple capitalista.²

La hegemonía del capital comercial se convierte pronto en un obstáculo para el ulterior desarrollo de la producción capitalista. El predominio del capital comercial es un índice de que el capitalismo se desarrolla aún débilmente; todavía no se ha desarrollado hasta constituir un modo de producción predominante. Pero el comerciante no cede su dominio sin una lucha encarnizada. Marx ve en la lucha de Inglaterra contra Holanda, en el siglo XVII, la lucha del capital industrial contra el capital comercial en la arena mundial. La lucha finalizó con la victoria de Inglaterra, y esto significó la victoria del capital industrial. Ciertamente, la lucha se libró no sólo en la arena mundial; se llevó a cabo con encarnizamiento no menor en el seno del propio país. Eran objeto de la explotación del comerciante las formas atrasadas de producción que él aspiraba a eternizar. El capitalista industrial comenzó a introducir nuevas formas de producción; pronto pasó de la cooperación simple a la manufactura, y de ésta a la producción mecanizada.

En la economía política, esta lucha encontró su expresión en la lucha entre los mercantilistas y los clásicos. La crítica destructora del sistema mercantil por parte de los clásicos, fue una crítica del capital comercial por el capital industrial más progresista. Esto se expresó, en primer lugar y teóricamente, en el hecho de que los mercantilistas evolucionaban en la esfera de la circulación; es decir, el objeto de su investigación a la esfera de la producción. El comienzo fue hecho por los fisiócratas.

² Ver V. I. Lenin: *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, pp. 358-368, Editorial Progreso, Moscú, 1975.

SECCIÓN QUINTA

DESDOBLAMIENTO DE LA GANANCIA EN INTERÉS Y GANANCIA DE EMPRESA

Introducción

El objeto de estudio de esta sección es el capital de préstamos ^{KP como} como forma derivada de la forma del capital industrial. <sub>forma gen
sobre</sub>

El capital comercial y el capital de préstamos son hermanos gemelos. Han surgido juntos mucho antes que el modo de producción capitalista, y se transforman en la base de la producción capitalista, convirtiéndose en formas derivadas del capital industrial.

El capital industrial es el único capital que produce plusvalía y sólo la produce en la fase de la producción. Pero la fase de la producción transcurre entre las dos fases de la circulación; en la primera fase de la circulación, se desarrolla la unión de la fuerza de trabajo con los medios de producción, es decir, se origina la combinación de los factores (personales y materiales) de la producción. En la segunda fase de la circulación, las mercancías producidas se realizan y, como resultado, se hace posible la repetición del proceso de producción. Las dos fases de la circulación y la fase de la producción componen el ciclo del capital industrial. Corresponden a éste las tres formas del capital industrial: la forma dinero, la forma productiva y la forma mercancía. Y así como de las tres fases del ciclo, la fase de producción es la fundamental

y decisiva; también de las tres formas del capital, la forma productiva es la fundamental y decisiva.

Como la luna recibe su luz del sol, el capital-mercancías y el capital-dinero obtienen su existencia como capital del capital productivo. El dinero sólo funciona como capital-dinero cuando se desembolsa para la compra de medios de producción y de fuerza de trabajo; los cuales, uniéndose por este medio, se convierten en capital productivo. También las mercancías constituyen capital-mercancías porque solamente han sido producidas por el capital productivo.

La unidad de las tres formas del capital está dada directamente en el capital industrial, el cual no solo pasa sucesivamente de una de las formas a la otra; sino que permanece, simultáneamente, en las tres formas. En el capital comercial, sólo está dada la unidad de las dos formas del capital: la forma dinero y la forma mercancía. La relación de estas últimas con el capital productivo está oculta. En el capital de préstamos está dada solamente la forma dinero del capital. Se oculta la relación no sólo con el capital productivo, sino también con el capital-mercancías. Se crea la ilusión de que el capital de préstamos constituye capital, porque el dinero es de por sí capital, o porque las transacciones crediticias, como tales, fuera de los vínculos con la producción capitalista, transforman el dinero en capital. En el primer caso desaparecen las diferencias entre el dinero y el capital; en el segundo, al crédito se le atribuye la fuerza mágica de transformar el dinero en capital. Debido a esto, el capital comercial y de préstamos aparecen en la superficie de la sociedad como formas originales independientes del capital, cuyos propietarios se encuentran sólo en relaciones de negocios con los propietarios del capital industrial. Así como la ganancia comercial se presenta como resultado de las funciones del capital comercial, también el interés se presenta como resultado de la función del capital de préstamos, es decir, como resultado del cumplimiento de las operaciones de préstamos. Pero a las formas mencionadas del capital, estas funciones dan sólo nuevas formas en las cuales están expresadas las relaciones de producción clasistas. Su existencia como capital comercial y capital de préstamos la obtienen del capital industrial y, en última instancia, del capital productivo.

En la sección anterior se ha estudiado el conjunto de problemas relacionado con el desglosamiento del capital-dinero y del capital-mercancías en el capital comercial y el capital financiero. En esta sección se estudia el conjunto de problemas relacionado con el desglosamiento del capital-dinero en capital de préstamos. Pero ésta es una clase de desglosamiento totalmente distinta.

El capital mercantil y el capital de préstamos son formas derivadas del capital. Pero con esto termina su afinidad; en lo adelante comienzan las diferencias. El capital mercantil cumple, en lo fundamental, las mismas funciones que el capital industrial en la forma mercancía. El movimiento del capital mercantil forma un momento de la reproducción del capital social. El capital mercantil participa en la nivelación de la ganancia media. No sucede así con el capital de préstamos; su relación con la reproducción del capital, su movimiento, las formas de apropiación de una parte de la plusvalía, todo esto sólo le es inherente como capital de préstamos y, en la misma medida, se contrapone al capital industrial y al capital mercantil.

Además, en cierto sentido el capital que aporta intereses constituye un derivado, no sólo del capital industrial, sino también del capital comercial; es un derivado en segundo grado. El interés no es directamente un descuento de la plusvalía, sino de la ganancia media, en cuya nivelación participa también el capital comercial. El interés es una parte de la plusvalía que ha adoptado la forma de ganancia media, en la cual se ha extinguido la diferencia entre el capital industrial y el capital comercial. El capital de préstamos disputa una parte de esta ganancia media anual al capital industrial y al capital comercial.

Ulteriormente, la distribución del capital de préstamos no sólo en la industria, también en el comercio, lo transforma de "capital en sí" en capital que funciona, que produce una ganancia media anual, proporcional a su magnitud. En una palabra, con relación al capital de préstamos, no sólo el capital industrial, también el capital comercial, es primario; aunque el capital comercial, con relación al capital industrial, él mismo es sólo una forma derivada. El capital de préstamos,

con todo el sistema crediticio, es una superestructura sobre el capital comercial-industrial.

Pero es imposible comprender esto mecánicamente. Lo anterior no significa que el crédito ha sido "anexado" del exterior al comercio y a la industria. El análisis de la circulación mercantil simple y de las funciones del dinero ha señalado que las relaciones de crédito salen, orgánicamente, de las relaciones mercantiles. Con más precisión, constituyen relaciones mercantiles modificadas. A su vez, las relaciones crediticias conceden al dinero la función de medio de pago, sobre cuya base surgen los documentos crediticios y el dinero de crédito. Y el análisis de la circulación capitalista —en el tomo II de *El capital*— ha indicado como el ciclo del capital rechaza y atrae constantemente capital-dinero. El rechazo y la atracción ininterrumpida del capital-dinero, su continua transformación de capital potencial en capital en función y de capital en función en capital potencial, es también una condición y una consecuencia del movimiento del capital.

El crédito constituye una superestructura que crece orgánicamente en su base y, a su vez, actúa sobre la misma. Las relaciones crediticias que surgen de la producción mercantil simple conducen, con su desarrollo ulterior, a la formación del capital usurario; el cual, por un lado, actúa destrutivamente sobre la pequeña producción mercantil y, por el otro, se instala en los poros de las formaciones precapitalistas, semejante en esto "a¹ dios de Epicuro en los intersticios del mundo". Y las relaciones crediticias que dimanan de la circulación y la producción capitalista, se agrupan en un sistema complejo que constituye la esfera de acción del capital de préstamos. El capital de préstamos, teniendo como base el capital-industrial, no es aún idéntico a este último. Su papel e importancia se fortalecen cada vez más con el desarrollo del capitalismo.

El centro, el eje de todos los estudios de esta sección es la composición de la ganancia en interés y ganancia de empresa y de capital que aporta interés. Pero el capital de préstamos se estudia aquí en la medida como es necesario para el análisis de la estructura básica del capital. El capital de préstamos es capital-dinero; en consecuencia, es una de las formas del capital industrial-comercial. Pero es capital-dinero

en una forma particular y específica. El capital de préstamos recibe de la producción capitalista no sólo su existencia como capital, sino también lo específico de sus formas. Debido a esto, el estudio del capital de préstamos es un desarrollo ulterior, un "paso de lo abstracto a lo concreto", ulterior en el estudio del modo de producción capitalista en su conjunto y de las relaciones de producción y cambio que le corresponden. El capital, en forma de capital que aporta interés, arroja una nueva luz sobre "la estructura básica del capital". Esta última recibe en esta sección una nueva definición, obtiene un contenido más rico.

El desglosamiento de la forma mercancía y de la forma dinero del capital industrial en capital comercial y capital financiero, condiciona la descomposición de la ganancia industrial y la ganancia comercial. La separación del capital-dinero en capital de préstamos condiciona "la descomposición de la ganancia en interés y ganancia del empresario". El interés y la ganancia del empresario caracterizan el capital desde un nuevo aspecto. Si el capitalista recibe interés en virtud de un derecho de propiedad sobre el capital; en cambio, la ganancia de empresario la obtiene en virtud de que participa activamente en la actividad industrial o comercial. El interés permite la existencia de capitalistas pasivos y estimula la transformación del capital-dinero en capital de préstamos. La ganancia del empresario permite la apropiación de la plusvalía con ayuda de un capital ajeno prestado y estimula la atracción del capital ajeno. A la par con el mercado, se crea el mercado de capitales. Se crea también un nuevo tipo de empresa: la empresa que comercia con el capital y que concentra las demandas sobre el capital y su oferta. En una palabra, se levanta un edificio complejo y enredado: es un verdadero laberinto bajo la forma de una grandiosa red de bancos, bolsa de valores y todo tipo de otras dependencias. En este laberinto, las relaciones capitalistas reciben su expresión y deformación más completa. Estas se mistifican y se fetichizan definitivamente.

En la economía política burguesa existen diversas definiciones del crédito. Unos economistas ven la esencia del crédito en la confianza, en el hecho de que la persona que da el crédito confía a la otra persona, el deudor, una determinada

suma de valor. Otros economistas reducen la esencia del crédito a que la devolución del préstamo está separada, en el tiempo, de su recepción.

Existen también otras definiciones del crédito. Nosotros no nos detendremos en ellas. Aquí sólo señalamos que para la economía política burguesa, la naturaleza del crédito, también en la actualidad, permanece sin explicación. Y no puede ser de otra manera, pues ésta analiza el crédito de una manera abstracta, aislado del movimiento del capital industrial-comercial, e incluso del movimiento del mismo capital de préstamos.

De aquí también se deduce que la definición del crédito señalada, además, es metodológicamente errónea; resulta, también, por completo estéril teóricamente. En ésta no hay lo más importante: la explicación del interés. Mientras tanto, el capital de préstamos es —con respecto a esto es imposible discutir— un capital que aporta interés. En consecuencia, la definición de los préstamos, del capital de préstamos, debe incluir la explicación del interés. La confianza o la separación en el tiempo entre la entrega de adelantos y su obtención de regreso, no pueden considerarse como factores creadores de interés. Por cierto, la persona que pone a disposición de otra su dinero, tiene "derecho" a reclamar por esto una recompensa. Pero el "derecho" de reclamar una recompensa no es aún la "fuerza creadora" que crea aquello de lo cual podría extraerse esta recompensa.

Sólo un análisis correcto de los préstamos y del capital de préstamos, como el ofrecido por Marx en este capítulo, explica exhaustivamente por qué el capital de préstamos es un capital que aporta interés.

*reflexiones
y notas
y anotaciones*
Si se considera el préstamo de una manera abstracta, como hacen los economistas burgueses, es decir, si se olvida que la obtención del préstamo y su retorno constituyen el punto original y final del movimiento específico del capital de préstamos, el cual a su vez constituye el prólogo y el epílogo del movimiento real del capital comercial y del capital industrial, entonces es fácil caer en la definición totalmente hueca de los préstamos, por el estilo de las definiciones del crédito señaladas anteriormente.

El crédito, en general, es una abstracción. El contenido concreto del crédito y las formas concretas de su manifestación

se determinan por el modo de producción sobre cuya base se cumple el crédito. En el mundo de la esclavitud, sobre la base de la esclavitud, el crédito, bajo la forma de usura, era uno de los factores de liquidación del pequeño agricultor y del artesano libre. En la Edad Media, la usura socavaba el poder económico y la potencia de la aristocracia feudal. En los albores del capitalismo, la usura fue una de las fuentes de la acumulación original. Solamente con el desarrollo del capitalismo, el movimiento del capital de préstamos constituye el prólogo y el epílogo de la reproducción y la circulación del capital social en su conjunto.

También el interés en general es una abstracción. En todas las épocas el interés fue un pago por los adelantos prestados. Pero, precisamente, el contenido concreto del interés y su forma concreta dependen del modo de producción. Con el modo de producción capitalista, el interés es una parte de la plusvalía que ceden los capitalistas comerciales e industriales al capitalista de préstamos.

He aquí por qué el estudio del capital que aporta interés, sobre la base del modo de producción capitalista, debe "elevarse" desde las particularidades de las formas del movimiento de este capital y de la esencia del préstamo y del interés bajo el capitalismo. Marx precede el estudio mencionado con una serie de observaciones previas, las cuales desde el principio sitúan la investigación en marcos históricos determinados. Hablando de manera abstracta, el problema del crédito puede examinarse tras el problema del dinero. En efecto, el crédito tiene lugar en la circulación mercantil simple y, gracias a esto, el dinero se convierte en medio de pago.

De la misma manera podemos ir más lejos: podemos imaginarnos que, basados en estas transacciones de crédito, de la circulación mercantil simple, aparece también la letra, el dinero comercial, como lo denomina Marx. Estas letras sirven como instrumentos de la circulación.

Además, podemos incluso imaginarnos la aparición de los bancos. Ciertamente, no de los gigantescos bancos contemporáneos, sino de los bancos que extraen sus medios de los recursos de dinero de los mismos pequeños productores mercantiles. Encontramos bancos de este volumen incluso en el

sistema capitalista, digamos, los bancos del así llamado crédito mutuo, etcétera. Pero, en esencia, esto sólo es, por cierto, una abstracción. Además, expresándose con más énfasis, una abstracción absurda, porque es una abstracción que no expresa los hechos históricos.

Ya en el capítulo III del tomo I de *El capital*, al hablar del dinero como medio de pago, Marx señala que, en un principio, las transacciones y las relaciones crediticias eran de muy corta duración; pero después comienzan a revelar una aptitud para una cristalización más sólida. En consecuencia, no podemos hablar de una cierta cristalización sólida, hablar del crédito como algo independiente, si no dejamos de ver aquellas relaciones económicas; con más precisión, el antagonismo de las condiciones económicas que está a mayor profundidad. Debemos recordar que el crédito es imposible considerarlo por sí mismo en general; por sí mismo el crédito nada expresa. En la época precapitalista, la cristalización mencionada es la usura. Pero la usura no surge sólo de las relaciones mercantiles simples, aunque tiene su premisa en la circulación mercantil monetaria. La usura surge de aquellas relaciones de clases en las cuales surgen la mercancía y el dinero; por ejemplo, bajo el feudalismo, de las relaciones feudales. Sólo gracias a la circulación mercantil y al desarrollo del dinero como función de medio de pago, las relaciones de clases adoptan el tipo de relaciones crediticio-monetarias. Marx dice, definitivamente, que la diferencia entre el usurero y el banquero reside justamente en los distintos modos de producción que los diferencian.

Ahora pasemos a los distintos grados de abstracción en el análisis del capital de préstamos y del crédito.

En el primer grado de la abstracción, el problema se reduce a lo siguiente: por un lado, existe el capitalista financiero; por el otro, el capitalista en función. Esto es también una abstracción, pero es característica, una típica abstracción marxista no imaginada; expresa el hecho real y propio del sistema capitalista.

El hecho característico para el sistema capitalista consiste en que el dinero posee un valor de uso adicional; en consecuencia, puede convertirse en una mercancía específica, "mer-

cancía-capital". Pero todo esto es, repitamos, una abstracción: nosotros nos imaginamos aún, en una forma simple, que se trata sólo de dos grupos de capitalistas. En otras palabras, todo el capital de préstamos se reduce aún al capital-dinero de los capitalistas financieros, quienes no lo utilizan ellos mismos como capital y lo entregan al capitalista en función, quien lo consume como capital. Esta es la premisa más general, y como vemos no es imaginada. Está contenida en la realidad misma. Sólo que en la realidad se ve complicada por toda una serie de nuevos hechos, pero esto no impide destacarla porque es real. Esta premisa es necesaria y totalmente suficiente para descubrir la esencia de los préstamos y del capital de préstamos. Gracias al hecho de que el dinero posee un valor de uso adicional, se convierte en una mercancía específica; este mismo dinero adquiere también una forma especial: la forma del capital de préstamos.

Después, esta misma premisa da la posibilidad total de esclarecer también la naturaleza del interés. Marx, al estudiar el interés, explica qué significa la descomposición de la ganancia en interés y ganancia del empresario; indica de qué manera y por qué, incluso aquellos capitalistas en función, quienes trabajan con su propio capital, también dividen las ganancias en interés y ganancia del empresario.

El primer grado de abstracción finaliza con la caracterización que resume todas las investigaciones en esta etapa. Termina con el análisis "de la separación de las relaciones capitalistas en forma de capital que da interés". Los primeros cuatro capítulos de esta sección (XXI, XXII, XXIII y XIV), en este sentido constituyen un todo único. En ellos Marx parte aún de la premisa de que sólo existen capitalistas en función y capitalistas financieros, y el capital de préstamos consiste en capital dinero de los capitalistas financieros.

Pero puede surgir la pregunta: ¿por qué es imposible analizar el crédito comercial antes de explicar el capital de préstamos? Segunda pregunta: ¿por qué Marx parte de la premisa de que existen sólo los capitalistas financieros y los capitalistas en función, y que el crédito significa una relación entre estos dos grupos de capitalistas? En efecto, los mismos capitalistas en función también transforman sus medios de dinero libre en capital de préstamos. Marx plantea estos problemas

en la segunda etapa del análisis teórico, después que ha explicado qué es el capital a interés, qué es el interés, cómo las relaciones capitalistas se separan del capital a interés. En consecuencia, después de esclarecida la naturaleza del "capital fetiche". En el segundo grado del análisis Marx incluye el estudio de nuevos momentos. Un nuevo momento es, en primer lugar, el hecho de que el capitalista financiero no transfiere directamente su dinero al capitalista en función; aquél lo entrega por mediación del banco, es decir, ahora aparece el banquero en el escenario. Esta nueva figura constituye el personaje central. Pero el banquero se encuentra entre el capitalista en activo y el capitalista dueño del dinero. Por un lado, él representa a todos los capitalistas dueños del dinero con relación a los capitalistas en activo; y, por otra parte, representa a todos los capitalistas en activo, con relación a los prestamistas. Con la aparición del banquero en escena, aparece también el capital bancario. La categoría capital bancario no se completa con la categoría capital de préstamo.

Cuando decimos "capital de préstamos", sólo hablamos de una cosa: del capital a interés y de aquellas relaciones expresadas en este capital. Se trata de que las relaciones capitalistas, en conjunto, se fetichizan. Se trata de la característica más completa que el capital en su conjunto recibe en el capital que produce interés. De dónde se toma este capital, cómo se forma; esto no está expresado en la categoría del capital de préstamos. En la categoría del capital bancario se subraya, justamente, cómo se forma este capital. Y esto, por cierto, tiene una importancia no puramente técnica u organizativa, sino también social y económica. Marx subraya que el banquero concede al capitalista en activo todo el capital social, todos los medios de dinero. De esta manera, la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación se agudizan aquí. Gracias al banquero, el capital se convierte directamente en social. Esto también expresa justamente la categoría del capital bancario. Por esto, es necesario no confundir las categorías del capital de préstamos y del capital bancario.

El objeto del préstamo es ahora, en el segundo grado del análisis, no sólo el dinero de los capitalistas dueños del dinero —porque al banquero afluye también dinero de otras fuentes—. El banquero no es sólo "el director del capital-dinero"

de los capitalistas de préstamos, sino también el director del capital-dinero de los mismos comerciantes, de los industriales. Como de las masas de dinero que se encuentran a disposición de las distintas capas de la población y establecimientos. Ulteriormente, el banquero no sólo toma con una mano el dinero de los distintos prestamistas y con la otra lo da a los distintos prestatarios; también se ocupa de la emisión. Concede créditos con sus cheques o, simplemente, con sus propios medios.

Ahora hablemos respecto del crédito comercial. El crédito comercial, a primera vista, se desarrolla con una completa autonomía, independientemente del crédito bancario. ¿A qué se reduce, en esencia, el crédito comercial? Al hecho de que los capitalistas en activo se dan, uno a otro, mercancías a crédito y reciben, uno de otro, letras que funcionan como dinero comercial. Aparentemente, este crédito se desarrolla con completa independencia del crédito bancario. Pero esto no es así. El crédito que un capitalista en activo puede conceder al otro, tiene una importancia limitada. La venta a crédito y la circulación de letras adquiere un significado sustancial, sólo cuando la letra puede tomarse en consideración en el banco. Sólo entonces el crédito comercial adquiere una enorme importancia. En consecuencia, sin los bancos el crédito comercial es aún bastante limitado y no formado.

Y existe otro momento importante. Cuando un capitalista vende una mercancía a otro a crédito, la vende más cara que en efectivo; cobra un interés determinado. En consecuencia, el crédito comercial, como fenómeno definido que obtiene una cierta cristalización, presupone la existencia del interés y, por consiguiente, la existencia del capital de préstamos. Y, realmente, cuando el capital de préstamos se formaliza como capital a interés, es decir, el interés se ha adherido "al capital-propiedad", entonces el crédito comercial representa dos transacciones: por un lado, una u otra mercancía se enajena, es decir, se desarrolla la venta de la mercancía; por el otro lado, el equivalente en dinero de dicha mercancía se entrega a préstamo por el tiempo durante el cual se ha prorrogado el pago de este equivalente; se realiza un verdadero préstamo porque se cobra interés. En consecuencia, el crédito comercial es examinado por Marx de una manera totalmente correcta, des-

pués del análisis del capital de préstamos; es decir, en el segundo grado del análisis teórico.

Pasemos al tercer grado del análisis. Hasta el momento hemos tratado con el crédito en el sentido directo de esta palabra. El objeto de toda transacción crediticia es el dinero, poseedor, en el modo de producción capitalista, de un valor de uso adicional. En el primer grado del análisis, el objeto del crédito era solamente el dinero de los capitalistas propietarios del dinero. En el segundo grado, el objeto del crédito es el dinero de toda la sociedad, y también el mismo crédito. Esto último significa que el banquero hace objeto de préstamo aquel crédito que él mismo utiliza. Esto se expresa en distintas formas, pero resulta particularmente nítido en la emisión de billetes de banco. Y aquí pasamos al problema del capital ficticio. Los billetes de banco no garantizados con oro, pero que fueron utilizados como capital —el banco de emisión recibe por ellos interés—, constituye uno de los tipos del capital ficticio. Sin embargo, reciben su total característica de capital ficticio, en relación con el capital de acciones, en cuyo desarrollo el capital ficticio recibe su desarrollo ulterior y definitivo. El estudio del capital ficticio en su conjunto se refiere al tercer grado del análisis.

Después Marx pasa al estudio del movimiento del capital real y del capital de préstamos, el cual es, en parte considerable, capital ficticio. A ello están dedicados los capítulos XXV, XXXI y XXXII. El movimiento del capital de préstamos es considerado en las distintas fases del ciclo industrial, y esto constituye un nuevo grado del análisis (el cuarto).

En esta etapa del análisis Marx estudia, fundamentalmente, las diferencias entre el movimiento del capital de préstamos y el capital industrial, así como las diferencias entre el crédito comercial y el crédito bancario. El crédito comercial recibe, como hemos dicho, su desarrollo e importancia gracias al crédito bancario y, junto con este último, constituye un sistema crediticio único.

El estudio del paso de lo abstracto a lo concreto reproduce el proceso histórico del desarrollo del crédito. Pero el crédito no se desarrolla por sí mismo. Cada nueva etapa en el desarrollo del crédito significa una nueva etapa en el desarrollo del

modo de producción capitalista en su conjunto, en el desarrollo de sus fuerzas productivas y de las relaciones de producción.

El capital bancario tiene también, por cierto, sus leyes. El crédito no sólo refleja los cambios en el proceso de producción y circulación; también contribuye activamente a ellos. En particular, el crédito ejerce una gran influencia en la circulación monetaria, lo cual crea la ilusión de que el crédito puede desplazar al dinero. Marx finaliza, en lo fundamental, el estudio del crédito bajo el modo de producción capitalista, con el análisis de las relaciones mutuas entre el crédito y el dinero.

Ya hemos hablado de la imposibilidad del paso directo del problema del dinero al problema del crédito si no se reduce el crédito a una nueva abstracción, a la entrega de valor de una persona a otra, en el régimen de préstamos. Entre el tratamiento del problema del dinero y de los problemas del crédito capitalista, están los problemas del primer tomo, del segundo y una parte considerable de los problemas del tercer tomo de *El capital*.

Marx hace un análisis del crédito después del análisis de la transformación de la plusvalía en ganancia y de la ganancia en ganancia media, e incluso después del análisis del capital comercial; es decir, después del desglosamiento de la forma dinero y la forma mercancía del capital en capital comercial y en capital financiero. En otras palabras, aquello que constituye el punto final del estudio anterior, Marx lo convierte en punto de partida para el estudio del problema del crédito. El punto final del estudio anterior lo constituye el hecho de que el dinero, bajo el modo de producción capitalista, adquiere un valor de uso adicional. El valor de uso adicional del dinero consiste en que el dinero, independientemente de si será utilizado en la esfera de la producción o en la esfera de la circulación —porque el capital comercial proporciona también ganancia media—, siempre aporta ganancia media.

Marx dedica los capítulos XXXIII, XXXIV y XXXV al problema del dinero; con más precisión, al problema de "los medios de circulación bajo el sistema crediticio". En este grado, se completa el análisis; ante nosotros aparece no sólo el

sistema crediticio capitalista único, sino también el sistema crediticio monetario capitalista único.

En el último capítulo de esta sección, el XXXVI, Marx da una brillante caracterización del crédito precapitalista, donde la figura central era el usurero de viejo tipo. Finalmente, Marx hace una serie de observaciones importantes respecto del problema del crédito en el período de la dictadura del proletariado.

Capítulo XXI

EL CAPITAL A INTERÉS

Objeto de la investigación

En esta etapa del análisis se presupone que la única fuente del capital de préstamos es el dinero de los capitalistas poseedores de dinero, quienes entregan directamente su dinero a los capitalistas en función —los bancos aún no existen para nosotros—. Al entregar de esta manera su dinero, ellos lo transforman —como capital— en una mercancía especial. Aquí se estudia la naturaleza de esta mercancía. Se estudia: a) la forma de su movimiento; b) la esencia de su venta, denominada *préstamo*; c) su precio, denominado *interés*.

Pero en este capítulo, el interés se estudia aún sólo en el aspecto cualitativo. Las magnitudes del interés, es decir, su caracterización en el aspecto cuantitativo, se examinan detalladamente en el capítulo siguiente.

El interés es una parte de la plusvalía y, en este aspecto, en nada se diferencia de las otras partes de la plusvalía. Pero el interés de una parte de la plusvalía que aparece bajo una rúbrica específica, y obtiene una forma especial. Y esto caracteriza al interés como una categoría diferente de la categoría ganancia. La ganancia aparece como un resultado del movimiento del capital industrial y del capital comercial; el interés aparece como el resultado del movimiento del capital de préstamos. De aquí resulta claro que, teóricamente, como categoría específica, el interés sólo puede ser comprendido sobre

la base del análisis del préstamo. En otras palabras, es necesario "llegar" al interés desde el préstamo, deducirlo de los préstamos.

Orden de la investigación

El movimiento del capital de préstamos, de los préstamos, de los intereses; son inseparables el uno del otro. El capital, incluido también el capital de préstamos, es no sólo una relación de clases, sino también un movimiento. El capital de préstamos, como movimiento, como punto de partida, tiene la entrega de préstamos y, como punto final, la devolución de estos préstamos. El sentido, pues, del movimiento del capital de préstamos, su motivo interior, es el interés.

Sin embargo, teóricamente es necesario considerar por separado la forma de movimiento del capital de préstamos y después la esencia del préstamo y del interés. Todas las investigaciones deben comenzar con el análisis de las particularidades del movimiento del capital de préstamos. El "paso" de la forma del movimiento del capital de préstamos a la esencia del préstamo y al interés es, en este capítulo, el camino del estudio del capital a interés.

El movimiento del capital a interés

Durante el estudio del ciclo del capital industrial —en el segundo tomo—, y durante el estudio del ciclo —en la sección anterior—, se ha supuesto que el dinero que desembolsan los comerciantes y los industriales les pertenece, y el ciclo estaba representado así: $D - M \dots P \dots M' - D'$ (para el capital industrial) y $D - M - D'$ (para el capital comercial). Pero, en la realidad, una parte considerable del capital está desmembrada en "capital propiedad" y en "capital función"; es decir, el capital pertenece a unas personas y funciona en manos de otras. Debido a esto, la fase $D - M$ es precedida por la fase

$D - D$, donde se desarrolla la entrega de dinero como capital del prestamista al prestatario. Y tras $M' - D'$ sigue $D' - D'$, es decir, la devolución del préstamo. Los ciclos del capital industrial y del capital comercial se modifican, y adoptan este aspecto: $D - D - M \dots P \dots M' - D' y D - D - M - D'$.

En $D - D$, el gasto de dinero, en el verdadero sentido de la palabra, no tiene lugar; sólo se desarrolla una simple entrega de dinero de A a B . Pero sin $D - D$ es imposible $D - M$. En consecuencia, también es imposible el ciclo del capital en su conjunto.

Debido a esto tampoco finaliza el ciclo con el acto $M' - D'$, sino con el acto $D' - D'$. El punto final del ciclo ha sido condicionado por su punto original; si el ciclo tenía como introducción la entrega de dinero de A a B , entonces en su parte final debe tener la devolución del dinero de B a A .

Sin embargo, $D - D$ ni $D' - D'$ constituyen momentos del ciclo del capital. $D - D$ constituye la introducción al ciclo del capital comercial-industrial y $D' - D'$ es la conclusión. El mismo ciclo transcurre entre estas partes, entre su prólogo y su epílogo. Pero el prólogo y epílogo no constituyen algo externo al ciclo del capital, éstos dimanan de este último y sólo pueden desarrollarse ulteriormente sobre su base. El capital a interés es sólo una forma adicional que aporta ganancia. Si no existiera el segundo, tampoco existiría el primero.

Desde este punto de vista, el ciclo del capital comercial-industrial incluye en sí su parte de introducción y su conclusión. Sin embargo, esta última tiene también su existencia propia. Está constituida por el movimiento del capital de préstamos, en cuya relación de clase fundamental ha mediado un tipo especial de relaciones de producción, las relaciones entre los capitalistas comerciales-industriales y los capitalistas poseedores de dinero. Esto separa el movimiento del capital a interés en un movimiento especial, como si fuera un movimiento independiente del movimiento del capital comercial-industrial. Esto se agota con los actos $D - D$ y $D' - D'$, o se reduce a $D - D'$. El capitalista en dinero entrega su dinero por un plazo determinado al comerciante o al industrial y, al finalizar este plazo, lo recibe con un cierto incremento de retorno —éste ha sido pre-

viamente acordado—. El ciclo del capital industrial y del capital comercial no están dados directamente en el movimiento del capital de préstamos. Todo este movimiento se presenta como consistente en una serie de momentos que nada tienen en común con el verdadero ciclo del capital: a) A entrega dinero a B en utilización provisional; b) B se obliga a retornar el dinero, transcurrido un plazo establecido; c) A y B acuerdan la magnitud del interés; la forma como B habrá de utilizar el préstamo recibido es por completo indiferente y, verdaderamente, al vencer el plazo establecido, el préstamo debe ser devuelto, independientemente del carácter de su utilización y de si ha finalizado o no la rotación del capital comenzada con el dinero tomado en préstamo.

La forma de movimiento del capital de préstamos es la más irracional; pero, al mismo tiempo, expresa de una manera más completa la naturaleza del capital como valor que aporta plusvalía. Esta forma del movimiento del capital de préstamos es la más irracional porque se ha abstraído —abstraído objetivamente— de los procesos reales que se desarrollan en la esfera de la producción y en la esfera de la circulación. Pero, con esto mismo, la propiedad del valor de traer plusvalía está aquí expresada sin ningún adorno, expresada en su aspecto más desnudo.

Esencia de los préstamos y del capital de préstamos

En $D - D$ se desarrolla un simple traspaso de dinero de A a B. Pero, ¿qué se oculta tras esta forma de entrega de dinero? ¿Qué entrega A realmente a B? En B, el dinero se transforma en capital y aporta ganancia media; en consecuencia, A concede a B la posibilidad de obtener ganancia media. Exactamente, al entregar dinero por un tiempo determinado, A concede, a B, por este mismo tiempo, la posibilidad de obtener la ganancia media. Como consecuencia de esto, de hecho A realmente no entrega a B dinero sino capital en la forma dinero, o capital-dinero —si entrega mercancías o medios de producción, entonces éstos también representan dinero.

Si A, al entregar dinero a B, le da la posibilidad de obtener la ganancia media; entonces B, al devolver el dinero a A, debe entregarle una parte de la ganancia media, y esto se expresa con el acto $D' - D'$. Y el capital-dinero obtiene una nueva forma, la forma del capital que aporta interés, o se convierte en capital de préstamos. En esta nueva forma suya, el capital-dinero se aísla del capital comercial y del capital industrial. Al ser una de las formas de estos capitales, se convierte en un capital especial que se le contrapone como capital a interés.

En el ciclo del capital industrial o del capital comercial, el capital-dinero cumple directamente la función de dinero; tanto en $D - M$ como en $M' - D'$ se desarrolla directamente la transformación del dinero en mercancía y de la mercancía en dinero. En consecuencia, funciona directamente como dinero.

Así obtiene su existencia como capital-dinero del ciclo en su conjunto, porque el ciclo en su conjunto, incluidas también aquellas operaciones que sólo se cumplen con dinero, aporta ganancia media. Esto es así también con relación al capital-mercancías; éste funciona como mercancía en la metamorfosis $M' - D'$. Al realizarse, se transforma en dinero. Constituye un capital: a) porque se ha producido de manera capitalista, es decir, incluye la plusvalía; b) porque $M' - D'$ constituye un momento de la reproducción del capital.

Luego, D es objetivamente capital-dinero y M' capital-mercancías en este ciclo pues su función directa constituye un todo único con las funciones del capital productivo, la unidad de la producción y de la circulación. Para el capitalista éstos son, subjetivamente, capitales. Para los contratantes pueden o no ser capital. En manos de los obreros que venden su fuerza de trabajo, como en manos de los pequeños productores mercantiles que venden materia prima y otros medios de producción, el dinero obtenido no es capital. También la mercancía que ha caído en manos de los obreros y de los pequeños productores mercantiles deja de ser capital. Si la mercancía cae en manos de otro capitalista, y se utiliza para el consumo productivo; entonces en manos de este otro capitalista, es capital productivo y no capital-mercancías. En una palabra, el dinero, en $D - M$, y la mercancía, en $M' - D'$, pasan directamente de mano en mano, no como capitales, sino como dinero y mercancía.

Es distinto el movimiento del capital de préstamos. En $D - D$ y en $D' - D'$, el dinero funciona directamente como capital. (También la mercancía, si se vende a crédito, representa una suma determinada de dinero que también se presta. No se presta la mercancía, ésta se vende; se presta el equivalente en dinero de la mercancía vendida a crédito.) En $L - D$, el prestamista entrega capital-dinero al prestatario. Aquél no funciona como dinero, sino como capital en forma dinero que ahora aparece aislado de la forma mercancía y de la forma productiva del capital. Debido a esto, en el ciclo del capital, el industrial y el comercial, el crecimiento del capital y el proceso del cambio de las formas del valor confluyen. En el movimiento del capital de préstamos, el crecimiento del capital está separado del proceso de los cambios de formas del valor; además, se presenta como propiedad de una forma del valor, la forma dinero.

El dinero, que en $D - D$ pasa de A a B , en $D' - D'$ vuelve de retorno de B a A . Como dinero, éste se enajena provisionalmente; con él nada se compra, tampoco cumple otras funciones de dinero. Se enajena definitivamente su "valor de uso adicional", su posibilidad de aportar ganancia media en un tiempo determinado. En consecuencia, se enajena como capital tanto para quien lo enajena como para aquél a quien se enajena.

El interés

El préstamo es un enajenamiento "del valor de uso adicional del dinero". Este se diferencia, en principio, no sólo del valor de uso de las mercancías corrientes, sino también del valor de uso del dinero como dinero.

El valor de uso de las mercancías corrientes dimana de sus propiedades naturales, las cuales lo hacen útil para la satisfacción de determinadas necesidades. El valor de uso del dinero como dinero dimana de su esencia, condicionada por la producción de mercancías y por aquellas funciones que cumple en la economía mercantil; es decir, está condicionada por la producción de mercancías. El valor de uso adicional del dinero como capital-dinero dimana del modo de producción capitalista y de

las relaciones de producción y de cambio correspondientes a éste. En la producción capitalista se apropia trabajo adicional y se crea plusvalía; en el cambio, la plusvalía se transforma en ganancia y se distribuye entre los industriales y los comerciantes.

Para esto, tanto unos como otros deben desembolsar dinero como capital-dinero. Pero de aquí también se deduce que todo aquél que dispone de dinero, tiene la posibilidad de obtener ganancia. Esta posibilidad constituye el valor de uso adicional del dinero, y el interés es el precio de este último.

Hay también una diferencia de principios entre el precio de las mercancías corrientes y el interés, es decir, el precio del capital-dinero vendido. El precio de las mercancías corrientes es la expresión, en dinero, del valor de la mercancía. El interés no es la expresión monetaria del valor del capital-dinero. El capital-dinero mismo es la expresión del valor de las mercancías, el interés es el incremento del capital prestado.

El valor de uso de las mercancías corrientes y su valor —en consecuencia, también su precio— son dos factores de la mercancía. El valor de uso en ninguna medida determina el valor y los precios, y no encuentra en éstos su expresión. Es sólo su portador material. El valor de uso adicional del dinero justamente condiciona el interés, es decir, el precio del capital-dinero vendido y, en última instancia, determina su movimiento. El interés es una parte de la ganancia que aporta el dinero, la cual se transforma en capital en activo en manos del prestatario. En otras palabras, el interés es una parte de la ganancia media obtenida como resultado de la realización del valor de uso adicional del dinero prestado. Por cierto, el prestatario debe pagar interés en el caso cuando no utiliza el dinero tomado por él como capital, aunque, por cualquier causa, no le ha proporcionado ganancia. En consecuencia, debe pagar el interés de cualquiera otra fuente. Pero el fundamento económico del interés consiste en que el dinero prestado, sobre la base de la producción capitalista, puede aportar ganancia. Debido a esto, si la ganancia media no se reduce provisionalmente, no como resultado de las fluctuaciones de la coyuntura, sino como resultado de la acción de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, entonces se reduce la cuota de interés.

En consecuencia, la reducción del valor de uso adicional del dinero origina la reducción del volumen del interés.

Todo el capital a interés es la forma dinero del capital comercial-industrial, el cual se ha desglosado en un capital independiente; así como el interés es una parte de la ganancia que se ha separado en un tipo distinto de ingreso, como si fuera independiente de la ganancia. La irracionalidad del interés se expresa en el hecho de que en éste su base económica, el valor de uso adicional del dinero, se ha extinguido. Al ser un incremento del capital prestado, el interés aparece como el precio de este último, establecido como resultado del contrato entre el prestamista y el prestatario: el prestamista designa el precio por su dinero y el prestatario acuerda pagarla. En la ganancia media ya se ha extinguido la concatenación entre la ganancia y el trabajo adicional; pero la ganancia media, aun así, está relacionada con el proceso de producción y de circulación. En el interés se ha extinguido incluso esta concatenación, es decir, su vínculo con la reproducción del capital en general.

Por último, el interés como precio que no expresa el valor, con ninguna ley "natural" se regula cuantitativamente.

Capítulo XXII

DIVISIÓN DE LA GANANCIA. TIPO DE INTERÉS. CUOTA "NATURAL" DEL INTERÉS

Objeto de la investigación

El capital a interés, así como el interés, se han estudiado en el capítulo precedente. Pero, anteriormente, el objetivo consistía en esclarecer las formas de movimiento del capital de préstamos, la esencia del préstamo y reducir el interés a una parte de la ganancia aportada por el capital de préstamos durante el tiempo de su funcionamiento en manos del comerciante o del industrial.

Ahora el objetivo consiste en aclarar: a) cómo se desarrolla la división de la ganancia en partes, de las cuales una es para el capitalista poseedor del dinero y la otra para el capitalista en función; b) cómo se regula el volumen del interés; c) si existe una cuota natural de interés.

En este capítulo, el objeto de estudio del capítulo anterior se somete, de esta manera, a un análisis ulterior. De la característica cualitativa del capital de préstamos y del interés, Marx pasa a su característica cuantitativa. Una parte considerable del capital ocupado en el comercio y en la industria no constituye propiedad de los comerciantes y de los industriales, sino de otras personas, los capitalistas en dinero. En consecuencia, una parte considerable del capital social recae en el comercio y en la industria por medio del mercado del dinero, donde sobre la mercancía especial, el "capital como mercancía", se

establece un precio. Este precio fluctúa junto con las oscilaciones del mercado del dinero, es decir, junto con las fluctuaciones de las relaciones entre la cantidad de capitales ofrecidos y la cantidad de capitales demandados.

En este capítulo Marx no estudia aún con detalle todos los factores y circunstancias que influyen en la magnitud del interés. El solamente los señala. El objeto de este capítulo no consiste en la solución definitiva del problema de la cuota de interés, sino más bien en su correcto planteamiento metodológico.

Con el descubrimiento del valor, oculto tras el precio de las mercancías corrientes, no sólo caracterizamos cualitativamente al precio como expresión en dinero del valor; también lo determinamos cuantitativamente. Con el descubrimiento de la parte de la ganancia que se oculta tras el interés, éste no recibe aún definición cuantitativa alguna. Puede ser tanto una parte mayor como menor de la ganancia. Cualitativamente, el interés es una forma especial donde el capitalista en dinero se apropia de una parte de la plusvalía. Quantitativamente, el interés depende de las fluctuaciones en el mercado de dinero; condicionadas, en primer lugar, por el movimiento del ciclo industrial. Sin embargo, entre la característica cuantitativa y la cualitativa del interés, existe una relación interna; pero, en última instancia, la segunda está determinada por la primera. La ganancia global del comerciante y del industrial que trabajan con el capital prestado, se descompone en ganancia del capitalista en función y en interés sobre el capital de préstamos. De aquí resulta lo siguiente: a) las fluctuaciones del interés tienen un límite: la suma de la ganancia global; b) la cuota de interés, en última instancia —no en sus fluctuaciones a corto plazo, sino en sus tendencias generales—, debe seguir tras la cuota de ganancia.

Orden de la investigación

En primer lugar. Marx se detiene en las relaciones entre la cuota de ganancia y la cuota de interés. La cuota media de ganancia constituye el límite para las fluctuaciones de la cuo-

ta de interés, así como su tendencia a la reducción, determinando la tendencia del interés a decrecer.

Después Marx pasa al estudio de cómo y en dependencia de qué se desarrollan las fluctuaciones de la magnitud del interés dentro del límite mencionado. Marx llega a la conclusión de que no existe una ley interna que regule la magnitud del interés. Esto también conduce al problema de la cuota natural de interés.

Los economistas burgueses realizaron no pocos intentos para definir la cuota natural de interés. Con estos intentos sólo se ocultaba la esencia de la producción capitalista. Se disimulaba el hecho de que el interés es una parte de la plusvalía y, en consecuencia, se crea con el trabajo excedente en la esfera de la producción. Marx demuestra que no existe una cuota natural de interés, incluso en el sentido del cual habla, respecto de la cuota natural de ganancia o la cuota natural de salarios.

Con el estudio de la particularidad del interés, en el aspecto cuantitativo, la particularidad que le da el carácter de "naturalidad", finaliza el capítulo.

División de la ganancia

En esta etapa del análisis teórico, se presupone que los contratantes del préstamo son sólo los capitalistas en dinero y los capitalistas en función. En otras palabras, sólo se analiza el tipo de interés con el cual el capital prestado se sitúa en la empresa comercial o industrial, donde aporta la ganancia media. Se dejan al margen aquellos casos cuando el prestatario no es un capitalista en función.

Pero también presentan demandas sobre el capital-dinero, además de los capitalistas en función, otras personas e instituciones que no utilizan productivamente los préstamos obtenidos. Entre éstos se cuentan el Estado, los representantes de la aristocracia feudal —quienes toman préstamos para fines de consumo— y otros. En estos casos, el valor de uso adicional del dinero, su posibilidad de transformación en capital, no se

realiza; el dinero no es utilizado en manos del prestatario como capital, sino simplemente como dinero. En consecuencia, también el interés, en los casos mencionados, no constituye una parte de la ganancia aportada por el capital entregado en préstamo —no lo constituye porque el capital prestado no aporta ganancia alguna al prestatario—. El interés tampoco es una parte de la ganancia cuando el prestatario es un simple productor mercantil. Aunque este último gaste el dinero obtenido en préstamo para fines económicos; en efecto, este dinero no funciona en sus manos como capital, no se valoriza. Si con el crédito de consumo el interés se paga de fuentes que nada tienen en común con el modo de consumo del dinero tomado en préstamo —el interés, por ejemplo, por los empréstitos estatales es pagado por los contribuyentes—; en cambio, en aquellos casos cuando el prestatario es sólo un simple productor de mercancías, el interés es un descuento del valor de la mercancía producida y, de ninguna manera, de la plusvalía. El interés es una parte de la plusvalía sólo en el caso cuando el prestatario es un capitalista. Y sólo este caso es característico y típico para el modo de producción capitalista.

Las relaciones de préstamos entre los propietarios del dinero y los pequeños productores mercantiles, o la aristocracia feudal, o incluso el Estado, existían mucho antes de que triunfara el modo de producción capitalista. Pero las relaciones de préstamos entre el capitalista en dinero y el capitalista en función, constituyen un momento condicionado por el modo de producción capitalista, condicionado por la reproducción y la circulación del capital, tanto del individual como del social. Debido a esto, el análisis del interés, su característica cuantitativa y cualitativa, debe partir, precisamente, de que el dinero tomado en préstamo funciona como capital en manos del prestatario; es decir, en manos del prestatario realiza su valor de uso adicional.

Marx estudia también en los siguientes capítulos aquellas formas de las transacciones (de préstamos) que no tienen relación alguna con el proceso de producción. Aquí se considera aquella forma de préstamo condicionada por el proceso de la producción capitalista. Con esta forma de préstamo, el interés es una parte de la ganancia. La ganancia global comercial e in-

dustrial se divide en ganancia comercial-industrial neta y en interés.

De aquí se deduce que el interés no puede ser superior a la ganancia global y no puede ser igual a él —se trata de las condiciones normales; en los momentos, por ejemplo, de crisis, el interés puede absorber también toda la ganancia—; en caso contrario, el prestatario deja de ser un capitalista. Además, él dejaría de ser capitalista si su parte en la ganancia descendiera hasta el "pago por la vigilancia", porque entonces el capitalista industrial y el capitalista comercial se convertirían, de hecho, en recaderos del capital de préstamos. Es importante diferenciar si se eleva la magnitud del interés sólo hasta el límite mencionado —hasta el nivel de la ganancia global— o si lo supera; en el primer caso, el interés se paga de la ganancia, en el segundo caso absorbe total o parcialmente "los salarios" de los comerciantes y de los industriales.

En lo concerniente a la magnitud mínima del interés, ésta no se somete a la definición. Lo único que se puede decir es que el interés no puede descender hasta cero, es decir, hasta su total desaparición. En consecuencia, desde el límite máximo hasta el límite mínimo pueden existir distintas cuotas de interés. Y esto dimana de la esencia misma del interés. El interés es una parte de la ganancia media, pero no toda la ganancia media. En consecuencia, los factores que determinan esta última no determinan aún la magnitud del interés; con la cuota de ganancia media dada, pueden existir distintas cuotas medias de interés.

Los factores que en cada momento determinan la cuota media de ganancia, no determinan aún la cuota media de interés en cada momento dado. Sin embargo, la tendencia decreciente de la cuota de ganancia condiciona la tendencia decreciente de la cuota de interés. Y esto dimana también de la naturaleza del interés como una parte de la ganancia media; si esta última tiene tendencia a la reducción, entonces el interés también debe tener esta tendencia, porque se reduce el valor de uso adicional del dinero; en consecuencia, debe reducirse su precio, es decir, el interés. Ciertamente, este último puede elevarse a cuenta de la reducción de la ganancia del empresario —si en el transcurso del ciclo industrial este fenómeno se observa—; aún así, la reducción general de la ganancia media debe provocar la reducción general de la magnitud media del interés.

Magnitud del interés

El interés se regula con la ganancia solamente en un sentido determinado; en primer lugar, en el sentido de que la tendencia decreciente de la cuota de ganancia trae consigo la tendencia decreciente de la cuota de interés. En segundo lugar, el interés no puede ser superior, o incluso igual, a la ganancia media. Pero en cada momento, una cuota determinada de ganancia puede corresponder a distintas cuotas de interés. ¿Con qué se determina esta cuota de interés?

Generalmente se responde: con la competencia, con la oferta y con la demanda. Si la demanda de capital-dinero supera su oferta, el interés se eleva. Si la oferta y la demanda coinciden, entonces se establece la magnitud media del interés. En una palabra, la actitud hacia el interés, hacia el precio del capital prestado, es igual que hacia los precios de las mercancías comunes. Así como los precios comerciales de las mercancías fluctúan bajo el efecto de los cambios en la oferta y la demanda de las mercancías en torno al precio medio, también las cuotas de interés del mercado fluctúan —expresan— bajo la influencia del cambio de la oferta y demanda de capitales, en torno a la cuota de interés medio. Y así como el precio medio de las mercancías presupone la coincidencia de la oferta y la demanda en el mercado de mercancía, también la cuota media de interés presupone la coincidencia de la oferta y la demanda en el mercado de capitales.

Marx se expresa categóricamente contra esta tesis. Entre el precio de la mercancía corriente y el precio de la mercancía especial, es decir, el interés, existe una diferencia de principio. Aquello que se denomina precio medio de la mercancía es la expresión monetaria del valor, y cuantitativamente se determina por el trabajo socialmente necesario. Las fluctuaciones del precio se desarrollan bajo la acción de la oferta y la demanda, las cuales se apartan del precio por arriba y por debajo del valor —no hablamos aquí del precio de producción, porque para este problema esto no tiene importancia—. Pero aquello que se denomina cuota media de interés es la casualidad misma y sólo puede ser determinado de manera puramente empírica. El interés es la expresión en dinero de la parte de la ganancia

media, su parte indefinida que se determina sólo en la práctica. El interés tiene sólo un límite superior: la ganancia media. Pero cualquier parte de esta última puede servir como magnitud del interés.

La economía política inició el análisis de los precios de las mercancías porque comenzó a ver en los precios medios el centro de gravitación para la fluctuación de los precios del mercado. Con esto pasó a la idea con respecto a la relación interna de las relaciones económicas que se manifiestan en la competencia. Y, ulteriormente, en los clásicos, se descubrió la ley del valor del trabajo. Se descubrió que el precio medio se determina por el trabajo gastado para la producción de la mercancía. Con esto mismo, el análisis de los precios de las mercancías se situó sobre una sólida base científica. Pero el intento de ver, en la cuota media de interés, el centro de las fluctuaciones para las cuotas de interés del mercado, llevó, y no podía dejar de llevar, a la absurda conclusión de que la cuota media de interés es algo necesario. En esto se manifestó la total incomprensión de la esencia del interés. Pero la cuota media de interés no determina las cuotas de mercado del interés; por el contrario, de estas últimas se deduce la primera.

En el transcurso del ciclo industrial la magnitud del interés fluctúa fuertemente. Entre su tasa superior e inferior hay una enorme magnitud. En el interés del ciclo industrial, la ganancia del empresario y el interés se mueven en direcciones contrarias: en los momentos de ganancia más elevada, domina un interés bajo; el interés alcanza su máximo justamente cuando la ganancia del empresario es más baja.

Durante las épocas de crisis, baja también la ganancia media —no sólo la ganancia del empresario—. El interés se eleva cuando el conjunto —toda la ganancia media—, del cual constituye una parte, se reduce. Sin embargo, esto no refuta la tesis de que la cuota de interés, en sus cambios prolongados, es decir, durante los períodos prolongados, y no en sus fluctuaciones a corto plazo, sigue tras la cuota de ganancia. La cuota de interés, junto con la cuota de ganancia, con el desarrollo del capitalismo tiene una tendencia a la reducción. Pero, además de esta ley general, la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, o sea, la ley de la tendencia decreciente del interés, sobre el movimiento de la cuota de interés

actúan también factores específicos en el aspecto de la reducción. En primer lugar, con el desarrollo del capitalismo tiene lugar el crecimiento de los capitalistas en función. En segundo lugar el crecimiento de los capitalistas en dinero, en comparación con el desarrollo del sistema crediticio pone a disposición de los mercaderes industriales los ahorros en dinero de todas las clases de la sociedad.

Particularidades de la cuota de interés a diferencia de la cuota de ganancia

La cuota de ganancia es la proporción de la plusvalía con relación a todo el capital desembolsado. Es, en consecuencia, una magnitud totalmente definida. La cuota media de ganancia está también totalmente definida: es igual a toda la masa de plusvalía dividida entre todo el capital social. En este sentido, la cuota media de ganancia constituye la cuota natural de ganancia; es decir, su definición cuantitativa dimana de su naturaleza interna, de su definición cualitativa. Pero el problema es distinto con la cuota de interés. Esta es la proporción de una parte de la plusvalía respecto del capital —dinero prestado. Ella es, de esta manera, por su naturaleza interna, una magnitud indefinida. Como se ha señalado anteriormente, cualquier parte de la plusvalía tomada en proporción al capital prestado constituye su cuota de interés. Y ninguna ley interna existe respecto de qué parte de la plusvalía tomar.

Pero si la cuota de interés, por su naturaleza interna, es una magnitud indefinida; en cambio, en cada momento y en cada caso constituye una magnitud dada exactamente fijada. Se puede efectuar una cierta analogía entre la cuota de interés y la jornada de trabajo: la cuota de interés no es una magnitud constante sino una magnitud variable. Debido a esto, la cuota de interés puede ser definida, pero en sí misma, como la jornada de trabajo; es una magnitud definida. La jornada de trabajo y la cuota de interés sólo tiene un límite superior e inferior.

Con esto termina la analogía entre la jornada de trabajo y la cuota de interés. Los factores que determinan la primera y

la segunda son completamente distintos, como son distintas ambas categorías, es decir, la jornada de trabajo y la cuota de interés.

Así, en cada país y en cada época dados la cuota de interés es una magnitud fija dada. Pero es imposible decir esto respecto de la cuota media de ganancia. Como magnitud efectiva dada nunca existe. En cada país y en cada época existen distintas cuotas de ganancia, todas más o menos aproximadas al nivel medio. La determinación interna de la cuota media de ganancia no se expresa por una fijación externa, sino porque sirve como centro en torno al cual transcurren todas las fluctuaciones de las cuotas de ganancia reales dadas.

La cuota de ganancia por sí misma es una magnitud definida pero se manifiesta como una tendencia, como un límite hacia el cual tienden las distintas cuotas de ganancia y que ellas nunca alcanzan —como regla general—. La cuota de interés por sí misma es una magnitud indefinida, pero se presenta como una magnitud totalmente definida.

La ganancia no es un pago por el capital; el industrial y el comerciante no venden el capital. Ellos venden mercancías y al venderlas realizan la plusvalía incluida en ella, la cual se presenta como el excedente sobre los costos de producción y la circulación. Este excedente depende, en cada ocasión, del precio concreto (del mercado) y de los costos de producción y de circulación concretos. La magnitud de la ganancia no se establece previamente; cada vez se establece como resultado de la competencia. Con costos de producción y de circulación iguales, la magnitud de la ganancia depende del precio del mercado según el cual se ha logrado vender la mercancía; y ante un precio dado de mercado, la magnitud de la ganancia depende de la medida como se logran reducir los costos de producción y circulación. Debido a esto existen, de hecho, distintas cuotas de ganancia, porque realmente existen distintos precios de mercado y diferentes costos de producción y circulación. Pero el mismo hecho que condiciona las distintas cuotas de ganancia no permite, al mismo tiempo, la existencia de distintas cuotas de ganancia. Esa misma competencia, como resultado de la cual se establecen distintas cuotas de ganancia, no les permite consolidarse, las hacen pasajeras, momentáneas, moviéndolas hacia la nivelación, acercándolas a la cuota media de ganancia.

Pero ellas nunca pueden volverse iguales porque esto significaría la desaparición de la anarquía, de la competencia, y esto contradice la naturaleza del modo de producción capitalista. Sólo los apologistas del capitalismo pueden parlotear respecto del capitalismo organizado. Este capitalismo no existió y no puede existir, porque no puede existir una cuota de ganancia igual por capitales iguales.

Ahora hablemos respecto del interés. El interés es un pago por el capital prestado. A diferencia de la ganancia, se establece con anterioridad, aunque, ciertamente, se establece de un modo espontáneo; lo decisivo es el estado del mercado del dinero, el cual refleja a su vez el estado general del ciclo industrial. Por otra parte, la cuota de interés, como la cuota de ganancia, tiene una tendencia a la reducción.

Sin embargo, en cada país y en una época dados, el interés es una magnitud previamente establecida.

El interés y los precios de mercado de las mercancías

Aunque el precio de mercado aparece siempre directamente como un resultado del acuerdo entre dos contratantes —esto no es así con relación a las ganancias—; aun así, la formación de los precios en el mercado de mercancías y la fijación de la magnitud del interés en el mercado del dinero, se desarrollan de una manera completamente distintas. Por lo general, en el mercado de mercancías se contraponen mutuamente diferentes compradores y distintos vendedores; en el mercado de dinero se contraponen la masa de prestamistas y la masa de prestatarios. Con el desarrollo del capitalismo, la demanda y la oferta de capital-dinero se concentran, en medida considerable, en los bancos.

Luego, el objeto de la compra y la venta en el mercado de mercancías no es siempre una mercancía homogénea, sino una mercancía de una clase especial, de una calidad especial; producida, además, en condiciones más o menos diversas. El objeto de las transacciones en el mercado del dinero es homogéneo, siempre igual en sí al dinero, donde se ha extinguido toda diferencia, toda particularidad individual.

Capítulo XXIII

INTERÉS Y GANANCIA DEL EMPRESARIO

Objeto de la investigación

El interés es aquella parte de la ganancia que el capitalista en función paga al capitalista poseedor del dinero. Parecería que el interés sólo debía existir allí donde el propietario del capital y el capitalista en función son personas distintas, es decir, donde se desarrolla la transferencia de capital de una persona a la otra. Allí donde los capitalistas comerciales e industriales “trabajan” con capitales propios, aparentemente no habría lugar para el interés. Y, verdaderamente, mientras partíamos del supuesto de que los capitalistas comerciales y los capitalistas industriales constituyen toda la clase capitalista, no existía la categoría interés. Esta categoría se manifiesta sólo con la aparición de un grupo especial de capitalistas poseedores de dinero, en contraposición a los capitalistas en función.

Pero esta conclusión, que dimana de todo el análisis precedente, no concuerda con la realidad. En la realidad, también el capitalista que “trabaja” con capital propio divide su ganancia en dos partes: en el interés por el capital desembolsado y en la ganancia del empresario. Además, él atribuye el interés a sus costos de producción o circulación, y sólo considera la ganancia del empresario como su verdadera ganancia comercial e industrial. El interés no es un pago por el capital prestado, no es el precio de la “mercancía-capital”, sino otra cosa. Marx dedica este capítulo a la solución de este problema; es decir,

su objeto de investigación es el paso de la división cuantitativa de la ganancia a la división cualitativa.

La división cualitativa ha sido engendrada por la división cuantitativa. Pero en la superficie de la sociedad capitalista, la división cuantitativa de la ganancia en interés y ganancia del empresario está apartada de su división cuantitativa. Con más exactitud, en la primera se ha extinguido la segunda. Constituida cuantitativamente en dos partes de una misma ganancia y, a consecuencia de una misma plusvalía, el interés y la ganancia del empresario aparecen en la superficie de la sociedad como cualitativamente distintas, como formas "ajenas" la una a la otra. Como si nada en común existiera entre ellas: el interés representa el "fruto" de la propiedad sobre el capital, y la ganancia del empresario una función del capital y un resultado de la actividad del capitalista.

En este enajenamiento de una parte de las ganancias a la otra, las relaciones capitalistas encuentran su más total expresión y, al mismo tiempo, su deformación más completa. Al estudiar la transición de la división cuantitativa de la ganancia a la cualitativa, Marx descubre una cosa y la otra. El indica cómo el interés en calidad de "fruto" de la propiedad sobre el capital, y la ganancia del empresario, en calidad de resultado de la actividad del capitalista, constituyen las formas transfiguradas más completas de la expresión de las relaciones de clases de la sociedad capitalista.

La circunstancia de que en la superficie de la sociedad el interés y la ganancia del empresario aparecen como formas ajenas la una a la otra, plantean frente al investigador una doble tarea: a) descubrir la "afinidad de espíritu" que se oculta tras estas formas, ajenas la una a la otra, su origen y su sustancia únicos; b) indicar cómo en su unidad están dadas su diferencia y su enajenamiento.

Marx, en los dos capítulos anteriores, dedujo el interés como la parte de la ganancia que el capitalista en función paga al capitalista poseedor del dinero. Y como la ganancia es la transformación de la plusvalía, entonces el interés es sólo una parte de la plusvalía. En consecuencia, el capitalista propietario del dinero se apropia, por intermedio del capitalista en función, de una parte del trabajo excedente de los obreros asalariados, y él

—el capitalista propietario del dinero— es un capitalista porque domina el trabajo ajeno, porque lo explota. Con esto se establece la unidad de los capitalistas propietarios del dinero y los capitalistas en función; es decir, su unidad como clase y la unidad de los ingresos de unos y otros. Aunque el prestamista y el prestatario luchan entre sí por la magnitud del interés, esto es sólo "una querella de familia"; y, con relación a la clase obrera, ellos son solidarios; en efecto, la clase obrera es para ellos el buey que desuellan en común.

En este capítulo Marx sigue el camino inverso; de la ganancia única, por consiguiente, de la plusvalía única, él extrae sus distintas formas. De la división cuantitativa de la ganancia, él deduce su división cualitativa; deduce aquello que está dado directamente en la superficie de la sociedad.

El economista vulgar sólo ve aquello que está dado directamente en la superficie de la sociedad; él ve la diferencia entre el interés y la ganancia del empresario, pero no ve la unidad oculta tras esta diferencia. La economía política clásica, aunque también deduce el interés de una parte de la ganancia global y, en consecuencia, descubre la unidad del interés y la ganancia neta; sin embargo, no puede deducir de esta unidad las diferencias de las formas. Debido a esto, también los clásicos caen en la vulgárización, porque ellos no pueden resolver la contradicción entre la esencia del fenómeno y las formas de su manifestación. Por un lado, el interés es una parte de la ganancia pagada por el prestatario al prestamista. Por otro lado, el interés figura también cuando el empresario trabaja solamente con su propio capital. Los clásicos tuvieron que recurrir a la explicación vulgar siguiente: todo capitalista comercial o industrial puede invertir su capital en el banco y obtener interés. En consecuencia, él no debe a su actividad de empresario toda su ganancia global, sino sólo aquella parte que obtiene después de descontar el interés; es decir, sobre su parte como empresario sólo recae la ganancia neta. Pero olvidan que esto sólo es verdad con relación al capitalista aislado y no a toda la clase capitalista. Se comprende por sí mismo que todo el capital social no puede convertirse en capital de préstamos. Mientras tanto, la descomposición de la ganancia en interés y ganancia del empresario es un fenómeno objetivo y no subjetivo ni de carácter individual.

Sólo Marx, al aplicar el análisis y la síntesis como dos aspectos de un método dialéctico único, desterró definitivamente toda divulgación de la economía política. En los capítulos anteriores, y en este capítulo, asesta un golpe destructor a los economistas vulgares en el problema de la ganancia del empresario y el interés.

Orden de la investigación

Marx indica, en primer lugar, que la división puramente cuantitativa de la ganancia contiene en sí la división cualitativa, porque, en el caso cuando el empresario "trabaja" con el capital ajeno, el interés y la ganancia del empresario se diferencian cualitativamente el uno del otro. Y esto, a su vez, hace comprensible por qué esta división es también aplicable cuando el capitalista en función es el propietario del capital.

Esclarecidas las causas y la esencia de la división cualitativa de la ganancia y el interés y la ganancia del empresario, Marx da una característica de éstos como formas específicas de las partes correspondientes de la ganancia. En cada una de ellas, la relación de clases entre los obreros y los capitalistas está enmascarada, se representa de una forma transfigurada. Pero en el interés se enmascara de una manera distinta que en la ganancia del empresario.

Al analizar la ganancia del empresario como una forma transfigurada específica de la ganancia, Marx efectúa una incursión por la historia de la economía esclavista de la Antigüedad. Los pensadores del mundo antiguo no podían separar el proceso del trabajo de su forma esclavista. Ellos no podían imaginarse el proceso del trabajo de otra manera que en la forma: a) del trabajo del esclavo, o; b) del "trabajo" del esclavista para la vigilancia sobre el trabajo del esclavo.

Asimismo, los economistas burgueses no pueden separar el proceso del trabajo de su envoltura capitalista. Para los economistas burgueses el trabajo siempre es: a) el proceso del trabajo de los obreros asalariados; b) el proceso del "trabajo" de los capitalistas encargados de vigilar y dirigir el trabajo de sus obreros.

El capítulo finaliza con la indicación de que el desarrollo del modo de producción capitalista libera a los capitalistas en función del "trabajo" de vigilancia y dirección de las empresas; este trabajo recae sobre los empleados asalariados. Con esto, se quita la máscara de la ganancia del empresario; esta última deja de ser, incluso por su apariencia, un salario del empresario.

Observaciones previas

La división cualitativa de la ganancia en interés y ganancia del empresario aparece de una manera más palpable cuando el empresario, al emplear su propio capital, considera como su ganancia de empresario solamente aquella parte de la ganancia global que queda después de descontar el interés. Además, la división cuantitativa pierde aquí toda importancia práctica. En efecto, tanto el interés como la ganancia del empresario entran en un solo bolsillo, y todo el sentido de esta división consiste en que el interés se considera como el resultado de la propiedad sobre el capital, y la ganancia del empresario como el resultado de la función del capital.

Sin embargo, la división cualitativa de la ganancia está dada también cuando la ganancia global se divide realmente, y no sólo formalmente, en interés y ganancia del empresario; es decir, cuando el empresario emplea capital ajeno, prestado. Con más precisión, la división real de la ganancia global en interés y ganancia del empresario engendra su división cualitativa. Debido a esto, en primer lugar, esta última debe ser estudiada allí donde aún no está enajenada de la división cuantitativa, es decir, donde el capital es propiedad de unas personas y es empleado por otras.

El punto original de la formación del interés y de la ganancia del empresario

Cuando el empresario trabaja con ayuda del capital ajeno prestado, entrega una parte de la ganancia bajo la forma de

interés al propietario del capital. Aquí se desarrolla una división puramente cuantitativa de la ganancia en dos partes: una recae en el capitalista propietario del dinero y la otra en el capitalista en función. A primera vista puede parecer que tratamos con una transacción de un orden parcial e incluso casual. A toma un préstamo de dinero de *B* y acuerda pagar interés por una magnitud determinada. Pero esto, por cierto, no es así. Recordemos, en primer lugar, que el dinero, bajo el modo de producción capitalista, obtiene un valor de uso adicional. Esto hace del dinero una mercancía especial, con un precio especial inherente a esta mercancía. Tampoco es casual la demanda y la oferta sobre una mercancía determinada. En primer lugar, el ciclo del capital industrial y del capital comercial libera y atrae capital-dinero; en consecuencia, crea tanto una oferta de dinero como su demanda. En segundo lugar, y esto es decisivo, el hecho de que el dinero tiene un valor de uso adicional, es decir, con su ayuda es posible apropiarse de trabajo adicional y obtener plusvalía, produce una mercancía deseable para los capitalistas en función, quienes, al atraer el capital ajeno, aumentan sus ganancias generales.

Por otra parte, los propietarios del dinero obtienen la posibilidad de obtener una parte de la plusvalía sin una participación activa en el comercio y en la industria.

Como vemos, la división de la ganancia global en interés y ganancia del empresario no es un fenómeno casual. Por el contrario, sólo es casual que el capitalista en función "trabaje" solamente con ayuda del capital propio. Esta división está condicionada en la misma medida que la definición cuantitativa contiene en sí la definición cualitativa. El interés y la ganancia del empresario, al constituir un resultado de la división puramente cuantitativa de una misma ganancia global, se diferencian por sus cualidades. El interés expresa el hecho de que la posesión del capital procura una parte de la plusvalía, y la ganancia del empresario es aquella de la cual sólo funcionando en calidad de capitalista —es decir, "trabajando" con el capital ajeno— es posible extraer plusvalía.

Y luego, también cuantitativamente, el interés y la ganancia del empresario dependen de las distintas circunstancias, y le conceden características cualitativas especiales.

Tomemos, en primer lugar, el interés. La dimensión del interés es una magnitud indeterminada, pero en cada momento dado está totalmente fijada. No son el prestamista y el prestatario aislado quienes habitualmente establecen la cuota de interés: ésta les está dada del exterior. Ellos, es verdad, teniendo en cuenta las condiciones concretas del préstamo, como es el grado de riesgo, la garantía, etcétera, pueden elevar la tasa de interés o reducirla; sin embargo, ellos siempre parten de la cuota media de interés existente. Debido a esto, el interés no se presenta como el resultado del proceso de producción y circulación; aparece como existente antes de éste. He aquí por qué el empresario que toma el dinero en préstamo atribuye el interés a los costos de producción y circulación; es decir, el interés para él no es una parte de la ganancia que le hace falta o sea, capital.

El empresario-prestatario no atribuye el interés a la ganancia; él considera ganancia aquello que queda en sus manos después de restados los costos de producción y circulación, en los cuales incluye el gasto por el pago de intereses por el dinero tomado en préstamo. También para el prestamista, el interés no es una parte de la ganancia que su dinero aporta al capital en función. En efecto, el capitalista en función debe pagarle un interés independiente de que obtenga o no ganancias. Para el capitalista propietario del dinero, el interés es un pago por la utilización de su dinero y él nada tiene que ver con la forma como éste sea utilizado.

Pero la ganancia del empresario se determina de otra manera. Con la cuota dada de interés, esa ganancia depende, en primer lugar, de la coyuntura del mercado, del precio por el cual se logra vender la mercancía, y, en segundo lugar, de los costos individuales de producción y circulación, de la medida como logre reducirlos por debajo de los costos medios de producción y circulación. Aunque con la cuota dada de interés la ganancia del empresario se regula con la cuota media de ganancia, esta regulación se desarrolla; pero por medio de la fluctuaciones constantes que se suceden tras las fluctuaciones de los precios del mercado. Debido a esto, mientras la magnitud del interés es idéntica —con una garantía y una dirección idéntica del préstamo— para todas las ramas de la producción, la ganancia del empresario es distinta, no sólo para las diversas ramas, sino para las diversas empresas en el seno de una misma rama.

El objetivo y el estímulo para la producción capitalista es la obtención de plusvalía, la obtención de ganancia. Pero ahora el objetivo y el estímulo de la producción capitalista y del cambio, para cada empresario, es la ganancia del empresario. Es precisamente esta ganancia la que el comerciante y el industrial obtienen al finalizar el ciclo del capital. El interés, como se ha dicho, lo relacionan a sus costos. La ganancia del empresario, en condiciones iguales, depende de la magnitud del interés, es un remanente sobre el interés. El interés lo refieren al "costo" del capital, y la verdadera ganancia comercial e industrial es la ganancia del empresario. Este es el único resultado del ciclo del capital. El interés se presenta como el resultado de la propiedad; el capitalista en función debe pagarlo y el capitalista dueño del dinero lo obtiene independientemente del ciclo del capital; y, debido a esto, el interés se presenta como existente aun antes del comienzo del ciclo y ésta no es sólo una idea subjetiva, expresa un hecho objetivo.

El interés y la ganancia del empresario ante el "trabajo" con el capital propio

La división de la ganancia global en interés y ganancia del empresario es su punto de partida; es decir; cuando el empresario "trabaja" con el capital ajeno, constituye una división real: una parte de la ganancia global recae sobre una persona y la otra parte sobre otra persona. Pero el método, la forma y las relaciones bajo las cuales transcurre esta división, llevan a que el interés se adhiera a la propiedad sobre el capital, y la ganancia del empresario al capital en función. Esto también es así cuando el empresario trabaja solamente con su propio capital. También en este caso la propiedad sobre el capital engendra interés y el funcionamiento del capital, ganancia del empresario.

Los capitalistas en función y los capitalistas propietarios del dinero no dividen simplemente entre sí la ganancia global. Ellos no dividen entre sí las ganancias como lo hacen, digamos, los miembros de una sociedad de accionistas. Los capitalistas

en función y los capitalistas propietarios del dinero dividen entre sí la ganancia global, precisamente como capitalistas propietarios del dinero y capitalistas en función; los primeros obtienen su parte de la ganancia porque ellos son solamente los propietarios del capital; los segundos obtienen otra parte de la ganancia, porque ellos "trabajan" con el capital, "personifican" el capital en su movimiento. Los accionistas dividen entre sí la ganancia sobre una base similar para todos y, debido a esto, dicha división no se transforma de división cuantitativa en división cualitativa. Los capitalistas propietarios del dinero y los capitalistas en función dividen entre sí la ganancia sobre distintas bases. He aquí por qué esta división se transforma de cuantitativa en cualitativa. Como división cualitativa, conserva su vigencia cuando el empresario trabaja con su propio capital.

Si los capitalistas en función y los capitalistas propietarios del dinero dividen entre sí la ganancia sobre bases distintas, entonces estas bases se convierten en fuentes de las correspondientes partes de la ganancia. La división cuantitativa de la ganancia en partes recae sobre las distintas categorías de personas y se transforma, de esta manera, en división cualitativa de la ganancia, en partes procedentes de distintas fuentes. Esta división de la ganancia es totalmente aplicable al caso cuando el empresario "trabaja" con su propio capital.

El interés tiene relación con la definición del capital como "capital-propiedad", y la ganancia del empresario tiene relación con la definición del capital como "capital-función". Este es totalmente aplicable cuando el propietario del capital y el capitalista en función son una misma persona.

Sin embargo, ¿qué obliga a dividir la ganancia global en interés y ganancia del empresario a aquellos capitalistas que "trabajan" con su propio capital?

Llegamos a la conclusión de que la división de la ganancia global en interés y ganancia del empresario, al convertirse en una división cualitativa, se hace también extensiva a aquellos casos cuando el empresario sólo desembolsa su propio capital. Pero, ¿cómo esto llega hasta la conciencia de estos empresarios si, en efecto, tanto el interés como la ganancia del empresario quedan en sus manos?

La base
y la división
del capital
mismo

Marx indica, en primer lugar, el siguiente hecho empírico: la mayoría de los empresarios que "trabajan" con el capital propio utilizan también capital ajeno. Además, la proporción entre el capital propio y el ajeno cambia según diversas circunstancias. Esta proporción cambia particularmente en los distintos períodos del ciclo industrial. En consecuencia, también los que "trabajan" con el capital propio tienen que ver con la delimitación entre el interés y la ganancia del empresario. Pero los más decisivos son los dos momentos siguientes.

En primer lugar, así como el capital de préstamos precede históricamente al capital industrial, el interés precede históricamente a la ganancia. Sobre la arena histórica, el capitalista industrial se encuentra con el interés como con una forma ya terminada. En consecuencia, al aparecer sobre la arena histórica, el capitalista industrial tiene frente a sí un hecho consumado; el interés ya se ha adherido a la propiedad sobre el capital, y, debido a esto, el capitalista comienza a considerar como su ganancia comercial e industrial sólo aquello que queda después de restar el interés.

En segundo lugar, con el desarrollo del capitalismo, a la par que con el capitalista comercial-industrial, se encuentran los capitalistas propietarios del dinero que obtienen interés sólo en virtud de la posesión del capital. En consecuencia, el capitalista que utiliza en sus negocios capital propio, debe obtener, en primer lugar, interés por su capital; porque, como propietario del capital, es un capitalista propietario de dinero igual que los otros capitalistas propietarios del dinero, y sólo la parte restante de la ganancia es su renta. Este empresario se diferencia del capitalista propietario del dinero porque obtiene además del interés, la ganancia del empresario y del empresario que "trabaja" con el capital ajeno; se diferencia porque obtiene, además de la ganancia del empresario, el interés.

Finalmente, el capitalista que "trabaja" con el capital propio puede también obtener interés sin "trabajar". Él puede entregar su capital en préstamo. Ciertamente, para todos los capitalistas esto es imposible; los capitalistas propietarios del dinero sólo pueden existir precisamente porque existen los capitalistas industriales, quienes presentan una demanda por capital dinero y lo transforman en capital productivo. Sin embargo, el capitalista aislado puede elegir entre entregar su dine-

ro al comercio y a la industria o entregarlo en préstamo. De ahí que la utilidad de su empresa él no la juzgue por la ganancia global sino sólo por la ganancia del empresario, pues él podría obtener también el interés sin la actividad comercial e industrial.

El interés y la ganancia del empresario como formas transfiguradas de la ganancia

La transformación de la ganancia en ganancia media es una transformación de segundo grado. En su primer grado de transformación, la plusvalía se aparta, se "enajena", del trabajo excedente; en su segundo grado de transformación, la plusvalía aparece en una contradicción aún más aguda consigo misma. En primer lugar, en la ganancia media es mayor o menor que ella misma. En segundo lugar, como plusvalía, es proporcional a este último, es proporcional a la parte variable del capital y, como ganancia media, es proporcional al capital total. La ulterior transformación, su paso a un nuevo grado de transformación, está condicionada por el capital comercial, por su participación en la nivelación de la ganancia media y por la formación de la ganancia comercial. La ganancia industrial está aún relacionada con la producción; pero en la ganancia comercial esta relación se ha extinguido, se presenta como el resultado de la circulación, como ganancia de un "enajenamiento". La ganancia comercial es ya una transformación de tercer grado.

La forma definitiva de la ganancia oculta su núcleo interno en su desmembramiento en dos nuevas formas: en interés y en ganancia del empresario. Si la transformación de la ganancia en ganancia media constituye una transformación de segundo grado, y la formación de la ganancia comercial —es decir, su separación de la ganancia media industrial— se puede denominar una transformación de tercer grado, entonces la descomposición de la ganancia media comercial-industrial en interés y ganancia constituye una transformación de cuarto grado. En la esfera de la producción tenemos la plusvalía. En la esfera

de la circulación esta última se transforma: a) en ganancia; b) la ganancia, gracias a la competencia de los capitales en las distintas esferas de la producción con distinta composición orgánica, se transforma en ganancia media industrial c) con el desglosamiento del capital mercantil en capital comercial y su participación en la nivelación de la ganancia, se forma la ganancia media comercial; d) gracias a la separación del capital-dinero en capital e interés, la ganancia media comercial-industrial se descompone en interés y ganancia del empresario; estas últimas son, en esencia, las formas en las cuales la plusvalía se presenta solamente en la superficie de la sociedad, pero en las cuales ha desaparecido definitivamente toda reminiscencia respecto de la plusvalía.

Lo característico es aquí el hecho de que el interés y la ganancia del empresario, por su esencia dos partes de una misma ganancia, es decir, plusvalía, en sus formas de manifestación aparecen como ingresos distintos procedentes de fuentes distintas: a) de "capital propiedad"; b) de "capital función".

No es la ganancia global la que se descompone en interés y en ganancia del empresario; por el contrario, es como si la ganancia global fuera la que constase de interés y ganancia del empresario.

Pero la circunstancia de que la ganancia existe antes de que se descomponga en dos partes, desaparece en el interés y en la ganancia del empresario. El capitalista propietario del dinero y el capitalista en función, explotan en común al obrero; el capitalista en función directamente y el capitalista propietario del dinero por mediación del capitalista en función. Pero en el interés y en la ganancia del empresario sus relaciones como miembros de una misma clase hacia la clase obrera han desaparecido. En una palabra, en el interés y en la ganancia del empresario sólo aparecen las relaciones contrapuestas, entre el capitalista propietario del dinero y el capitalista en función; pero detrás de estas relaciones se ocultan las relaciones capitalistas fundamentales, las relaciones de explotación de una clase por otra.

En el interés y en la ganancia del empresario sólo se expresan las relaciones entre los dos grupos de capitalistas. Además, estas relaciones se presentan como contrapuestas. En primer

lugar, con la elevación o la reducción de la cuota de interés se reduce o se eleva, en condiciones iguales, la ganancia del empresario. En segundo lugar, el capitalista en función considera al capitalista propietario del dinero como su explotador; en efecto, él "trabaja" y este último no trabaja, y su ganancia de empresario es sólo aquello que queda después de descontar el interés.

Ciertamente, la ganancia del empresario es igualmente un ingreso no laboral como el interés; y su contraposición al interés, como se ha dicho, es otra. Pero el empresario ve esta contraposición sólo porque él trabaja y el capitalista dueño del dinero no trabaja; y al decir esto "olvida" lo siguiente: a) todo su trabajo se reduce a obligar a trabajar a otros; b) a su vez, hace recaer este trabajo sobre otras personas: los empleados asalariados; c) en su campo de visión sólo se fija el hecho de que él no tiene ingresos en calidad de propietario; en efecto, él lo obtiene por un capital ajeno. El ingreso, en calidad de propietario, sólo lo obtiene el capitalista propietario del dinero. La diferencia entre el interés y la ganancia del empresario borra lo que tienen de común, su unidad. Como conclusión, debe señalarse aún que se fetichizan, incluso, las relaciones entre estos dos grupos de capitalistas, pues éstas aparecen como relaciones de dos definiciones del capital. El interés es la expresión del capital "propiedad" y la ganancia del empresario es la expresión del capital "función". En efecto, el empresario que "trabaja" con el capital propio se paga a sí interés y sólo considera como su ganancia de empresario el sobrante.

Particularidades del interés como forma transfigurada de la ganancia

La explotación del trabajo por el capitalista en función se enmascara porque el capitalista empresario "trabaja" él mismo, manifiesta iniciativa, organiza la producción, etcétera. Según la expresión de los economistas burgueses, él es el jefe de la industria y, con relación a los trabajadores, se considera como el "proporcionador de trabajo". Su ingreso lo describe como

un salario. Pero este enmascaramiento no existe con relación al capitalista propietario del dinero, a quien también la economía política burguesa denomina capitalista pasivo. Debido a esto, las relaciones capitalistas, la apropiación del trabajo no retribuido, se hallan expresadas en el interés en su aspecto más puro. La explotación se cumple, sin ningún género de "trabajo", por parte del explotador.

En el interés, las relaciones capitalistas aparecen en su aspecto más puro; pero, en cambio, también en el más desfigurado. La plusvalía que se crea en la producción se presenta en el interés como algo que no tiene relación alguna con la producción. La relación entre el obrero y el capitalista se presenta en el interés sólo como una relación entre capitalistas.

El interés es un ingreso no laboral, incluso desde el punto de vista burgués. Los capitalistas propietarios del dinero, como se ha dicho, son capitalistas pasivos. El interés no cuesta trabajo alguno al capitalista, y debido a esto se presenta abstraído del trabajo en general; se presenta como un fruto del "capital propiedad".

El carácter antagónico de la producción capitalista, la contradicción entre los trabajadores y los que no son trabajadores, queda expresado en su aspecto más completo —en su aspecto más puro—, en el interés que recae en los propietarios del capital sin ninguna alusión al trabajo. Pero en virtud de esto, el interés constituye también la forma más transfigurada de expresión de las relaciones capitalistas: la ausencia de trabajo en general. En una palabra, el interés aparece como un resultado de la "incubación" del dinero por el dinero.

Particularidades de la ganancia del empresario

La ganancia del empresario es una forma tan transfigurada de la ganancia como el interés.

Anteriormente se señaló que estas dos formas existen sólo en su contraposición, sólo como formas contrarias la una a la otra. Su sustancia es la plusvalía y el trabajo excedente. En éstas ambas han desaparecido. En primer lugar, señalemos

que la ganancia del empresario, como forma transfigurada, es una forma derivada del interés; es decir, la transformación de una parte de la ganancia en ganancia del empresario está condicionada por la transformación de la otra parte de la ganancia en interés. O en otras palabras, el interés representa las relaciones capitalistas transfiguradas, no sólo en sí mismo, sino también en su resultado, en la ganancia del empresario. Sin embargo, el interés y la ganancia del empresario son formas transfiguradas distintas; es decir, representan distintamente las relaciones capitalistas en su aspecto transfigurado. Si el interés aparece como un ingreso no relacionado con el trabajo, no sólo con el "trabajo" del capitalista, sino con el trabajo en general; en cambio, la ganancia del empresario, por el contrario, se presenta como una recompensa por el trabajo, pero por el "trabajo" del empresario. El capitalista dueño del dinero no "explota" a los obreros porque él, en efecto, no los contrata; en consecuencia, no los obliga a trabajar el tiempo necesario ni el tiempo adicional. En una palabra, es como si no tuviera relación alguna con ellos. El trata sólo con el capitalista en función, su deudor, quien debe pagarle sus intereses, independientemente de cómo utiliza el dinero tomado en préstamo. Tampoco el capitalista en función explota el "trabajo"; en efecto, él mismo es un "trabajador", pero más calificado que los obreros contratados por él y, debido a esto, obtiene un pago más elevado.

La economía política burguesa parte de formas terminadas "endurecidas" del interés y de la ganancia del empresario, y no es asombroso que en ninguna parte encuentre la explotación. El capitalista propietario del dinero no tiene, en general, relación alguna con el trabajo, y el capitalista comercial-industrial trabaja él mismo.

Al revés que al capitalista propietario del dinero, la explotación, la apropiación de la plusvalía, les cuesta trabajo; les cuesta esfuerzo al capitalista comercial y al capitalista industrial.

En la superficie de la sociedad aparece sólo esta contraposición detrás de la cual se oculta la diferencia entre el verdadero trabajo y su explotación, donde participan tanto los capitalistas propietarios del dinero como los capitalistas en función. Bajo el capitalismo el proceso de trabajo constituye un proceso de valorización; pierde, gracias a la división de las utilidades

en interés y ganancia del empresario, su carácter capitalista; es decir, deja de ser un proceso de valorización.

En efecto, en el proceso de producción "no se desarrolla" la valorización, si la ganancia del empresario se crea con el mismo "trabajo" del empresario. Ciertamente, la valorización se halla expresada en el interés como si éste sólo representara el carácter capitalista de la producción. Pero está expresado de tal manera, como si el interés no se encontrara en dependencia alguna con la producción.

El trabajo del organizador y el "trabajo" del explotador

La ganancia del empresario es fundamentada y justificada por la economía política burguesa porque el capitalista, dice, pierde mucho trabajo en la organización y la dirección de la empresa, y su recompensa es la ganancia. En primer lugar, aquí se confunden las distintas funciones de este trabajo. Para el burgués y su ideólogo, el economista burgués, todo trabajo combinado es, junto con esto, trabajo organizado de manera capitalista. Las otras formas sociales de combinación del trabajo son inaccesibles para la comprensión burguesa. El empre-

T
sario, en la fase $D - M$: a) "recoge" la fuerza de tra-
MP

bajo conjunta necesaria para el proceso de producción; b) la une con los medios de producción.

Y en la fase P , en el proceso de producción, él consume la fuerza de trabajo comprada y dirige el proceso de su consumo. Finalmente, en la fase $M' - D'$, el capitalista, al vender la mercancía producida, obtiene una ganancia de empresario por encima de los costos de producción y circulación —donde se incluye, como sabemos, el interés sobre el capital.

Todo esto le resulta natural y legítimo. Y verdaderamente esto es "natural y legítimo" en la producción capitalista, ante la existencia de las relaciones capitalistas.

En segundo lugar, debe recordarse que con el desarrollo del capitalismo, con el crecimiento de las magnitudes de la empresa, el capitalista-empresario se libera también de este género de "trabajo". No sólo la dirección y la organización del trabajo combinado, es decir, no sólo las funciones condicionadas por este último como trabajo de todo un colectivo, sino también el papel de vigilante —función que dimana del carácter anfagónico del trabajo asalariado— recae en los trabajadores contratados, sobre todo un estado mayor de servidores mayores y menores.

El mismo empresario sólo desembolsa su capital; y no sólo el suyo, sino también el tomado en préstamo.

Este proceso encuentra su culminación en las empresas por acciones. Todo el "trabajo" del accionista consiste, acaso, sólo en participar en conferencias, escuchar informes, elegir los organismos dirigentes. Las empresas de accionistas constituyen el ejemplo más claro de que las empresas capitalistas pueden existir sin el "trabajo" del capitalista empresario, es decir, el capital puede funcionar sin el capitalista en función. Por el carácter de su "trabajo", este último no se diferencia del capitalista de préstamos.

Marx menciona como otro ejemplo, que muestra la falta de necesidad del "trabajo" del capitalista, las fábricas cooperativas. Los obreros mismos promueven a las personas responsables sobre las cuales recae la dirección y la organización del trabajo combinado. Este hecho es notable porque las funciones que dimanan del carácter social del trabajo se separan de las funciones condicionadas por el dominio del capital sobre el trabajo; con más exactitud, sólo quedan las primeras funciones, para las segundas no hay lugar.

*Durante
la mediada
temporal*

*¿Qué son
los trabajos?
El problema
de los "trabajos
que" los
relaciones
sociales*

Adam Smith y los socialistas respecto de la ganancia del empresario

Ya Adam Smith señalaba que la ganancia del empresario no es sólo una recompensa por el trabajo del empresario; la ganancia del empresario y los salarios son, en esencia, categorías

distintas. La ganancia no depende del trabajo del empresario, sino de la magnitud proporcional del capital. De aquí las dos teorías: la científica y la vulgar. Por un lado, él comenzó a afirmar que la ganancia es un descuento del producto creado por el obrero, y con esto sentó el principio de la teoría de la plusvalía. Por otra parte, él señaló que la ganancia es necesaria como estímulo para la acumulación y para la actividad del empresario. Con esto sentó el principio de las distintas teorías vulgares de la ganancia, del tipo de la teoría "de la abstinencia", etcétera. Los socialistas de principios del siglo pasado hicieron suya la primera variante de la teoría de Adam Smith acerca de la ganancia y sacaron la correspondiente conclusión. Ellos presentaron la exigencia de que la ganancia del empresario debe ser igual al salario del empresario. Debe señalarse que con esta exigencia los socialistas asestaron un sensible golpe a los economistas vulgares, quienes, a diferencia de Adam Smith y los otros clásicos, afirmaban que la ganancia del empresario es realmente la recompensa por el trabajo del empresario.

Los socialistas dijeron a los economistas vulgares: "Permíannos realizar vuestra teoría en la práctica; que el empresario tenga sólo un salario." Marx señala también esto en el presente capítulo.

Marx juzga en forma positiva esta exigencia como procedimiento táctico y político. Pero, en esencia, esta exigencia era, por cierto, utópica, y se fundamentaba en la incomprendión de la producción capitalista como producción de plusvalía. La plusvalía, al transformarse en ganancia, se descompone en formas específicas, una de las cuales es la ganancia del empresario. Los socialistas de esa época lucharon contra la distribución incorrecta del ingreso anual general, contra el hecho de que el empresario cogiera más de lo que le corresponde por su "trabajo". Ellos luchaban también contra el interés sobre el capital, pero no comprendían que la distribución está determinada por la producción. Es imposible destruir el interés y la ganancia del empresario sin destruir la producción capitalista.

Keynes

Capítulo XXIV

EL CAPITAL A INTERÉS, FORMA ALIENADA DE RELACIÓN CAPITALISTA

Resumen del estudio de los tres capítulos anteriores

En este capítulo Marx resume y generaliza los resultados del estudio de los tres capítulos anteriores de esta sección. Recordemos como Marx comienza el estudio del capital a interés. El punto de partida era el hecho de que el dinero, bajo el modo de producción capitalista, tiene un valor de uso adicional, el de producir plusvalía; es decir, sirve como medio de apropiación del trabajo excedente, y esto hace de él una mercancía especial, la mercancía-capital. A partir de este hecho, Marx estudia: a) la forma de movimiento de esta mercancía especial; b) la esencia de los préstamos; c) el precio de esta mercancía, es decir, la esencia y la definición cuantitativa del interés.

Con la transfiguración de una parte de la ganancia en interés, la otra parte se transforma en ganancia del empresario y Marx indica como la división cuantitativa de la ganancia pasa a la cualitativa, con lo cual se enmascaran y se fetichizan definitivamente las relaciones capitalistas.

El resultado del estudio de los tres capítulos precedentes es entonces el siguiente: las relaciones capitalistas, expresadas de la manera más completa en el capital a interés, se enmascaran y se fetichizan en él de manera total. Esta tesis recibe su desarrollo ulterior en este capítulo. Aquí, Marx continúa estudiando las relaciones capitalistas en su aspecto enmascarado

y fetichizado es decir, como están dadas en el capital a interés.

Hemos señalado anteriormente que el interés y la ganancia del empresario, como formas transfiguradas de la ganancia, constituyen una transformación de cuarto grado; y en ellos ha desaparecido toda alusión, no sólo a la plusvalía, sino también a la ganancia, como la unidad de estas dos partes. El interés se presenta como el resultado de la "incubación" del dinero por el dinero, y la ganancia del empresario como un resultado de la actividad del empresario. También, en correspondencia con esto, el capital se bifurca: a) uno aporta interés; b) el otro sirve como objeto de la actividad del empresario, y constituye su medio de producción —lo representa en dinero—. Se "bifurca" también el mismo capitalista: primero, como receptor del interés es un capitalista; y, segundo, como receptor de la ganancia del empresario es un "trabajador" —en efecto, el empresario que trabaja con el capital propio también divide la ganancia en interés y ganancia del empresario.

Se ha subrayado también que la transfiguración de una parte de la ganancia en ganancia del empresario, es una consecuencia de la transfiguración de la otra parte en interés. Si el interés es un resultado del capital como tal; en cambio, la ganancia del empresario es un resultado del "trabajo" del empresario, gastado por éste para poner en movimiento el capital. De esta manera el interés, enajenándose la plusvalía, le enajena también la ganancia del empresario, representándola como salario del empresario. Exactamente como el capital a interés, en su aspecto terminado ofrece una noción errónea, no sólo respecto de sí mismo, sino también respecto del capital en función.

Como capital en función, el capital sólo aporta ganancia del empresario, es decir, parece como si no fuera capital, sino un medio de producción y circulación mediante el cual el empresario "gana" su ingreso.

El dinero aporta intereses al capitalista dueño del dinero, porque funciona en manos de los comerciantes e industriales como capital. Ellos lo transforman de D en D' , porque entre D y D' se desarrolla $D - M - D'$ (movimiento del capital comercial) o $D - M \dots P \dots M' - D'$ (movimiento del capital industrial). Pero en el capital a interés está dado sólo $D - D'$. Los ciclos del capital comercial e industrial no están dados.

Está dado sólo el resultado en el cual se ha extinguido el proceso creador de este resultado. Además, este último se transforma en el punto de partida del proceso mismo que lo ha engendrado como su resultado. El ciclo del capital comercial, o del capital industrial, no comienza con el dinero, el cual aún en este ciclo debe transformarse en capital, sino con el dinero que ya constituye capital, porque el capital ya existe como una cosa que posee una propiedad "milagrosa", la de dar interés. Aparentemente, esta cosa no adquiere su propiedad maravillosa en la producción capitalista; entra ya con esta propiedad a la producción capitalista. Como el empresario, al trabajar con el capital propio y dividir la ganancia en interés y en ganancia del empresario, parte, precisamente, del hecho de que al desembolsar capital desembolsa también intereses por él. Estos intereses deben, por esto, retornar a él.

La transformación de D en D' es la finalidad y el objetivo de todo capitalista. Debido a esto, también el movimiento del capital comercial y el movimiento del capital industrial se reducen, en última instancia, a $D - D'$. Pero esto, para el capitalista en función, no está apartado del proceso de producción y circulación. Para el capitalista propietario del dinero, $D - D'$ está abstracto de este proceso.

*subrayado
destaca la
forma de
capital p.
y el proceso*

El "capital ficticio" y la economía política vulgar

Marx denomina "capital ficticio" al capital a interés. Esto, por cierto, no significa que las relaciones de las personas están solamente fetichizadas en este capital, es decir, representadas como relaciones de cosas. No es así; incluso el capital industrial es un fetiche, mientras la ganancia se presenta como un "fruto" de todo el capital. En consecuencia, las relaciones entre el obrero y el capitalista aparecen como relaciones de una parte del valor con la otra. El capital a interés es llamado "capital ficticio" porque constituye la forma más fetichizada.

*050
ocupa
más
tr*

En la forma del capital industrial, es decir, del capital ocupado en el proceso de producción, siempre se sobrentiende la relación del capitalista al obrero. Tampoco en el capital co-

mercial se ha borrado definitivamente la relación entre las personas. En el capital a interés, la fetichización de las relaciones de producción se completan.

Por eso, este tipo de capital constituye un verdadero hallazgo para la economía política vulgar. Esta extrae todas sus ideas respecto del capital en general de este fetiche acabado. El capital comercial y el capital industrial son para ella capital, en la medida como se acerquen al capital a interés.

El hecho de que el empresario que trabaja con su capital divide también la ganancia en interés y en ganancia del empresario, es interpretado de manera vulgar. El capital como tal, sin ninguna clase de relación con la producción y la circulación, engendra interés. "En consecuencia", también el capital en función no produce interés porque funciona, sino porque es capital. Sobre la parte de su funcionamiento, pues, recae la parte de la ganancia global que queda después de restar el interés, es decir, la ganancia del empresario.

Si en un grado determinado del desarrollo del modo de producción capitalista, el capital de préstamos se convierte —en la imaginación de los economistas vulgares— en la forma más general del capital e incita a una fantasía desenfrenada respecto de la posibilidad de la acumulación mediante los intereses compuestos; en cambio, en la época precapitalista, e incluso en los albores del capitalismo, el capital de préstamos provoca, por el contrario, un odio tenaz. He aquí por qué el sacerdote Lutero, citado por Marx en este capítulo y quien vivió en la época cuando las relaciones burguesas sólo comenzaban a nacer en las entrañas del mundo feudal, dirige sus sermones contra la usura. Lutero de ninguna manera era contrario a la explotación y a la opresión de las masas trabajadoras; durante la gran guerra campesina se puso incondicionalmente en defensa de los principios y de los privilegios feudales. Pero, viviendo aún en la economía natural y en la época del predominio de la dependencia personal y de la opresión directa, Lutero tenía una actitud contraria respecto del fetiche del capital, a la forma de dominio y la opresión por intermedio de las cosas y, en primer lugar, mediante el dinero. Con sus terribles sermones contra la usura, Lutero defendía al feudalismo del dominio del capital, el cual buscaba relevarlo del dominio impersonal, fetichizado de la manera más completa y total en el capital a interés.

Capítulo XXV

CRÉDITO Y CAPITAL FICTICIO

Objeto de la investigación

Como hemos visto, los cuatro capítulos anteriores componen un conjunto. El tema fundamental de estos capítulos es el capital a interés como capital ficticio. Se revelaron las verdaderas relaciones que se ocultan tras este fetiche y se ha indicado cómo y en virtud de qué estas relaciones se enmascaran y se fetichizan definitivamente. Debido a esto, el estudio se ha conducido de la manera más abstracta y con una premisa: los propietarios del dinero lo prestan directamente al capitalista en función. El problema del crédito, en su sentido más amplio y al mismo tiempo más concreto, no se ha planteado, porque para el estudio del capital ficticio esto no tenía importancia alguna. En este capítulo Marx sitúa el inicio del estudio del crédito de una manera más amplia y más concreta, cambia la premisa de la investigación y el estudio se eleva a un nuevo grado (el segundo) del análisis; entre el capitalista propietario del dinero y el capitalista en función aparece el banquero intermediario.

Pero con la aparición del banquero cambia también la composición del capital de préstamos y su carácter. El objeto del préstamo no es sólo el dinero de los capitalistas propietarios del dinero, hacia el banquero fluye también dinero de otras fuentes. El banquero, en primer lugar, no sólo es el "administrador del capital dinero" de los capitalistas de préstamos; es el "administrador" de los capitales en dinero de los mismos comerciantes e industriales y de las masas de dinero que se encuentran a

disposición de las distintas capas de la población y los establecimientos. En segundo lugar, el banquero no sólo toma con una mano el dinero de los distintos prestamistas y con la otra lo entrega a los distintos prestarios; se ocupa también de la emisión: él concede crédito con sus billetes de banco, o simplemente con sus letras. En tercer lugar, el crédito que conceden los capitalistas en función entre sí, mediante las transacciones de compra y venta de mercancías, obtiene su desarrollo ulterior gracias a los bancos. Este tipo de crédito tiene sus particularidades y requiere una investigación especial; Marx estudia detalladamente el crédito comercial en uno de los siguientes capítulos. Pero el crédito comercial adquiere su importancia gracias a los bancos, donde se descuentan las letras comerciales. Además, el crédito comercial, adquirida su importancia en el sistema bancario, al mismo tiempo se convierte en su base. Así, se desarrolla dialécticamente el crédito comercial; de consecuencia —en el sentido señalado por nosotros—, el crédito bancario se convierte en su base.

De esta manera, en el segundo grado del análisis el problema del capital de préstamos se transforma en el problema del capital bancario. El estudio del capital bancario nos lleva al problema del capital ficticio. El banquero no sólo da dinero en préstamo, sino también sus letras o autoriza a firmar letras en su nombre, que él acepta. Mientras él obtiene interés por esto, transforma su letra en capital a interés. Pero este capital es capital ficticio. En consecuencia, bajo el modo de producción capitalista no sólo el dinero obtiene un valor de uso adicional; lo obtiene también el instrumento del crédito bancario.

Las letras bancarias y los billetes de banco no garantizados con oro deben considerarse como capital ficticio y no deben confundirse con los otros tipos de capital ficticio: con las obligaciones de los empréstitos estatales y con las acciones.

Estas últimas son estudiadas por Marx, especialmente en uno de los capítulos siguientes, y en esta etapa del análisis no se consideran aún.¹

¹ Generalmente, por capital ficticio se comprenden las obligaciones y las acciones, y no se advierte el capital ficticio del que Marx habla aquí.

Orden de la investigación

En primer lugar Marx examina el crédito comercial y su instrumento, la letra. Seguido de esto, se exponen una serie de extractos de la literatura económica inglesa contemporánea de Marx, que dan una noción respecto del carácter y de las magnitudes de la circulación de las letras.

Después Marx examina el crédito bancario, los billetes de banco, las relaciones de estos últimos con la letra y el capital ficticio. Ciertamente, en el texto nada se dice del capital ficticio. Pero del contexto total del tratamiento del crédito bancario, especialmente del crédito prestado mediante billetes de banco, resulta evidente que aquí se trata del capital ficticio que el banquero crea con sus billetes.

El crédito comercial

Marx hace referencia al capítulo III del tomo I de *El capital*, donde fundamenta la inevitabilidad del crédito, incluso en la circulación mercantil simple. Esta circulación mercantil simple encierra la siguiente contradicción: por un lado, cada productor de mercancías puede comprar la mercancía ajena sólo con dinero obtenido por la venta de la propia mercancía, y ello está expresado en la fórmula general de la circulación mercantil, $M - D - M$: la venta $M - D$ precede a la compra $D - M$. Por otro lado, frecuentemente el productor de mercancías se ve obligado a comprar antes de la venta. Se ven obligados a esto, en particular, los productores de mercancías ocupados en las producciones estacionales, por ejemplo, en la agricultura. Esta contradicción encuentra su solución en el crédito, el cual permite comprar antes de la venta.

En estas transacciones el dinero deja de ser un medio de circulación y se convierte en un medio de pago.

Desde el punto de vista del vendedor, la venta a crédito es una enajenación del valor de uso de la mercancía, pero sin la

realización de su precio, sin su transformación de oro concebido mentalmente en oro real. Desde el punto de vista del comprador, el crédito significa la obtención de valor de uso sin el correspondiente enajenamiento del valor. El crédito no es un don, no es la entrega de un regalo. La transacción crediticia crea una obligación, en virtud de la cual el vendedor se convierte en acreedor y el comprador en deudor. Su papel cambia al vencer el plazo de la obligación: el anterior vendedor recibe valor sin enajenar valor de uso y el anterior comprador enajena valor sin recibir valor de uso. De esta manera, en las relaciones de producción entre los productores de mercancías, el crédito introduce cierta modificación.

Con el desarrollo de la producción mercantil y su transformación en producción capitalista, se desarrolla también el crédito. Cada capitalista en función es acreedor y deudor. Pero el objeto del crédito es ya el capital. Al vender el capital mercancía M' a crédito, un capitalista presta al otro el equivalente en dinero de M' , el cual constituye un capital, como M' .

El crédito de mercancías y los préstamos de dinero existían también en la época precapitalista, y existen también en la actualidad entre los simples productores mercantiles. Por su apariencia exterior, en nada se diferencia del crédito comercial y del crédito bancario de tipo capitalista; pero, por su contenido, se diferencia en principio de ellos. En el terreno de la economía mercantil simple, el objeto del crédito es el valor de la mercancía o directamente el dinero. En la base del modo de producción capitalista, el objeto del crédito es el capital en su forma mercancía, o directamente en su forma dinero. Ciertamente, también el usurero precapitalista recibía interés, pero éste no era y no podía ser una parte de la plusvalía; era sólo una forma especial de explotación del pequeño producto mercantil. El interés sigue siendo así en la actualidad cuando el dinero se presta a un artesano o a un campesino.

Pero en el crédito comercial no existe aún un total desglosamiento del capital en "capital-propiedad" y en "capital-función". Este desglosamiento sólo se logra en una medida total, directamente en los préstamos de dinero, cuando se contraponen los capitalistas propietarios de dinero y los capitalistas en función. Ciertamente, al vender a crédito el capitalista industrial y el capitalista comercial efectúan un recargo sobre el precio de

la mercancía, venden más caro que en efectivo y el recargo se hace de la cuota de interés existente. Sin embargo, este mismo capitalista industrial o comercial, quien cobra interés por la prestación del crédito, él mismo paga interés cuando obtiene crédito de aquellos a quienes compra materia prima, combustible, etcétera. Pero, además, la letra que recibe por la venta a crédito, generalmente se descuenta en el banco y el interés cobrado recae en el banquero.

Con la venta de la mercancía a crédito se desarrollan dos transacciones: a) el enajenamiento del valor de uso; b) el préstamo de valor.

Pero estas dos transacciones están estrechamente vinculadas entre sí. Con más precisión, una condiciona la otra. El valor se presta porque se enajena sin valor de uso equivalente, y este último se enajena porque se ha prometido devolver el valor. El interés constituye aquí un momento pasajero. El sentido de toda la transacción, o exactamente de ambas transacciones tomadas en conjunto, no consiste en la concesión del préstamo y el cobro del interés, sino en la venta de la mercancía que se realiza por intermedio del crédito. Pero los préstamos en dinero efectuados por los capitalistas propietarios del dinero a los capitalistas en función, es un problema por completo diferente. Aquí, la esencia de la transacción consiste, precisamente, en el préstamo del valor y el cobro de interés. No tenemos la venta de una mercancía corriente, sino la de una mercancía especial, la mercancía-capital. Precisamente estas transacciones fijan el interés por el capital como tal y la ganancia del empresario en función del capital, o por la actividad del empresario.

Pero lo decisivo es lo siguiente: precisamente el desarrollo de las operaciones de préstamos, la transformación del capital-dinero en capital a interés, condiciona que durante la venta a crédito el interés se agregue al precio de la mercancía. Esto no significa que los préstamos en dinero surgieron históricamente antes de la venta a crédito de la mercancía. Esto sólo significa que el desarrollo de los primeros, desarrolla en una dirección determinada también a los segundos: durante la compra de M' a crédito es necesario pagar, además, por

la utilización del capital, porque el capital como tal aporta interés²

La circulación de letras

La letra como tal, es decir, como obligación, legalizada en la forma escrita establecida, no representa un problema especial, distinto del problema general del crédito. La esencia y el carácter de las obligaciones no cambian porque estén certificadas en papel. Pero cuando este papel comienza a vivir una existencia independiente y a cumplir determinadas funciones, entonces representa un problema especial y requiere un estudio especial. Marx comprende por letras a todo género de obligaciones de pago. La circulación mercantil adopta ahora este aspecto: $M - L - M$ (L significa letra). El vendedor que ha obtenido una letra del comprador no la mantiene inmóvil hasta el vencimiento de su plazo; con ella compra una mercancía necesaria —lo cual está señalado en nuestra fórmula— o con ella paga sus deudas. Tanto en uno como en otro caso, la letra, al cumplir algunas de las funciones del dinero, se convierte en "dinero comercial". Como "dinero comercial", la letra representa un nuevo fenómeno económico.

Ciertamente, la letra, al vencer su plazo, deja de actuar y su último poseedor debe recibir el dinero adeudado según ella. Pero esto no siempre sucede. En primer lugar, el pagaré puede encontrarse en manos de aquél que lo ha entregado. Por ejemplo: A , al comprar una mercancía a B , le entrega una letra. B la utiliza para pagar una deuda y C , si le compra una mercancía a A , o es su deudor, le paga con la letra. En segundo lugar, incluso si la letra de A se encuentra al final del plazo en manos de C , pero A tiene una letra para C , entonces ambas letras se amortizan mutuamente. El dinero sólo es necesario para cubrir la diferencia entre las sumas de ambas letras.

² Debido a esto, el crédito comercial sólo puede ser considerado después del análisis del capital de préstamos. En este sentido decimos que el crédito comercial adquiere su importancia en el sistema bancario.

El crédito mutuo entre los productores mercantiles sirve como base para la circulación de las letras, y la circulación de las letras, a su vez, sirve como la base sobre la cual surge también la circulación de los billetes de banco. Respecto de ellos, señalemos por ahora que Marx denomina *letra* al dinero comercial, y *billetes de banco* al dinero crediticio. Los billetes de banco tienen como base las letras, pero aún así no son idénticos a ellas. Entre los billetes de banco y las letras corrientes comerciales hay una diferencia sustancial.

Es necesario señalar que la letra por sí misma no expresa aún las relaciones capitalistas. También ella existe entre los productores mercantiles simples. La letra no aporta por sí misma algo nuevo a la relación entre los productores de mercancías, porque es la formalización escrita de la obligación surgida por la venta de las mercancías a crédito. Sin embargo, la circulación de letras, es decir, la transformación de la letra en dinero comercial, se refiere a una circulación mercantil considerablemente desarrollada, sólo posible sobre la base de la producción capitalista. La letra del pequeño productor mercantil no se puede convertir en dinero comercial y se convierte más bien en un instrumento para su sojuzgamiento.

El crédito, surgido de la circulación mercantil simple y desarrollándola, al mismo tiempo contribuye a la transformación de la producción mercantil simple en producción capitalista. Bajo el dominio³ de esta última, por un lado la letra facilita la circulación capitalista y, en consecuencia, la reproducción del capital. En cierta medida, amplía incluso los marcos de esta reproducción, en la medida como la hace menos dependiente de la moneda metálica. Por otro lado, la letra continúa sirviendo como instrumento de subordinación y desplazamiento de los pequeños productores mercantiles.

En general, cuanto más grande y sólida es una u otra firma, tanto mayor es la difusión que obtienen sus letras, es decir, se convierten en dinero comercial.

Se comprende que esta circunstancia lleva al gran capital a una situación más ventajosa. Ella se convierte en uno de los instrumentos de centralización del capital.

La economía política burguesa, al conceder toda su atención exclusivamente a los aspectos técnicos y organizativos de la

circulación de letras, conscientemente oculta la esencia de clases de este fenómeno.

El crédito bancario

Las relaciones crediticias, descritas hasta el momento, han surgido, como hemos visto, en la circulación mercantil simple. Es distinto el planteamiento del problema del crédito bancario. Este aspecto expresa, desde el comienzo, las relaciones capitalistas desarrolladas. Con él se presupone la existencia de los capitalistas propietarios del dinero que se contraponen a los capitalistas en función, y el banquero resulta el intermediario entre unos y otros. En otras palabras, se presuponen las relaciones que Marx ha analizado en los capítulos anteriores de esta sección. Se presupone que el dinero ya ha adquirido un valor de uso adicional —es decir, se presupone el modo de producción capitalista— y se ha convertido en una mercancía especial. Con esta mercancía comercia el banquero "comprándola" a unos y "vendiéndola" a otros.

La existencia del banquero no cambia la naturaleza del capital a interés. Pero el sistema bancario transforma, en una medida considerable, la composición de este capital. Se transforman también en capital-dinero de préstamos aquellas sumas de dinero que sin este sistema no realizarían del todo su valor de uso adicional.

El papel de los bancos es disímil con relación a las distintas fuentes del capital de préstamos. También sin los bancos, los capitales de los capitalistas propietarios del dinero son capitales a interés; el banquero es sólo el intermediario entre aquellos que ofrecen este capital y aquellos que lo demandan. Con relación, pues, a los recursos monetarios libres de los mismos comerciantes e industriales, el papel del banco es específico. En el sistema bancario encuentran su solución las contradicciones encerradas en estos capitales en dinero que se encuentran ociosos. Por un lado, el capital, como valor preñado de plusvalía, puede encontrarse ocupado continuamente en la fase de la producción; de otra manera, hablando

estrictamente, dejaría de existir como capital. Y, por otro lado, precisamente para mantener la continuidad de la producción, para que una suma de valor se valorice constantemente, otra suma de valor debe liberarse periódicamente, quedar inactiva, es decir, no valorizarse.

Un capital puede cumplir de una forma continua su misión si el otro, de tiempo en tiempo, regularmente, está privado de la posibilidad de cumplir esta misión. Esta contradicción encuentra su solución porque el dinero que se encuentra provisionalmente ocioso (el capital-dinero potencial) se dirige hacia el banco, convirtiéndose en una parte componente del capital bancario.

En lo concerniente a los recursos en dinero de las distintas capas de la población, sólo gracias al banco obtienen la posibilidad de realizar su valor de uso adicional. Sólo el banco, al movilizar los ahorros para la producción capitalista, hace posible su transformación en valor preñado de plusvalía.

Los billetes de banco (cheques) y el capital ficticio

Así, el banquero concentra los capitales en dinero y las sumas de dinero de toda la sociedad, y los pone a disposición de los capitalistas en función. Pero con esto no se limita la posibilidad de dar crédito por parte de los bancos. Estos también pueden conceder crédito mediante sus letras y billetes de banco. En una palabra, la emisión de billetes de banco la utilizan sólo algunos bancos, los así llamados bancos de emisión. Todos los bancos pueden conceder crédito con sus letras.

Si las letras del banquero y los billetes de banco están totalmente garantizados con oro, entonces ellos no amplían el capital bancario. Sólo cambia la forma del préstamo; en lugar de moneda contante y sonante, el banquero da billetes garantizados por la existencia de esta moneda. Si estos billetes no están garantizados por lo menos totalmente, entonces el capital bancario aumenta por la diferencia total entre la suma inscrita en los billetes de banco o letras de banco y la moneda

contante y sonante, la cual sirve como su garantía. Entonces el capital bancario, parcialmente, en la parte por la cual los billetes no están garantizados, resulta ficticio.³⁾

Ciertamente, por lo general el banco, con sus billetes, descuenta las letras de los capitalistas comerciales e industriales; es decir, sustituye las letras de éstos por sus propias letras, porque los billetes de banco gozan de una gran confianza y, en consecuencia, de una mayor difusión que las letras de los distintos mercaderes o industriales. Como consecuencia, la base de la circulación de los billetes de banco es la circulación de las letras. Al emitir billetes de banco, el banquero no aumenta el capital del prestatario; sólo sustituye los instrumentos de circulación menos corrientes, las letras de personas privadas por instrumentos de circulación más usuales, es decir, los billetes de banco. Pero el banquero obtiene interés por estos instrumentos de circulación más generales. En otras palabras, los transforma en capital a interés.

El banquero no crea un capital real. Pero al transformar el crédito —concedido por el amplio público al tomar sus billetes— en fuente de interés, con ello es como si transformara el crédito en capital y crea un capital ficticio. El capital real siempre se encuentra en una de sus tres formas: en forma dinero, en forma mercancía o en forma productiva. En ninguna de estas formas se encuentra el capital ficticio. Su portador exterior es el documento crediticio. El capital real es un valor preñado de plusvalía. El capital ficticio procura plusvalía porque, gracias al sistema crediticio, se utiliza como capital.

De esto, también resulta claro que no puede confundirse el capital ficticio con el capital de préstamos. El capital de préstamos es un capital en forma dinero que se ha convertido en objeto de crédito. El capital ficticio no es otra cosa que la utilización del crédito como capital. El banquero utiliza el crédito que le concede el gran público como capital; y el gran

público, por el contrario, supone que el banquero crea el dinero y el capital dinero.⁴⁾

El billete de banco, por un lado, se sitúa en la categoría general de las letras y, por el otro, se diferencia considerablemente de la letra corriente. Esta última sólo forma la base del "dinero crediticio propiamente dicho, el billete de banco".

La letra privada no es aún dinero crediticio, pero el dinero crediticio, los billetes de banco, se apoyan en la letra privada. Los billetes de banco se emiten teniendo en cuenta las letras, es decir, el banquero las sustituye con sus propios billetes. La verdadera garantía de los billetes de banco son estas letras privadas si ellas constituyen letras reales, es decir, si han sido entregadas como resultado de transacciones mercantiles. Estas letras, a su vez, están garantizadas por las mercancías a cambio de las cuales han sido entregadas y, debido a esto, pueden servir como garantía de los billetes de banco que las sustituyen.

el gran público
supone
síes

origen
dad del
dinero
bancario

³⁾ En los capítulos siguientes, el capital ficticio se comprende en otro sentido. Aquí se utiliza en el sentido de "creación" de capital mediante documentos de crédito por nada garantizados. En este sentido debe comprenderse también el título de este capítulo: "Crédito y capital ficticio".

⁴⁾ Pero el capital ficticio sólo puede surgir basado en el capital de préstamos; si se separa del capital a interés, entonces todo aquello que aporta interés se presenta y aparece como capital a interés.

Capítulo XXVI

LA ACUMULACIÓN DEL CAPITAL-DINERO Y SU INFLUENCIA SOBRE EL TIPO DE INTERÉS

Notas previas

Este capítulo es exclusivamente polémico y dirigido contra Overstone, banquero que gozó de mucha autoridad en calidad de conocedor y casi de teórico de la cuestión bancaria. Overstone ejerció una gran influencia en la legislación bancaria de los años 1844-1845. Marx, incluso, llama a Overstone el animador, el autor efectivo de la célebre legislación bancaria de Robert Pill, que también ahora regula en lo fundamental la emisión de billetes de banco en Inglaterra.

De esta manera, Marx no polemiza con el banquero habitual, sino con el "príncipe de los banqueros",¹ es decir, con el hombre que expresó los puntos de vista y la jefatura del gran capital bancario concentrado —Overstone fue director del Banco de Inglaterra. En el capítulo XXIV, el "capital ficticio" fue caracterizado como aparece en el capital a interés; en cambio, en este capítulo, al polemizar con Overstone, Marx describe al fetichista acabado en la persona de este príncipe de los banqueros "autosuficiente", quien constituye la personificación completa del capital a interés. En este capítulo plantea una serie de problemas complejos:

¹ El economista vulgar inglés MacCulloch llama a Overstone *facile princeps argentariorum* (príncipe indiscutido de los banqueros). Ver Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 108 (nota 61), Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

- 1) Respecto de la correlación entre la cantidad de dinero que se encuentra en la circulación y la magnitud del interés.
- 2) Respecto de la esencia del descuento de las letras y de los préstamos bajo mercancías u otros bienes.
- 3) Respecto de cuándo el capitalista en función presenta demanda sobre capital y cuándo sobre dinero.
- 4) Respecto de las relaciones entre la acumulación del capital-dinero, por un lado, y la acumulación del capital mercantil y productivo, por el otro.
- 5) Qué se debe comprender, en general, por acumulación de capital-dinero —se trata de la acumulación del capital a interés.

En este capítulo los problemas enumerados no encuentran una solución exhaustiva, pero Marx indica con claridad que sin una correcta comprensión de la producción y la circulación capitalistas, es imposible plantear o resolver estos problemas correctamente. El "príncipe de los banqueros", además de deformar conscientemente los hechos que se relacionan con esto, no estaba en condiciones de adentrarse en estos problemas. El se confunde y se contradice a cada paso.

Para orientarse correctamente en este capítulo son necesarias una serie de rectificaciones de orden histórico. Con ellas comenzamos también nuestros comentarios.

BREVE ESBOZO

Dos escuelas: la circulación de dinero y la "bancaria"

Las discusiones respecto de los problemas de la circulación monetaria y el problema bancario, han sido divididas por los economistas teóricos prácticos ingleses en dos escuelas: "Currency School" (Escuela de la circulación del dinero) y "Banking School" (Escuela bancaria). La primera escuela tenía como su jefe teórico a David Ricardo, y después de su muerte fue encabezada por sus sucesores y discípulos más cercanos,

entre quienes estaba también Overstone. La segunda escuela fue encabezada por Thomas Tooke, John Fullarton y otros.

Los representantes de la "escuela de la circulación del dinero" se mantenían firmemente en la teoría cuantitativa del dinero, de acuerdo con la cual el crecimiento de la masa de dinero, ante la invariabilidad de la masa de mercancías, provoca el crecimiento de los precios de las mercancías. Esto lo hacían extensivo a los billetes de banco; es decir, el aumento de la emisión de billetes de banco provoca, según su opinión, la elevación de los precios de las mercancías. Se hicieron oír voces que reclamaban, incluso, la destrucción de las emisiones de billetes de banco. Pero éstas sólo fueron voces aisladas. La mayoría de los partidarios de esta escuela exigían una fuerte limitación de la emisión de billetes de banco no garantizados por metal y la monopolización de la emisión por un solo banco.

En lo concerniente al dinero metálico, en cambio, con la libre exportación de metales preciosos del país, todo exceso de este metal se exporta y siempre se tiene tanto dinero metálico como sea necesario. Esto se desarrolla así:

- 1) La aparición del excedente de dinero provoca la elevación de los precios de las mercancías, y esto mismo deprecia el dinero.
- 2) Ahora resulta desventajosa no sólo la acuñación de nueva moneda de los lingotes; también es desventajoso dejar en la circulación las monedas que ya funcionan con un peso no justo, porque su valor relativo, es decir, su valor expresado en las mercancías, es inferior a su valor en metálico.
- 3) Esto lleva a fortalecer la exportación del metal de divisas en lingotes y en monedas y a la importación de mercancías; es ventajoso importar mercancías como consecuencia de la elevación general de los precios de las mercancías.
- 4) Tanto una cosa como la otra, la exportación del metal de divisas y la importación de mercancías, restablecen el equilibrio entre la cantidad de dinero y la masa de mercancías, es decir, el país se libera del exceso de dinero y de la carestía provocada por él.

De aquí se saca la conclusión de que la exportación del metal de divisas del país demuestra su exceso y depreciación del dinero dentro del país y, por el contrario, la afluencia al país está condicionada por el hecho de que en el país hay poco dinero. La falta de éste provoca consecuencias inversas a aquellas que acabamos de describir. Si el dinero es escaso, entonces se encarece y su valor relativo resulta mayor que su valor. Los precios bajos de las mercancías y el alto valor relativo del dinero hacen ventajosa la exportación de mercancías y la importación de metal de divisas. De esta manera, con la circulación puramente metálica —sin billetes de banco—, en el país no puede haber exceso ni escasez de dinero. Su cantidad se regula automáticamente y en correspondencia con la circulación mercantil. Pero este "regulador automático" deja de actuar con la circulación de billetes de banco. En efecto, es imposible exportar del país el sobrante de billetes de banco. Estos, en verdad, pueden retornar al banco que los ha emitido. De aquí también la exigencia de una total cobertura de los billetes de banco, proveniente de los partidarios de la escuela de la "circulación del dinero". Entonces la emisión de los billetes de banco se determinará por el movimiento del metal de divisas. El banco de emisión aumenta la salida de billetes de banco ante la afluencia de este último, y reduce su salida e incluso retira una parte de la circulación ante el reflujo de metal.

Ésta es, a rasgos generales, la concepción de la escuela de la "circulación de dinero". Los representantes de la "escuela bancaria"¹⁰ eran partidarios de la teoría cuantitativa del dinero y rechazaban la exigencia de una total cobertura de los billetes de banco. Ellos exigían solamente el control sobre la actividad del banco de emisión, y la limitación de sus operaciones, la reducción de éstas, en lo fundamental, al descuento de letras. Con un correcto descuento de las letras, es decir, con un descuento solamente de las verdaderas letras comerciales, no hay lugar para la inflación, es decir, para la aparición de billetes de banco sobrantes. Los billetes refluyen al banco ante el pago de las letras descontadas; si aún así permanecen en la circulación, entonces esto sólo demuestra que no sobran, y la circulación mercantil las necesita. Por último, los billetes de banco que por una u otra causa han resultado verdaderamente excedentes, se presentan al banco para su cambio por

metal. Es necesaria, de esta manera, una cantidad de metal en los depósitos del banco que haga posible el cambio de los billetes de banco por moneda contante y sonante en cualquier momento. Y como, de hecho, los billetes de banco se presentan para el cambio por metal en pequeña cantidad —especialmente cuando el metal es necesario para las transacciones de exportación—, entonces sólo es necesaria una cobertura parcial, pero de ninguna manera total, de los billetes de banco.

Los partidarios de la "escuela de la circulación del dinero" se apoyaban, como se ha dicho, en la teoría cuantitativa del dinero, cuya base consiste en que el dinero es sólo un instrumento de la circulación. La masa de mercancías encuentra en la circulación su expresión de valor en la masa de dinero. Si la masa de dinero aumenta y la masa de mercancías se mantiene invariable, entonces esto significa que los precios de las mercancías se han elevado, porque la masa anterior de mercancías está expresada en una masa mayor de dinero. La crítica de la teoría cuantitativa del dinero fue dada por Marx en el tercer capítulo del tomo I de *El capital*, y especialmente en *Contribución a la crítica de la economía política*.^{*} Nosotros no nos detendremos aquí en esto y sólo señalaremos que los partidarios de la "escuela bancaria" intentaron refutar esta teoría sólo de hecho, pero de ninguna manera teóricamente. Así, por ejemplo, en la vasta investigación (*Historia de los precios*) de Tooke,^{**} se señala que el cambio de los precios de las mercancías no depende del cambio de la cantidad de dinero. Pero este dinero es, en esencia, la forma dinero del valor de la mercancía, y bajo el capitalismo la esencia y la forma dinero del capital son una circunstancia ajena a toda la economía política burguesa.

Los partidarios de la "escuela de la circulación del dinero" partían del hecho de que el dinero es solamente un instrumento de la circulación. De aquí, ellos deducen la conclusión inversa:

* Ver Carlos Marx: *Contribución á la crítica de la economía política*, capítulo II ("El dinero o la circulación simple"), pp. 63-219, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro. La Habana, 1975 (N. del E.)

** Thomas Tooke and William Newmarch: *A history of prices, and of the state of the circulation, during the nine years 1848-1856*, in 2 vols.; forming the 5th and 6th vols. of the "History of prices from 1792 to the present time", London, 1857. (N. del E.)

todo aquello que sirve como instrumento de circulación es dinero real; es decir, borran toda diferencia entre el dinero metálico, los valores de papel estatales y los billetes de banco. Los partidarios de esta escuela sólo veían en los billetes de banco el cambio de la costosa circulación metálica por la de papel. Pero la circulación de papel debe prevenirse de la inflación y esto, según la afirmación de los representantes de esta escuela, sólo es posible con una total cobertura de los billetes de banco. Tampoco aquí los representantes de la "escuela bancaria" promovieron nuevos principios metodológicos y teóricos, y sólo intentaron demostrar lo siguiente: a) la exigencia del total respaldo de los billetes de banco, sitúa la circulación de las mercancías en unos límites extraordinariamente estrechos, y la hacen dependiente de la reserva metálica; b) la garantía contra la inflación debe ser también alcanzada por medio del respaldo parcial de los billetes de banco.

En los representantes de la "escuela bancaria" se hace sentir una comprensión más correcta de los billetes de banco y del crédito. Si no se requiere, según su opinión, un total respaldo de los billetes de banco, entonces éstos representan algo nuevo, diferente del dinero metálico. Éstos han sido creados por el crédito. Pero su punto de vista burgués limitado les impedía penetrar en la esencia del dinero y del capital; no se molestaban en comprender correctamente la esencia del crédito y del dinero crediticio creado por éste. Ellos sólo comprendían empíricamente la diferencia entre el dinero metálico y los billetes de banco. Y en esto reside su ventaja frente a los teóricos de la "escuela de la circulación de dinero".

La legislación de Robert Pill

La "escuela de la circulación del dinero" tuvo una victoria sobre la "escuela bancaria". Esta victoria fue fijada en un acta legislativa por Robert Pill, de acuerdo con la cual el Banco de Inglaterra se convirtió en el banco de emisión del país. Obtuvieron el derecho de realizar emisiones aquellos otros bancos que en el momento de la ley se ocupaban de la emisión de billetes bancarios, pero teniendo en cuenta su liquidación paulatina como bancos de emisión. En primer lugar, la cantidad de

billetes de banco que ellos podían emitir fue reducida a pequeñas cantidades. En segundo lugar, no podían traspasar sus derechos de emisión a otros bancos y, en caso de la suspensión de ellos mismos de estas operaciones, su derecho pasaba automáticamente al Banco de Inglaterra, es decir, se ampliaba su posibilidad de emisión de billetes de banco.

El Banco de Inglaterra se divide en dos secciones: a) la de emisión; b) la bancaria.

La sección de emisión entrega a la sección bancaria catorce millones de libras esterlinas en billetes de banco. Estos últimos están garantizados por obligaciones del Estado, es decir, la suma mencionada de billetes de banco se emite sin cobertura metálica. En cambio, por encima de esta suma, por cada billete de banco emitido, debe encontrarse en el banco la correspondiente cantidad de oro. En otras palabras, de la sección de emisión la sección bancaria puede obtener billetes de banco por encima de la suma mencionada, sólo mediante su intercambio por oro. Entre las dos secciones del banco se desarrolla una singular circulación, que ignora, según la observación de Marx, la verdadera circulación de mercancías. Pero esta ignorancia no transcurrió impunemente: la vigencia de la ley de Pill tuvo que suprimirse durante la crisis del año 1847, lo cual se recuerda reiteradamente en este capítulo. Marx vio en la supresión forzada de la vigencia de la ley de Pill una demostración efectiva de su inconsistencia y, en consecuencia, también de la inconsistencia de la "escuela de la circulación del dinero". En la legislación de Pill estaban interesados grupos influyentes de financieros del tipo de Overstone, quien extraían mayores ventajas de todas las dificultades monetarias, porque éstas elevaban la tasa de interés. Y la legislación dificultaba la lucha contra los trastornos monetarios que se provocaban por el movimiento general de los ciclos industriales.

BREVE CONTENIDO DEL CAPÍTULO

Aclaraciones de Overstone y otros

Una gran parte de este capítulo consiste en las declaraciones de Norman, Overstone y de otros luminarios del mundo ban-

cario, frente a las comisiones parlamentarias que se habían planteado el objetivo de esclarecer las causas de la crisis de dinero, el crecimiento de las magnitudes del interés, su descenso y otra serie de problemas. Intentamos sistematizar los puntos de vista de Overstone y de sus colegas, y exponer la crítica que efectúa Marx.

Comencemos por el capital. ¿Qué comprenden estos banqueros por capital? Por un lado, ellos comprenden por capital los billetes de banco y el dinero que entregan a sus clientes bajo la forma de préstamos; es decir, ellos definen el capital como corresponde a un auténtico banquero; por otro lado, ellos declaran que el capital son las mercancías o los servicios utilizados en la producción. Aquí ellos se sitúan desde el punto de vista de los capitalistas industriales, pero no sin pensamientos ocultos. El problema está en que de la primera definición se deduce que la magnitud del interés debe depender de la cantidad de dinero y de los billetes de banco existentes. Y esto los banqueros interrogados no desean reconocerlo.

Debido a esto se infla esta "teoría". En lo fundamental, dicen, la magnitud del interés depende del "valor del capital"; la cantidad de dinero y los billetes de banco sólo pueden influir, a corto plazo, en la magnitud del interés. El valor del capital" es el subterfugio al cual acude lord Overstone en sus declaraciones frente a la comisión parlamentaria. Con esta frase sin contenido, él echa arena a los ojos de los miembros de la comisión del Parlamento burgués, quienes no tenían y no podían tener una idea correcta respecto del capital. En esencia, de acuerdo con la primera definición del capital que reduce a capital sólo el capital de préstamos, puede comprenderse por "valor del capital", en primer lugar, sólo el interés sobre el capital, el precio del capital prestado. El interés está determinado por el interés. De acuerdo con la segunda definición del capital, es posible comprender por "valor del capital" el valor de las mercancías y los servicios empleados en la producción. Pero esto no puede tener una relación directa con la magnitud del interés. Si las máquinas, la materia prima, el combustible, etcétera, son caros o baratos, qué relación directa puede tener esto con el interés que se paga por el capital tomado en préstamo para la compra de estos medios de producción. En segundo lugar, se puede comprender, además, por "valor del capital"

aquella ganancia media que este capital aporta. Ciertamente, en el capítulo XXII se ha demostrado lo siguiente: a) la cuota de ganancia es el límite máximo para la cuota de interés; b) la tendencia decreciente de la cuota de ganancia condiciona la tendencia decreciente de la cuota de interés. Pero, en efecto, allí también se ha demostrado que con una misma cuota de ganancia pueden existir distintas cuotas de interés.

No teniendo ni la menor idea respecto de las formas del capital, y al identificar vulgarmente al capital, ya sea con los medios de producción y con los "servicios", o simplemente con el dinero, Overstone y sus colegas de ninguna manera podían responder la pregunta de qué demanda el capitalista en función: dinero o capital. Después de largos esfuerzos y subterfugios, Overstone intenta dar la siguiente respuesta: el prestatario desea obtener dinero para adquirir poder sobre el capital.

El dinero que se presta al prestatario no es aún capital, es sólo un medio para la adquisición de poder sobre el capital. El capital es, dice, una cierta "cosa en sí", cuyo dominio se adquiere mediante el dinero prestado. Pero esta respuesta tampoco satisface a los miembros de la comisión parlamentaria. A ellos no les estorba el hecho de que Overstone reduce el capital a las cosas, pero ellos no pueden conformarse con el hecho de que el mismo dinero prestado no es capital; en efecto, por él se paga interés. Y los miembros de la comisión comprenden que el dinero a interés ya no es simplemente dinero, sino capital.

Así, el prestatario, según Overstone, busca dinero para obtener poder sobre el capital, y la magnitud del interés se eleva con el aumento del "valor del capital". ¿Y de qué depende el aumento de este último? De la ampliación de la producción y de la circulación, responden los banqueros. Ellos saben una cosa: durante el tiempo de la ampliación de la producción y de la circulación, ellos reciben mayores requerimientos de capital-dinero —según sus aseveraciones, de dinero—; pero ellos no saben, es decir, simulan no saber, que al mismo tiempo afluye hacia ellos más dinero. En general, ellos sólo están inclinados a considerar como capitalistas a ellos mismos. No consideran a los prestatarios como tales.

Los banqueros presentan el problema como si la industria y el comercio, por un lado, y los bancos, por el otro, fueran do-

minios totalmente distintos. Los primeros, al ampliarse, presionan sobre los bancos y elevan el tipo de interés. Pero, ¿de dónde se toma el capital bancario mismo? Ya sabemos que una de las fuentes del capital bancario es el comercio y la industria; en consecuencia, con su crecimiento, crece también el capital-dinero que se encuentra en los bancos. Pero tanto el capital de los capitalistas propietarios del dinero como los ahorros de las otras capas de la población, los cuales se guardan en los bancos, aumentan precisamente en el período de animación del comercio y de la industria. En consecuencia, si ante la ampliación de la producción y la circulación aumenta la demanda de capital-dinero, entonces, simultáneamente, aumenta también su oferta.

Además de esto, el interés resulta, como es sabido, más elevado justamente en el momento de crisis, es decir, cuando la producción y la circulación se reducen al mínimo. Ciertamente, también alcanza una altura considerable en el momento de ascenso, especialmente en su fin. Pero de esto sólo se deduce que durante la explicación del aumento del interés no es posible referirse solamente a la ampliación de la producción y de la circulación; éstas deben estudiarse por separado, así como la depresión y la crisis.

Tampoco es posible negar la relación entre la cantidad de dinero en circulación y la magnitud del interés. Pero es imposible comprender esta relación simplificada, vulgarmente. La cantidad de dinero en circulación puede no disminuir; pero si se ha quebrantado o puesto en tensión el crédito, y cada uno se empeña en proveerse de efectivos para los pagos y las compras próximas, entonces el interés se eleva. Aumenta, en primer lugar, porque el banco, con ello, quiere atraer los depósitos —dicho sea de paso, los prestatarios que buscan dinero son entonces, justamente, los bancos—; y si ellos pagan más caro, entonces lo toman más caro. En segundo lugar, si la cantidad de dinero no se reduce, pero se reducen los depósitos, entonces disminuye la cantidad de dinero vendido como capital; en consecuencia, aumenta el precio de esta mercancía especial. En tercer lugar, si se ha quebrantado el crédito, entonces las letras privadas, el dinero comercial, funciona mal, y debido a esto aumenta la demanda de moneda contante y sonante, y por su préstamo se paga un interés más elevado.

Descuentos de las letras y préstamos bajo mercancías u otros bienes

A partir de sus orientaciones, Overstone y demás consideran el descuento de las letras como el modo de obtención de nuevo capital para la ampliación de los negocios —desde su punto de vista, es más correcto decir: un método de obtención de poder sobre el capital adicional—. Pero esto sólo es verdad con relación al descuento de las letras de bronce, si se descuentan estas letras se obtiene verdaderamente un nuevo capital. Pero esto es falso, de hecho falso, con relación al descuento de las verdaderas letras comerciales y a los adelantos bajo mercancías y otros bienes.

El que descuenta una letra comercial verdadera, recibe en el banco la suma total del capital, por el cual ha concedido un crédito a su comprador por la venta de su mercancía. Toda la cadena de transacciones se reduce a lo siguiente: a) el vendedor de la mercancía disponía de capital en la forma mercancía o, lo que es lo mismo, disponía de capital-mercancías; b) con la venta de esta última a crédito y la obtención por ella de una letra, él la ha transformado en dinero comercial, es decir, ahora tiene su capital en dinero comercial; c) con el descuento de la letra, él ha obtenido su capital en forma dinero.

En otras palabras, la metamorfosis $M' - D'$ se hace más compleja: a) con la transformación de M' en letra; b) con la transformación de la letra en dinero.

El que descuenta la letra comercial no ha obtenido un nuevo capital.

Tomemos ahora el préstamo bajo mercancías. El propietario de las mercancías no transforma M' en D' ; él empeña su mercancía. Hasta esta operación él tensa el capital en la forma mercancía y después, de ella, obtiene su capital en forma dinero. Posiblemente, el propietario de la mercancía empeña su mercancía para esperar precios más elevados o hacer subir los precios —empeñando la mercancía en el banco, él reduce artificialmente la oferta de mercancías—. Aun así, él no obtiene un nuevo capital con la obtención del préstamo. Él no

dispone simultáneamente de dos capitales: en la forma mercancía y en la forma dinero. Ciertamente, la mercancía depositada puede venderla en cualquier momento; es decir, no ha enajenado definitivamente la mercancía; jurídicamente, ésta es aún de su propiedad pero, de hecho, él no puede disponer de ella, porque el dinero obtenido por su venta debe devolverlo al banco.

También es así con relación a los préstamos bajo distintos bienes. Sólo si estos son bienes reales, entonces el préstamo por ellos no procura un nuevo capital a sus propietarios. Quien obtiene este préstamo recibe su capital, consistente en los bienes empeñados en la forma dinero.

De acuerdo con Engels:²

- 1) El préstamo bajo bienes es una transacción crediticia, pero no procura capital al prestatario —él tiene capital en sus bienes—, sino dinero.
- 2) El préstamo con el descuento de la letra no es un préstamo —sólo es un préstamo en la imaginación del banquero—, sino una compra.
- 3) Sólo el préstamo sin garantía alguna o con el descuento de la letra de bronce —y esto, por cierto, no es lo mismo que sin garantía alguna—, es un préstamo del capital, porque procura al prestatario un nuevo capital.

² Ver Carlos Marx: *El capital*, t. III, pp. 446-449, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

Capítulo XXVII

EL PAPEL DEL CRÉDITO EN LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA

Breves características del capítulo

El problema del papel del crédito en la producción capitalista no se estudia aquí detalladamente. Marx hace sólo una serie de observaciones que, por un lado, extrae los resultados del estudio de los capítulos precedentes; y, por el otro, abordan nuevos problemas.

Marx produce, fundamentalmente, el papel del crédito a los siguientes cuatro momentos: a) mediante el crédito se opera la nivelación de la cuota de ganancia; b) el crédito reduce los costos de circulación; c) el crédito, al desarrollar la producción capitalista y al agudizar sus contradicciones, contribuye a la destrucción del capitalismo; d) el crédito contribuye a la formación de las sociedades accionistas.

El primer aspecto sólo es formulado, pero no sometido a un examen inmediato. El segundo es explicado ligeramente; una parte considerable del capítulo está dedicado al tercero y al cuarto aspecto.

La importancia teórica principal de este capítulo consiste, en primer lugar, en la brillante caracterización que Marx ofrece del capital por acciones.¹ En segundo lugar, resulta no

¹ Ver Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 457, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

menos importante, también, el hecho de que Marx habla respecto del doble carácter del sistema crediticio.²

En otro lugar Marx escribe: en el sistema bancario está dada "... la forma de una contabilidad y una distribución general de los medios de producción en escala social, pero solamente la forma".³ Lenin aplicó con maestría esta tesis a la economía socialista.

Papel del crédito en la nivelación de la cuota de ganancia

La transformación de la ganancia en ganancia media y la nivelación de las distintas cuotas de ganancia en la cuota general de ganancia, es un resultado de la emigración y la inmigración de los capitales de una esfera de la producción a la otra. El capital sale de aquellas esferas de la producción donde la cuota de ganancia es baja, para ir a aquellas esferas de la producción con una cuota de ganancia más elevada. El resultado de este movimiento de los capitales es la subproducción y la superproducción: la subproducción, allí donde el capitalista se retira; la superproducción, en aquellas ramas de la economía hacia las cuales fluye el capital. Y esto, a su vez, provoca una desviación de los precios respecto del valor, hacia arriba y hacia abajo: hacia arriba, allí donde ha resultado una subproducción; hacia abajo, allí donde se ha obtenido una superproducción. El cuadro que resulta es inverso: donde anteriormente existía una elevada cuota de ganancia, ahora se obtiene una ganancia baja como consecuencia de la fuerte caída de los precios; donde anteriormente la ganancia era baja, ésta se eleva considerablemente como consecuencia de la elevación de los precios. Y esto provoca de nuevo el flujo y el reflujo de los capitales que se interrumpe —se trata de una interrupción relativa— sólo cuando se establece la cuota general de ganancia.

² Ver Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 461.

³ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 620.

Pero la emigración y la inmigración de capitales se enfrenta con la "inmovilidad" del capital fijo. La emigración directa, digamos del capital de la industria metalúrgica a la textil, está lejos de ser algo fácil. El crédito acude en auxilio. El capital de préstamos afluye abundantemente hacia aquellas esferas de la producción donde la ganancia es elevada, y fluye débilmente —o se interrumpe del todo la afluencia de nuevos capitales— donde la ganancia es baja. En las primeras esferas la producción se amplía; en las segundas, la producción se limita relativa e incluso absolutamente. El resultado obtenido es el mismo.

En este sentido, el crédito "regula" la producción capitalista. Pero la regulación no consiste en que el crédito provee de capital a aquellas ramas de la producción donde existe poco capital, y extrae capital de donde se encuentra en exceso. Así aprecian el crédito los economistas burgueses, pero esto es la realidad deformada por la apología. El crédito sólo "regula" la cuota de ganancia, y esto espontánea y aproximadamente.

El capital de préstamos acude donde la cuota de ganancia es elevada y, como resultado, tenemos la superproducción, la caída de los precios, el descenso de las ganancias; entonces, el capital de préstamos retrocede y corre hacia allá, de donde hace poco, con tanto temor, había huido. El capital de préstamos evita la esfera de la producción con una cuota de ganancia baja, como resultado de lo cual en estas esferas se obtiene una subproducción, el ascenso de los precios y el aumento de la ganancia. Y esto crea un "vuelco" de la dirección del capital de préstamos; éste se dirige con premura hacia las esferas de la producción, las cuales se han convertido en muy ventajosas.

Como conclusión señalemos que el papel del crédito en la emigración e inmigración de capitales fue subrayado por David Ricardo. Para él, es verdad, la ganancia media es un punto de partida, no un resultado. Pero Ricardo comprendía que sin un desplazamiento libre de los capitales de una esfera a la otra, la cuota media de ganancia, o lo que es lo mismo, la igualdad de ganancias por capitales iguales, no podía existir. Ricardo consideraba el modo de producción capitalista como un modo de producción absoluto; y, debido a esto, no veía el surgimiento y el desarrollo de este modo de producción. Este último se presenta para él, desde el principio, con todos sus

pertrechos; con el desarrollo de la competencia, con el libre desplazamiento de los capitales, con el desarrollo del sistema crediticio que facilita el desplazamiento de capitales que sostienen la ganancia, desde el comienzo, en un nivel medio para todas las esferas de la producción.

Papel del crédito en la reducción de los costos de circulación

El dinero metálico es un instrumento de circulación caro. La producción de metal requiere un trabajo considerable, y la moneda en circulación se desgasta y pierde en su peso y también en su valor. El crédito reduce esta clase de gastos. En primer lugar, el crédito hace que esté de más el dinero en toda una serie de transacciones. Esto sucede cuando se desarrolla la amortización mutua de las deudas o cuando con el dinero sólo corresponde cubrir las diferencias. Esto dimana del hecho de que cada empresario no sólo es acreedor, sino también deudor. Y con el desarrollo del sistema bancario le es fácil amortizar la deuda de *A* con la suma que le debe *B* ó *C*.

Incluso si *A*, *B* ó *C* no son clientes de un mismo banco, sino de distintos bancos, esta amortización mutua de las deudas se realiza fácilmente gracias a las relaciones existentes entre los bancos.

En segundo lugar, el crédito crea letras privadas que constituyen, como sabemos, dinero comercial, los billetes de banco, los cuales son dinero crediticio. Estos no pueden desplazar el oro y la plata, pero: a) reducen la cantidad necesaria de éstos para la circulación; b) reducen considerablemente los gastos, relacionados con el desgaste de las monedas de oro y de plata, porque éstas se almacenan en calidad de reservas en los depósitos de los bancos, y en la circulación se mueven los billetes de banco, las letras bancarias, los cheques.

En tercer lugar, el crédito reduce al mínimo el dinero que se encuentra ocioso (el capital-dinero). El dinero que ha resultado provisionalmente libre en una empresa, gracias al

*en la guerra
de Europa?*

sistema bancario, se utiliza productivamente en las otras empresas. En el tomo II de *El capital* (capítulo XV), donde Marx se abstrae del crédito, se ha indicado que para la continuidad de la reproducción son necesarias reservas de capital-dinero; es decir, a la par con el capital en función debe existir una cantidad determinada de reserva de dinero. La proporción de esta última al capital en función debe ser igual a la proporción del tiempo de circulación al tiempo de producción. El sistema crediticio no sólo libera de la necesidad de mantener las reservas monetarias; hace posible su utilización productiva en otras empresas. Como resultado, se obtiene una economía de medios de circulación.

Además, cada empresario, al tener la posibilidad de convertir todo su capital-dinero en capital productivo —como hemos visto, no le es necesario esperar una reserva de dinero—, con esto mismo aumenta la producción de plusvalía. En otras palabras, gracias al crédito, el capital se convierte en más productivo, es decir, produce más plusvalía.

Papel del crédito en la aceleración del proceso de reproducción

La reproducción incluye en sí la circulación. El tiempo de reproducción es igual al tiempo de producción más el tiempo de circulación. El crédito reduce el tiempo de circulación y con esto acelera todo el proceso de la reproducción.

La circulación consta de dos fases: $D - M$ y $M - D'$; el crédito acelera tanto la primera como la segunda fase de la circulación. El capitalista industrial, al utilizar el crédito comercial o bancario, no debe detener, o demorar, el proceso productivo, debido a la falta de dinero en efectivo para la compra de medios de producción. Él puede obtener estos últimos mediante el crédito, y la fase $D - M$ se cumple sin interrupciones.

Gracias al crédito, se acelera también la fase $M' - D'$. El contra-agente del capitalista industrial, el comerciante mayorista, al utilizar el crédito, puede comprar nuevas partidas de mercancías aun antes de haber vendido su masa de mer-

cancias anteriores, es decir, antes de que le haya refluído el capital-dinero.

Además, el crédito favorece la especulación, le sirve como base, porque le permite separar, por un plazo mayor, los actos de compra y de venta. El mercader, al ver la posibilidad de elevar los precios de las mercancías, comienza a comprar mercancías en grandes masas, obtiene los medios para ello gracias al crédito. Este mismo crédito permite al comerciante no apresurarse con la venta de las masas de mercancías de que ya dispone. En caso de necesidad de dinero, digamos, para los pagos corrientes, él puede hipotecar su mercancía en el banco y obtener el dinero necesario.

Más aún; el crédito, al dar la posibilidad de separar los actos de compra y venta, crea una demanda artificial y enmascara la verdadera situación de las cosas en el mercado. El proceso de reproducción no sólo se acelera, se amplía; y con esto mismo estimula la demanda artificialmente creada. Pero se acelera también la llegada de la crisis. Si en un principio, gracias a la demanda artificialmente creada, el crédito dilata en el tiempo la llegada de la crisis; en cambio, precisamente porque la demanda se ha creado artificialmente, la llegada de la crisis, en última instancia, se acelera, y adopta una forma más aguda.

El crédito y el capital por acciones

Marx considera como el tercer momento que caracteriza el papel del crédito, en la producción capitalista, la formación de las sociedades de accionistas. De aquí, sin embargo, no se deduce que Marx identifica la sociedad por acciones con las instituciones crediticias, y al capital por acciones con el capital a interés.

Tanto histórica como lógicamente, el crédito precede a la formación de las sociedades por acciones. Él es la base próxima, sobre la cual y desde la cual puede surgir el capital por acciones.

La compra de acciones no es formalmente una transacción crediticia; al comprar una acción, el comprador no se convierte en acreedor de la empresa por acciones, sino en su copropietario. Pero de hecho, también económicamente, esta situación del capital-dinero en una acción es su transformación en capital a interés.

Aún así, es imposible identificar al accionista con el capitalista de préstamo, incluso en el sentido puramente económico. El capitalista de préstamo presupone al capitalista en función y se le contrapone. El accionista no presupone el capitalista en función. Por el contrario, su aparición significa la liquidación de este último, su sustitución por el administrador asalariado, el director, etcétera. También el interés sobre el capital de préstamos presupone la ganancia del empresario, y se contrapone a él como ganancia de la propiedad a la ganancia propia del empresario; los dividendos obtenidos por los accionistas significan la transformación de toda la ganancia en la forma del interés.

El capital por acciones es una formación nueva, pero una formación que se desarrolla sobre la base del crédito, sobre la base de sistemas crediticios desplegados. La emisión de acciones es imposible sin un mercado de dinero desarrollado, y el rentista es una obra del crédito. Tampoco es necesario olvidar el hecho empírico de que la emisión de acciones se cumple por intermedio del banco, y a veces por el banco mismo. Sin embargo, sería por completo incorrecto considerar la formación de las sociedades por acciones exclusivamente como un resultado del desarrollo del crédito. La causa principal y decisiva de la formación de las sociedades por acciones debe buscarse en la esfera de la producción. El gigantesco crecimiento de las fuerzas productivas, que provoca una concentración colosal de la producción, entra en una aguda contradicción con la forma individual del capital. Por grande que sea el capital individual que utiliza, además de las enormes cantidades de crédito, éste, aun así, resulta insuficiente, especialmente en la industria pesada, en el transporte, etcétera.

El capital por acciones, al surgir en una cierta etapa del desarrollo de la producción capitalista y al resolver la contradicción entre las fuerzas productivas incrementadas y la forma individual del capital, contribuye al ulterior desarrollo de las

fuerzas productivas. Pero, con esto mismo, agudiza la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. La contradicción fundamental del capitalismo, la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma privada, de la apropiación, recibe, en el capital por acciones, una agudización posterior.

Doble importancia del crédito

El crédito, condicionado por la producción capitalista, es a su vez un factor considerable del desarrollo de esta última. En primer lugar, al conceder a los distintos empresarios la posibilidad de disponer de una masa de capital social, el crédito le concede, con esto mismo, la posibilidad de ampliar las magnitudes de la producción mucho más allá de lo que corresponde a la magnitud de su propio capital. Este último "...sirve de base exclusiva para la superestructura del crédito".⁴

Al ampliar las magnitudes de la producción y, en consecuencia, las magnitudes de la apropiación del trabajo ajeno no retribuido, el crédito se convierte en un potente factor de la concentración y de la acumulación. El crédito desempeña también un papel no menos decisivo en la centralización del capital; el crédito está siempre al lado del gran capital, contribuye a la absorción de los capitalistas medios y pequeños.

El crédito, al desarrollar las fuerzas productivas en forma antagónica, desarrolla también, con esto mismo, las fuerzas destructivas que se le contraponen. Al poner a disposición de los distintos capitalistas una masa de capital social, el crédito les permite especular en amplias escalas. El crédito también desempeña un gran papel en el desencadenamiento de las crisis, porque el proceso de reproducción es forzado por él hasta límites extremos.

Entre los elementos de descomposición del viejo modo de producción fortalecidos por el crédito, Marx cuenta tanto las sociedades por acciones, las cuales representan la supresión

⁴ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 459.

del modo de producción capitalista dentro de sus propios límites, como las fábricas cooperativas obreras.

Marx no idealiza las fábricas cooperativas y no exagera su importancia, como hicieron en su tiempo los representantes del socialismo utópico y los socialistas pequeñoburgueses. Pero en las fábricas cooperativas Marx veía "dentro de la forma tradicional, la primera brecha abierta en ellas", porque "dentro de estas fábricas aparece abolido el antagonismo entre el capital y el trabajo".

En relación con la caracterización del papel del crédito, es importante el hecho de que las fábricas cooperativas que no pueden desarrollarse sin el sistema crediticio, constituye una ratificación más del doble papel del crédito. Por un lado, éste contribuye a la apertura de una "brecha en la forma tradicional"; por el otro, indudablemente constituye una de las causas de que las fábricas cooperativas "no pueden menos de presentar todos los defectos del sistema existente". Las fábricas cooperativas, al utilizar el crédito capitalista, está sólidamente atadas al capital. Dentro de estas fábricas la contradicción entre el trabajo y el capital desaparece; pero, en cambio, en las fábricas domina totalmente el capital. El problema, por cierto, no sólo reside en el crédito que sitúa a las fábricas cooperativas en dependencia del capital bancario; el problema está en todo el contorno capitalista, al cual deben adaptarse también las fábricas cooperativas. Pero el crédito no desempeña aquí el último papel.

¿Qué es el capitalista industrial?
- tecnólogo
- gestor
- productor
- etc.

Capítulo XXVIII

MEDIOS DE CIRCULACIÓN Y CAPITAL. CONCEPCIONES DE TOOKE Y DE FULLARTON

Objeto de la investigación

Hemos seguido los tres niveles del análisis. En el primer nivel, el capital de préstamos es considerado como capital de los capitalistas propietarios del dinero, el cual se encuentra a disposición de los capitalistas en función. En consecuencia, en este nivel del análisis, en cierta medida el capital de préstamos es idéntico al capital comercial-industrial. Esta identidad existe en medida considerable también en el segundo nivel del análisis, cuando el capital de préstamos es considerado como capital bancario, del cuál sólo una parte insignificante constituye el capital de los capitalistas propietarios del dinero. Se forma la idea de que todo el capital de los bancos, comprendida también su parte ficticia representada por billetes de banco no garantizados como oro y por letras de banco, se pone a disposición de los capitalistas comerciales-industriales. De aquí que en el tercer nivel del análisis, durante el examen del doble significado del crédito, este doble significado se estudia desde el punto de vista de la reproducción del capital real; cómo el crédito amplía sus marcos y cómo en el crédito está incluida la destrucción de las relaciones capitalistas.

En las tres etapas del análisis enumeradas, el capital de préstamos y el crédito, como tales, es decir, en su contraposición al capital comercial-industrial, aún no se han estudiado. Y mientras tanto, la unidad del capital de préstamos y el capi-

tal comercial-industrial incluye también su diferencia, que se transforma en lo contrario. La investigación de esta contraposición, o lo que es lo mismo, el estudio de la influencia del crédito, en el capital de préstamos como tal, constituye el cuarto nivel del análisis. Pero antes de pasar al estudio mencionado, Marx somete a crítica a Tooke y a sus seguidores, quienes palparon la diferencia entre el capital real y el capital de préstamos, pero la definieron incorrectamente. La crítica a Tooke constituye, de esta manera, una especie de introducción en el estudio de la contraposición entre el capital de préstamos y el capital comercial-industrial.

Tooke y sus partidarios criticaron la teoría cuantitativa del dinero. Ellos señalaron correctamente que la emisión de billetes de banco, en general, no puede provocar la depreciación del dinero ni el aumento de los precios de las mercancías. En esto reside su gran ventaja frente a los teóricos de la "escuela de la circulación del dinero". Pero en la comprensión de la esencia del dinero, del capital, del capital-dinero y del capital a interés, ellos son insalvables, es decir, resbalan por la superficie del fenómeno, al igual que Overstone y demás. Esto llevó a Tooke a la contraposición incorrecta de los medios de circulación al capital, y a Fullarton a una delimitación igualmente incorrecta entre el préstamo de capital y el préstamo de medios de circulación.

Al criticar a los autores mencionados, Marx estudia los fenómenos que fueron interpretados incorrectamente por ellos, y aclara una serie de aspectos referentes tanto a la circulación del dinero como al crédito.

Y esto, a su vez, hace posible el estudio de la influencia del crédito en el capital a interés. Marx señala cómo gracias al crédito puede aumentarse el capital de préstamos; y, al mismo tiempo, la cantidad de dinero y de billetes de banco en circulación, incluso, se reduce.

Es en particular valioso el estudio de la circulación de la renta y del capital en la forma dinero. Estos son dos tipos de circulación; aunque también constituyen una esfera única de la circulación, pero tienen sus particularidades y diferencias. Tooke y los otros veían estas particularidades y diferencias, pero no veían la unidad; debido a esto, también las particularidades que diferencian un tipo de circulación del otro fueron por ellos mal comprendidas.

Orden de la investigación

El capítulo comienza con una polémica contra Tooke. Marx dirige el fuego principalmente contra la delimitación hecha por Tooke entre la circulación del capital y la circulación de los medios de circulación.

Después, Marx pasa a la crítica de Fullarton, quien desarrolla más allá esta delimitación de Tooke y divide los préstamos en préstamos de capital y préstamos de medios de circulación.

Las dos secciones de la circulación

Adam Smith dividió la circulación en: a) la circulación entre los mismos comerciantes —incluidos, por cierto, los capitalistas industriales que tratan con los comerciantes mayoristas—; b) la circulación entre los comerciantes y los consumidores (individuales).

En la primera sección de la circulación se desarrollan grandes transacciones y, en la mayoría de los casos, se cumple con el crédito; en consecuencia, aquí el dinero sirve de nuevo sólo en la mayoría de los casos, y no siempre, como medio de pago. En la segunda sección de la circulación, las transacciones son pequeñas —la venta al detalle—; se cumplen habitualmente con dinero en efectivo, es decir, el dinero es un instrumento de la circulación.

Esto indujo a Tooke a confusión. En primer lugar, él identifica el dinero como medio de pago con el capital, y al dinero como instrumento de la circulación con la renta. Él no comprendía que el dinero, por sí mismo, no constituye capital ni renta, y sólo puede ser la forma dinero del capital o de la renta. En segundo lugar, Tooke no comprendía que tanto en la forma del capital como en la forma de la renta, el dinero puede cumplir tanto una función de instrumento de circulación como también una función de medio de pago. En otras palabras, el hecho

distintos
sin duda
memoria
el dinero

de que el dinero constituye una forma del capital o de la renta, no depende de si cumple la función de instrumento de la circulación o de medio de pago, sino de cuál es el papel que desempeña en el ciclo del capital y en las metamorfosis de la circulación mercantil.

En $D - M$, del ciclo $D - M \dots P \dots M' - D'$, el dinero es capital-dinero completamente independiente de si cumple una función de instrumento de circulación o de medio de pago. Y para el obrero que cumple la metamorfosis T (fuerza de trabajo) — $D - M$, el dinero es, en esencia, la forma dinero de su ingreso, de nuevo; independientemente de si en la tienda el obrero compra en efectivo o a crédito. El dinero constituye la forma dinero de la renta, también para el mismo capitalista, cuando P —la plusvalía o una de sus partes— él la transforma en D , y después transforma D en mercancías.

Luego, es completamente falso que la primera sección de la circulación sólo atiende el movimiento del capital, y la segunda sólo el movimiento de la renta. Tomemos $D' - M'$; éste se desarrolla tanto en la primera como en la segunda sección. En la primera sección, tiene lugar entre el capital industrial y el comerciante mayorista o entre dos comerciantes; en la segunda, entre el comerciante minorista y el consumidor. Pero, en efecto, $M' - D'$, tanto en la primera como en la segunda sección, constituye la transformación de la forma mercancía en la forma dinero, no sólo del valor capital M , sino también de la plusvalía, una parte de la cual se utiliza como renta. La diferencia entre estas dos secciones consiste en que en la primera, M' se compra por capital-dinero y en la segunda por la renta en dinero; pero esto significa que entre los comerciantes mismos —incluidos también los industriales—, se desarrolla sólo la circulación del capital y entre los comerciantes y el consumidor la circulación de la renta.

Así, un mismo dinero, para unas personas constituye la forma dinero del capital (del capital-dinero) y para las otras la forma dinero de la renta. Además, él se convierte, incluso, en objeto de crédito y en capital a interés. El comerciante minorista entrega al banco el ingreso de su comercio —diaria o semanalmente—; es decir, lo transforma en depósito que utiliza en sus ajustes con el mayorista que le suministra mercancías. Pero una parte de estos depósitos es utilizada por el banco para

sus actividades propias, es decir, se utiliza como capital a interés.

Ambas secciones de la circulación constituyen la esfera única de la circulación. La mercancía —si es objeto del consumo individual— se mueve de la primera sección a la segunda, y el dinero de la segunda sección a la primera. Tanto lo uno como lo otro se cumple, no sin la participación del crédito y de los bancos. La mercancía se vende a crédito, la letra entregada se descuenta.¹ Y el dinero no se entrega directamente de mano en mano; se mueve a través de los bancos, depositándose en ellos. Incluso, entre el consumidor y el comerciante se cumplen muchas transacciones mediante cheques; es decir, de hecho, sin dinero —también el consumidor tiene su dinero en el banco—. Los depósitos del banco se utilizan, pues, para operaciones de préstamo.

De esta manera, también el dinero que circula en el comercio minorista se convierte, por distintos caminos, no sólo en capital-dinero, sino también en capital a interés. Sin embargo, la diferencia entre las dos secciones de la circulación no puede ignorarse. La esfera principal de la acción del crédito y del sistema bancario está constituida por la primera sección de la circulación. Y no es sorprendente que, desde el punto de vista del banquero, el capital circula sólo en la primera sección; en la segunda, sólo circulan los medios de circulación. Tooke también dio la formulación teórica de las ideas del banquero acerca del capital.

Las dos secciones de la circulación en las distintas fases del ciclo industrial

La diferencia entre ambas secciones de la circulación se hace sentir fuertemente en las distintas fases del ciclo industrial.

¹ El comerciante minorista no es solamente el pequeño capitalista; puede ser también el gran capitalista y sus letras se descuentan. Basta recordar las modernas tiendas por departamentos que cumplen evoluciones millonarias.

En la fase de auge, la cantidad de dinero necesaria para la circulación crece con más rapidez en la segunda sección que en la primera. En esta fase, cuando la circulación de mercancías aumenta y los precios de las mercancías se elevan, se desarrolla fuertemente el crédito. Debido a esto, en la primera sección, el crecimiento de las necesidades de dinero se compensa por el crecimiento del crédito y de aquellos instrumentos de la circulación creados por él. En la segunda sección, la necesidad en dinero no puede compensarse en esta medida con el crecimiento del crédito, porque en esta sección predominan, como se ha dicho, las transacciones en efectivo.

En la fase de la crisis el cuadro resulta inverso. Entonces, la cantidad de dinero necesaria para la circulación aumenta en la primera sección y decrece en la segunda. La reducción en masa de obreros, la caída de los salarios, la reducción de la circulación mercantil, la reducción de los precios de las mercancías, todo esto, reduce también la cantidad de dinero necesario para la circulación, perturba aún más el crédito. Debido a esto, en la primera sección, aunque la rotación de mercancías se reduce y los precios disminuyen, el dinero es aun así más necesario, debido a la parálisis del sistema crediticio. En la segunda sección, la circulación de mercancías, que se ha reducido y los precios han bajado, disminuye, a pesar de la perturbación del crédito, la cantidad de dinero necesaria para la circulación.

De aquí se deduce que en la fase de auge, la cantidad de dinero que circule como instrumento de la circulación, crece con más rapidez que la cantidad de dinero que se forma como medio de pago. En la etapa de crisis, por el contrario, la proporción entre el dinero como instrumento de la circulación y el dinero como medio de pago, cambia en el aspecto del aumento de los últimos y la reducción de los primeros. Entonces, es especialmente fuerte la necesidad de dinero para los pagos. Esto cambia también el carácter del crédito.

En el período de auge, el crédito comercial es firme y elástico; la mayoría de las transacciones crediticias se amortizan mutuamente.

El crédito bancario constituye, por un lado, una superestructura sobre el crédito comercial y, por el otro, se utiliza

para operaciones especulativas. En el período de crisis se paraliza, más que todo, el crédito comercial; y el crédito bancario es necesario, en primer lugar, porque se ha paralizado el crédito comercial. El capitalista en función no busca el dinero para completar los medios de circulación, sino para amortizar los pagos. El necesita medios de pago y no instrumentos de circulación. De acuerdo con la teoría de Tooke, la cual contrapone los medios de circulación al capital, en el momento de auge, el objeto del préstamo son los medios de circulación y en el momento de crisis es el capital. Este punto de vista lo desarrolla también Fullarton, partidario de Tooke.

La demanda de los distintos tipos de dinero

En el período de crisis se presenta una fuerte demanda de dinero, no para las compras, sino para amortizar los pagos; es decir, el dinero es necesario como medio de pago. Esto Fullarton lo denomina capital de préstamos.

El error de Fullarton proviene de comprender el capital como el banquero. El banquero "comercia con el crédito". El no presta su dinero, sino el ajeno, o entrega en préstamo sus propios billetes, compromisos de pago, etcétera. Esto el banquero no lo considera su capital; él considera su capital solamente su dinero, el cual sitúa en valores de papel o mantiene en el banco. Pero esto sucede cuando el crédito es sólido y las operaciones en activo del banco están totalmente sostenidas por sus operaciones en pasivo. En el momento de la crisis, el banquero no puede "comerciar con el crédito", todos necesitan dinero en efectivo y no letras —incluso, cuando éstas son letras del banquero—; también se reducen considerablemente los depósitos en los bancos. El banquero sólo puede conceder préstamos con su dinero, denominado capital por él. El banquero se ve entonces obligado a vender sus valores de papel o tomar sus depósitos del banco. El momento cuando el banquero presta su propio dinero coincide con el momento cuando el dinero es necesario como medio de pago; y Fullarton llama préstamos de capital a estos préstamos.

Pero existen momentos cuando se presenta una demanda solamente de metal. Esto ocurre cuando existe una balanza de pagos pasiva; es decir, cuando el dinero como medio de pago es necesario para pagar las letras en el extranjero. Entonces se advierte el fenómeno que refuta la afirmación de los partidarios de la "escuela de la circulación del dinero". Estos afirmaban que el oro fluye al exterior porque existe mucho en el interior del país, y con la circulación de los billetes de banco, pues se han emitido muchos, se deprecia el dinero. En la realidad, resulta otra cosa: el reflujo del oro se desarrolla en el momento de una aguda necesidad de dinero.² El problema consiste en que el prestatario, quien necesita oro para amortizar los pagos en el exterior, obtiene de su banquero billetes de banco que éste, como sabemos, ha extraído de la circulación gracias a la venta de sus valores. Los billetes de banco obtenidos son presentados por el prestatario en los bancos de emisión para su cambio por oro, que él envía al exterior. Y debido a esto, se obtiene como resultado que el oro refluje al exterior justamente cuando la cantidad de dinero, es decir, los billetes de banco que sirven como medio legal de pago, disminuyen.

Pero incluso si el oro no se envía al exterior, si el prestatario ha tomado billetes de banco para la amortización de su deudor en el interior del país, entonces esto no significa aún que los billetes de banco permanecerán en la circulación. Como la necesidad de ellos como instrumento de circulación se ha reducido —se trata de la fase de crisis—; entonces, cumplida la función de medio de pago, refluyen al banco. Supongamos que A toma en préstamo billetes de banco de su banquero para el pago de una letra de B. Si en B no existen pagos urgentes o si B ha amortizado su deuda con C, pero C no tiene pagos urgentes, entonces éste (C ó B) los depositan en el banco. La deuda del banco aumenta y la cantidad de dinero en la circulación —y, de hecho, los billetes de banco— aun así puede ser reducida. O el capital del banquero, es decir, aquello que el banquero considera como capital, se reduce —en efecto, él puede conceder préstamos gracias a la venta de sus valores—; pero, al mismo tiempo, se ha reducido también la cantidad de dinero en circulación.

² Este descubrimiento pertenece a Tooke, quien lo utilizó en la polémica contra los partidarios de la escuela mencionada.

Así, es necesario diferenciar:

1) La demanda de dinero como instrumento de circulación; y, como en esta función el dinero puede ser sustituido por distintos sustitutos del dinero, entonces la demanda efectiva subsiste sobre estos últimos.

2) La demanda de dinero como medio de pago en el interior del país, el dinero, entonces, no puede ser sustituido por los sucedáneos, y son necesarios los medios de pago legales.

3) La demanda de dinero como medio de pago al exterior.

Esta demanda ahora es una demanda de oro, una demanda de dinero mundial. Fullarton, como hemos visto, denomina primera demanda a la demanda de medios de circulación; la segunda y la tercera son las demandas de capital. Esto no sólo es falso, sino que es posible afirmar lo contrario cuando se toma dinero en préstamo para amortizar la deuda; entonces se toma precisamente como dinero y no como capital. El prestatario tiene capital en forma de mercancía o en forma productiva —en forma mercancía incluso en exceso—. El sólo necesita medios de pago.

Además, éstos no dan ganancia al prestatario; en consecuencia, no funcionan como capital en sus manos.

no confundir "capital" con "dinero".
También el dinero es capital (dinero y capital).
Pero el dinero no es capital (dinero y capital).

Capítulo XXIX

COMPONENTES DEL CAPITAL BANCARIO

Observaciones previas

El capital bancario consta, como se indicó en el capítulo XXV, del capital del mismo banquero, indiferentemente de si se trata del banquero individual o colectivo —si el banco es de accionistas— y de los depósitos, es decir, del capital ajeno. Pero aquí se trata de los componentes materiales del capital bancario, independientemente de si pertenecen al mismo banco o a sus depositantes.

Los componentes materiales del capital bancario consisten: a) del dinero en efectivo, entre los que se cuentan el oro y los billetes de banco, pues éstos últimos constituyen medios legales de pago; b) de valores. Marx comprende por éstos las letras y los valores en sentido limitado, es decir, acciones, obligaciones, etcétera.

Estas partes materiales del capital bancario también se estudian en este capítulo. La conclusión a la cual llega Marx es que el capital bancario es, en gran medida, capital ficticio.

En el capítulo XXV, es decir, antes del análisis de las sociedades de accionistas, Marx no podía deducir esta conclusión. En esa etapa del análisis sólo era posible hablar de una forma del capital ficticio, respecto del préstamo con letras que aportan interés. Sin embargo, la mayor parte del capital bancario no consiste en letras de banco o en billetes de banco no garantizados con oro. En este capítulo, es decir, después del aná-

lisis de las sociedades de accionistas, el capital bancario aparece en otro aspecto: una parte considerable del capital bancario está situado en acciones y obligaciones; es decir, consiste en aquellos tipos de capital ficticio con relación a los cuales hablaremos más adelante.

El capital ficticio

Existen distintos tipos de capital ficticio. También es capital ficticio la tierra que aporta ingresos bajo la forma de renta. Aquí se examina el capital ficticio, cuyo portador material son las obligaciones del empréstito estatal y las acciones.

Tomemos las obligaciones del empréstito estatal. El gobierno utiliza habitualmente sus empréstitos en una forma improductiva, es decir, no funcionan como capital, no aportan ganancia. En consecuencia, los intereses de ellos no son una parte de la plusvalía aportada por ellos. Los intereses de ellos se pagan con los impuestos, es decir, se pagan con aquellos ingresos que no han sido creados por el funcionamiento de los empréstitos. El comprador de estos empréstitos no transforma su dinero en capital en función, él compra con ellos el derecho a la obtención de un ingreso en dinero regular. Todo ingreso en dinero regular es considerado como interés y todo interés como fruto del capital.

Marx denomina *capital ficticio* a las obligaciones del empréstito estatal. La particularidad de este capital ficticio consiste en que el comprador de la obligación ha invertido en él dinero, dinero que, con el modo de producción capitalista, posee, como ya sabemos, un valor de uso adicional. Pero este último no se realiza, y debido a esto el dinero no se ha convertido en capital real, sino en capital ficticio. Es distinto el capital ficticio descrito en el capítulo XXV. Cuando el banquero presta su crédito, le da al propietario, el lugar del dinero, letras de cambio. Entonces el cuadro resulta inverso: al banquero el crédito nada le cuesta, y aun así le aporta intereses. Al comprador de la obligación del empréstito estatal, ésta le cuesta dinero; pero el dinero no se ha convertido en capital real.

Entre las letras que presta el banquero y las obligaciones del empréstito estatal, lo común es que tanto la letra como la obligación aparezcan como capital o interés. Y tanto unos como otros son similares al capital.

Tomemos ahora las acciones. Formalmente, el accionista es un copropietario de la empresa por acciones y su acción constituye la parte correspondiente del capital por acciones que funciona en la empresa. Pero, de hecho, la acción es sólo un título para la obtención del ingreso y su curso depende, por un lado, de la magnitud de este ingreso y, por el otro, de la cuota de interés existente.

El capital real que funciona en la producción fue recogido mediante la emisión de acciones; es decir, los primeros accionistas, al invertir su dinero en acciones, lo transforman, de hecho, en capital real. Pero si las acciones son emitidas, comienza a vivir su propia vida y se convierte en objeto de compra y de venta. Y el dinero por el cual ellas se compran y se venden constituye: a) un medio de movimiento de las acciones b) un medio de adquisición de ingresos.

Este movimiento se cumple según la fórmula $D - A - D$, y se desarrolla paralelamente al movimiento del capital que funciona en la empresa por acciones. El capital de la sociedad por acciones no aumenta ni disminuye porque se eleve o se reduzca el curso de las acciones.

Esto hace también de la acción un capital ficticio.

Las obligaciones de los empréstitos estatales no constituyen un capital real; el dinero invertido en ellos ha sido gastado hace tiempo; y, además, de manera improductiva. Los intereses por estos empréstitos se pagan de otra fuente, de los impuestos. Los valores de las empresas de accionistas comerciales e industriales, constituyen un capital real; el capital original invertido en ellas se encuentra ahora en las empresas en activo bajo la forma de capital productivo, de capital-mercancías y de capital-dinero. Sin embargo, tampoco ellos dan el derecho a disponer del capital que han concedido. Ellos sólo dan derecho a la obtención de una renta. El movimiento de las acciones, su paso de una mano a la otra, para nada afecta el capital real que funciona en las empresas por acciones. El movimiento del capital

real que se desarrolla en la forma de ciclo y el movimiento de las acciones, son movimientos completamente distintos.

Debido a esto, tanto las obligaciones de los empréstitos estatales, como también los valores de las sociedades de accionistas, tienen de común entre sí que, tanto unas como otras, conceden el derecho a una renta, constituyen un capital ficticio. Su acumulación significa:

1) La acumulación de títulos para el derecho de obtención de la renta.

2) El aumento de los rentistas, es decir, la clase de personas que no se ocupan con la actividad comercial o industrial, pero quienes obtienen un determinado ingreso monetario. Sin embargo, existe también una diferencia considerable entre los empréstitos estatales y los valores emitidos por las empresas de accionistas. El crecimiento de los empréstitos estatales no está vinculado con el crecimiento del capital real; el crecimiento de las empresas por acciones demuestra el crecimiento de capital real. Por cierto, según sus "valores", es imposible juzgar los valores del capital real. En efecto, el curso de las acciones puede ser considerablemente mayor o menor al capital representado por las acciones; aun así, el crecimiento de la emisión de acciones es un índice del crecimiento de la producción y de la reproducción.

El capital real, como bifurcándose, obtiene una "doble" existencia:

1) El capital real, representado en sus "tres formas" habituales: la forma dinero, la forma productiva y la forma mercancía.

2) El capital ficticio, representado en las acciones que tiene su ciclo, independientes de los ciclos del capital real.

Resumamos lo dicho con respecto al capital ficticio. El capital ficticio se caracteriza por los siguientes rasgos:

1) Constituye una exigencia sobre una parte de la plusvalía, bajo la forma de ingreso monetario regular (interés).

2) Esta exigencia es objeto de compra-venta, es una mercancía especial.

3) El precio de esta mercancía especial es la capitalización del ingreso aportado por él.

4) Ante la estabilidad de este último, el precio del capital ficticio se regula con la cuota de interés.

Pero el capital ficticio se comprende también en un sentido más amplio; es decir, esta categoría se emplea para aquellos fenómenos a los cuales no le son inherentes todos los rasgos antes enumerados.

Marx comprende el capital ficticio en el sentido más amplio, cuando llega a la conclusión de que la mayor parte del capital bancario es capital ficticio. En este mismo sentido, él lo comprende en el capítulo XXV, titulado "Crédito y capital ficticio".

En este sentido amplio, el capital ficticio representa:

1) Los billetes de banco no cubiertos por oro que aumentan el capital del banco de emisión.

2) Toda utilización por el banquero de su crédito personal; es decir, del crédito no garantizado por ningún valor real, para el aumento de su capital, para atraer una parte de la plusvalía bajo la forma de interés.

El capital ficticio en su sentido más limitado, es decir, el capital ficticio que posee todos los rasgos antes enumerados, a su vez se descompone en dos tipos. El primer tipo del capital ficticio es la obligación a los empréstitos estatales. Este tipo de capital ficticio está vinculado directamente con el crédito estatal y es, en su masa, improductivo. El segundo tipo del capital ficticio son las acciones y las obligaciones de las empresas industriales y comerciales. Este tipo de capital ficticio no está vinculado directamente con el crédito, sino con el capital por acciones que se incrementa sobre la base del crédito. Todos los tipos de capital ficticio tienen de común el hecho de que ambos tienen, como su premisa, el capital a interés; debido a esto, todo lo que aporta interés aparece como capital. La diferencia consiste en el carácter de ficción de cada tipo de capital ficticio. Pero aquí es necesario subrayar, una vez más, que aunque el capital ficticio tiene como premisa al capital de préstamos, él no es capital de préstamos.

Como conclusión, señalemos que una serie de economistas vulgares consideran el capital ficticio como el más real, el verdadero. Al situar el dinero en valores sólidos, por ejemplo, en las obligaciones del empréstito estatal, los poseedores de dinero no gastan dinero y adquieren algo que les da un ingreso regular en dinero inagotable. Este algo es precisamente el capital más real. Y, aprendido firmemente que todo lo que aporta un ingreso en dinero regular es capital, el economista vulgar considera como capital incluso la fuerza de trabajo —en efecto, ésta también produce al obrero un ingreso en dinero regular. Sólo olvidan una "insignificancia" y es, precisamente, que la misma fuerza de trabajo no aporta aún ingresos, es necesario emplearla; es decir, el obrero debe trabajar, no sólo trabajar el tiempo necesario, sino también el tiempo de trabajo adicional.

El movimiento de valores

Las obligaciones son como "pagarés" de los empréstitos; es decir, los pagos sólo se realizan al vencer plazos prolongados de tiempo. A diferencia de las letras comerciales a corto plazo, ellas no se descuentan, pero pueden ser vendidas fácilmente. El comprador de la obligación puede obtener su dinero de regreso en cualquier momento. En la bolsa de valores está concentrada la compra y la venta de valores.

El curso de las obligaciones cambia. Aunque el interés sobre las obligaciones se establece en el momento de su emisión, es decir, es fijo; sin embargo, su curso fluctúa en dependencia de las variaciones de la cuota de interés. Supongamos que una obligación de 100 libras esterlinas da un 6%. Si la cuota de interés existente es igual a 6, entonces esta obligación habrá de venderse por 100 libras esterlinas; es decir, el valor nominal y el curso¹ de la obligación, en este caso, coinciden. Pero si la cuota de interés se reduce, digamos en 1/4, es decir, se reduce hasta 4,50; entonces, el curso de la obligación se eleva 1/3:

¹ Se comprende como cotización (curso) del título, el precio según el cual se vende o, como se dice, se cotiza en la Bolsa de valores.

habrá de venderse en 133 1/3 libras esterlinas. El curso de la obligación se ha vuelto mayor que su valor nominal, porque ahora da un ingreso de 133 1/3 libras esterlinas, y debido a esto es igual a él. Con el aumento de la cuota de interés, el cuadro resulta inverso. Si en nuestro ejemplo la cuota de interés se eleva de 6 a 8, entonces el curso de la obligación desciende desde 100 hasta 75 libras esterlinas, porque el interés que da esta obligación es igual ahora a un ingreso de 75 libras esterlinas.

Las fluctuaciones del curso de las obligaciones varían, como vemos, en sentido inverso a la fluctuación de la cuota de interés; hacen de esta última un objeto de comercio especulativo. Las obligaciones se compran no sólo con el objetivo de transformar el dinero en capital a interés, sino con la finalidad de ganar por la diferencia de los cursos. Si se prevé la reducción de la cuota de interés, entonces las obligaciones se compran en cantidad considerable. Éstas se venden cuando aumenta el tipo de interés.

Pero los valores preferidos por los especuladores son las acciones. La renta por las acciones, el dividendo, no está determinada de antemano, se determina definitivamente sólo con la presentación del balance anual. El curso de las acciones se determina: a) por las magnitudes del dividendo; b) por las magnitudes del interés bancario; c) por el grado de solidez y estabilidad de la empresa que emite las acciones.

Si, por ejemplo, el dividendo es igual (supuestamente) a un 10% y el interés bancario a un 5%, entonces una acción por 100 libras esterlinas da la misma renta anual que 200 libras esterlinas depositadas en el banco; es decir, la acción mencionada es, por su rentabilidad, igual a 200 libras esterlinas. Aun así, el precio de la acción, su curso, no será de 200 libras esterlinas, porque el interés bancario es una renta fija y el dividendo no es una renta estable. Los negocios pueden empeorar, como resultado de lo cual el dividendo se reduce considerablemente. El dividendo ofrece riesgos, y la última palabra en la determinación del curso de la acción corresponde al tercero de los factores antes mencionados: el grado de solidez y estabilidad de la empresa. Supongamos que el curso de la acción se establece en 150 libras esterlinas. Su fluctuación ulterior habrá de depender: a) de las fluctuaciones de la magnitud del interés, factor que actúa similarmente tanto para la obligación como

para la acción; b) de las fluctuaciones del posible dividendo, es decir, de en qué medida el tipo de rentabilidad de la empresa resulta más o menos favorable.

Así, presentan una demanda de valores bursátiles; por un lado, aquellos que quieren obtener una renta por su dinero libre, convirtiéndolo en capital a interés; y, por el otro, aquellos que comercian los valores bursátiles especulando con las diferencias en los cursos. Los bancos sitúan su efectivo libre en valores bursátiles, persiguiendo, simultáneamente, tanto uno como otro objetivo; las existencias libres ya no reposan ociosas, sino que, transformadas en valores, aportan renta. Además, ante toda elevación del curso pueden ser vendidas con ganancia. Debe señalarse aún que con la compra de la acción, los bancos persiguen, además, otro objetivo. Al convertirse en accionistas de una u otra sociedad por acciones, los bancos obtienen la posibilidad de controlar estas últimas y dirigir su actividad, en correspondencia con sus intereses.

Los valores como objetos de comercio especulativo se encuentran en movimiento constante. Su circulación puede ser descrita así: $D \rightarrow V \rightarrow D'$. En la primera fase, el capital se transforma de la forma dinero en capital ficticio y, en la segunda fase, se transforma nuevamente de capital ficticio en capital-dinero; pero ya incrementado —ciertamente, en caso de especulación exitosa— por la diferencia entre los cursos. Los valores son lanzados al mercado en masas mayores, son objeto de una fuerte demanda. Considerables fluctuaciones —si se dejan a un margen las fluctuaciones pequeñas y casuales— de los cursos de los valores, siguen tras el cambio de las fases del ciclo industrial. Por ejemplo, en la fase de crisis, los cursos de los valores son más reducidos porque, en primer lugar, la cuota de interés es entonces más elevada; en segundo lugar la necesidad de dinero en efectivo obliga a lanzar los valores al mercado en masas mayores, y esto los deprecia aún más.² Por el contrario, en el momento de existencia de capitales en dinero libre —y esto coincide, habitualmente, con la terminación de la crisis y el comienzo de la animación— los cursos

² El curso de la acción también baja porque los dividendos se reducen extremadamente y a veces no se pagan. Debido a esto, durante las crisis el curso de las acciones baja mucho más que el curso de los valores con un interés fijo.

de los valores bursátiles son elevados, porque el interés es entonces bajo y los capitales en dinero libres, que buscan una posición rentable, son muchos.

Por la elevación y la reducción de los cursos de los valores, se arruinan algunos especuladores y se enriquecen otros; pero toda la clase capitalista en su conjunto, o la "nación" capitalista en su conjunto, no pierde ni gana por ello. La "nación" en su conjunto pierde por la crisis o gana por la animación de la economía nacional; pero, de ninguna manera, por la elevación o la reducción de los cursos de los valores bursátiles como tales.

Composición del capital bancario

El capital bancario consta del propio capital del banco y de los depósitos. El capital propio del banco, como se ha dicho anteriormente, está situado, en parte considerable, en valores; es decir, es un capital ficticio. En lugar de un capital real, el banco tiene pretensiones a rentas, y el precio de estas pretensiones, como hemos visto, se encuentra en constantes y considerables fluctuaciones. En consecuencia, también se encuentra en fluctuaciones considerables el capital bancario, aquellas de sus partes representadas en valores bursátiles.

Pero el banquero sitúa en estos papeles no sólo su propio capital, sino también el capital ajeno, una parte de los depósitos. Los depósitos se utilizan, fundamentalmente, para servir al comercio y a la industria. Las operaciones principales son aquí el descuento de las letras y de los préstamos bajo mercancías o valores. (En este caso, los valores no pertenecen al banco, sino al prestamista.) Pero el efectivo libre, los sobrantes de los depósitos no utilizados para operaciones activas, es también situado, frecuentemente, en valores bursátiles por el banco.

El hecho de que una parte considerable del capital bancario se encuentra en valores bursátiles, fortalece aún más las dificultades del banco en el momento del comienzo de la crisis. En el capítulo anterior se ha indicado que en este momento

el banco se ve obligado a vender sus valores, es decir, a transformarlos en dinero en efectivo para tener la posibilidad de conceder créditos a sus clientes que necesitan dinero, en calidad de medios de pago. Por esta misma causa se desarrolla entonces la reclamación en masa de los depósitos; el curso de los valores es entonces, precisamente, más bajo. En otras palabras, en el momento cuando todas las miradas están dirigidas hacia el banco, el capital propio de este último, como también una parte de los depósitos, se encuentra en el estado menos móvil; están fijados en valores sobre los cuales no existe demanda. Pero, además de que el capital del banco es entonces poco móvil, por esta misma causa, como consecuencia de su fijación en valores bursátiles, este capital está más depreciado. Tanto una cosa como la otra aceleran, frecuentemente, el crack del banco.

Los depósitos se destinan, en lo fundamental, para las operaciones activas. En consecuencia, ellos no están en existencia; sólo existen en los registros del banco. En lugar de ellos, frecuentemente el banco tiene letras descontadas y, parcialmente —otra vez—, valores bajo los cuales él ha entregado préstamos. Con esto, entre otras cosas, se explica el hecho de que las sumas de los depósitos en los bancos supera, en muchas ocasiones, toda la masa de dinero que se encuentra en circulación. Por ejemplo, A deposita en el banco 1 000 libras esterlinas. B las obtiene con el descuento de una letra y paga con esas 1 000 libras esterlinas la compra de mercancías a C. A su vez, C también deposita esa suma en el banco, que la entrega como préstamo a D, etcétera. A y C disponen, cada uno, de depósitos por 1 000 libras esterlinas, pero en el banco este dinero no se encuentra. Los depósitos equivalen a 2 000 libras esterlinas y en la circulación existe un total de 1 000 libras esterlinas.

Como se ha dicho, los depósitos no se encuentran, de hecho, en los bancos, sino en los registros del banco. Pero esto no les impide funcionar como dinero, es decir, sustituir al dinero en su función de instrumento de circulación y medio de pago. *multiplicador bancario* El depositante A, al comprar a B una mercancía o al amortizarle su deuda, le entrega un cheque o una letra (transferible) de su banquero. B, al presentar el cheque o la letra al banquero, no recibe dinero de éste. Éste sólo da de baja la suma de dinero requerida de la cuenta de A y la aumenta en la cuenta de B.

Capítulos XXX, XXXI y XXXII

CAPITAL DINERO Y CAPITAL EFECTIVO

Observaciones previas

En todos los capítulos enumerados, Marx estudia un mismo problema: la relación y el condicionamiento de la acumulación de capital-dinero. Además, se trata del capital-dinero a interés, de la acumulación de capital productivo o reproducción ampliada.

El eje de toda la investigación es el problema de la diferencia entre el capital de préstamos y el capital comercial-industrial; la diferencia entre ellos en el seno de su unidad. El estudio en el orden del "paso de lo abstracto a lo concreto", pasa, como hemos señalado, a un nuevo nivel (el cuarto). Los dos capítulos anteriores han preparado este paso. La crítica a Tooke y Fullarton en el capítulo XXVIII, ha descubierto una serie de particularidades en la oferta y la demanda del capital-dinero; y el análisis de la composición del capital bancario, en el capítulo XXIX, ha revelado de una manera más completa el carácter del capital de préstamos. Todo esto conduce al problema de la diferencia —y, al mismo tiempo, la unidad— del movimiento del capital-dinero (el capital a interés) y del capital productivo.

Pero nosotros sabemos que la parte mayor del capital bancario consiste en capital ficticio, especialmente en valores bursátiles. El estudio comienza con el análisis de la acumulación de estos últimos.

La acumulación de valores

El capital ficticio y sus diversas formas fueron estudiadas en los capítulos anteriores. Aquí Marx examina las relaciones entre la acumulación de valores y la acumulación de capital-dinero.

El ciclo de los valores se puede describir así: D - V - D'. El problema está en que los valores no se compran sólo con el objetivo de disponer de un ingreso regular en dinero; se compran para la especulación, para el lucro. El comercio de valores es un gran comercio capitalista; su centro es la bolsa de valores. Este comercio es una de las fuentes de formación de fortunas colosales y de un modo de despojar al gran público —los rentistas medios y pequeños—, mediante la rapiña bursátil.

Los valores constituyen la esfera de colocación del capital-dinero; son capital ficticio. Y esto se expresa, prácticamente, en el hecho de que la demanda de capital-dinero, por parte de los capitalistas en función, no puede ser satisfecha con valores. Ellos no requieren papeles, sino dinero real, necesario como instrumento de la circulación o como instrumento de pago. Además, en el momento de una fuerte demanda de capital-dinero, el curso de los valores baja y una de las causas de la caída de su curso es, precisamente, el hecho de ser lanzados en mayores masas al mercado, por aquellos que necesitan dinero en efectivo.¹

Los valores, al constituir la esfera de colocación del capital-dinero, lo extraen del mercado de dinero y lo apartan del consumo productivo. Los bancos especulan ellos mismos en gran escala con los valores, o conceden considerables sumas de dinero para especular con ellos. La acumulación de valores significa, en primer lugar, que grandes masas de dinero están fijas. Esto se hace sentir, de una manera particularmente fuerte, en el momento de inicio de la crisis, durante sus primeros estremecimientos, cuando es muy fuerte la necesidad de dinero en efectivo. Pero durante la época "normal", los va-

¹ El curso de los valores también baja en esas épocas, porque aumenta la cuota de interés.

lores se realizan con facilidad, es decir, se transforman fácilmente en dinero y, debido a esto, aparecen como una forma específica del capital-dinero a interés. La compra de valores y la colocación del dinero en el banco como depósito, se presentan como operaciones idénticas. En el primero y en el segundo caso, el sentido de la operación consiste en la obtención de una renta regular en dinero. Tanto en el primero como en el segundo caso, es fácil obtener el dinero de regreso. Pero la diferencia entre ellos se convierte en tangible en los momentos de dificultades monetarias, cuando resulta particularmente claro que los valores no son dinero, sino sólo una esfera para la colocación del dinero.

Si la acumulación de las acciones y obligaciones de las empresas comerciales e industriales tienen como base la acumulación del capital productivo; en cambio, la acumulación de obligaciones del empréstito estatal es una expresión de la acumulación de las deudas del Estado. Ésta es una acumulación de pretensiones libres de trabajo adicional, no sólo de la generación presente de trabajadores, sino también de las generaciones futuras. Pero la acumulación de las obligaciones de los empréstitos estatales aparece como acumulación de capital a interés.

Crédito comercial y acumulación

La esencia e importancia del crédito comercial fue establecida en uno de los capítulos anteriores. Aquí se trata de las relaciones del crédito comercial con la acumulación de capital.

Si el objeto del préstamo con el crédito bancario es el capital-dinero libre; en cambio, el objeto del crédito comercial es, precisamente, el capital ocupado. Durante la venta a crédito tienen lugar dos transacciones: a) la venta de capital-mercancías M' ; b) el préstamo del equivalente en dinero del M' vendido.

Pero el equivalente en dinero como objeto del préstamo, no ha existido hasta la venta de la mercancía. Ha surgido como resultado de la transacción de la compra-venta. Esto en pri-

mer lugar. En segundo lugar, el vendedor presta al comprador el equivalente en dinero —bajo la forma de prórroga del pago—, no porque a él no le haga falta. Por el contrario, el equivalente en dinero le es necesario al vendedor para prolongar la continuidad de la reproducción. Pero el vendedor puede conceder crédito al comprador, porque, por un lado, el vendedor lanza a la circulación la letra obtenida del comprador en calidad de dinero comercial —dejamos al margen, por ahora, el descuento de la letra en los bancos— y, por el otro, él mismo utiliza el crédito de aquellos que le venden las mercancías que le son necesarias. El crédito comercial se apoya, precisamente, en el hecho de que los capitalistas en función con una mano toman el crédito y con la otra conceden el crédito.

Gracias al crédito comercial, la metamorfosis $M' - D'$ se transforma en $M' - L$ (letra), y la metamorfosis $D - M$ en $L - M$. Como se ha dicho, aquí no existe capital libre alguno, no ocupado. Y de esto también se deduce que el crédito comercial crece junto con el crecimiento del capital industrial.

De esta manera, todo el tiempo funciona un mismo capital comercial-industrial; pero, gracias al crédito comercial, él es también, al mismo tiempo, capital de préstamos en una parte considerable.

Pero debe comprenderse que el crédito comercial no hace sobrante al dinero. El dinero es necesario: a) para el pago de las diferencias durante la confrontación de las letras, para su amortización mutua; b) para la entrega de los salarios; c) por último, para el caso cuando el vendedor que concede crédito, al no obtener en plazo las sumas de dinero que le adeudan sus compradores-vendedores, debe pagar él mismo a sus acreedores para evitar la bancarrota.

Con el crédito comercial, cada capitalista en función es, como se ha dicho, simultáneamente un acreedor y un deudor. Pero la negativa o la imposibilidad por parte de A de pagar a B , no libera a este último de la obligación de pagar a C , es decir, a su acreedor.

Y en la misma medida como el crédito comercial no hace superfluo al dinero, tampoco hace superfluo al crédito bancario. Sin el crédito bancario, cada capitalista en función, en

deudor
y
superfluo
del dinero
Si el capital
es perfecto
el dinero
es obviamente
creditorio

virtud de los aspectos enumerados, tendrá que disponer de reservas de dinero. Además, no en todos los eslabones de la economía el crédito comercial puede ser mutuo, y esto demuestra también su insuficiencia. El dinero sólo puede conseguirse mediante el crédito bancario.

El crédito comercial sirve al proceso de reproducción en todas sus etapas. La materia prima, el combustible, los equipos, los materiales auxiliares, todo esto se compra y se vende a crédito. El crédito acompaña también al movimiento del producto en todo su camino, desde el lugar de producción hasta el lugar de consumo. Las empresas de transporte, toda la red comercial, la mayorista y la minorista, conceden y utilizan el crédito. Es como si el crédito comercial vinculara a todo el mundo comercial con una caución solidaria. Las brechas en la cadena —bajo la forma de bancarrota, prórroga de los pagos—, en un punto, paralizan toda la cadena. Una serie de economistas burgueses intenta explicar las crisis por la acumulación insuficiente de dinero. Pero esta "explicación" del problema de las crisis es sólo un engaño. En efecto, el problema consiste precisamente en esto: ¿por qué el crédito comercial y bancario se detiene bruscamente, rechazando la atención al proceso de reproducción y circulación del capital?

La acumulación del capital-dinero de préstamos

Finalizado con el estudio del capital ficticio y del crédito comercial, Marx retorna al problema fundamental de estos capítulos: el problema de la acumulación del capital-dinero y de préstamos, bajo la forma de dinero metálico y billetes de banco cambiables.

En la fase del ciclo industrial que sigue directamente tras la crisis, el capital-dinero del país, es decir, el capital en dinero metálico y los billetes de banco garantizados con metal, no aumenta. Por el contrario, como consecuencia del reflujo de oro hacia el exterior, puede incluso reducirse. Pero aumenta el capital-dinero libre (no ocupado), su parte que busca empleo, y puede ser utilizada como capital de préstamos.

El capital-dinero de préstamos que se concentra en los bancos se compone, como es sabido, de las siguientes fuentes fundamentales: a) del capital de los capitalistas propietarios del dinero; b) de los recursos de dinero libres de los capitalistas comerciales e industriales; c) de los ahorros en dinero de las distintas capas de la población.

Detengámonos, en primer lugar, en la primera de estas fuentes.

1. EL CAPITAL DE LOS CAPITALISTAS PROPIETARIOS DE DINERO

Todo capital, comprendido, por cierto, también el capital de los capitalistas propietarios de dinero, es plusvalía capitalizada. Pero la fuente directa más cercana de la acumulación de capital de los capitalistas de préstamos, es el interés; es decir, la plusvalía en una forma especial. En consecuencia, cuanto mayor es la cuota de interés, tanto más rápidamente se desarrolla la acumulación del capital de los capitalistas propietarios del dinero. (Dejamos aquí al margen las otras fuentes de acumulación de este capital, como la especulación y el comercio con valores, etcétera.) Y como el interés se contrapone a la ganancia del empresario, entonces también el ritmo de la acumulación de capital de los capitalistas propietarios del dinero, se contrapone al ritmo de acumulación del capital comercial-industrial.

La contraposición de intereses de los capitalistas propietarios del dinero y los capitalistas comercial-industriales, se manifiesta de una manera particularmente aguda en los momentos desfavorables del ciclo industrial.

En la fase de reanimación, cuando la magnitud del interés es más o menos moderada, la acumulación del capital de los capitalistas propietarios del dinero y de los capitalistas en función, marchan, en cierto sentido, paralelamente. Por cierto, incluso la contradicción entre estos dos grupos de capitalistas no desaparece, pero tanto unos como otros aumentan entonces "normalmente". Y lo principal, la acumulación de los capitalistas propietarios de dinero se basa, en la fase de la

reanimación, en la acumulación de los capitalistas en función, y constituyen su índice.

Así, en unas fases del ciclo industrial, la acumulación del capital-dinero de los capitalistas prestatarios —en éstos la acumulación se realiza siempre en forma dinero— es un índice también de la acumulación del capital comercial-industrial; y en las otras fases, por el contrario, se realiza a costa de la acumulación de este último. De aquí se deduce que la acumulación del capital-dinero no debe identificarse, de ninguna manera, con la acumulación del capital comercial-industrial. Esto en primer lugar. En segundo lugar, también con relación al mismo capital-dinero, debe diferenciarse la acumulación como consecuencia de su incremento —de su aumento absoluto—, y la acumulación como consecuencia de su falta de ocupación. La acumulación de capital-dinero que tiene lugar en la fase de depresión, sólo significa, entonces, que el capital-dinero se encuentra en el mercado de dinero en abundancia y busca allí empleo. La acumulación expresa, entonces, una contraposición directa con la acumulación real. Sin embargo, la acumulación de capital-dinero en el período de reanimación, significa su crecimiento como resultado de su funcionamiento, como consecuencia de las así llamadas operaciones bancarias regulares y no regulares.

2. RECURSOS EN DINERO DE LOS CAPITALISTAS COMERCIALES E INDUSTRIALES

Con un sistema crediticio desarrollado, los comerciantes e industriales mantienen todo su dinero en la cuenta corriente en el banco. El banco lo utiliza como capital de préstamos.

Una parte del dinero de los capitalistas en función constituye la forma dinero del capital comercial e industrial. Y otra parte es la forma dinero del ingreso de los capitalistas comerciales e industriales, el cual, a su vez, se descompone en la parte destinada para el consumo (personal) y en la parte destinada para su acumulación ulterior. La acumulación, tanto del capital-dinero como del ingreso en dinero de los capitalistas en función, es un resultado directo de la acumulación real, es decir, de la reproducción ampliada. Esta última incluye, por

un lado, la reproducción ampliada del metal dinero.² Por el otro, la ampliación de la emisión de billetes de banco.

Crece la masa total de dinero; crece la masa de dinero de los capitalistas en función. Crecen también sus depósitos bancarios, es decir, crece el capital-dinero de préstamos. Pero el crecimiento de este último puede también tener lugar sin la reproducción ampliada. Además, en la fase de depresión, los depósitos bancarios de los capitalistas en función aumentan de manera considerable, precisamente porque la reproducción se ha reducido, "el espíritu de empresa ha sido aplastado", no hay donde poner el dinero.

El crecimiento del capital de préstamos durante el período de la reproducción ampliada, no provoca la reducción del nivel del interés. Por el contrario, incluso el interés se eleva paulatinamente, porque crece la demanda por el capital de préstamos. La acumulación, pues, de capital de préstamos, en la fase de depresión, se expresa, en primer lugar, por el bajo nivel del interés; porque éste es la acumulación del capital-dinero no ocupado. En consecuencia, la acumulación del capital-dinero en la fase de depresión significa un aumento extraordinario de la oferta de capital de préstamos sobre su demanda.

Todo aquello que en el comercio y en la industria contribuye a la liberación de capital-dinero, contribuye a la acumulación de aquella parte de capital-dinero que puede ser utilizada para préstamos; es decir, contribuye a la acumulación del capital de préstamos. Deben contarse los factores que contribuyen a la liberación del capital-dinero: a) la velocidad de rotación; b) el abastecimiento de los elementos del capital constante; c) la disminución de los salarios, que reduce la magnitud del capital variable; d) el desarrollo del crédito comercial y de aquellas instituciones que hacen posible la amortización mutua de las deudas. Todo esto aumenta el crecimiento de los depósitos bancarios y, en consecuencia, aumenta el crecimiento de sus operaciones activas (descuentos de letras, crédito bajo mercancías, etcétera).

Con relación al comerciante y al industrial aislados, el banquero constituye un acreedor que suministra a éstos los medios

² En aquellos países donde no existe la propia expropiación del oro y la plata, la reproducción ampliada, al aumentar la exportación de mercancías, aumenta la importación de metales preciosos.

monetarios que les hacen falta. Con relación a todos los comerciantes e industriales, el banquero sólo redistribuye sus propios medios monetarios; a uno de ellos le da aquello que toma del otro y sobre esto "gana", obteniendo la ganancia bancaria. Y esta última constituye una fuente importante de acumulación del capital bancario específico.

3. AHORRO EN DINERO DE LAS DISTINTAS CAPAS DE LA POBLACIÓN

La particularidad de estos ahorros como fuente del capital de préstamos, consiste en que en las manos de sus propietarios ellos sólo constituyen la forma dinero del ingreso y no del capital. Los bancos, al concentrarlos y transformarlos en enormes masas de dinero, añaden estos ahorros al capital-dinero a interés, es decir, los transforman en instrumentos de apropiación del trabajo excedente.

Estos ahorros aumentan en los momentos favorables del ciclo industrial y disminuyen durante las épocas de crisis y depresión. Se reducen, en primer lugar, porque en estos períodos se reducen los ingresos de amplias capas de la población. Y en segundo lugar, porque, como consecuencia de las bancarrotas, una parte considerable de estos ahorros se destruye.

Aquí no es el capitalista quien ahorra; él sólo dispone de los ahorros ajenos, ahorrados por aquellos a quienes explota con la ayuda de sus ahorros.

Anteriormente se ha señalado que los ingresos en dinero de la clase capitalista, es decir, aquellas sumas de dinero no destinadas para el consumo productivo, sino para el consumo individual, son utilizadas también por los bancos como capital de préstamos. Lo común entre las sumas de dinero mencionadas y los ahorros de las amplias masas trabajadoras, consiste sólo en que, tanto unos como otros, constituyen la forma dinero del ingreso y del capital.

Así, el dinero, independientemente de si constituye la forma dinero del capital o del ingreso, así como independientemente de las manos donde se encuentre, se transforma, gracias a los bancos, en capital-dinero de préstamos. De aquí resulta claro

que casi toda la masa de dinero, por lo menos su parte predominante, puede convertirse en capital-dinero de préstamos. Sin embargo, es imposible poner el signo de igualdad —incluso desde el punto de vista puramente cuantitativo— entre la masa total de dinero y el capital de préstamos. En uno de los capítulos anteriores (XXVI) se explicó que con una misma masa de dinero, el capital-dinero destinado para los préstamos puede ser tanto mayor como menor. Por ejemplo, durante las épocas de crisis, la cantidad de dinero que puede ser utilizada para préstamos disminuye considerablemente, incluso si la cantidad general de dinero permanece invariable.

Aquí desempeña un papel decisivo la parálisis del crédito comercial y la pérdida de confianza en los bancos. La primera engendra la necesidad de dinero en calidad de instrumento de circulación. Aunque la cantidad general de transacciones comerciales se reduce, la cantidad de transacciones en efectivo aumenta considerablemente. La pérdida de confianza en los bancos reduce sus depósitos; todos prefieren guardar el dinero en sus propias manos. Por otro lado, la suma de depósitos bancarios supera, en muchas veces, la masa total de dinero.

Aun así, en condiciones iguales, los cambios en la masa total de dinero provocan también los cambios en la parte que sirve para los préstamos, y se transforma en capital de préstamos. Debido a esto, la salida de oro del país provoca el aumento de la cuota de interés y su afluencia la reducción de la misma.

Movimiento del capital de préstamos y ciclo industrial

Los resultados del estudio del capital-dinero y el capital real hecho por Marx, se resumen de la mejor manera con el examen del movimiento del capital de préstamos en relación con la sucesión de las fases del ciclo industrial.

La crisis, según Marx, completa el ciclo industrial; el comienzo del nuevo ciclo está constituido por la fase que sigue la crisis. En esta fase: a) el capital productivo, en su masa más considerable, no funciona aún del todo o funciona débilmente;

b) el capital-mercancías (las masas de mercancías) a duras penas se "traslada", es decir, circula con dificultad; c) el capital-dinero se concentra en mayores masas bajo la forma de depósitos en los bancos, y la oferta de capital de préstamos supera considerablemente su demanda; d) el interés desciende hasta su punto más bajo. La única mercancía de la cual comienza a presentarse una demanda son los valores. Los factores favorables son aquí el bajo interés y la abundancia de capitales-dinero que buscan aplicación. Pero, por otro lado, el estado de expresión general, en el cual se encuentran también las empresas de accionistas, impide un aumento considerable de la cotización de los valores.

Así, el ciclo industrial comienza con abundancia de capital-dinero de préstamos, que también se denomina acumulación. Pero esta clase de acumulación, como hemos explicado, significa la interrupción de la acumulación real.

La depresión es sustituida por la reanimación: a) las fábricas y empresas logran su ocupación plena; b) las viejas reservas de mercancías se agotan y se suceden unas tras otras las nuevas masas de mercancías; c) el crédito comercial se restablece y se presenta una demanda de créditos bancarios, aunque aún no es particularmente fuerte; d) el interés aumenta, pero no llega aún al nivel medio.

Entonces, el capital-dinero de préstamos se acumula como resultado de la verdadera acumulación; es decir, la acumulación del capital de préstamos marcha a la par con la acumulación real. Ella crece a cuenta del crecimiento del interés, así como a costa de otras operaciones financieras. En particular, los bancos "ganán" mucho por la diferencia en los cursos de los valores. Los valores comprados anteriormente por ellos, según precios depreciados, se venden ahora por cursos considerablemente superiores o, manteniéndolos en sus manos, les procura un interés elevado, en comparación con el capital que anteriormente invirtieron en los títulos depreciados.

La reanimación llega al auge: a) la industria y el comercio se despliegan por doquier; b) la demanda de mercancías supera su oferta y los precios de las mercancías aumentan; c) todo género de especulación y agio encuentran su total apogeo; d) el crédito comercial se sobrecarga y los comerciantes e industria-

les comienzan a trabajar cada vez más con capital ajeno, es decir, a recurrir al crédito bancario; e) el tipo de interés supera ya su nivel medio, aunque aún no ha alcanzado —y en esta fase no alcanzará— su máximo.

El capital de préstamos crece considerablemente, pero su demanda crece aún más. Crece en términos absolutos, como consecuencia de las operaciones y especulaciones financieras ventajosas. Pero en su crecimiento se retrasan del capital real y de la demanda de préstamo, y esto también se expresa en el elevado nivel de interés. Crece también fuertemente el capital ficticio. Existe un terreno fértil para el comercio con el crédito y para el incremento de todos los tipos de capital ficticio.

Se desencadena la crisis. La contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación ha alcanzado su mayor agudización. La anarquía del sistema capitalista y la falta de correspondencia entre la producción y el consumo, ha llevado: a) a la superproducción; b) al sobrante de capital productivo y del capital-mercancías; c) a la parálisis del crédito comercial; d) a la total devaluación de todo el capital real, tanto del productivo como del mercantil; e) a la falta de capital-dinero y el mayor nivel del interés; f) a la baja catastrófica del curso de los valores.

Todo ha perdido su valor. Sólo no ha perdido su valor el dinero, esa riqueza abstracta de la sociedad burguesa.

Durante la época de la crisis el capital-dinero de préstamos se reduce, pero no como consecuencia de la reducción del capital-dinero. Aunque este último también puede reducirse como consecuencia del reflujo al exterior del oro, esto no resulta decisivo. Lo decisivo consiste en que el crédito se ha quebrantado.

El ciclo industrial comienza con la abundancia de capital-dinero de préstamos y finaliza con una fuerte insuficiencia del mismo. Esto crea también la ilusión de que el ciclo industrial, la sucesión de sus fases, dependen del grado de abundancia o de insuficiencia del capital-dinero.

Capítulos XXXIII, XXXIV y XXXV

LOS MEDIOS DE CIRCULACIÓN EN EL SISTEMA DE CRÉDITO

Carácter de estos capítulos

El capítulo XXXIII se titula "Los medios de circulación en el sistema de crédito". Aquí el crédito se examina, por un lado, como factor que reduce la cantidad de dinero necesaria para la circulación y, por el otro, como factor que crea un nuevo instrumento de circulación (el dinero crediticio y los diversos sucedáneos del dinero).

El capítulo XXXIV se titula "El 'Currency Principle' y la legislación bancaria inglesa desde 1844". Este capítulo es una continuación directa del anterior, porque, sobre las bases de las tesis desarrolladas en este último, se critica la legislación bancaria inglesa.

En el capítulo XXXV, titulado "Los metales preciosos y el curso del cambio", se considera, en esencia, el mismo problema que en los capítulos precedentes, a saber, el problema con respecto a la proporción entre el crédito y la circulación de dinero. Pero en el capítulo mencionado, este problema se trata desde el punto de vista de las relaciones económicas internacionales, del crédito internacional y del movimiento de "las reservas-oro" entre los distintos países.

De esta manera, los tres capítulos (XXXIII, XXXIV y XXXV) abarcan un mismo objeto de investigación: el crédito y la circulación de dinero. Pero bajo el modo de producción

capitalista, la circulación de capital-dinero, y el crédito también en parte considerable, se reduce a las transferencias bajo la forma de préstamos de capital-dinero.

En consecuencia, el problema de las relaciones mutuas entre el crédito y la circulación monetaria es, al mismo tiempo, el problema de las relaciones mutuas entre el capital-dinero y el capital de préstamos.

El estudio se "eleva" aquí a otro nivel. Los fenómenos crediticios y de dinero parecieron cerrarse, y frente a nosotros aparece el sistema crediticio-monetario en todo su aspecto multifacético y total. El paso de lo abstracto a lo concreto dentro de los límites del objeto de la investigación, va del dinero, que bajo el capitalismo tiene un valor de uso adicional, a través del capital bancario, por acciones y capital ficticio, a través del movimiento del capital productivo y del capital-dinero, al sistema crediticio-monetario en su conjunto. Este último es examinado en los capítulos aquí enumerados.

La influencia del crédito en la cantidad de dinero en circulación

Anteriormente se ha explicado que el tiempo en el transcurso del cual el dinero permanece ocioso, se reduce al mínimo gracias al crédito. El dinero que se ha liberado provisionalmente en una empresa, por intermedio del banco, se entrega a otra empresa donde encuentra empleo.

Este traspaso de dinero atraviesa dos etapas: a) A, cuyo dinero ha quedado provisionalmente libre, lo deposita en el banco; b) el banco lo entrega a B en el orden, digamos, de descuento de una letra. B puede, con el dinero obtenido, comprar mercancías, es decir, utilizarlo como medio de circulación, o amortizar con él su deuda, utilizándolo como instrumento de pago.

La circulación del dinero en calidad de medio de pago y de instrumento de la circulación, se ha acelerado gracias a las operaciones bancarias: la operación pasiva, la recepción del

depósito y la operación activa, el descuento de la letra. Las operaciones bancarias conceden al dinero una velocidad de circulación adicional, y con esto reducen la cantidad de dinero necesaria a la circulación. En efecto, en condiciones iguales, es decir, con la invariabilidad de la masa de mercancías que circula y de sus precios, la cantidad de dinero necesaria a la circulación se determina por la velocidad de su circulación —con más exactitud, por la velocidad de circulación de las monedas homónimas.

Pero no sólo ha aumentado la velocidad de circulación del dinero, también ha aumentado la cantidad de transacciones; además de los actos comerciales reales de compra y venta, también tienen lugar transacciones crediticias. Una misma moneda sirve como medio de formación de los depósitos y de descuento de las letras. Esto en primer lugar. En segundo lugar, de lo primero se deduce que el dinero no sólo funciona como capital-dinero, sino también como capital de préstamos, como capital a interés. El banquero paga intereses a sus depositantes y él mismo descuenta letras por un interés determinado. En consecuencia, el problema de las relaciones mutuas entre el crédito y la circulación monetaria es también el problema de las relaciones mutuas entre el capital-dinero y el capital de préstamos.

Conduce también a este problema bilateral el hecho de que el crédito influye en la circulación monetaria al reducir la cantidad de dinero necesaria a la circulación, también por otras vías. En el caso considerado, la cantidad de dinero necesaria a la circulación se reduce como consecuencia del aumento de la velocidad de circulación de las monedas homónimas. Pero, en primer lugar, en toda una serie de transacciones comerciales el crédito, o hace que el dinero sea totalmente innecesario, las deudas de los compradores se amortizan mutuamente y el dinero sólo sirve como medida de valor, o lo reduce al mínimo necesario para el pago de la diferencia ante la confrontación de unas obligaciones con las otras. En segundo lugar, sobre la base del crédito se crean instrumentos especiales de circulación e instrumentos de pago. Entre ellos se cuentan las letras, los cheques, los billetes de banco, etcétera. Los billetes de banco de los bancos centrales de emisión, generalmente constituyen un medio de pago legal y poseen un

curso a la par con el metal de divisas. Esto, entre otras cosas, crea la apariencia de que el crédito crea dinero, o la apariencia de que entre el dinero real y el "dinero" creado por el crédito no existen diferencias de principio. En esto nos detendremos más adelante, aquí es importante otra cuestión. El crédito, dentro de ciertos límites, sustituye realmente al dinero y, dentro de estos mismos límites, se convierte en "capital" a interés. En consecuencia, nos encontramos de nuevo con un doble problema: el problema del crédito y de la circulación monetaria, y el problema del crédito y del capital.

En la medida como el crédito crea nuevos instrumentos de circulación, crea también nuevos medios de extracción de plusvalía.

Pero, incluso cuando el banquero presta dinero real, este último, en parte considerable, se convierte en capital de préstamos, precisamente gracias al crédito y al sistema bancario. El crédito, al acelerar la circulación monetaria y al reducir, como consecuencia de esto, la cantidad de dinero necesario, libera una parte del dinero para las operaciones de préstamo; y el banco, mediante sus filiales ramificadas, recoge y concentra en sus manos el dinero que se ha liberado, el cual es utilizado como capital de préstamos.

El objeto del crédito es el dinero. Pero, en cierto sentido, el mismo crédito crea su objeto. El lo crea cuando el banquero concede al prestamista su crédito, es decir, presta sus billetes crediticios. También lo crea indirectamente por el hecho de que, al acelerar la circulación monetaria, libera una parte del dinero para las operaciones de préstamo.

La magnitud de la circulación de los billetes de banco

Marx expone, en la página 538,* un cuadro que muestra la magnitud de la circulación de billetes de banco durante el período de 1844 a 1857. Aunque durante esta época la circu-

* Todas las páginas de *El capital* a que se haga alusión dentro del texto, se refieren a la edición cubana citada. (N. del E.)

lación de mercancías ha aumentado considerablemente, Marx considera —basado en las estadísticas de exportación e importación— que la circulación de mercancías ha aumentado en más del doble durante este período; sin embargo, la cantidad de billetes de banco incluso se ha reducido. Esto se explica porque se ha elevado aún más la velocidad de circulación y el grado de economía en los pagos. Y la economía en los pagos se reduce, en lo fundamental, a que las obligaciones de los comerciantes se amortizan mutuamente, y sólo deben pagar en efectivo las diferencias. El grado de esta economía aumenta con el desarrollo del sistema bancario, especialmente con el desarrollo de las cámaras de ajustes.

Con esto se explica también el hecho de que la cantidad total de billetes de banco disminuye, aunque la cantidad de billetes pequeños, como se observa del cuadro, aumenta. La reducción de la cantidad total de billetes de banco se ha obtenido a costa de una reducción aún mayor del número de billetes de banco grandes. El problema consiste en que en las grandes transacciones comerciales donde circulan los billetes de banco grandes, la economía en los pagos se ha desarrollado más que en aquellas esferas de la circulación donde circulan los billetes de banco pequeños. Gracias a esta particularidad, los pequeños billetes de banco se demoran en la circulación más tiempo que en los grandes. Esto lo demuestra el cuadro dado por Marx en la página 537, que indica el número promedio de días en el transcurso de los cuales los diversos billetes de banco se encuentran en la circulación.

El billete de banco es un fruto del crédito. Su base es la letra privada. Pero mientras el billete de banco se convierte en medio legal de pago —aquí se habla de los billetes de banco de los bancos nacionales de emisión—, se opone al crédito privado como dinero. Y su demanda se refuerza particularmente cuando el crédito privado experimenta la mayor conmoción, es decir, en el momento cuando arriba la crisis. La sed vehemente de dinero que tiene lugar, entonces se expresa como un ansia vehemente de billetes de banco. Durante la época de las crisis de los años 1847 y 1857, el Gobierno británico se vio obligado a suspender la vigencia de la ley de Pill; es decir, se vio obligado a conceder al Banco de Inglaterra la posibilidad de emitir billetes bancarios por encima de la norma permitida por la ley mencionada. Además, en el año 1847, la sola

posibilidad de satisfacer la demanda en billetes de banco provocó una crisis en el mercado de dinero; de hecho, el banco no utilizó esta posibilidad. Y en el año 1857 el banco emitió billetes bancarios en exceso por encima de la norma—, por un total de un millón de libras esterlinas. Tan pronto el crédito fue restablecido, el sobrante de billetes bancarios fue extraído de la circulación.

El crédito regula la circulación de los billetes de banco en el mismo sentido como regula la circulación del dinero real: a) al acelerar la circulación de los billetes de banco; b) al sustituirlos con letras privadas y otros instrumentos crediticios; c) al hacer posible la amortización de las deudas mutuas, el crédito reduce la cantidad de billetes de banco necesarios para la circulación, sólo a un mínimo determinado.

1. EL "CURRENCY PRINCIPLE" Y LA LEGISLACIÓN BANCARIA INGLESA DESDE 1844

El sentido económico-social de esta legislación. Marx ve en la legislación bancaria del año 1844 una victoria del capital bancario.

De acuerdo con la legislación de Pill, el Banco de Inglaterra podía emitir billetes de banco, sin respaldo metálico por una suma total de catorce millones de libras esterlinas. Por encima de esta suma, cada libra esterlina de papel debía estar garantizada con metal y la circulación monetaria del país estaba en gran dependencia de sus efectivos metálicos. Esto llevó al encarecimiento del dinero, es decir, al aumento de la magnitud del interés.

Ciertamente, con una misma cantidad de dinero, pueden existir, como se ha explicado con anterioridad, distintas ofertas de capital de préstamos y, en consecuencia, diferentes cuotas de interés. Aquí, pues, sólo es posible señalar lo siguiente. En primer lugar, mucho depende del grado de economía en los medios de pago gracias al crédito. En segundo lugar, una misma cantidad de dinero puede ser mayor o menor según el grado de esta economía. Sin embargo, también la cantidad absoluta de dinero que el país puede disponer

tiene una importancia decisiva, especialmente cuando el crédito privado se encuentra en una situación tensa o totalmente trastornado. En la emisión de billetes de banco está dada la posibilidad de ampliar la cantidad de dinero necesaria a la circulación, porque los billetes de emisión de los bancos nacionales constituyen un medio de pago legal. Pero la legislación bancaria del año 1844 redujo esta posibilidad a favor del gran capital bancario. No es sorprendente que los banqueros la defendieran por todos los medios y le cantaran ditirambos.

La teoría y la práctica del acta bancaria de 1844. La base teórica de la Ley de Pill es, como se ha explicado en el capítulo XXVI, la teoría cuantitativa del dinero de Ricardo. A finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, durante el período de las guerras napoleónicas, los billetes del Banco de Inglaterra eran incambiables; su emisión extraordinaria había sido provocada por la necesidad de financiar la guerra, y esto lo llevó a la baja de su curso y poder adquisitivo. En otras palabras, en ese período existía dinero de papel en Inglaterra y Ricardo hizo extensivas las leyes de la circulación del dinero de papel a la circulación del dinero metálico, porque en este último él sólo veía un instrumento de la circulación, la moneda. Y los partidarios del acta bancaria del año 1844 hicieron extensiva esta ley a los billetes de banco. Resultaba una confusión total. Se acumulaban, en un mismo montón, el dinero de papel, el dinero metálico y los billetes de banco.

La conclusión fue la siguiente. Sólo era posible obtener billetes de banco en la sección de emisión del Banco de Inglaterra, por encima de la suma mencionada de catorce millones de libras esterlinas, a cambio de oro. La segunda sección del Banco de Inglaterra, la llamada sucursal bancaria, para sus operaciones crediticias también puede recibir billetes de banco sólo a cambio de oro. Debido a esto, en los momentos de grandes dificultades de dinero, cuando la demanda de dinero como instrumento de circulación y principalmente como medio de pago es grande, el Banco de Inglaterra no sólo podía acudir en ayuda, sino que él mismo, mediante su sección bancaria, podía encontrarse en grandes dificultades, hallándose frente a las perspectivas de una bancarrota. No estaba en condiciones de satisfacer las exigencias de sus múltiples depositantes y éstos eran, en primer lugar, todos los bancos privados, aunque existía suficiente oro en la sección de emis-

sión. De ahí también la interrupción de la vigencia de la ley del año 1844, reiteradamente practicada en Inglaterra en los momentos difíciles.

Pero el procedimiento habitual al cual recurre el banco en los casos de insuficiencia de dinero, es el aumento de la magnitud del interés. Con esto se mataban dos pájaros de un tiro. En primer lugar, con el aumento del nivel del interés, se atraían los depósitos, tanto en el interior del país como, y esto es especialmente importante, también en el extranjero. En segundo lugar, el interés más elevado reduce la demanda de dinero. Sólo recurren a los empréstitos aquellos para los cuales no existe otra salida. Y quedan como ganadores los banqueros, especialmente los grandes, a quienes el encarecimiento del dinero les aporta mayores ingresos —el interés que ellos cobran aumenta por encima del interés que pagan—. Ellos explican también el encarecimiento del dinero por el curso natural de las cosas; porque, como consecuencia de la ampliación de la industria y del comercio, se eleva el "valor" del capital.

En el sistema de cobertura metálica del modelo inglés, establecido por la ley de Pill, Marx ve, por un lado, la realización de la falsa teoría cuantitativa del dinero y, por el otro, la victoria del capital bancario sobre el industrial. Además, la importancia del respaldo en metálico no consiste absolutamente en aquello que veían en ella los partidarios de la legislación de Pill. Ellos, a partir de su falsa teoría del dinero, veían en la cobertura metálica un regulador automático de la emisión de billetes de banco. La emisión de billetes de banco sigue tras el movimiento del metal de divisas. La salida de este último del país demuestra, decían, el exceso de dinero y su devolución. En consecuencia, correspondientemente a esto, debe reducirse la emisión de billetes de banco. Por el contrario, la afluencia de metal de divisas al país indica que el dinero es escaso en el país y que éste se ha encarecido; y, debido a esto, la emisión de billetes de banco puede ser ampliada. De aquí también surge la exigencia de la cobertura metálica de los billetes de banco que se emiten por encima de los catorce millones de libras esterlinas. En la práctica, la importancia de la cobertura metálica consiste sólo en la garantía del cambio de los billetes de banco. Y si el cambio está garantizado, enton-

*profesión
al exterior
de destino
propósito del
billete*

ces, de hecho, no se recurre a él, con excepción de aquellos casos cuando el metal es necesario para su transferencia al exterior. La posibilidad del cambio garantiza lo que resulta decisivo, la emisión correcta de billetes de banco; es decir, su emisión en el régimen del descuento de las letras comerciales. Estas últimas son la verdadera garantía de los billetes de banco.

2. LOS METALES PRECIOSOS Y EL CURSO DE LAS LETRAS

*El movimiento de la balanza
de pago en Francia*

El movimiento de los metales preciosos. El metal precioso no se produce por doquier. Todos los países capitalistas necesitan de él. En consecuencia, su movimiento consiste, en primer lugar, en su distribución entre los distintos países. ¿Cómo se distribuye? Aquellos países que producen oro y plata, no retienen en sus manos toda la masa de la producción extraída, sino la parte correspondiente a su papel en el mercado mundial.

El movimiento del metal precioso de los países que lo producen a los países que no lo producen, se entrelaza con el movimiento entre los países no productores. Cada país exporta o importa oro y plata. Además, incluso al mismo tiempo, se desarrolla tanto la importación como la exportación de metal precioso. Se comprende como afluencia y reflujo de metal precioso la diferencia entre su exportación y su importación. Si la exportación supera la importación, entonces tiene lugar un reflujo. El flujo consiste en la superación de la importación sobre la exportación.

La corriente constante de metal precioso está condicionada, en lo fundamental: a) por la corriente cruzada de mercancías; b) por la exportación de capitales; c) por los egresos unilaterales en el exterior.

En el mercado mundial de dinero sólo es dinero mundial el metal precioso. El dinero de papel y los billetes de banco, si se cotizan en las bolsas extranjeras, sólo se consideran como una mercancía que se vende según el curso del día —en esto consiste también su cotización—. Pero esto no significa que

en el mercado mundial “se coloca el dinero en el tonel”. También allí el crédito desempeña un importante papel. El dinero comercial, es decir, las letras, preferentemente las transferibles, al sustituir al metal precioso sirven como instrumento de circulación. Aquí debe diferenciarse: a) el momento del surgimiento de la letra; b) el momento de su transformación en medio de pago o en instrumento de circulación.

Una firma inglesa, digamos, al vender una mercancía a una firma francesa, suscribe sobre esta última una letra. Si esta letra se enviara directamente a Francia para allí recibir el metal, entonces no sustituiría al dinero. Pero, generalmente, estas letras se descuentan en los bancos ingleses y, estos últimos, las entregan a las firmas inglesas que deben pagar en Francia por sus letras o comprar allí mercancías.

En el primer caso, la letra sirve como medio de pago; en el segundo, como instrumento de circulación. Sólo cuando es desventajoso adquirir estas letras, corresponde expedir metal. Más adelante, durante el estudio del curso de las letras, se explicará cuándo, precisamente, es ventajoso comprar una letra de París y cuándo es más ventajoso enviar metal a Francia. Por ahora sólo señalaremos que el movimiento del metal —en nuestro ejemplo, de Inglaterra a Francia— demuestra que el balance entre estos dos países no está a favor de Inglaterra; este país compra más en Francia que lo que allí vende. Debido a esto, la demanda de letras de París supera su oferta, y estas letras cuestan caras.

La exportación de capital provoca el reflujo de metal sólo con la condición de exportar capital de préstamos, es decir, capital en forma dinero. Si se exportan los elementos del capital productivo, como, las máquinas, las materias primas, el combustible, etcétera, entonces esto no influye en el movimiento de los metales preciosos. Pero tanto en uno como en otro caso, así como durante la exportación del capital de préstamos como durante la exportación del capital productivo, al transcurrir un tiempo determinado, el país que ha importado el capital debe comenzar a exportar el metal precioso en pago de los intereses y como amortización parcial de la deuda. La exportación de dinero, si se exporta capital de préstamos, se transforma pronto en su importación.

Los gastos unilaterales de dinero en el exterior tienen lugar cuando los capitalistas, u otros "personajes importantes" de un país, viajan por otros países, organizan paseos, viven durante un tiempo prolongado en el extranjero y malgastan "su" dinero. O también los gastos unilaterales se desarrollan —y esto tiene una importancia aún mayor— durante el período de guerra, cuando corresponde exportar metal para su financiamiento.

Después de la guerra, el país vencido debe exportar metal como pago por reparaciones.

Se considera, generalmente, como índice del flujo y el reflujo de metal; el estado de la reserva metálica del banco nacional de emisión.

Marx advierte, legítimamente, que, en el mejor de los casos, éste es sólo un índice aproximado. La reserva metálica del banco puede también aumentar sin la afluencia de oro y plata del exterior. Puede aumentar a costa de su extracción de la circulación interior, o porque esta última se ha reducido o porque, gracias al ulterior desarrollo del crédito, la circulación interior ha comenzado a ser servida en mayor cantidad por el dinero comercial y crediticio. También la reserva metálica del banco puede disminuir sin el reflujo al exterior, justamente como consecuencia de los cambios en la circulación interior.

Es imposible olvidar lo siguiente: a) el metal en el banco compone sólo una parte del metal en el país; b) también aquí transcurre un movimiento constante del metal, desde el banco hasta las distintas personas, y a la inversa. En consecuencia, la cantidad de metal en el país puede no cambiar y la cantidad de metal en el banco puede aumentar o disminuir.

Por el contrario, la cantidad de metal en el país se reduce, y en los depósitos del banco se mantiene sin cambio alguno, o no cambia en esta proporción.

Y esto, entre otras cosas, fustiga a los partidarios del acta bancaria del año 1844 desde otro extremo. Incluso, si se acepta que la exportación del metal precioso demuestra el excedente de dinero en el país y su importación la insuficiencia; entonces, aun así, es imposible juzgar respecto de éstos según el movimiento del metal en el banco.

Los partidarios de la ley mencionada querían ver, precisamente en el aumento y en la reducción de la reserva metálica bancaria, un barómetro preciso que indicara el grado de saturación de la circulación con dinero metálico en el país.

Como conclusión, detengámonos aún en las "guerras de oro" y en el movimiento de los efectivos de oro, como resultado de las complicaciones políticas y económico-sociales en el interior del país. Los billetes de banco y los valores de un país capitalista, se encuentran en grandes masas —su magnitud depende del papel de este país en el mercado mundial— en otros países. Por otro lado, en cada gran país capitalista, existe no poco oro de otros países —en calidad de depósitos en sus bancos—. La exportación masiva de oro del país se logra por medio de: a) la reclamación masiva de los depósitos; b) la presentación de gran cantidad de billetes de banco para su cambio por otro. Estos procedimientos son particularmente sensibles durante las épocas de crisis.

La fuga de capitales en su envoltura áurea —en esta forma el capital es más móvil— desde su "patria", es provocada por los estremecimientos económico-sociales dentro del país. Si todo el régimen político o las finanzas del país les inspiran desconfianza, los capitalistas intentan, en primer lugar, salvar la riqueza burguesa en su forma más abstracta, en la forma de dinero. Y, frecuentemente, la sola posibilidad de esta fuga de capitales se utiliza como medio de presión en la política interna del país.

El pánico frente a la salida de metal del país. El metal precioso compone una parte, comparativamente pequeña, de la riqueza de la burguesía. Pero su importancia es particular y no se determina sólo por su cantidad.

No es sorprendente, en consecuencia, que el reflujo del metal precioso provoque pánico, obligue a adoptar medidas "heroicas" para retenerlo en el país. Sirven como medidas: a) el aumento de la cuota de interés; b) el lanzamiento a los mercados exteriores de mercancías a precios bajos, inferiores al costo; el rechazo del cambio de los billetes de banco por el metal; la limitación, e incluso la prohibición, de su envío al exterior.

En estos momentos, la actitud de la burguesía es mercantilista. El metal precioso se considera como la única riqueza del país, aunque en épocas más tranquilas ella haya estado dispuesta a tratar a los mercantilistas como ignorantes que nada comprenden de economía política.

Con el temor los ojos se agrandan. El pánico provocado por el reflujo de metal impide comprender la esencia del proceso transcurrido, incluso en la medida como esto es aún accesible dentro de los marcos de la limitación burguesa.

Se ignora el hecho de que el problema no reside en el reflujo del metal, en sí mismo, sino en por quién ha sido provocado y en qué condiciones transcurre. La cantidad de metal que fluye del país constituye, generalmente, una pequeña parte del metal existente en ese país.

En la época considerada por Marx, la pérdida de oro por Inglaterra nunca llegó a más de 5 millones a 8 millones de libras esterlinas. Mientras tanto, solamente en la circulación, no considerados los depósitos del banco, se encontraban alrededor de 70 millones de libras esterlinas de oro. Y si esta pérdida de oro tan insignificante, comparativamente, resulta sensible, esto se debe a que ocurre en momentos cuando se desarrolla una caza masiva detrás de cada onza de oro.

La pérdida de oro se desarrolla en el momento de mayor tensión del crédito, en el momento que precede directamente al crack, el cual debe finalizar el ciclo industrial; en el momento cuando se busca cada onza de oro sobrante como una cuerda de salvamento.

Del curso de las letras y el balance. Una gran sensibilidad respecto del movimiento del metal precioso de un país al otro se expresa, a su vez, en una elevada sensibilidad respecto del curso de las letras. La determinación de los cambios del curso de las letras provoca el desplazamiento del metal. El bajo curso de las letras provoca el reflujo del metal; un elevado curso de las letras, su flujo.

Ya hemos dicho que en el mercado internacional el dinero se sustituye con letras. También aquí el crédito desplaza al dinero y usurpa su lugar. El importador francés, digamos, no paga por las mercancías que él ha importado de Inglaterra a

Francia con metal, sino con letras de Londres. Estas letras, suscritas en la divisa inglesa, él las compra en la bolsa francesa y las envía a Inglaterra. En otras palabras, él compra libras inglesas por francos franceses.

Entre la libra inglesa y el franco francés existe una determinada correlación, de acuerdo con su contenido de oro. Pero en la bolsa, la letra se vende como cualquier mercancía y su precio, es decir, su curso, se determina por la oferta y la demanda.

Si en nuestro ejemplo, la oferta de letras sobre Londres supera su demanda, entonces el curso desciende por debajo de la correlación mencionada. Pero, ¿está de acuerdo el poseedor de estas letras en venderlas según un curso producido? ¿Por qué él no envía su letra a Inglaterra y reclama allí el metal?

Él puede hacer esto, es cierto, pero el envío de metal cuesta dinero y, mientras la pérdida sobre el curso sea inferior al costo del envío del dinero, la reclamación del metal desde Inglaterra, en pago por la letra, es desventajoso. En cambio, tan pronto la pérdida del curso resulta superior al costo del envío de metal, comienza la afluencia de este último de Inglaterra a Francia.

Ante una demanda superior a la oferta de letras de Londres, el cuadro es inverso; el curso se elevará hasta un límite donde el envío del metal a Inglaterra resulta más ventajoso que la compra de las letras. Entonces el metal se mueve de Francia a Inglaterra.

El movimiento del metal de un país al otro sigue tras el movimiento del curso de las letras y este último, a su vez, es la expresión del movimiento en el balance entre estos países.

La abundancia, por ejemplo, de letras inglesas en Francia, la superación de su oferta sobre su demanda, significa que el balance de Inglaterra, con relación a Francia, es positivo; es decir, Inglaterra debe más a Francia de lo que Francia debe a Inglaterra. La diferencia debe ser cubierta con metal.

Se diferencian el balance comercial y el balance de pagos. El balance comercial puede ser pasivo y el balance de pagos activo. El pasivo del balance comercial se cubre con los ingresos de la flota mercante, de los capitales invertidos en el

extranjero, de todo género de actividades como intermediario, etcétera.

En el balance entre las metrópolis y las colonias, el papel decisivo no lo desempeña la exportación y la importación de mercancías, sino los tributos que las colonias deben pagar en distintas formas a la metrópoli.

El carácter pasivo del balance con relación a un país, puede compararse con su activo con relación a otro país. Por esto es decisivo el estado del balance general con todos los países con los cuales dicho país mantiene relaciones financieras y comerciales.

Luego, el balance pasivo por sí mismo, nada dice con respecto a la situación económica general de dicho país. Inglaterra, por ejemplo, concedía créditos a largo plazo a otros países, y estos últimos le concedían créditos a corto plazo. En consecuencia, en un momento determinado, las reclamaciones que podían ser presentadas a Inglaterra superaban las reclamaciones contrarias, las cuales, en dicho momento, pueden ser presentadas a los otros países por Inglaterra. Esto provoca la salida de oro de Inglaterra, pero en esto nada hay de amenazador para Inglaterra. Todo el problema reside en la fase del ciclo industrial donde esto sucede.

El carácter pasivo del balance provocado por las circunstancias mencionadas, que originan la salida de oro, es verdaderamente amenazador si tiene lugar en el momento de la llegada de la crisis, o si ésta se agudiza y profundiza.

Con esto se subraya, una vez más, lo correcto de la tesis de Marx de que el problema no está en la salida de metal en sí misma —esto se refiere también al carácter pasivo del balance—, sino en el momento y en las condiciones cuando esto se desarrolla.

Observaciones a los capítulos XXXIII, XXXIV y XXXV

1. En estos capítulos encuentra su ulterior desarrollo la teoría del dinero de Marx.

En la sección primera del tomo I de *El capital*, "Mercancía y dinero", el dinero crediticio aún no se ha estudiado. Éste es estudiado en esta sección. La definición de los billetes de banco y de las letras se da en el capítulo XXV, y la circulación se estudia en estos capítulos.

En la sección primera del tomo I, el dinero crediticio no podía aún estudiarse, porque en esa etapa del análisis teórico, el crédito, como cristalización sólida, aún no existía. El crédito recibe su cristalización en el capital de préstamos y, particularmente, en el capital bancario. Entonces, también el dinero obtiene un desarrollo ulterior.

La posibilidad del dinero crediticio está dada en el mismo dinero, en su función como medio de pago; pero esta posibilidad se transforma en realidad en el sistema crediticio.

2. Pasando de lo abstracto a lo concreto en el análisis del crédito, Marx pasa a las líneas del cruce del problema del crédito y el problema del dinero.

Las diferencias fundamentales entre el papel moneda y los billetes de banco, se reducen a que la base del billete de banco es la letra privada y, en última instancia, el crédito. Sólo como dinero crediticio pasa de la circulación comercial a la circulación total. Surge de la función del dinero como instrumento de la circulación.

Frecuentemente se ve la diferencia entre el papel moneda y los billetes de banco en el hecho de que, el primero, es emitido por la tesorería para objetivos fiscales y, el segundo, por el banco, para atender la circulación mercantil. Pero se olvida que también el papel moneda sirve para la circulación mercantil; pues si la circulación mercantil no lo necesitara, entonces la tesorería, de ninguna manera, podría introducirlo allí. Y éste, finalmente, cuando resulta innecesario para la circulación mercantil, se deprecia. Si la tesorería comienza a lanzar el papel moneda sólo para objetivos fiscales, entonces, con esto, ella lo destruye y no lo crea.

El papel moneda, como se ha dicho, surge de la función del dinero como instrumento de la circulación.

La misma circulación de las mercancías hace posible la sustitución del oro por sus símbolos, en función de instrumento de la circulación.

El papel del Estado se reduce a separar, con un curso coercitivo, sus papeles impresos de los otros papeles impresos, y los lanza a la circulación. Él hace de ellos símbolos concretos del dinero, porque la posibilidad del funcionamiento de los símbolos de la circulación está dada en la moneda.

En una palabra, la naturaleza del papel moneda no se determina porque éste sea emitido por la tesorería y se utilice para objetivos fiscales; sino, por el contrario, de su naturaleza como símbolo de papel generalmente aceptado, se deduce que deben ser lanzados por el Estado y, en consecuencia, procuran un ingreso a este último.

También la naturaleza de los billetes de banco, que se sitúan bajo la categoría general de letras, pero los cuales deben utilizarse con mayor confianza y reconocimiento que las letras de los comerciantes aislados, se deduce que deben ser emitidos por las instituciones crediticias más autorizadas.

Capítulo XXXVI

ALGUNOS RASGOS PRECAPITALISTAS

Objeto de la investigación

En los capítulos anteriores se ha estudiado el capital a interés, en las condiciones del modo de producción capitalista. En este capítulo, el objeto de la investigación es el capital a interés en la época precapitalista. Este capital se denomina capital usurario y los economistas burgueses ven su particularidad en el hecho de que el interés usurario era muy elevado.

Y el apologista de la burguesía, Carey, al comparar la cuota de interés en la época precapitalista con la cuota de interés bajo el capitalismo, trata de "...hacer ver con ella cuán beneficioso es para los obreros el desarrollo del capital, con el siguiente descenso del tipo de interés".¹

Otro economista vulgar, Newman, declara que el usurero antediluviano, al cobrar intereses elevados, estruja el dinero de los pobres, y el capitalista propietario del dinero contemporáneo, quien también es el banquero, presta dinero a los ricos. Debido a esto, el primero merece que se le odie y el segundo merece honor.²

Marx, con su estudio, indica que "...entre uno y otro se interpone la diferencia existente entre dos sistemas sociales de producción, con sus órdenes sociales correspondientes".³

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 609, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

² Ver Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 608.

³ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 608.

En consecuencia, las diferencias entre el banquero y el usurero deben buscarse en las diferentes formas de régimen social y no en la cuantía de la cuota de interés.

Esto en primer lugar. En segundo lugar, el productor directo adicional era apropiado por el usurero bajo la forma de interés; ahora el producto adicional, bajo la forma de plusvalía, es apropiado por los capitalistas industriales. La parte de la plusvalía que el capitalista industrial concede al capitalista prestamista, no se refiere al obrero.

Tanto el capital de préstamos contemporáneos como el capital usurario de la antigüedad, son, en esencia, dinero —o mercancías que representan una cantidad determinada de dinero— que se da en préstamo, es decir, en utilización provisional. Por esta utilización se cobra un pago que se denomina interés. En este sentido —sólo en este sentido—, la naturaleza y el carácter del capital usurario y del capital de préstamos moderno son similares. Sus diferencias consisten en las diferencias entre los modos de producción precapitalista y capitalista.

Los economistas burgueses, al aplicar el método formal-abstracto, no ven esta diferencia o, lo que en este aspecto es lo mismo, reducen esta diferencia sólo a los momentos cuantitativos, a la diferencia en la magnitud del nivel del interés. Y esto, a su vez, se utiliza para efectuar la apología del capitalismo. A este último le es propio una cuota de interés baja. Sólo Marx, al aplicar el método materialista dialéctico, examinando, en consecuencia, el capital de préstamos históricamente concreto, no abstrayéndolo de un determinado modo de producción, descubrió las diferencias cualitativas entre los usureros de la Edad Media y del mundo antiguo, por un lado, y el banquero burgués, por el otro.

Marx estudia esta diferencia cualitativa de una manera más completa en este capítulo, y en esto reside su gran importancia teórica.

Los apologistas de la producción capitalista celebran por todos los medios al banquero. El, dicen, ha liberado al trabajador del poder del usurero. Este hecho es falso. El usurero, cuyas víctimas en las épocas anteriores eran los pequeños productores mercantiles, no han sido liquidados definitivamente por el modo de producción; así como no se han liquidado

definitivamente los restos de los anteriores modos de producción. Subsiste el usurero; subsisten también sus víctimas.

Los apologistas que atribuyen al mérito del banquero la reducción de la cuota de interés, "olvidan" a su hermano mayor, el usurero, quien no ha sido desplazado por el banquero; pero, al resultar ineficaz para el nuevo modo de producción, continúa su existencia parasitaria sobre la base de los restos aún subsistentes de los viejos modos de producción.

Marx no niega las ventajas del capital de préstamos contemporáneos frente al capital usurario, pero esta ventaja no debe buscarse allí donde la buscan los economistas apologistas. El capital de préstamos contemporáneos, al constituir un elemento sustancial del modo de producción capitalista, contribuye al desarrollo de este último; contribuye al desarrollo de sus contradicciones y, en consecuencia, a la preparación del futuro sistema comunista.

Orden de la investigación

La investigación comienza con el estudio de las premisas y la característica generales del capital usurario. Precisamente en esta parte del capítulo, Marx explica también la diferencia cualitativa entre el capital de préstamos contemporáneo y el capital usurario.

Marx observa después el paso de la usura a la forma contemporánea del crédito. Este paso se cumple lentamente y no sin una lucha encarnizada.

El verdadero creador del crédito contemporáneo es el modo de producción capitalista, pero éste lo "crea" con los elementos preparados por la usura. La usura ha contribuido, considerablemente, a la acumulación de riqueza en forma de dinero y ha elaborado la técnica del crédito, es verdad, aunque primitivamente.

Así, con el modo de producción capitalista en su conjunto no se manifiesta de una vez, sino que, surgido de las entrañas de la producción precapitalista, lleva en sí las huellas de esta

bien:
modo de "nudación"
"genocapital"
"ridiente"

última, sus "lunares"; como el crédito moderno no ha surgido de una vez, sino que ha nacido gradualmente de las antiquísimas formas de la usura.

El capítulo finaliza con una breve incursión por la historia de la usura en la Edad Media, rica de una lucha singular contra los usureros-sanguijuelas.

Premisas y característica general de la usura

"La existencia del capital usurario sólo exige que una parte por lo menos de los productos se convierta en mercancía y que, a la par con el comercio de mercancías, se desarrollen diversas funciones propias del dinero."⁴ Esto significa que la producción mercantil se encuentra aún en la etapa de la producción mercantil simple. Esta última también ha existido en el mundo antiguo, en todas las fases de su desarrollo, y en la Edad Mediá, en sus distintas etapas. La producción de mercancías alcanzó cierto desarrollo bajo el modo de producción asiático, el antiguo Egipto, Babilonia, etcétera.

Constituían la clientela del usurero: a) los comerciantes; b) los pequeños productores de mercancías; c) los representantes de la nobleza.

Los comerciantes tomaban el dinero para las operaciones comerciales, es decir, la utilizaban como capital (comercial). Los pequeños productores de mercancías —o, simplemente, los pequeños productores— y los representantes de la nobleza, presentaban una demanda de dinero, no como capital, sino como dinero para medio de compra o de pago.

La pequeña producción es la menos sólida. El menor estremecimiento arruina al pequeño productor, trastorna el proceso de reproducción. En estos casos, el pequeño productor recurre a la "ayuda" del usurero y, una vez que ha caído en las garras de éste, ya no puede deshacerse de ellas.

⁴ Ibidem, p. 607.

El elevado interés, al absorber todo su producto adicional, es decir, al dejarle sólo un mínimo de medios de subsistencia, lo condena a la necesidad constante de nuevos préstamos, su deuda crece y sólo termina con la ruina total del productor. En consecuencia, bajo estas condiciones los préstamos no constituyen una operación económica corriente, sino una desgracia que lleva a la ruina del prestatario.

Los grandes terratenientes, en la medida como no toman el dinero en préstamo para operaciones económicas —con las relaciones feudales, el dinero no le era necesario para estas operaciones—, sino para sus festines, tampoco podían desembazarse de él si no acudiera en su ayuda la fuerza del así llamado factor extraeconómico.

El poderoso feudal podía declarar su deuda como anulada, arruinándose entonces su acreedor y no él. Pero, en su conjunto, no pocos nobles se despojan de sus "nidos nobles" como resultado de este género de "operaciones crediticias".

Los resultados de la acción destructiva del capital usurario, el final al que ha llegado, ha dependido de las condiciones económicas y sociales concretas de una u otra época precapitalista. En el mundo antiguo, su acción fue distinta que al comienzo de la Edad Media o en su final, es decir, en los albores de la producción capitalista.

Pero si bajo todas las condiciones, la premisa más general de la usura es el desarrollo de las funciones del dinero, particularmente sus funciones como medio de pago; en cambio, su resultado —también más general— fue la acumulación de dinero en unas manos, y esto, a su vez, creó, como contrapeso a los magnates de la tierra, los magnates propietarios del dinero.

La importancia histórica del capital usurario consiste en la acumulación de la riqueza en forma de dinero. Es la propiedad del dinero en el prototipo de la propiedad burguesa, o es la propiedad burguesa, pero sin el modo de producción burgués. Y no es de asombrarse que los primeros intérpretes de este modo de producción, los mercantilistas, consideraran el dinero como la única riqueza de la sociedad. Ellos comprendieron correctamente la particularidad de la riqueza burguesa, pero identificaron el dinero —y en esto consiste su unilateralidad— como la forma burguesa de la riqueza, con el dinero como determinación cuantitativa del metal precioso.

En esto fueron atrapados los clásicos, quienes cayeron en otra unilateralidad. Sólo vieron en el dinero el metal precioso, el cual puede ser sustituido por el papel dinero; pero no veían en él la forma burguesa de la riqueza.

La riqueza burguesa, consistente "en la acumulación de mercancías", encuentra su expresión sólo en el dinero, o, lo que es lo mismo, el dinero es la forma adecuada de esta riqueza.

Aunque los mercantilistas son también, como se ha dicho, intérpretes del modo de producción burgués, ellos se acercan a éste aun con los mismos métodos del modo de producción preburgués. Al mismo tiempo, la riqueza en dinero se contraponía a la "riqueza que se consume", y consistía en la acumulación de metal precioso que, en una medida considerable, fue estimulada por la usura.

En la sociedad de productores de mercancías, sólo es posible reunir un tesoro si el acto *M-D* no se complementa con el acto *D-M*, y el dinero de instrumento de la circulación se transforma en medio de acumulación. Pero esto no significa que el dinero se acumula en manos de los productores directos; ellos lo recogen de manos de estos últimos por distintas vías. En primer lugar, a los propietarios de la tierra que traducen sus obligaciones en especie a obligaciones en dinero. La transferencia de las cargas en especie a las cargas en dinero, tiene como consecuencia lo siguiente: a) el dinero se convierte en instrumento de aquellos pagos que no han surgido como resultado de transacciones mercantiles; b) la demanda de dinero no es provocada por la circulación mercantil, ni tampoco, en general, por necesidades económicas; el dinero es necesario para el pago de obligaciones, impuestos, etcétera.

La circulación de dinero, al constituir sólo otro aspecto de la circulación de mercancías, gracias a estas relaciones se separa de esta última y se convierte en un movimiento específico, unilateral. El dinero se mueve de los subyugados a los subyugadores. Este movimiento unilateral del dinero condiciona al usurero y es condicionado por él. El tributo en forma de dinero, obtenido por las clases dominantes, constituye, por un lado, la primera fuente del capital usurario y, por el otro, la necesidad de pagar el tributo obliga constantemente a recurrir a los servicios del usurero, quien, a su vez, lo reproduce am-

pliamente. El capital usurario se reproduce ampliamente con la usura misma; se reproduce independientemente de la propiedad de la tierra, es decir, de los tributos obtenidos por esta última. Además, se reproduce, incluso, en detrimento del propietario de la tierra; el usurero despoja a la aristocracia feudal y aparece como el representante de la riqueza en dinero, en contraposición a la "riqueza que consume".

El paso de la usura a las formas contemporáneas del crédito

La usura representa una contradicción interior, una unidad de contrarios. La usura tiene, ya sabemos, como premisa la producción de mercancías, y su producto es el dinero.

El usurero no produce dinero, él solamente lo centraliza y para ello éste debe existir; es decir, la producción de mercancías debe desarrollarse y aumentar la cantidad de dinero. Pero la usura no desarrolla la producción de mercancías. Por el contrario, demora su desarrollo al arruinar con los intereses desmesuradamente altos a los productores.

Si en la antigüedad la usura contribuyó, primero, a la formación de la esclavitud y, después, a la destrucción de toda la sociedad antigua; en cambio, a finales de la Edad Media, los resultados de su acción destructiva, en combinación con otros factores de la así llamada acumulación originaria, fueron otros. La influencia del capital usurario no depende de él tomado como tal, sino del grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de aquellos factores en combinación con los cuales él actúa en una circunstancia histórica dada.

La usura, al destruir su base, la pequeña producción, hace imposible su propio desarrollo ulterior. Ella debe transformarse y lograr formas distintas de desarrollo, o verse condenada exclusivamente a una existencia parasitaria. A finales de la Edad Media, en los albores del capitalismo, comienza a transformarse en el sistema crediticio contemporáneo.

Los pregoneros y los "profetas" del sistema crediticio vieron en él un medio universal de salvamento de todos los males.

Pero, en realidad, éste sólo constituye la transformación de la usura de acuerdo con las nuevas condiciones, su subordinación al nuevo modo de producción en nacimiento.

Esta subordinación se expresa, organizativamente, en el hecho de que el banquero se convierte en intermediario entre el capitalista propietario del dinero, que ofrece dinero, y el prestatario, quien representa la demanda de dinero. Pero lo decisivo y principal consiste en que la naturaleza del prestatario ha cambiado de manera radical: el mismo prestatario es un capitalista. El dinero que él toma en préstamo lo utiliza como capital. En consecuencia, el interés, como regla general, sólo puede ser una parte de la ganancia sobre el dinero tomado por él en préstamo. De ahora en adelante, la cuota media de ganancia se convierte en el regulador de la cuota de interés, en el sentido de establecer determinados límites. La cuota media de interés, como ya se ha explicado, debe seguir tras la cuota media de ganancia.

El interés debe ser reducido. La usura, como forma predominante del capital de préstamos, no es compatible con la producción capitalista. Por otro lado, la misma producción capitalista crea las condiciones para la destrucción del monopolio del usurero. Los comerciantes e industriales no sólo presentan una demanda de capital dinero; ellos mismos lo aportan, lanzándolo al mercado del dinero.

Además, los bancos, como es sabido, movilizan los ingresos y los ahorros de todas las capas de la población y esto, nuevamente, ha resultado posible sólo bajo el modo de producción capitalista, donde la economía mercantil-monetaria obtiene su desarrollo definitivo.

El sistema bancario no surge de una vez. Primero aparecen los bancos de depósitos, que no eran instituciones crediticias.

Los bancos contemporáneos surgieron primeramente en aquellos países donde la producción capitalista comenzó a desarrollarse de una manera más completa.

SECCIÓN SEXTA

CONVERSIÓN DE LA SUPERGANANCIA EN RENTA DEL SUELO

Breve introducción

I. En las secciones anteriores del tomo III de *El capital*, Marx señaló la manera en que la plusvalía aparece como la forma transfigurada de la ganancia y ésta, a su vez, se divide en interés y ganancia del empresario.

Estas ya no son formas transfiguradas de la plusvalía, sino de la ganancia. En esta sección, el objeto del análisis consiste en otra forma transfigurada de la ganancia: la renta capitalista del suelo.

En esta sección, la teoría de la renta capitalista del suelo es expuesta por Marx dentro de los marcos generales de la teoría de la plusvalía, la teoría de la ganancia media y el precio de producción; constituyendo el ulterior desarrollo de estas teorías, y su aplicación, a una esfera específica de la producción capitalista: la economía agraria capitalista.

En el capítulo X del tomo III de *El capital*, Marx señala que la categoría del valor de mercado "... lleva implícito una ganancia extraordinaria de quienes producen en las mejores condiciones, dentro de cada rama especial de producción".¹

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 220, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

Allí Marx nos indica el hecho de que "... las ganancias extraordinarias pueden provenir, además, del hecho de que ciertas esferas de producción se hallen en condiciones de sustraerse a la transformación de los valores de sus mercancías en precios de producción y por tanto a la reducción de sus ganancias a la ganancia media".²

Resumiendo ambas afirmaciones, Marx dice: "En la sección sobre la renta del suelo habremos de estudiar otras modalidades de estas dos formas de la ganancia extraordinaria".³

En las citas mencionadas, está totalmente contenido el programa del estudio hecho por Marx de la renta capitalista del suelo, iniciado en la sección sexta del tomo III de *El capital*, el cual incluye la teoría respecto de la renta absoluta de la tierra y la renta diferencial. En esencia, como veremos en lo adelante, en las condiciones específicas de la agricultura capitalista, la superganancia de aquellos capitalistas-arrendatarios que producen en las condiciones más favorables, en parcelas de tierra más fértiles o mejor situadas, adopta la forma de renta diferencial del suelo. En lo referente a aquella superganancia que surge como diferencia entre el valor y el precio de producción del producto, ésta, en la agricultura capitalista, se fija y adopta la forma de renta absoluta del suelo.

Las citas mencionadas son importantes también en el sentido de descubrir la relación que existe entre la teoría de la ganancia media y el precio de producción y la teoría de la renta del suelo. Aquí se tiende directamente el puente desde los capítulos VIII-X —especialmente este último— hasta los capítulos de esta sección, la sexta.

II. La teoría de la renta del suelo no sólo es la prolongación y el desarrollo de la teoría de la ganancia media y del precio de producción. Esta constituye una piedra de toque de lo real de esta última. En efecto, la teoría de Marx de la ganancia media y del precio de producción, parte, como hemos visto anteriormente —ver los comentarios a los capítulos VIII y IX— de la tesis fundamental de que el valor y el precio de producción no coinciden directamente; sólo la suma de los precios de producción coincide con la suma de los valores.

² Ibídem.

³ Ibídem.

Los clásicos de la economía política burguesa, Adam Smith y David Ricardo, en sus trabajos partieron, de hecho, de la coincidencia (identidad) de los valores y de los precios de producción —el así llamado "dogma de Smith-Ricardo"—. Partiendo de esta identidad, Adams Smith y David Ricardo se vieron obligados a negar la existencia de la renta absoluta.

En esencia, si el precio de los productos agropecuarios diera por encima de la ganancia media también la renta absoluta, entonces este precio superaría el precio de producción y, en consecuencia, desde el punto de vista del dogma respecto de la identidad de los valores y de los precios de producción, superaría el valor. Entonces, una misma cantidad de trabajo ha creado, en la economía agrícola, un valor más elevado que en la industria. Esto sería una violación de la ley del valor. Debido a esto, la ausencia de la renta absoluta del suelo y la posibilidad de la existencia solamente de la renta diferencial, era, según la opinión de Adam Smith y David Ricardo, sólo una manifestación necesaria del carácter general de la acción de la ley del valor. Deseando "salvar" la ley del valor, Ricardo pasó a la negación de la renta absoluta, aunque esto contradecía claramente la realidad capitalista.

En la carta a Engels, Marx caracteriza, de la siguiente manera, el papel de la teoría de la renta del suelo, en la fundamentación de la teoría general del valor: "El único hecho que tengo que demostrar TEÓRICAMENTE, es la POSIBILIDAD de la renta absoluta, sin que sea violada la ley del valor. Este es el punto central alrededor del cual se libra la batalla TEÓRICA, desde los fisiócratas a la fecha. Ricardo niega esta posibilidad, yo, la afirmo. Afirmo al propio tiempo que su negación descansa en un dogma teóricamente falso, tomado de A. Smith —se trata de la supuesta identidad entre los *costprices* [precios de costo]."⁴

La teoría de la renta absoluta de Marx constituyó una de las demostraciones de la falsedad de las premisas de Adam Smith y David Ricardo respecto a la identidad de los valores y los precios de producción. Explica la existencia de la renta absoluta como la diferencia entre el valor y el precio de produc-

⁴ Carlos Marx: "Marx a Engels, 9 de agosto de 1862", en Carlos Marx y Federico Engels, *Cartas sobre "El capital"*, p. 130, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1976.

ción, Marx, con esto mismo, demostró que la vigencia de la ley de la ganancia media y del precio de producción transcurre sobre la base de la ley del valor y, de ninguna manera, en contradicciones con ella, como resulta en los clásicos de la economía política burguesa.

Este fue un gran paso de avance en el desarrollo de la teoría marxista del valor y la plusvalía, y significó uno de los momentos más importantes en la transformación revolucionaria de la economía política hecha por Marx.

III. A la par con la sección sexta del tomo III de *El capital*, la teoría de Marx de la renta del suelo capitalista es examinada en la segunda parte de *Teorías de la plusvalía*.

Este trabajo fue ampliamente utilizado por Lenin en su crítica del revisionismo con relación al programa agrario y durante la elaboración del programa agrario del POSDR. En sus obras, Lenin acudió muchas veces a *Teorías de la plusvalía*, apreciando altamente el contenido, tanto histórico-científico como teórico, de este trabajo de Marx.

A diferencia del tomo III de *El capital*, donde Marx concede una atención fundamental a la renta diferencial —siete capítulos de once—, en la segunda parte de *Teorías de la plusvalía*, Marx examina, fundamentalmente, el problema de la renta absoluta.

Esto se explica porque en *Teorías de la plusvalía* Marx se ha planteado, en primer lugar, el objetivo de fundamentar su teoría de la ganancia media y del precio de producción y la crítica del dogma de Smith-Ricardo respecto de la identidad de los valores y los precios de producción. En uno de los esbozos del plan de su trabajo económico, escrito en enero de 1863 —en el período del trabajo en torno a *Teorías de la plusvalía*—, Marx fija la sección respecto de la renta del suelo de la siguiente manera: "Renta (ilustración de la diferencia entre valor y precio de producción)".⁶

En el tomo III de *El capital*, donde la renta del suelo se considera como una de las formas derivadas de la plusvalía, Marx comienza su estudio con la renta diferencial del suelo, la

⁶ Carlos Marx: *Teorías de la plusvalía*, t. 1, p. 335. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

cual constituye una forma de renta adecuada al modo de producción capitalista; mientras la renta absoluta y la clase de los propietarios de la tierra que se basan en ella, resulta superflua incluso desde el punto de vista de la producción capitalista.⁷

De esta manera, la teoría de la renta del suelo, en la segunda parte de *Teorías de la plusvalía*, se expone en un aspecto sustancialmente distinto que en el tomo III de *El capital*. Como consecuencia de esto, una serie de problemas cardinales de la teoría de la renta encuentran una detallada claridad en la segunda parte de *Teorías de la plusvalía*, y constituye un valioso complemento a la sección sexta del tomo III de *El capital*.

Entre éstos tenemos el problema de los dos tipos de monopolio en la agricultura capitalista y, en relación con esto, el de la nacionalización de la tierra, el problema del carácter monopolista de los precios de los productos agropecuarios, el de la competencia en la economía agrícola, el de la productividad del trabajo y otros.

He aquí por qué el estudio de la segunda parte de *Teorías de la plusvalía*, a la par con el tomo III de *El capital*, es necesario para una asimilación profunda de la teoría marxista de la renta.

En la medida como comentemos los capítulos de la sección sexta, nos referiremos a los lugares correspondientes de *Teorías de la plusvalía*.

IV. Para crear su teoría y la renta, Marx emprendió el estudio de un enorme material práctico. "En lo que concierne a LA EXISTENCIA de la renta absoluta sobre la tierra, sería una cuestión a resolver mediante las estadísticas, en cada país."⁸

La teoría de la renta, en la sección sexta del tomo III de *El capital* y en *Teorías de la plusvalía*, se basa, en lo funda-

⁶ Es interesante señalar que en los manuscritos del tomo III de *El capital*, primero aparecen los capítulos dedicados a la renta absoluta del suelo y después los capítulos que tratan de la renta nacional. Sin embargo, al final de la sección respecto de la renta, Marx dejó un plan de toda la sección, de acuerdo con el cual Engels realizó la correspondiente reubicación de los capítulos. Ver Carlos Marx: *El capital*, t. III, pp. 8 y 739.

⁷ Carlos Marx: "Marx a Engels, 9 de agosto de 1862", en Carlos Marx y Federico Engels, *Cartas sobre "El capital"*, pp. 130-131.

mental, en material inglés; sin embargo, como indica Engels, en el prefacio al tomo III de *El capital*, "...Marx había emprendido en la década del setenta, estudios especiales completamente nuevos para esta sección de la renta del suelo. Se había pasado varios años estudiando y extractando en su lengua original los datos estadísticos indispensables sobre la 'reforma' de 1861 en Rusia y otras publicaciones sobre la propiedad territorial que le fueron suministradas del modo más completo deseable por algunos amigos rusos y que se proponía poner a contribución al elaborar de nuevo esta sección. (...) Rusia habría de desempeñar en la sección sobre la renta del suelo el mismo papel que, en el libro I, jugó Inglaterra en el trabajo asalariado industrial. Desgraciadamente, no le fue dado llevar este plan a ejecución".³

Como conclusión, señalemos que la sección respecto de la renta del suelo ofrece un interés especial, porque aquí Marx observa, por primera vez, los aspectos económicos de la lucha de las tres clases que constituyen el "esqueleto" de la sociedad capitalista: los obreros asalariados, los capitalistas industriales y los propietarios de la tierra.

Capítulo XXXVII

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

En este capítulo Marx formula las premisas de partida de su análisis de la renta del suelo, lo cual se reduce a lo que a continuación se expondrá.

La tierra como elemento de inversión del capital

El objeto del análisis de Marx es la agricultura que se administra de manera capitalista.

Los capitalistas agrarios se diferencian de los capitalistas de las otras ramas de la producción "...por el elemento en que invierten su capital y sobre el que recae el trabajo asalariado que este capital pone en acción".⁴

Marx se abstrae aquí de las distintas formas de economías no capitalistas que oscurecen el análisis e impiden la solución del objetivo principal: la explicación de la base de la ley del valor de la renta del suelo. Es necesario también señalar otro aspecto importante. Consiste en el hecho de que la agricultura se sitúa, en el estudio de Marx, a la par que todas las otras ramas de la producción capitalista, diferenciándose en ellas por el elemento de inversión del capital.

³ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 12. A quienes se interesen en este problema, podemos señalarle la vasta correspondencia de Marx y Engels con Danielson, en el libro *La correspondencia de Carlos Marx y Federico Engels con los activistas políticos rusos*, 2^a edición en ruso, pp. 67-186, Moscú, 1951.

⁴ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 626. Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

Este elemento es la tierra. En *Teorías de la plusvalía*,² Marx diferencia los casos cuando la tierra constituye la base física de la producción; es un elemento de la producción, por ejemplo, en la propia agricultura así como en la industria de la minería extractiva; y los casos cuando la tierra es sólo la condición de la producción, pero no constituye su base física, por ejemplo, en la construcción. La diferencia de estos casos es la base material de la diferencia de la economía agrícola y de las otras ramas de la producción.

Tan pronto como la economía agrícola se presenta como una de las ramas de la producción capitalista, están vigentes en ella todas las condiciones que acompañan al proceso de producción capitalista: "La libre concurrencia de los capitales, la posibilidad de que éstos se transfieran de una rama de producción a otra, igual nivel de la ganancia media, etcétera."³

El objeto de análisis. La agricultura propiamente dicha

Marx limita su análisis a la agricultura propiamente dicha, porque Adam Smith indicó⁴ que la renta agraria obtenida en la producción de otros productos agropecuarios se determina por la renta agraria que produce capital en la agricultura. Este procedimiento de análisis está, además, totalmente justificado porque los productos de la agricultura, y en primer lugar el trigo, constituyen "... el medio alimenticio fundamental en los pueblos modernos, capitalista mente desarrollados".⁵ Precisamente, por estas circunstancias se explica el hecho de que Marx, casi en todas partes, incluso donde habla de la economía agrícola en general, emplea el término "agricultura" (*agrikultur*).

² Ver Carlos Marx: *Teorías sobre la plusvalía*, t. 2, pp. 96-136. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1975.

³ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 626.

⁴ Ver Carlos Marx: *Teorías sobre la plusvalía*, t. 2, pp. 314-319.

⁵ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 627.

El monopolio de la propiedad privada sobre la tierra

Marx parte en su análisis del hecho de la existencia de la propiedad privada sobre la tierra, definiéndola como "...el monopolio de ciertas personas que les da derecho a disponer sobre determinadas porciones del planeta como esferas privativas de su voluntad privada, con exclusión de todos los demás".⁶

La destrucción de la propiedad privada sobre la tierra, como una de las condiciones básicas de la producción, es imposible en las condiciones del capitalismo, porque éste quebrantaría de raíz las bases de la producción capitalista en general. En efecto, la producción capitalista se basa en la propiedad monopolista de la clase capitalista sobre los medios fundamentales de producción. "Todo lo que se requiere para el modo de producción capitalista, es que la tierra *no sea* propiedad común, que ella se contraponga a la clase obrera como condición de la producción que *no le pertenece*. (...) Si la propiedad sobre la tierra se convirtiera en *propiedad del pueblo* (...), entonces dejaría de existir en general la base de la producción capitalista, la base donde descansa la transformación de las condiciones de trabajo en una forma aislada del obrero, y que se le opone."⁷

La particularidad del monopolio de la propiedad privada sobre la tierra, en las condiciones del capitalismo, consiste en que se encuentra en manos de una clase especial, los propietarios de la tierra; aunque ya Marx señaló el hecho de la coincidencia en una sola persona del propietario territorial y el capitalista arrendatario, el hecho de la "territorialización" del burgués, su instalación en la tierra.⁸

Sin embargo, desde el punto de vista de la teoría de la renta, resulta por completo indiferente si la propiedad sobre la tierra se encuentra, en cada caso concreto, en manos del arrendatario o del señor de la tierra que no se ocupa de la producción. Éste es ya un proceso secundario, el problema de la distribución de la renta del suelo que sólo puede ser resuelto

⁶ *Ibidem*.

⁷ Ver Carlos Marx: *Teorías sobre la plusvalía*, t. 2, pp. 37-38, 96 y ss.

⁸ Ver Carlos Marx: *Teorías de la plusvalía*, t. 2, p. 37.

después de explicada la misma renta. El objetivo de la teoría de la renta consiste, precisamente, en explicar cómo se realiza económicamente el monopolio de la propiedad privada sobre la tierra, cómo se utiliza sobre la base de la producción capitalista.

El modo de producción capitalista crea así una forma adecuada de la propiedad de la tierra; además, esto se ve acompañado por contradicciones antagónicas inherentes al capitalista —Marx las formula en las páginas 629-630 del tomo III de *El capital*.

El desarrollo del capitalismo conduce a la racionalización de la agricultura; crea, por primera vez, la posibilidad de una dirección científica de la producción agropecuaria a escala de toda la sociedad. Pero los mismos marcos capitalistas, dentro de los cuales se realiza esta racionalización, como, la carrera tras las ganancias, la necesidad de la adaptación a la coyuntura del mercado, etcétera, así como la existencia de la clase de los propietarios de la tierra, hacen imposible una dirección científica de la economía agrícola a escala de todo el país. El modo de producción capitalista, entonces, separa la propiedad de la tierra de la producción agropecuaria, reduciéndola, con esto, al absurdo;⁹ llevándola hasta muy cerca de la necesidad de la destrucción de la propiedad privada de la tierra. Marx subraya el hecho de que este mérito histórico —como todos los otros—, el capitalismo lo logra "...a costa de la total depauperación de los productores directos".¹⁰

Renta del suelo y pago del arriendo

La forma de realización del monopolio de la propiedad privada sobre la tierra está constituida por la renta del suelo; como la plusvalía (la ganancia) es la forma de la realización del monopolio de la clase capitalista sobre los medios de producción en general. Marx presta atención a la circunstancia de que, en la práctica diaria capitalista, se denomina renta del

⁹ Marx dice que el propietario de la tierra "...puede pasar la vida en Constantinopla y tener en Escocia la tierra de la que percibe una renta. Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 630.

¹⁰ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 630.

suelo a toda suma de dinero (pago de arriendo) que el capitalista arrendatario paga por contrato al propietario de la tierra, por la autorización de emplear su capital sobre la tierra que pertenece a este propietario territorial. Mientras tanto, el pago del arriendo puede incluir, e incluye, el interés sobre el capital invertido en la tierra en los años anteriores, así como los mejoramientos realizados en ella, como: las instalaciones de irrigación, las construcciones, etcétera. Todos los mejoramientos realizados por el arrendatario en el transcurso del plazo del contrato de arriendo, se entregan al propietario de la tierra y elevan el pago del arriendo.

Esta circunstancia constituye un serio obstáculo para una agricultura racional, porque el arrendatario evita, por todos los medios, este género de mejoras y gastos. Aquí vemos un ejemplo de cómo "...los intereses correspondientes pasan a incrementar su renta";¹¹ como en el pago del arriendo, además de la renta en sí, se incluye el interés por el capital fijo añadido a la tierra.

Marx señala, luego, los casos cuando en el pago del arriendo, bajo la rúbrica de la renta del suelo, se incluyen las sumas que constituyen, de hecho, un descuento de la ganancia media del capitalista arrendatario o del salario del obrero asalariado. "Ni una parte ni otra constituyen verdadera renta del suelo; pero, prácticamente, constituyen una renta del propietario de la tierra, una valorización económica de su monopolio, exactamente lo mismo que la verdadera renta del suelo".¹²

Además, la forma específicamente capitalista de la renta del suelo se confunde, con frecuencia, con otras formas de renta no capitalistas.

De todo lo expresado se deduce que la renta del suelo, como categoría económica, es la expresión de la vigencia del monopolio de la propiedad privada de la tierra. En consecuencia, ésta se paga por la posibilidad concedida de invertir capital en la tierra no laborada, en la tierra como tal, como elemento básico de la producción en la economía agrícola.

Para el análisis científico de la categoría de la renta del suelo, que constituye una expresión de la forma específica de la pro-

¹¹ Ibídem, p. 634.

¹² Ibídem, p. 637.

piedad de la tierra, la cual existe basada en el modo de producción capitalista, es necesario el estudio de la renta del suelo, en su aspecto puro, sin ninguno de los elementos que oscurecen el problema antes mencionado. Estos aspectos son importantes cuando queremos estudiar la situación real de los hechos en la agricultura capitalista.

Pero este estudio sólo es posible basado en la teoría abstracta de la renta del suelo, liberada "...de todos los aditamentos que la falsean y desfiguran".¹⁸

Sobre la base de las premisas de partida formuladas en este capítulo, Marx pasa, en los capítulos siguientes, a erigir la teoría de la renta diferencial.

Observaciones al capítulo XXXVII

1. La categoría renta del suelo, al aparecer en forma de dinero como pago del arriendo, oscurece su esencia. Por esto, como cualquier renta en dinero, puede ser capitalizada, engendra la forma irracional del "precio de la tierra". El precio de la tierra es la renta del suelo capitalizada.

Por ejemplo, si la tasa media de interés es igual a 5, entonces la renta del suelo anual de 200 libras esterlinas puede considerarse como un interés sobre un capital de 4 000 libras esterlinas. El precio de la tierra es, en este caso, de 4 000 libras esterlinas.

La irracionalidad de la categoría "precio de la tierra" es del mismo género que la de "precio del trabajo". Como la tierra, al igual que el trabajo, no es un producto del trabajo, no puede tener valor.

Sin embargo, Marx señala que "...detrás de esta forma irracional se esconde una relación real de producción".¹⁴ Si el capitalista compra tierras por 4 000 libras esterlinas, que le apor-

¹³ Ibidem, p. 636.

¹⁴ Ibidem, pp. 634-635.

tan una renta de 200 libras esterlinas, entonces él obtiene un 5% anual, tanto como lo que obtendría invirtiendo su capital en títulos a interés.

Ésta es la base objetiva de la confusión de la renta del suelo y del interés.

De aquí vemos que la categoría "precio de la tierra" presupone la renta y, en consecuencia, sólo puede ser explicada sobre la base de la teoría de la renta. Debido a esto, Marx retorna a este problema sólo al final de la sección, en el capítulo XLVI. Aquí solamente Marx señala el hecho importante de que tan pronto el precio de la tierra es igual a $(R \cdot 100)/Z$ —donde R es la suma de la renta y Z la magnitud del tipo de interés—, y en el curso del desarrollo capitalista del interés tiene una tendencia a reducirse; entonces, en virtud de esto, el precio de la tierra, independientemente del movimiento de la renta del suelo, tiene tendencia a aumentar. De esta manera, el movimiento de los precios de la tierra se aparta por completo del movimiento de la renta del suelo, categoría en la cual se basa el precio de la tierra.

2. La total separación de la propiedad privada sobre la tierra de la producción capitalista en la economía agrícola, llevó, finalmente, a la economía política burguesa —en la persona de los radicales continuadores de Ricardo— a la conclusión de la necesidad de la nacionalización burguesa de la tierra. Sin embargo, en la práctica, al burgués y a su ideólogo, el economista burgués, "no le alcanza el coraje" para entregar la tierra a manos del Estado, es decir, hacer de ella la propiedad común de toda la clase capitalista, "... pues un ataque contra una forma de propiedad —una forma de propiedad privada de una condición de trabajo— podría arrojar considerables dudas sobre la otra forma".¹⁵

3. La confusión en la realidad capitalista de la renta del suelo y el interés, bajo la rúbrica común del pago del arriendo, ha engendrado, en las distintas etapas del desarrollo capitalista, bien la tendencia a presentar la renta del suelo en calidad de interés sobre el capital y, con esto mismo, atenuar la contradicción entre los propietarios del suelo y los capitalistas, o, por el contrario, a presentar el interés sobre el capital en calidad de

¹⁵ Carlos Marx: *Teorías sobre la plusvalía*, t. 2, p. 38.

renta del suelo y, con esto mismo, proteger a los capitalistas propietarios del dinero de la acusación de usura.

4. En este capítulo, en la página 648, se encuentra la importante observación de Marx respecto de las particularidades del crecimiento de la composición orgánica del capital en la agricultura, en comparación con la industria. Estas particularidades consisten en que, en la agricultura, este crecimiento se ve acompañado no sólo por una reducción relativa, sino también por la reducción absoluta del capital variable; de aquí dimana el crecimiento de la población industrial a costa de la población agrícola. Esta tesis de Marx fue utilizada por Lenin en *El desarrollo del capitalismo en Rusia*.¹⁶

5. Marx señala que, en la medida como se desarrolla el modo de producción capitalista, "...se desarrolla también la capacidad de la propiedad territorial para apropiarse una parte cada vez mayor de estos valores creados sin intervención suya, convirtiéndose así en renta del suelo una parte cada vez mayor de la plusvalía".¹⁷ Esto se explica porque en la medida como crece la población no agrícola, aumenta la demanda: a) de materias primas; b) de artículos alimenticios; c) de tierra, como condición de la producción de algunas ramas no agrícolas de la economía.

Capítulos XXXVIII al XLIV

TEORÍA DE LA RENTA DIFERENCIAL

I. CONCEPTO GENERAL DE LA RENTA DIFERENCIAL DEL SUELO

Formulación del objetivo fundamental de la teoría de la renta diferencial y su solución. De acuerdo con las condiciones del análisis formuladas en el capítulo anterior, se supone que aquellos productos de los cuales se obtiene la renta del suelo se venden según los precios de producción. Estos pueden ser producto de la agricultura propiamente; como también, por ejemplo, productos de la industria minera o de las ramas de la industria (o algunas empresas) que emplean saltos de agua naturales. Marx estudia, precisamente, este último caso, inherente no sólo a la agricultura, sino también a la industria.

Se supone que la mayoría de las fábricas de una rama dada se pone en movimiento con máquinas a vapor y, la menor parte, con saltos de agua naturales. Se plantea el problema: indicar de qué manera "...puede convertirse en renta del suelo una parte de la ganancia y, por tanto, ir a parar a las manos del terrateniente una parte del precio de la mercancía".¹⁸

Basado en la teoría de la ganancia media y del precio de producción, el problema se resuelve de una manera extraordinariamente simple.

Supongamos que los costos de producción en las empresas provistas de máquinas de vapor son iguales a 100 y la cuota

¹⁶ V. I. Lenin: *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, pp. 24-25, Editorial Progreso, Moscú, 1975.

¹⁷ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 650.

¹⁸ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 651, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

media de ganancia es igual a un 15%. En consecuencia, el precio de producción será igual a 115.

Supongamos, luego, que los costos de producción individuales de las empresas que utilizan los saltos de agua naturales son de 90; con una cuota de ganancia de un 15% dan un precio de producción individual igual a 103 1/2. Sin embargo, como la cantidad de saltos de agua naturales es limitada, y las empresas que los utilizan constituyen una minoría del total de las empresas de la rama, el valor de mercado y el precio de producción de mercado se regulan con los costos de producción de aquellas empresas que utilizan las máquinas de vapor. (Con la condición de que la cantidad total de producción elaborada con este precio social de producción, constituya una necesidad social.) Esto significa que los capitalistas que emplean los saltos de agua, obtendrán una ganancia extraordinaria de un 11 1/2.

Ganancia extraordinaria en la agricultura. La ganancia extraordinaria fue estudiada por Marx en el capítulo X del tomo I de *El capital*.² Allí se indicó el carácter general de esta ganancia, su importante papel como motor del progreso técnico bajo el capitalismo.

La ganancia extraordinaria estudiada en este capítulo ofrece la particularidad fundamental de que, sobre su base, reside la monopolización accesible de la fuerza de la naturaleza; en este caso, la fuerza del salto de agua.

Sólo pueden convertirse en propiedad monopolista aquellas fuerzas de la naturaleza que existen en cantidad limitada. Por ejemplo, la fuerza de vapor puede ser utilizada por todo capitalista y, debido a ello, la ganancia extraordinaria, que tiene como su origen el perfeccionamiento de las máquinas de vapor, tiene un carácter provisional y será reducida a la nada tan pronto la masa abrumadora de los capitalistas de esta rama realicen los perfeccionamientos correspondientes. Marx estudia precisamente esta clase de ganancia extraordinaria en el tomo I de *El capital*.

² Ver Carlos Marx: *El capital*, t. I, pp. 273-275, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

En lo referente a los saltos de agua naturales, su número, en cambio, es limitado y, debido a esto, los capitalistas que los emplean son sus propietarios monopolistas. El empleo monopolista de esta fuerza natural crea las condiciones para una más elevada productividad del trabajo en comparación con la productividad media del trabajo en la rama, lo cual constituye una fuente de ganancia extraordinaria. Aquí, como en general en el capitalismo, la productividad del trabajo más elevada aparece como productividad del capital que aporta ganancia extraordinaria.

El monopolio de la tierra como objeto de explotación capitalista. El empíco monopolista de las fuerzas de la naturaleza respecto del cual habla aquí Marx, Lenin lo designó con el concepto de *monopolio de la tierra como objeto de explotación capitalista*.³

Este concepto incluye: a) el predominio de las relaciones capitalistas en la rama considerada; b) la limitación de las mejores parcelas de tierra que poseen una fuerza productiva natural, o las mejores por la fertilización y localización, su insuficiencia para garantizar, con el precio de producción dado, las necesidades en productos de la rama considerada.

La transformación de la ganancia extraordinaria en renta diferencial. Si el suelo, junto con los saltos de agua situados en él, es propiedad privada de los terratenientes; entonces, la ganancia extraordinaria, surgida por el empleo de estas fuerzas de la naturaleza monopolizadas, se transforma en renta del suelo y pasa a los propietarios del salto de agua. Si la magnitud de la renta es igual a 10, entonces los costos de producción del capitalista que utiliza el salto de agua serán iguales a $90 \div 10 = 10$, y su ganancia será igual a 15 (15% sobre 100). En consecuencia, obtiene una cuota media de ganancia, como la de cualquier otro capitalista.⁴

³ Ver V. I. Lenin: "La cuestión agraria y los 'críticos de Marx'", en *Obras completas*, t. V, p. 105. Editora Política, La Habana, 1963.

⁴ Estrictamente hablando, la magnitud de la renta del suelo, en el ejemplo de Marx (página 653), es igual a 11,5 (115,0 - 103,5); pero, como lo adelante, Marx utiliza 10 para simplificar. El capitalista arrendatario incluye la renta en sus costos de producción. Pero, en esencia, como sabemos, la renta constituye una forma transfigurada de la ganancia extraordinaria.

Si el mismo capitalista fuera el propietario del salto de agua, estos 10 le pertenecerían; pero no como capitalista, sino como propietario, porque la ganancia extraordinaria no surge del capital, sino del empleo del capital accesible por la monopolización de las fuerzas naturales.

De esta manera, la renta del suelo es explicada por Marx sin violación alguna de la teoría de la ganancia media y del precio de producción; además, constituye un desarrollo directo de estas teorías, aplicada a la economía agrícola.

Características de la renta diferencial. A propósito del carácter de la renta del suelo aquí deducida, se pueden expresar las siguientes tesis:

1) Esta renta es una renta diferencial, porque se forma como la diferencia entre el precio de producción de mercado y el precio individual de producción de aquel capital que emplea, en forma monopolista, la fuerza de la naturaleza.

2) Si faltara el monopolio sobre la fuerza dada de la naturaleza, entonces no existiría ganancia extraordinaria alguna. El problema no reside aquí, en consecuencia, en la determinación de la magnitud absoluta de la productividad de los capitales que emplean los saltos de agua. La renta diferencial del suelo es el resultado de la mayor productividad relativa de los capitales privilegiados, en comparación con los restantes capitales.

3) La fuerza de la naturaleza no es aquí una fuente de ganancia extraordinaria, sino sólo su base natural. Si no existiera la producción capitalista, la nivelación de los valores en los precios de producción, ni el monopolio de la economía capitalista sobre la tierra; entonces, el aumento de la productividad del trabajo, como consecuencia de la utilización del salto de agua, sólo llevaría a la reducción del precio de los productos agropecuarios. En la sociedad comunista, al igual que anteriormente, se gastará trabajo social en la agricultura sobre las tierras de distinta fertilidad; pero "... todo el capital, devorado en la actualidad por los propietarios terratenientes, serviría para ni velar el trabajo en los distintos suelos y disminuir la cantidad general de trabajo gastado en la agricultura".⁵

⁵ Ver Carlos Marx: *Teorías sobre la plusvalía*, t. 2, pp. 80 y ss., Editorial Cartago, Buenos Aires, 1975.

4) La propiedad privada sobre la tierra no es la causa del surgimiento de la ganancia extraordinaria, sino la causa de su transformación en renta del suelo, de su apropiación por el propietario de la tierra.

5) Anteriormente se ha señalado que la renta del suelo engendra la categoría irracional "precio de la tierra" ("el precio del salto de agua"). Sin embargo, este "precio" no constituye algo inherente a la tierra o al salto de agua; representa la renta del suelo capitalizada. En esencia, si los capitalistas que emplean las máquinas de vapor lograran reducir los costos de producción de 100 a 90, entonces desaparecería la renta del suelo y, junto con esto, el "precio de la tierra". Luego, si el tipo de interés es igual a 5 y la renta anual del suelo es igual a 10, entonces "el precio" del salto de agua representa $(10 \times 100) / 5 = 200$. Pero 200 significa 10×20 , es decir, el producto de la ganancia extraordinaria durante un intervalo de tiempo de 20 años —precisamente así se formula la tasa de interés—, aunque el salto de agua actúa durante el transcurso de un período indeterminadamente largo. El "precio" del salto de agua, como vemos, "... es un simple reflejo de la ganancia extraordinaria, calculada en términos capitalistas".⁶

De esta manera establecido el concepto general de la renta diferencial, Marx pasa, en lo adelante, al estudio de la renta diferencial del suelo propiamente en la agricultura; sin embargo, todas las conclusiones mantienen su importancia.

II. PRIMERA FORMA DE LA RENTA DIFERENCIAL

La teoría marxista de la renta y la refutación de la "ley" de la fertilidad decreciente de los suelos. La teoría de la renta diferencial desarrollada por Marx está dirigida contra la teoría de la renta de Ricardo y llega a conclusiones completamente opuestas. La mayor deficiencia de la teoría de la renta diferencial de Ricardo es su relación con la "ley" malthusiana de la fertilidad decreciente de los suelos. Al criticar este defecto de la teoría de Ricardo, Marx, ya en el año 1851, planteó el objetivo de que "lo esencial en todo esto es establecer una ecua-

⁶ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 658.

ción entre la ley de la renta y el progreso de la fertilidad agrícola en general". Él señalaba esto como "...único medio, por una parte, de explicar los hechos históricos y, por otra, de eliminar la teoría malthusiana del territorio, no solamente de la mano de obra, sino el de los suelos también".⁷

Marx resolvió este problema en *Teorías de la plusvalía*. Ricardo fundamentaba su conjetura respecto de la productividad decreciente de la agricultura debido al aumento del precio de la harina, el cual se desarrolló a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. Marx, con relación a esto, en el capítulo IX da una tabla de precios medios del trigo, que abarca un período desde 1641 hasta 1859, es decir, más de doscientos años.⁸ El análisis de este cuadro realizado por Marx, refuta totalmente la tesis respecto del aumento ininterrumpido de los precios de la harina en relación con una aparente productividad decreciente de la agricultura.

En los capítulos comentados del tomo III de *El capital*, Marx llega a las mismas conclusiones sobre la base de su teoría de la renta diferencial.

Sucesión decreciente y ascendente del paso de unas tierras a las otras. Marx estudia, en primer lugar, la forma de la renta diferencial que aparece en las tierras que se diferencian entre sí por su fertilidad o su localización (renta diferencial I).

La distinta localización de las parcelas explica, inmediatamente, por qué con la roturación de nuevas tierras puede tener lugar el paso de las tierras mejores a las peores, pero mejor situadas, a tierras mejores, pero con una localización menos conveniente. En la teoría de Ricardo, se prevé exclusivamente el paso a las tierras peores.⁹

Tanto el nivel de fertilidad de dicha parcela de tierra como su localización, dependen, fundamentalmente, del desarrollo de las fuerzas productivas: los medios de comunicación, la

⁷ Carlos Marx: "Marx a Engels, 7 de enero de 1851", en Carlos Marx y Federico Engels, *Cartas sobre "El capital"*, p. 39, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1976.

⁸ Ver Carlos Marx: *Teorías sobre la plusvalía*, t. 2, pp. 113-114.

⁹ Marx, en las páginas 678-681 del tomo III de *El capital*, indica la relatividad de los conceptos "tierras mejores" y "tierras peores".

agroquímica, la construcción de maquinarias agrícola, etcétera. En consecuencia, éstos no son factores dados de una vez y para siempre.

Ésta es, además, otra causa de que en la realidad histórica concreta, el paso se realiza tanto a tierras menos fértiles como a tierras más fértiles.

Marx estudia la renta diferencial en un orden decreciente, en relación con el paso a las tierras peores; pero subraya que, con el mismo éxito, la renta diferencial puede ser presentada en un orden ascendente.

Conclusiones del ejemplo que explica la renta diferencial I. Marx conduce su investigación con ayuda de un gran número de ejemplos esquemáticos compuestos por él. Para una asimilación profunda de la teoría marxista de la renta, es necesario seguir, lápiz en mano, todos los cálculos de Marx. Nosotros no reproduciremos estos ejemplos, y pasaremos de una vez a las conclusiones que se deducen del análisis hecho por Marx de éstos.

Del análisis de los cuadros I, II, y III,¹⁰ se deduce que el surgimiento de la renta diferencial es posible en las condiciones más diversas: tanto con el paso a las mejores tierras como con el paso a las peores tierras. Tanto con un precio del producto agrícola que se eleva, estable, o que se reduce, etcétera. Lo único que se exige como indispensable es la desigualdad de las distintas clases de suelos.

Del análisis de los cuadros indicados, Marx llega a la conclusión de que tanto "...la suma total de la renta [como] la cuantía proporcional de la renta media por acre y la cuota media de renta, o sea, la proporción entre el total de rentas y el capital total invertido en la tierra, pueden aumentar o disminuir (...) por el aumento simplemente extensivo del cultivo".¹¹

El carácter monopolista de los precios de los productos agropecuarios que contienen renta diferencial. "El falso valor social". En este capítulo (páginas 661-663), Marx examina un pro-

¹⁰ Carlos Marx: *El capital*, t. III, pp. 663-667.

¹¹ Ibídem, p. 677.

blema muy importante en el aspecto teórico y práctico, respecto del carácter altamente monopolista de los precios de los productos agropecuarios que contienen renta diferencial.

La renta diferencial es el resultado del monopolio de la tierra, como objeto de explotación capitalista, y tiene lugar como consecuencia de la competencia de los capitalistas agrícolas.

La expresión de esta competencia es la formación del valor de mercado único y, en consecuencia, del precio de mercado único. Y como la competencia capitalista en la economía agrícola se desarrolla en las condiciones cuando las mejores parcelas de tierra están ocupadas, esto conduce a que lo que regula el precio de producción es el precio de producción de las tierras peores.¹²

Esto engendra aquello que Marx denomina "el falso valor social" (*falscher sozialer wert*), el valor de mercado artificialmente inflado, como consecuencia del monopolio de la tierra como objeto de explotación capitalista, por cuyo resultado "...la sociedad, considerada como consumidor, paga de más por los productos agrícolas".¹³ "El falso valor social" es precisamente el precio monopolista y la realización del monopolio de la tierra como objeto de explotación capitalista.

Respecto del hecho de que el precio de los productos agropecuarios tan pronto como tiene renta diferencial constituye un precio monopolista, en *Teorías de la plusvalía* Marx dice lo siguiente: "El precio de los productos que producen renta¹⁴ es el precio monopolista (...); es el mismo monopolio que se

¹² Cuando aquí decimos que el precio de producción sobre las peores parcelas es el que regula el precio de producción en la economía agrícola, suponemos, al hacer esto, una vigencia, al 100 %, del monopolio de la tierra, como objetivo de la explotación capitalista. En otras palabras, suponemos que la producción de todas las parcelas de tierra es necesaria para cubrir la demanda con el precio de producción máximo. Sólo con este supuesto, la renta diferencial se realiza totalmente. En el capítulo XXXVIII, Marx parte del supuesto, más general, de que el precio social de producción se regula con las condiciones medias de producción de la rama dada.

¹³ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 671.

¹⁴ Se refiere a la renta diferencial.

encuentra en todas las esferas de la producción¹⁵ y sólo en dicha esfera se fija y, debido a esto, adopta la forma distinta de la renta de ganancia extraordinaria."¹⁶

Con respecto a la *renta diferencial* se puede decir que es consecuencia del "alto valor", si por "alto valor" se comprende el sobrante del valor de mercado del producto sobre su valor real o individual que tiene lugar en las categorías de tierras o minas relativamente más productivas.

¿Cómo actúa el mecanismo del "falso valor social"? Marx explica esto mediante el cuadro 5.

Como en las condiciones del dominio del monopolio de la tierra como objeto de explotación capitalista, el precio social de producción se determina por las condiciones de producción de la categoría A (la tierra peor), entonces el producto agrícola se vende según un precio que supere en 2,5 veces su precio individual de producción.

El precio individual de producción del producto agrícola Marx lo denomina aquí "precio de producción real" y su precio social de producción, "falso valor social". Esta utilización de los términos no debe comprenderse como si en la realidad existiese sólo el valor individual y el precio individual de producción, y que el precio social de producción —y, en consecuencia, el precio de mercado— constituyese una cierta categoría ficticia. Es justamente lo contrario. Para el capitalismo, lo característico es precisamente el valor de mercado y el precio social de producción.

"La identidad del precio comercial tratándose de mercancías de la misma clase es el modo como se impone el carácter social del valor a base del régimen capitalista de producción y, en general, de la producción basada en el cambio de mercancías entre individuos."¹⁷

¹⁵ Se trata de la propiedad monopolista de la clase capitalista sobre los medios básicos de producción. Con relación a esto se ha hablado con anterioridad.

¹⁶ Ver Carlos Marx: *Teorías sobre la plusvalía*, t. 2, pp. 137 y ss., 320 y ss.

¹⁷ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 671.

CUADRO 5

| Clase de tierra | Precio social de producción de un quarter, en chelines | Precio individual de producción de un quarter, en chelines | Cantidad de quarters | Precio social de producción del producto global, en chelines | Precio individual de producción del producto global, en chelines |
|-----------------|--|--|----------------------|--|--|
| A | 60 | 60 | 1 | 60 | 60 |
| B | 60 | 30 | 2 | 120 | 60 |
| C | 60 | 20 | 3 | 180 | 60 |
| D | 60 | 15 | 4 | 240 | 60 |
| TOTAL | | | | 600 | 240 |

La competencia intrarramal en la agricultura. La competencia intrarramal conduce al establecimiento de un valor de mercado único (el precio social de producción) de las mercancías homogéneas. El monopolio de la tierra como objeto de explotación capitalista, conduce a que este precio social de producción se determine por las condiciones de producción en la peor parcela de tierra. Sin embargo, la lucha de competencia dentro de la clase de los capitalistas agrarios, puede llevar, y lleva, a una brecha en el monopolio de la tierra como objeto de explotación capitalista. En *Teorías de la plusvalía*, Marx formula la ley del movimiento del valor de mercado de los productos agrícolas, la cual tiene en cuenta las posibles fluctuaciones de la coyuntura del mercado: "La competencia establece el *valor de mercado único* para (...) los productos que tienen distinto *valor individual*. Este mismo valor de mercado nunca puede ser mayor que el valor individual del producto de las categorías *menos productivas*".¹⁸

De esta manera, el valor de mercado de los productos agrícolas cambia dentro de límites amplios, desde el valor individual del producto de las peores parcelas (límite superior) hasta el valor individual del producto de las mejores parcelas (límite inferior).

¹⁸ Ver Carlos Marx: *Teorías sobre la plusvalía*, t. 2, pp. 231 y ss.

Se comprende que el precio de mercado puede salirse de estos límites, pero esto sólo significará que ha tenido lugar una variante del precio del mercado respecto del valor de mercado.

El mismo valor de mercado, subraya Marx, "debe expresar el valor real".

La base para la determinación del valor de mercado es el valor individual del producto de aquellas parcelas de tierra que producen la cantidad predominante de productos del tipo dado.

La existencia de la competencia intrarramal se ratifica por un hecho tan tangible como la ruina ininterrumpida de los capitalistas agrícolas. Dentro de la agricultura como rama, el nivel de los precios se determina por la parte de todo el producto que ofrece al mercado la parcela de tierra más fértil. "El precio del trigo producido en la tierra mejor es un precio regulador siempre y cuando que dependa de la cantidad producida por ella el saber hasta qué punto permanece como reguladora la tierra A [es decir, 'la tierra peor']".¹⁹

Como consecuencia de la competencia intrarramal, la renta del suelo puede ser simplemente una deducción de la ganancia del capitalista arrendatario el cual, a su vez, aspira a sobrevivir en la lucha por la competencia, a costa de la reducción de los salarios de los obreros agrícolas. Como sabemos, esto ya no será renta del suelo en su sentido estricto.

Dos conclusiones. Marx hace dos importantes conclusiones en su estudio de la categoría del "falso valor social"

La primera conclusión es la siguiente. La nacionalización capitalista de la tierra, es decir, su entrega a la propiedad común de la clase capitalista, no llevaría a la reducción del precio de producción agropecuario y a la destrucción de la renta diferencial, porque permanecerían en vigor todas las condiciones del modo de producción capitalista —el monopolio de la tierra como objeto de explotación, la competencia intrarramal, el precio único que dimana de esto, etcétera—. Tenemos aquí una profunda fundamentación de la tesis de que la renta diferencial es intrínsecamente inherente al modo de producción capitalista, y sólo puede ser destruida con la desaparición de este modo.

¹⁹ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 668.

La segunda conclusión consiste en lo siguiente. La sustitución del capitalismo por la sociedad comunista significaría la reducción de los precios de los productos agropecuarios —en el ejemplo de Marx, en 2,5 veces—, porque "...esta sociedad no compraría, por tanto, ese producto agrícola por dos y media veces más de trabajo real del que en él se encierra".²⁰

III. SEGUNDA FORMA DE LA RENTA DIFERENCIAL. SU DIFERENCIA DE LA RENTA DIFERENCIAL I

La renta diferencial puede no sólo ser el resultado de la distinta productividad de gastos similares de capital en parcelas de tierra iguales pero de distinta fertilidad (renta diferencial I), sino también el resultado de las sucesivas inversiones de capitales de distinta productividad en una misma parcela de tierra. En este caso se forma la renta diferencial II.

Todos los cuadros expuestos en el capítulo XXXIX para explicar la renta diferencial I, conservan también su vigencia en el caso de la renta diferencial II, si *A, B, C*, etcétera, significan inversiones de capital en la misma tierra.

La renta diferencial II explica, de una vez, la tendencia de los propietarios territoriales a concluir los acuerdos de arriendo sometidos a su revisión anual y, por el contrario, la lucha de los arrendatarios por los contratos prolongados. Los terratenientes tienden a atrapar la ganancia extraordinaria obtenida por los arrendatarios, como resultado de los gastos sucesivos de capital durante el período de vigencia del contrato de arriendo.

El punto fundamental y de partida de la segunda forma de la renta diferencial, tanto históricamente como en cada momento dado, es la renta diferencial I, el desarrollo extensivo de la agricultura, el cultivo simultáneo de parcelas de tierras de distinta fertilidad. El desarrollo del modo de producción capitalista en la economía agrícola se caracteriza, al principio, sólo por los gastos extensivos de capital sobre grandes superficies de tierra; "... en realidad no mediante la inversión de más capital en la misma tierra",²¹ señala Marx.

²⁰ Ibidem, p. 671.

²¹ Ibidem, p. 685.

En lo referente a la formación de la renta diferencial II, en cada momento dado éste presupone, en cambio, la existencia de una determinada estructura de las superficies de distinta fertilidad, y esto constituye el "mosaico básico" para la renta diferencial I.

Condiciones para la formación de la renta diferencial II. En su teoría de la renta diferencial, Ricardo partía del caso único, cuando la productividad decreciente de las inversiones de capital adicionales conduce al aumento del precio de producción y a la formación de una renta diferencial más elevada. En este caso, el papel regulador de la formación de precios lo desempeñan los gastos de capital menos productivos; al igual que durante el estudio de la renta diferencial I, Ricardo se limitaba a aquellos casos cuando el precio de producción está regulado por las tierras peores.

Marx señaló a qué "combinaciones tan complicadas" conduce la renta diferencial, en general, y la renta diferencial II, en particular, que Ricardo "... la trata de un modo completamente unilateral y como si fuese una cosa sencilla".²² Marx examinó tres casos fundamentales de formación de la renta diferencial II: un precio de producción en constante reducción y aumento. Finalmente, él consideró el caso cuando la renta diferencial puede obtenerse en las tierras peor cultivadas.

Engels resumió el estudio que Marx dejó inconcluso de la renta diferencial II,²³ y formuló las siguientes conclusiones que dimanan de este estudio:

1) "Cuanto más capital se invierta en la tierra, cuanto más desarrollada se halle la agricultura y la civilización en general dentro de un país, tanto más aumentarán las rentas (...), más gigantesco será el tributo que la sociedad vendrá obligada a pagar a los grandes terratenientes bajo la forma de excedente de ganancias."²⁴

2) "Esta ley explica la maravillosa vitalidad de la clase de los grandes terratenientes (...). Pero al mismo tiempo, esta ley explica por qué va agotándose gradualmente esta vitalidad

²² Ibidem, p. 688.

²³ Ver Carlos Marx: *El capital*, t. III, pp. 725-736.

²⁴ Carlos Marx: *El capital*, t. III, pp. 734-735.

de los grandes terratenientes.”²⁵ Engels tiene en cuenta aquí la ruina de los propietarios de la tierra de Europa occidental, como resultado de la competencia sobre los mercados harineros europeos de la harina barata americana, hindú y rusa. Como resultado, una parte de las peores tierras de Europa quedó fuera de la competencia y las rentas bajaron por doquier. “De aquí las quejas que exhalan los agrarios desde Escocia hasta Italia y desde el sur de Francia hasta la Prusia oriental.”²⁶

La propiedad de la tierra: un freno para las inversiones adicionales de capital en la agricultura. En el capítulo XLIII, Marx examina un caso muy importante, el cual indica cómo la existencia de la propiedad del suelo y lo que de aquí dimana, la necesidad de transformar la ganancia extraordinaria en renta diferencial, constituye un freno para las inversiones adicionales de capital en la tierra y para el aumento de la producción de productos agropecuarios.

Del cuadro que se expone en la página 745, resulta evidente que los dos primeros gastos de capital aportan al arrendatario una ganancia extraordinaria de 4,5 libras esterlinas; mientras el tercero y el cuarto gasto le ocasionan pérdidas por la suma de 4,5 libras esterlinas. Como resultado, la ganancia extraordinaria y la pérdida se compensan y el arrendatario sólo obtiene la ganancia media.

Esto significa que si no existiera la necesidad de pagar la renta diferencial, el granjero podría realizar totalmente, sin aumentar el precio, los cuatro gastos de capital mencionados.

Pero tan pronto el arrendatario debe, tras los primeros dos gastos de capital, pagar 4,5 libras esterlinas de renta, él debe continuar pagándolas también, tras las sucesivas inversiones de capital.

“Por consiguiente, para él, el remanente del precio del producto de las dos primeras inversiones de capital no sirve para compensar el déficit que arrojan los productos de las inversiones tercera y cuarta.”²⁷

²⁵ Ibídem, p. 735.

²⁶ Ibídem, p. 736.

²⁷ Ibídem, p. 745.

“Por tanto, aunque la renta diferencial no es sino la metamorfosis formal de la superganancia en renta y la propiedad de la tierra sólo permite aquí al terrateniente apoderarse de la ganancia excedente del arrendatario, vemos que la inversión sucesiva de capital en la misma superficie de tierra (...), a base de una cuota decreciente de productividad del capital y de un precio regulador invariable, tropieza mucho antes con su límite (...). La existencia de la renta diferencial (...) es (...) la razón de que aumente antes y más rápidamente el precio general de producción, para asegurar de este modo la oferta de la mayor cantidad de producto, que ahora se hace necesaria.”²⁸

Este es otro ejemplo más del “falso valor social”, un ejemplo de como la renta diferencial aumenta el precio de los productos agrícolas. A diferencia del “falso valor social” examinado anteriormente, éste dimana de la existencia de la propiedad privada de la tierra, porque ésta eleva el precio del producto por encima de los límites dictados por las condiciones inmanentes de la producción capitalista.

La renta diferencial en la peor tierra de cultivo. En el capítulo XLIV se examina el caso especial cuando “...por medio de la renta diferencial II, la tierra mejor (...) regula los precios, pudiendo así convertir en fuente de renta toda la tierra incluso la que antes no dejaba renta alguna”²⁹.

Para esto es suficiente, por ejemplo, que la productividad de los gastos adicionales de capital en las tierras mejores sea inferior a la productividad en las tierras peores. Entonces la tierra peor se convertiría, relativamente, en la tierra mejor y daría también renta diferencial. (Marx analiza, además, dos casos posibles de surgimiento de la renta diferencial en la tierra peor, pero no nos detendremos aquí en esto.)³⁰

El caso mencionado es particularmente interesante porque demuestra que, incluso durante el estudio de la renta diferencial, es falsa la premisa de Ricardo, de acuerdo con la cual la peor de las tierras roturadas no produce renta.

²⁸ Ibídem, p. 746.

²⁹ Ibídem, p. 750.

³⁰ Ver Carlos Marx: *El capital*, t. III, pp. 751-755.

Capítulos XLV y XLVI

LA RENTA ABSOLUTA DE LA TIERRA

Planteamiento del problema

Necesidad de la existencia de la renta en la peor tierra. En todo el estudio anterior, Marx partía del supuesto de que la peor tierra no paga renta —con excepción de algunos casos especiales, considerados en el capítulo XLIV.

En las páginas 757 y 758, Marx indica que esta suposición, como la afirmación contraria de que la peor tierra produce renta, no tiene importancia alguna para el análisis de la renta diferencial realizado en los capítulos anteriores.

En esencia, la renta diferencial es una renta de diferencias; y si el precio de producción (individual y social) fuera mayor en la magnitud de esta renta supuesta, entonces la diferencia del precio de producción individual y social se mantendría sin cambios.

Pero la suposición de que la peor tierra no es fuente de renta significa la abstracción de la propiedad privada de la tierra, porque de esta suposición dimana la posibilidad de una disposición libre de la tierra por parte del capitalista arrendatario.

Sin embargo, el monopolio de la propiedad privada de la tierra constituye la premisa original de la teoría de la renta del

suelo. Sin ésta es inconcebible el mismo análisis de la renta diferencial, porque la propiedad privada de la tierra constituye la condición necesaria para la transformación de la ganancia extraordinaria en renta del suelo. Y, de ninguna manera, deja de existir el monopolio de la propiedad privada de la tierra, porque la peor tierra no produce renta diferencial.

Marx considera una serie de casos donde el capital se invierte en la tierra sin el pago de renta;¹ pero señala, en primer lugar, que todos estos casos suponen la destrucción, de hecho, de la propiedad privada sobre la tierra, y esto aún no puede considerarse como característico para el modo de producción capitalista; y, en segundo lugar, el problema de la explicación de la renta en la peor de las tierras elaboradas sigue esperando, como antes, su solución.

El objetivo consiste en concordar la renta mencionada² con la ley del valor (con la ley de la ganancia media y del precio de producción), de manera similar a lo que se efectuó anteriormente con relación a la renta diferencial.

Solución del problema de la renta absoluta

La solución del problema consiste en la distinción entre el valor de la mercancía y su precio de producción. Esta distinción, como sabemos, constituye la tesis fundamental de la teoría marxista de la ganancia media y del precio de producción. Adam Smith y David Ricardo, identificaban, de hecho, el valor y el precio de producción.

Luego, es necesario tomar en consideración la más baja composición orgánica del capital invertido en la agricultura, con respecto al de la industria. Este hecho refleja el retraso de

¹ Ver Carlos Marx: *El capital*, t. III, pp. 760-762, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

² Marx la denomina *renta absoluta*, porque se paga por todas las parcelas de tierra, independientemente de su fertilidad y localización; así como independientemente de los resultados de los gastos sucesivos de capital en una misma parcela de tierra.

la agricultura capitalista, con relación a la industria, en el desarrollo de las fuerzas productivas, en la productividad del trabajo. La baja composición orgánica del capital en la agricultura significa que la plusvalía allí creada supera el nivel de la ganancia media que predomina en toda la producción capitalista. En consecuencia, el valor comercial de los productos agropecuarios es superior a su precio social de producción.

El monopolio de la propiedad privada sobre la tierra, la condición fundamental de la producción en la agricultura, obstaculiza el que la plusvalía excedente obtenida en la agricultura pase a disposición común de la clase capitalista y aumente la ganancia media.

La agricultura, como rama de la producción capitalista, no participa en la nivelación de la cuota general de ganancia y los productos agropecuarios no se venden según su precio de producción, sino según su valor de mercado.

La diferencia entre el valor de mercado y el precio social de producción de los productos agropecuarios, forma la renta absoluta de la tierra y pasa a disposición de los propietarios de la misma. (Ricardo, quien partía de la identidad de los valores y de los precios de producción, negaba, sobre esta base, la renta absoluta.)

Si la composición media del capital social no agrícola es de $85c + 15v$, y la composición media del capital agrícola es igual a $75c + 25v$; entonces, ante una cuota de plusvalía de 100%, el precio de producción del producto no agrícola —para todo el capital social éste coincide con el valor— será igual a $85c + 15v + 15p = 115$. El valor del producto agrícola es $75c + 25v + 25p = 125$.

Si se desarrollara la nivelación de los valores de los productos agrícolas y los no agrícolas en un precio común único de producción, entonces éste sería igual a 120. Mientras el monopolio de la propiedad privada de la tierra constituye una barrera que protege a la agricultura de la competencia interrival, el producto agrícola se vende por 125; con esto los 10 ($125 - 115$) son recogidos por el propietario de la tierra en calidad de renta absoluta.

La renta de la tierra producto del trabajo de los obreros agrícolas

Tanto la renta absoluta como la renta diferencial, son producto del trabajo de los obreros agrícolas. Esta tesis es más evidente en la renta absoluta que en la renta diferencial, porque la fuente de este tipo de renta es el excedente del valor del producto creado en la agricultura sobre su precio de producción.

La renta absoluta, indicaba Marx, "... procede del hecho de que el capital agrícola pone en movimiento una mayor cantidad de trabajo, con relación a la parte constante del capital, que el capital medio en la producción no agrícola".³

En lo referente a la renta diferencial, en cambio, como constituye la diferencia entre el precio de producción social y el individual, es un resultado de la transformación de la plusvalía excedente, creada en las parcelas más productivas, en ganancia extraordinaria y renta absoluta.

"El trabajo del obrero que trabaja en la tierra más fértil, es más productivo que el trabajo del obrero que trabaja en la tierra menos fértil (...). La plusvalía (...), la mayor productividad relativa de su trabajo (...), es embolsada por el propietario de la tierra."⁴

Aquí se encuentra, ante nosotros, la diferencia fundamental entre la renta diferencial y la renta absoluta. Si la renta absoluta es el resultado de la falta de fertilidad relativa de la agricultura como rama, en comparación con la industria; en cambio, la renta diferencial demuestra la mayor productividad que le produce su capital, en comparación con los otros capitalistas de esta misma esfera de la producción.

³ Ver Carlos Marx: *Teorías sobre la plusvalía*, t. 2, pp. 332 y ss., Editorial Cartago, Buenos Aires, 1975.

⁴ Ver Carlos Marx: *Teorías sobre la plusvalía*, t. 3, pp. 330 y ss., Editorial Cartago, Buenos Aires, 1975.

Carácter monopolista del precio de los productos agrícolas que contienen la renta absoluta

El monopolio de la propiedad privada sobre la tierra y la renta absoluta, conducen a que el precio de los productos agrícolas sea un precio monopolista. (En la sección respecto de la renta diferencial hemos visto cómo el monopolio de la tierra, como objeto de explotación, y la renta diferencial, conduce a un resultado análogo.)

"Este es, verdaderamente, el precio que obliga a pagar el monopolio de la propiedad sobre la tierra, el cual, constituido, en este sentido, en un precio monopolista, se diferencia del precio de los productos industriales."⁶

Lenin también subrayó este momento: "La renta absoluta se obtiene en virtud de la propiedad privada de la tierra."⁷ En esta renta existe un elemento de monopolio, el elemento del precio monopolista.

A diferencia de los precios monopolistas comerciales que se apartan, como les es conveniente, de los valores,⁷ el precio monopolista de los productos agrícolas es igual a su valor y supera sólo el precio de producción.

¿Por qué el precio monopolista de los productos agrícolas, como regla general, no puede elevarse más allá de su valor?

Porque el valor es la base directa de este precio. En la época precapitalista, hasta cerca del siglo xv, tenía lugar el intercambio de mercancías según el valor. En este período, también existía la propiedad privada sobre la tierra.

Con el desarrollo del capitalismo, se originó una revolución en la formación de los precios. El centro de la fluctuación de

⁶ Ver Carlos Marx: *Teorías sobre la plusvalía*, t. 2, pp. 320 y ss.

⁷ V. I. Lenin: "El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907", en *Obras completas*, t. XIII, p. 305. Editora Política, La Habana, 1963.

⁷ Marx caracteriza el precio monopolista comercial como el precio que "sólo está limitado por el estado (...) de la demanda solvente". (Ver Carlos Marx: *Teorías sobre la plusvalía*, t. 2, pp. 307 y ss.). En el tomo III de *El capital* (p. 773), Marx denomina "verdadero precio de monopolio" al precio monopolista comercial.

los precios de mercado no fue el valor, sino el precio de producción. En la agricultura, la existencia de la propiedad privada sobre la tierra obstaculizaba este desplazamiento de los precios; la base directa de los precios de los productos agrícolas seguía siendo, como antes, el valor, en torno al cual transcurrían las fluctuaciones de los precios de mercado.

Al obstaculizar la transformación de los valores de los productos agrícolas en sus precios de producción, el monopolio de la propiedad privada sobre la tierra sostiene, artificialmente, los precios de los productos de la agricultura en un alto nivel monopolista; porque, como hemos visto, el valor de los productos agrícolas supera su precio de producción. Debido a esto, la destrucción del monopolio de la propiedad privada sobre la tierra, como resultado, por ejemplo, de la nacionalización de la tierra, reduciría el precio de los productos agrícolas. El precio de producción de los productos industriales aumentaría, al mismo tiempo, como consecuencia del crecimiento de la cuota media de ganancia.⁸ En el ejemplo antes citado, el precio de producción crecería desde 115 hasta 120.

Brecha en el monopolio de la propiedad privada de la tierra

El monopolio de la propiedad privada de la tierra constituye la barrera que sirve como obstáculo para la penetración de los capitales en la agricultura. Pero ningún monopolio es absoluto.

Como ejemplo de brecha en el monopolio de la propiedad privada de la tierra, se presenta la "territorialización" de los capitalistas; la coincidencia, en una sola persona, del propietario

⁸ La cuota media de ganancia crecería porque la ganancia obtenida por los capitalistas agrícolas pasaría, después de la distribución del monopolio de la propiedad privada sobre la tierra, a la "olla común" de la clase capitalista. Y como la cuota de ganancia, en la economía agrícola, es mayor que la cuota media de ganancia, entonces su participación en la nivelación de las ganancias elevaría la cuota media de ganancia.

de la tierra y del arrendatario capitalista. En este caso, la "propiedad de la tierra desaparece con relación al capital".⁹

Este tipo de capitalista se contentaría con la ganancia media, porque él a nadie tiene que pagar la renta del suelo. Aquí existe la posibilidad de reducir el precio de los productos agrícolas hasta el nivel del precio de producción. Sin embargo, con anterioridad se ha dicho que Marx consideraba este caso posible prácticamente, pero es excepcional.¹⁰

En general, del resultado final de la lucha de competencia entre los propietarios de la tierra y los capitalistas, depende de hasta qué punto el propietario de la tierra puede realizar su situación económica, si puede exigir del capitalista-arrendatario la renta absoluta totalmente, o habrá de satisfacerse sólo con una parte de ella.

Marx indica que la renta absoluta falta allí donde "...la oferta de los productos de la tierra, según un precio suficiente, es tan grande, que la *propiedad* de la tierra no puede ejercer resistencia alguna a la nivelación de los capitales".¹¹

Este es el planteamiento de la cuestión con aquellas minas que, relativamente, en comparación con la demanda, existen en una cantidad ilimitada. Debido a esto, la *propiedad* de la tierra no existe aquí económicamente, aunque puede existir jurídicamente.

La renta del suelo y la productividad del trabajo en la agricultura. El carácter histórico de la renta del suelo

En contraposición a los economistas burgueses, quienes consideraban la renta del suelo como una categoría eterna y dada de una vez y para siempre, Marx subraya el carácter histórico-específico de la renta, su condicionamiento por las relaciones de producción predominantes. "En nuestra concepción la renta

⁹ Ver Carlos Marx: *Teorías sobre la plusvalía*, t. 2, pp. 202 y ss.

¹⁰ Ver Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 760.

¹¹ Ver Carlos Marx: *Teorías sobre la plusvalía*, t. 2, pp. 320 y ss.

nace de una *diferencia histórica* en las partes componentes orgánicas del capital, que pueden nivelarse en parte y desaparecer por completo, con el desarrollo de la agricultura".¹²

El desarrollo más rápido de la industria, en comparación con la agricultura, en un "fenómeno histórico" que indica, en el mayor grado, el singular desarrollo de la producción burguesa y las contradicciones que les son inherentes.¹³

Marx indica que en su origen —en la Antigüedad y en la Edad Media— la agricultura era más productiva que la industria, "porque aquí en la producción participa la máquina creada por la misma naturaleza,"¹⁴ es decir, la tierra; mientras en la industria estaba ausente la producción de maquinaria.

En el período de desarrollo de la gran industria de maquinaria, la producción industrial crece con más rapidez que la agrícola; aunque el mismo desarrollo de la industria capitalista está condicionado por la expropiación de la población rural, lo cual testimonia el considerable aumento de la composición orgánica del capital en la agricultura.

En lo sucesivo, con el crecimiento de la concentración del capital en la agricultura, con el desarrollo de la química, la geología y la fisiología, ciencias que constituyen "para la agricultura bases específicas en un grado mayor que para la industria", "la base científica propia", que constituye la mecánica, "la productividad de la agricultura debe aumentar relativamente con más rapidez que la productividad de la industria".¹⁵

Si la productividad de la agricultura se igualara con la productividad de la industria, la renta absoluta desaparecería.

Los datos contemporáneos respecto del desarrollo de la agricultura y de la industria de los grandes países capitalistas, nos hablan del agudo retraso de la agricultura en el nivel de la productividad del trabajo. En cien años, de 1850 a 1949, la producción industrial en Estados Unidos se incrementó en noventa veces; mientras la producción agrícola, durante este mismo período, aumentó en sólo ocho veces.

¹² Carlos Marx: *Teorías sobre la plusvalía*, t. 2, p. 89.

¹³ Ver Carlos Marx: *Teorías sobre la plusvalía*, t. 2, pp. 14 y ss.

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Ver Carlos Marx: *Teorías sobre la plusvalía*, t. 2, pp. 90-95.

En la actualidad, la productividad del trabajo en la agricultura capitalista es como antes: considerablemente menor que en la industria.

Sin embargo, algunas modernas tendencias del desarrollo de la agricultura capitalista permiten hablar de la justificación de la previsión de Marx respecto de la posibilidad de ritmos relativamente más rápidos del desarrollo de la productividad del trabajo en la agricultura, en comparación con la industria. Así, la producción por obrero en la industria de Estados Unidos en 1930, superaba en 2,7 veces la producción por obrero en la agricultura.

En el año 1940 fue superior en 2,4 veces y en el año 1950 en 1,9 veces.¹⁶ Estos datos nos dicen que, como resultado del progreso técnico, tiene lugar una cierta reducción de la diferencia entre la productividad del trabajo en la industria y en la agricultura. Se comprende que, a pesar de ello, está muy lejano el momento cuando el nivel de la producción agrícola se iguale con el nivel de la producción industrial. También está lejos, en consecuencia, la desaparición de la renta absoluta.

Por el contrario, la opresión de la renta del suelo en la agricultura capitalista moderna se incrementa aún más en virtud del dominio del capital monopolista.

Mientras los monopolios capitalistas representan a los verdaderos propietarios de la tierra, la renta del suelo constituye una de las fuentes de las gigantescas superganancias extraídas por los monopolios.

En todos los países capitalistas tiene lugar el despojo de los trabajadores por intermedio del mecanismo de los precios sobre los artículos alimenticios; continúa la depauperación y la expropiación de centenares de millones de campesinos quienes, bajo las formas de renta, de los intereses por el crédito hipotecario, etcétera, entregan a los terratenientes, a los banqueros, a las oligarquías financieras, no sólo el producto excedente creado por ellos, sino una parte, nada pequeña, del producto necesario. En la medida del desarrollo del capitalis-

¹⁶ Es interesante señalar que, según la opinión de algunos especialistas, el empleo de la energía atómica en la economía agrícola daría resultados más sustanciales que en la industria. Ver Angelus Angelopoulos: *¿Unirá el átomo al mundo?*, p. 87, Moscú, 1957 (edición en ruso).

mo, la opresión de la gran propiedad privada sobre la tierra se vuelve cada vez más insoportable.

En el trabajo *Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura*, Lenin expone datos comparativos respecto del aumento, en Estados Unidos, de la cantidad de productos agrícolas y de sus precios. Desde el año 1900 hasta el año 1910, el valor de todas las harinas de granos se incrementó en un 79,8%; mientras la producción de granos se incrementó en solo 1,7% durante este mismo período.

Estas cifras indican, de una manera palpable, "el papel de la renta del suelo, el tributo que toman de la sociedad los propietarios de la tierra".¹⁷

Los datos contemporáneos demuestran lo mismo. De 1940 a 1950 toda la producción agrícola en Estados Unidos se incrementó en un 23,6%; mientras los precios de la producción agrícola realizada aumentaron, durante este mismo período, en 3,4 veces.

La renta del suelo en la industria extractiva

Los monopolios se apropián de la renta del suelo no sólo en la agricultura, sino también en la industria extractiva. La renta absoluta encarece la materia prima en general y el combustible. En Estados Unidos, la renta por la utilización de los yacimientos petrolíferos ha representado, en los últimos años, de un 16% a un 17% de los precios del petróleo en el lugar de producción.

En condiciones de monopolización de las fuentes de materia prima en el mundo capitalista, la renta diferencial en la industria extractiva constituye también una de las fuentes de ganancia de los monopolios.

¹⁷ Ver V. I. Lenin: "Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura", en *Obras completas*, t. XXII, pp. 81 y ss., Editora Política, La Habana, 1963.

Según los datos de A. A. Santalov,¹⁸ el débito diario promedio de los pozos explotados en el Cercado y Medio Oriente fue, durante los últimos años, aproximadamente 350 veces mayor que en todos los otros países capitalistas tomados en conjunto, y 500 veces mayor que en Estados Unidos. Además, la explotación de los pozos petrolíferos norteamericanos está relacionada con gastos adicionales, porque 9/10 de ellos no brotan.

En consecuencia, los gastos por la extracción del petróleo en los países del Cercano y Medio Oriente son muchos menores que en las otras regiones extractoras de petróleo del mundo capitalista.

Pero el precio del petróleo se forma sobre la base del precio individual de producción en los peores yacimientos, con el débito más bajo de los pozos explotados (en Estados Unidos, Canadá, Argentina).

La existencia del monopolio de la propiedad privada de la tierra y el monopolio de la economía capitalista de la tierra, constituyen, en consecuencia, un freno insuperable para el desarrollo de la economía agrícola bajo el capitalismo.

La renta de las parcelas no agrícolas. El precio de la tierra

En el capítulo XLVI, Marx examina la renta obtenida de las parcelas no agrícolas (terrenos de construcción, minas, etcétera). Teóricamente, este tipo de rentas se regula con la renta agrícola propiamente dicha —esto lo demostró ya Adam Smith—; pero, prácticamente, aquí predomina el precio monopolista de mercado, cuya fuente es la explotación despiadada de las capas de obreros pobres. Marx indica cómo los propietarios de las tierras aparecen unidos con los capitalistas y privan de vivienda a aquellos obreros que sostienen una lucha por la elevación de los salarios. Una fuente de precios mono-

¹⁸ A. A. Santalov: *La lucha imperialista por las fuentes de materia prima*, pp. 29-30. Editorial de la Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1954 (edición en ruso).

polistas es también la localización excepcional de las parcelas, por ejemplo, en el caso de la construcción urbana.

En este capítulo, Marx retorna una vez más al "precio de la tierra", como renta del suelo capitalizada, y examina las posibles correlaciones entre estas dos magnitudes. Marx indica que "el precio de la tierra", al igual que la propiedad privada de la tierra, existente bajo el capitalismo, ha sido creada por las relaciones productivas de este modo de producción, es un producto de este último. "Desde el punto de vista de una formación económica superior de la sociedad, la propiedad privada de algunos individuos sobre la tierra parecerá algo tan monstruosa como la propiedad privada de un hombre sobre su semejante. Ni la sociedad en su conjunto, ni la nación ni todas las sociedades que coexisten en un momento dado, son propietarias de la tierra. Son, simplemente, sus propietarias, sus usufructuarias, llamadas a usarlas como *boni patres familias** y a trasmitirla mejorada a las futuras generaciones."¹⁹

Al final del capítulo XLVI, Marx hace una crítica de la así llamada "ley de la fertilidad decreciente de los suelos": "La tierra, si se la trata de un modo adecuado, mejora continuamente",²⁰ señala Marx.

Importancia de la diferenciación de los dos tipos de monopolios en la agricultura

Como conclusión, es necesario subrayar, una vez más, la importancia teórica y práctica de la diferenciación de los dos tipos de monopolio en la agricultura: el monopolio de la propiedad privada de la tierra y el monopolio de la tierra como objeto de explotación. Esta diferenciación permite delimitar claramente la renta absoluta y la renta diferencial, y el carácter de las relaciones de producción relacionadas con ambas, el carácter específicamente capitalista de la renta diferencial y el carácter feudal de la renta absoluta.

* *Boni patres familias*: buenos padres de familia. (N. del E.)

¹⁹ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 784.

²⁰ *Ibidem*, p. 789.

La diferenciación de los dos tipos de monopolios en la agricultura ha servido como base teórica para la elaboración, por Lenin, del programa de nacionalización de la tierra. Marx, en *Teorías de la plusvalía*, indicó que la nacionalización de la tierra, constituida en una medida democrático-burguesa y realizada dentro de los marcos del modo de producción capitalista, no deja de tener una gran importancia progresista; porque la destrucción del monopolio de la propiedad privada sobre la tierra y la renta absoluta liquida la clase parasitaria; incluso desde el punto de vista del capitalismo, de los propietarios de la tierra, reduce el precio de los productos agrícolas a la magnitud de la renta absoluta del suelo, elimina los obstáculos para la inversión del capital en la tierra.

Junto con esto existe una diferencia radical entre la nacionalización burguesa de la tierra y la conversión de la tierra en propiedad de todo el pueblo. La nacionalización burguesa de los medios de producción, comprendida también la tierra, de ninguna manera significa la liquidación de la propiedad privada de la tierra.

Capítulo XLVII

GÉNESIS DE LA RENTA CAPITALISTA DEL SUELO

Breve contenido del capítulo

El capítulo XLVII concluye toda la sección sexta, dedicada a la teoría de la renta. En este capítulo se generaliza un enorme material histórico. El capítulo está escrito de una manera extraordinariamente brillante y tan clara, que no requiere comentarios detallados. Nos limitaremos, debido a esto, a un breve resumen del contenido del capítulo.

Al comienzo del capítulo —en el epígrafe 1, "Preliminares"— Marx retorna a las tesis originales de la teoría de la renta y examina también, en su sucesión histórica, los puntos de vista de los economistas burgueses respecto de este problema.

Después de que la teoría marxista de la renta ha sido estudiada en lo fundamental, es muy útil releer estas páginas que caracterizan, brillantemente, las diferencias de principio que existen entre la teoría de la renta de Marx y las teorías burguesas.

La economía política vulgar proclama que la renta no surge del precio de los productos agrícolas, ni de las relaciones sociales, sino de la masa del producto, de la tierra. Al mismo tiempo, ésta confunde las formas capitalistas específicas de las rentas con las precapitalistas —por ejemplo, con la renta en especie.

Debido a esto, Marx se plantea el objetivo de analizar la génesis de la renta capitalista del suelo comenzando desde la

forma más simple de la renta, la renta en trabajo, pasando luego a la renta en productos —donde la renta se transforma en trabajo—; y, finalmente, la renta en dinero, la cual constituye la forma transfigurada de la renta en productos.

La renta en dinero es la última forma de la renta precapitalista y, al mismo tiempo, la forma de descomposición de esta última.

Marx observa el surgimiento de las relaciones capitalistas en la agricultura, la transformación de las formas precapitalistas de la renta en rentas capitalistas del suelo que la acompañan, y constituye, ya no una simple forma de la plusvalía (del trabajo excedente), sino un remanente sobre la ganancia media.

Al final del capítulo, Marx estudia la economía de aparcería, la cual pasa del sistema precapitalista al capitalista, así como la pequeña propiedad campesina (parcelaria).

En relación con esto, Marx hace un brillante análisis del pequeño propietario de la tierra, su vitalidad, la limitación y la inevitabilidad de su ruina en las condiciones del capitalismo.

"La propiedad parcelaria excluye por su propia naturaleza el desarrollo de las fuerzas sociales productivas del trabajo, las formas sociales del trabajo, la concentración social de los capitales, la ganadería en gran escala, la aplicación progresiva de la ciencia.

"La usura y el sistema de impuestos tienen necesariamente que arruinar en todas partes a la propiedad parcelaria. La inversión del capital para la compra de la tierra sustrae este capital a su cultivo. Infinito desperdigamiento de los medios de producción y aislamiento de los propios productores. Inmenso despilfarro de fuerzas humanas. El empeoramiento progresivo de las condiciones de producción y el encarecimiento de los medios de producción es una ley ineluctable del régimen parcelario."¹

No sólo la pequeña producción, sino también la gran producción capitalista en la agricultura, se ven afectadas por el mo-

nopolio de la propiedad privada sobre la tierra, por el precio de la tierra como formas de expresión de este monopolio.

Pero en las condiciones de la pequeña producción, el precio de la tierra puede alcanzar tal grado, que la producción en general, se convierte en un imposible.

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 814, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

SECCIÓN SÉPTIMA

LAS RENTAS Y SUS FUENTES

Los capítulos XLVIII al LII

Esta sección, que completa la gran investigación económica de Marx, lamentablemente quedó inconclusa. Desde el principio llamamos la atención del lector acerca del "apéndice" a la tercera parte de *Teorías de la plusvalía*, titulada por Marx "La renta y su fuentes. La economía política vulgar".¹ Por su contenido, este "apéndice" es directamente afín a esta sección del tomo III de *El capital*.

En el apéndice mencionado, Marx descubre las raíces clasicistas y gnoseológicas de la economía política vulgar y del socialismo vulgar, las cuales se encadenan tras la apariencia superficial de las formas fetichizadas de las rentas y sus fuentes. Junto con esto, Marx señala la diferencia sustancial entre la economía política vulgar y la economía política clásica.

Para mayor comodidad de la exposición y su mejor asimilación, todo el material de los cinco capítulos de la sección (capítulos XLVIII al LII) se dividen en tres partes, a cuya consideración pasamos.

I. CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA VULGAR

La fórmula "trinitaria". Las relaciones económicas del modo de producción capitalista aparecen, en la superficie de la socie-

¹ Ver Carlos Marx: *Teorías sobre la plusvalía*, t. 3, pp. 374-444, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1975.

dad, bajo la forma de las rentas y sus fuentes, que se unen en una cierta "fórmula trinitaria"² que, como señala irónicamente Marx, "...engloba todos los secretos del proceso social de producción".³

En realidad, esta "fórmula" sólo refleja el grado extremo de mistificación, de fetichización, de las relaciones de producción capitalistas, las cuales tienen lugar en la superficie de la sociedad capitalista.

El desenmascaramiento de esta fetichización es realizado, de hecho, a lo largo de los tres tomos de *El capital*. En esta sección se extraen los resultados de todo el estudio de este problema.

Llamamos especialmente la atención en relación con esto a las páginas 833-836, donde Marx señala cómo, en la medida de la elevación de lo abstracto a lo concreto, y esta elevación refleja el desarrollo histórico del modo de producción capitalista. "...engendra nuevas formas en las que se pierde cada vez más el hilo de la conexión interior, en las que las relaciones de producción se hacen autónomas unas frente a otras y las partes integrantes del valor cristalizan respectivamente en formas independientes".⁴

La forma de manifestación y la esencia de las cosas nunca coinciden en ninguna sociedad.⁵ En la sociedad capitalista, cuyo carácter antagónico condiciona el carácter fetichista de las relaciones de producción dominantes en ella, en esta sociedad, las formas de manifestación de las relaciones económicas representan estas relaciones en un aspecto absurdo, totalmente contradictorio. Este absurdo se manifiesta claramente en la "fórmula trinitaria".

Sobre la base de todo el estudio anterior, Marx realiza una crítica destructiva de esta fórmula, en la cual se comparan cosas por completo incomparables.

² Capital-ganancia, tierra-renta del suelo y trabajo-salario.

³ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 821, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

⁴ *Ibidem*, p. 834.

⁵ Marx dice: "Toda ciencia sería superflua si la apariencia y la esencia de las cosas se confundieran." Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 824.

Así, la fuerza de la naturaleza, el valor de uso, la tierra, que no tienen valor, se contraponen al valor de cambio, o la renta; es decir, "...se establece un proporción entre una relación social, considerada como una cosa, y la naturaleza".⁶

Luego, la fórmula "capital-interés", sin mediación ulterior alguna, constituye un absurdo: el valor cuesta más de lo que cuesta.

Nosotros sabemos que los análisis de Marx descubrieron las verdaderas relaciones que se ocultan tras la forma de interés y se enmascaran con esta forma.

El análisis de Marx señala también que el salario es una expresión irracional del valor de la fuerza de trabajo, y en la fórmula "trabajo-salario" esta irracionalidad se expresa de una manera más clara.

Sin embargo, la economía política vulgar opera precisamente con estas formas absurdas de manifestación; precisamente en ellas "...la economía política vulgar se sienta aquí perfectamente en su elemento y que esas relaciones le parezcan tanto más evidentes cuanto sus lazos internos están más disimulados".⁷ Esto es comprensible, porque la economía política vulgar "...se limita en realidad a transponer sobre el plan doctrinal, a sistematizar las representaciones de los agentes de la producción, prisioneros de las relaciones de producción burguesas".⁸

La apología del capitalismo es el objetivo principal de los economistas vulgares y "la fórmula trinitaria" es un instrumento admirable para ello. Aquí no sólo la renta y el interés se presentan como productos del trabajo de los obreros asalariados, sino que desaparece, incluso, la categoría ganancia. "El economista vulgar prefiere la fórmula de capital-interés [porque ésta] nos acerca más a la relación real y efectiva del capital".⁹

La economía política vulgar, como vemos, borra de una vez todo el enorme trabajo de los clásicos de la economía política

⁶ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 824.

⁷ *Ibidem*.

⁸ *Ibidem*.

⁹ *Ibidem*.

burguesa, quienes intentaron "comprender la relación interna de un todo, a diferencia de la diversidad de formas de manifestación". Y, en esencia, redujeron las formas superficiales de la ganancia, el interés y la renta, a su esencia oculta tras ella: la plusvalía, el trabajo no retribuido de los obreros.

El dogma de Smith en su "expresión extrema". Marx dedica el capítulo II de esa sección ("Complemento al análisis del proceso de producción") al estudio del proceso global de producción y a la crítica, en relación con esto, del dogma de Smith. El proceso de reproducción social fue estudiado detalladamente en la sección tercera del tomo II de *El capital*. "Si volvemos aquí sobre él es porque allí aún no se había expuesto la plusvalía en sus distintas formas de renta: ganancia (beneficio de empresario más interés) y renta del suelo, razón por la cual no podía tratarse tampoco bajo estas formas y, en segundo lugar, porque las formas del salario, la ganancia y la renta del suelo llevan precisamente aparejado en el análisis una falla increíble, que recorre toda la economía política desde Adam Smith."¹⁰

En correspondencia con la teoría de la reproducción, Marx revela las diferencias existentes entre el producto global ($c + v + p$) con la renta global ($v + p$) y la renta neta (p).

Todas estas categorías son confundidas por los economistas vulgares. El dogma de Smith, de acuerdo con el cual el valor de las mercancías se descompone totalmente en ingresos (salarios, ganancia y renta), es formulado por los economistas vulgares en el sentido de que, en la sociedad en su conjunto, el producto global se transforma en renta global. En las páginas 849-852, Marx descubre las raíces que están en la base de esta "expresión extrema" del dogma de Smith.

Crítica de la tesis respecto del salario, la ganancia y la renta, como partes constituyentes del valor de la mercancía. En el capítulo I ("La ilusión de la competencia"), se da una fundamentación detallada de la falsedad que se desprende de Adam Smith: si el valor de las mercancías que representa el nuevo trabajo añadido ($v + p$), se descompone en tres partes que forman tres formas de rentas (salario, ganancia y renta),

¹⁰ Ibídem, p. 842.

entonces es también aparentemente cierto que estas tres formas son partes constituyentes del valor.

Así, precisamente, se presenta el problema en la superficie de la sociedad capitalista y Marx señala que esta apariencia tiene una base objetiva.

En primer lugar, las mencionadas partes componentes del valor de las mercancías —Marx, en todas partes, se abstrae aquí del capital fijo— están relacionadas con tres factores de la producción, los cuales se diferencian el uno del otro: el trabajo, el capital y la tierra; los cuales, aparentemente, engendran estas partes componentes del valor. La determinación de la magnitud de cada parte componente del valor transcurre según leyes especiales, como resultado de lo cual la relación con el valor total se pierde.

En segundo lugar, las fluctuaciones de los salarios influyen realmente en los precios de producción, y el hecho de que estos cambios en los precios de producción estén condicionados por los cambios de valores, no se ven en la superficie.

En tercer lugar, "...en el movimiento real de los capitales individuales (...) el valor de éstas no aparece como algo previo a su desdoblamiento, sino que, por el contrario, las partes en que se descomponen funcionan y se dan por supuestas como algo anterior al valor de las mercancías".¹¹

Esto se explica porque tanto los costos de producción —donde entra el salario— como la ganancia media, constituyen magnitudes reguladoras previamente dadas para el capitalista aislado. Lo dicho se refiere, en medida general, al interés y a la renta del suelo, y previamente se fija en las magnitudes del tipo de interés y del pago del arriendo.

En cuarto lugar, la transformación de los valores en precio de producción aparta aún más del valor sus partes componentes. Para el capitalista, lo importante no es realizar el valor de su mercancía, sino su precio de producción, extraer la ganancia media. Precisamente el salario, la ganancia, el interés y la renta, constituyen para él aquellos factores que determinan el precio de la mercancía.

¹¹ Ibídem, p. 874.

En quinto lugar, la descomposición del valor en las partes componentes mencionadas, en las condiciones del capitalismo adquiere un carácter tan estable que se considera, por ejemplo, que el campesino independiente, quien dirige su hacienda en la propia tierra, une en una sola persona al propietario de la tierra, al capitalista y al obrero asalariado: como capitalista obtiene ganancia; como propietario de la tierra, renta; y como obrero, salario.

La demostración de que el salario, la ganancia y la renta no constituyen el valor de la mercancía, dimana de la teoría marxista del valor y de la plusvalía. Por ejemplo, un capital de 500 produjo un valor igual a 650 ($400c + 100v + 75p + 75g$). Para simplificar, se supone que este capital es de composición media, que su precio de producción coincide con el valor. La magnitud del nuevo valor creado (250) no depende de la manera como se descomponen sus partes componentes ni de la magnitud de estas partes. Por el contrario, las fluctuaciones de las magnitudes de los salarios, la ganancia y la renta, sólo pueden tener lugar dentro de los límites de este nuevo valor creado. El cambio en el nuevo valor creado se desarrolla sólo como resultado de los cambios en la productividad del trabajo de las otras ramas; por ejemplo, en las ramas que producen medios de subsistencia para los obreros, influyen en la correlación entre los salarios y la plusvalía en dicha rama pero no afectan la magnitud del nuevo valor creado.

La transformación de los valores en precios de producción, como sabemos, tampoco "...anula ni la norma de la determinación de los precios por los valores ni los límites normales de la ganancia".¹³

Como se señaló en la sección sexta, ni la renta diferencial ni la renta absoluta del suelo refuta la vigencia de la ley del valor.

Finalmente, Marx considera el caso de los precios monopolistas, y señala que aquí también corresponde al valor un papel determinante.

Precio monopolista y valor. La cita que expondremos a continuación se puede ver con frecuencia en los trabajos dedicados a

¹³ Ibídem, p. 864.

la teoría del imperialismo, debido al papel especial que desempeña el precio monopolista en la realidad capitalista contemporánea.

Señálemosla: "Si la compensación de la plusvalía para formar la ganancia media tropieza en las distintas ramas de producción con el obstáculo que suponen los monopolios artificiales o naturales y especialmente con el monopolio de la propiedad sobre el suelo, lo cual permite la existencia de un precio de monopolio superior al precio de producción y al valor de las mercancías afectadas por el monopolio, esto no destruirá los límites trazados por el valor de las mercancías. El precio de monopolio de ciertas mercancías no haría sino transferir a las mercancías gravadas con el precio de monopolio una parte de la ganancia de los otros productores de mercancías. (...) Los límites dentro de los cuales el precio de monopolio afectaría a la regulación normal de los precios de las mercancías se determinarían con arreglo a normas fijas y podrían calcularse con toda precisión."¹⁴

Es necesario señalar el hecho de que aquí se trata del precio de monopolio comercial, el cual Marx caracterizó como un precio "...que se determina exclusivamente por la apetencia de compra y la capacidad de pago de los compradores";¹⁴ el cual, en consecuencia, puede desviarse del valor todo lo que quiera.

En la sección sexta, vimos ejemplos de precios de monopolios de productos agrícolas limitados por los marcos del valor. Pero, como señala Marx, incluso en el caso del precio de monopolio comercial, sólo se habla de la redistribución de la plusvalía ya producida; en consecuencia, también aquí la primacía corresponde al valor.

II. GENERALIZACIÓN DE LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN ECONÓMICA

Esta sección, la séptima del tomo III de *El capital*, constituye, como ya se ha señalado, la culminación de la gran investigación realizada por Marx en *El capital*.

¹³ Ibídem, pp. 865-866.

¹⁴ Ibídem, p. 783.

Debido a esto, ocupan un lugar considerable en esta sección, la cual lamentablemente ha quedado inconclusa, los problemas de las tendencias de desarrollo del modo de producción capitalista, los problemas de su misión histórica. Señalemos los más importantes de estos problemas.

Relaciones de producción y relaciones de distribución. "El análisis científico del modo capitalista de producción demuestra, por el contrario, que este modo es de naturaleza particular y que responde a particularidades específicas determinadas; que, al igual que cualquier otro régimen de producción concreto, presupone como condición histórica una determinada fase de las fuerzas sociales productivas y de sus formas de desarrollo (...); que las relaciones de producción que corresponden a este modo de producción específico, históricamente determinado —relaciones que los hombres contraen en su proceso social de vida, en la creación de su vida social—, presentan un carácter específico, histórico y transitorio; y, finalmente, que las relaciones de distribución son esencialmente idénticas a estas relaciones de producción, el reverso de ellas, pues ambas presentan el mismo carácter histórico transitorio."¹⁶

En contraposición a esto, la economía política burguesa declara las relaciones de distribución como relaciones naturales, eternas, que dimanan de leyes invariables de la producción. Si ella reconoce el desarrollo de las relaciones de distribución —Marx señala que, con esto, se indica el nacimiento de la economía política burguesa—;¹⁷ en cambio, las relaciones de producción siempre las consideró como eternas e invariables.

Dos rasgos característicos del modo de producción capitalista. Marx formula estos rasgos de la siguiente forma:

- 1) El capitalismo "...crea sus productos con el carácter de mercancía".¹⁸
- 2) "La producción de plusvalía como finalidad directa y móvil determinante de la producción."¹⁹

¹⁶ Ibidem, p. 882.

¹⁷ Ver Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 886.

¹⁸ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 883.

¹⁹ Ibidem, p. 884.

En las páginas 883-886, Marx analiza detalladamente ambos rasgos.

Formulación de la contradicción fundamental del capitalismo. Marx da esta formulación en la página 887. La contradicción fundamental del modo de producción capitalista es la contradicción entre "la forma histórica concreta (...) de las relaciones de producción y su forma social".

Esta formulación es interesante porque ella, en esencia, es real para cualquier formación social.

En las condiciones del capitalismo, la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción adopta la forma de una contradicción antagónica entre el carácter social de la producción y la apropiación privada capitalista de los resultados de la producción.

Las tres clases fundamentales de la sociedad capitalista. En el capítulo final (LII) del tomo III de *El capital*, Marx pensaba examinar la estructura de clases de la sociedad capitalista.

En este capítulo Marx señaló la importante tendencia del desarrollo capitalista, consistente en una polarización, cada vez mayor, de las tres clases sociales fundamentales: los capitalistas, los terratenientes y los obreros asalariados.

Marx estuvo muy cerca de definir las clases sociales; pero, precisamente en este lugar, el manuscrito del tomo III de *El capital* se interrumpe.

La brillante definición leninista de las clases sociales, contenida en el trabajo *Una gran iniciativa*, es el desarrollo directo de este capítulo del tomo III de *El capital*.²⁰

III. CARACTERIZACIÓN DE LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN EN LA SOCIEDAD COMUNISTA

El modo de producción capitalista nos acerca a una nueva forma de relaciones de producción: la comunista.

²⁰ Ver V. I. Lenin: "Una gran iniciativa", en *Obras completas*, t. XXIX, pp. 401-426, Editora Política, La Habana, 1963.

En su análisis, Marx sigue la transformación dialéctica de algunas categorías importantes del modo de producción capitalista, con la sustitución del capitalismo por el comunismo.

El modo de producción capitalista es una forma histórica específica de la producción social en general, la cual representa la unidad de la producción de las condiciones materiales de existencia de la sociedad humana y de aquellas relaciones sociales de producción donde se cumplen, en unas condiciones concretas dadas, el proceso social de producción. Ciertamente, una serie de categorías que caracterizan el proceso social de producción tienen lugar en todos los modos de producción; sólo cambian las formas sociales donde se realiza la producción.²⁰

Trabajo excedente. En primer lugar, Marx considera el trabajo excedente entre este género de categorías. Esto es comprensible, porque en esta sección se trata de las rentas de las distintas clases de la sociedad, que se forman —con excepción del ingreso de la clase obrera—, precisamente, del producto excedente creado con el trabajo excedente.²¹

La tesis expresada aquí por Marx relativa al trabajo excedente, tiene un significado especialmente importante ahora, cuando nuestra sociedad socialista ha entrado en el período del paso directo al comunismo.

"El sobretrabajo, como trabajo que excede de la medida de las necesidades dadas, existirá siempre, necesariamente. En el régimen capitalista (...) presenta una forma antagónica y tiene como complemento la ociosidad pura y simple de otra parte de la sociedad. Una determinada cantidad de sobretrabajo será

²⁰ Precisamente en relación con esto, en su introducción a *Manuscritos económicos de los años 1857-1858*, Marx dice: "Todas las épocas de producción tienen algunos rasgos generales, definiciones comunes (...); las definiciones reales para la producción en general, deben ser separadas." Carlos Marx: "Manuscritos económicos de los años 1857-1858", en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras completas*, 2^a edición en ruso, t. 12, p. 711, Editorial Estatal de Literatura Política, Moscú, 1958.

²¹ Pero, si hemos de considerar el proceso de acumulación, entonces los medios necesarios para contratar el número adicional de obreros también se forman con el producto excedente.

siempre necesaria para asegurarse contra los accidentes fortuitos y para hacer frente a la inevitable extensión progresiva del proceso de reproducción que corresponde al desarrollo de las necesidades y al aumento de la población. [El capitalista] crea los medios materiales y el germen para relaciones que en una forma superior permitirán a la sociedad vincular este trabajo sobrante con una mayor limitación del tiempo consagrado al trabajo material en general. (...) La riqueza real de la sociedad y la posibilidad de ampliar constantemente su proceso de reproducción no dependen, pues, de la duración del sobretrabajo, sino de su productividad. (...) El reino de la libertad sólo empieza allí donde termina el trabajo impuesto por la necesidad y por la coacción de los fines externos: queda, pues, conforme a la naturaleza de la cosa, más allá de la órbita de la verdadera producción material. (...) La condición fundamental para ello es la reducción de la jornada de trabajo."²²

Esta admirable tesis de Marx es la base de toda la actividad de nuestro Partido Comunista, dirigida a la firme elevación de la productividad del trabajo social y a la reducción de la jornada de trabajo.

Fondo de seguro. Esta categoría constituye una parte del sobretrabajo. "Es ésta la única parte de la renta que no se consume como tal ni sirve tampoco, necesariamente, de fondo de acumulación. (...) Es también la única parte (...) del sobreproducto (...) que seguiría existiendo necesariamente después de abolirse el régimen capitalista de producción, además de la parte destinada a la acumulación, es decir, a ampliar el proceso de reproducción. Lo cual presupone, naturalmente, que la parte consumida de un modo regular por los productores directos no queda reducida a su mínimo actual. Fuera del sobretrabajo destinado a los que por razones de edad no pueden participar aún en la producción o han dejado ya de participar en ella, desaparecerá todo trabajo encaminado a sostener a quienes no trabajan."²³

²³ Ibídem, p. 852.

²² Carlos Marx: *El capital*, t. III, pp. 826-827. [La cursiva es del autor del presente libro. (N. del E.)]

Esta tesis se encuentra, por consiguiente, en la base del esquema de la reproducción ampliada, dado por Marx en *Critica del programa de Gotha*.²⁴

El valor. Las afirmaciones de Marx respecto del valor, es decir, respecto de lo que queda del valor en la sociedad comunista, ofrecen el mayor interés. "Aun cuando desaparezca el régimen capitalista de producción, siempre que quede en pie la producción social, seguirá predominando la determinación del valor, en el sentido de que la regulación del tiempo de trabajo y la distribución del trabajo social entre los diferentes grupos de producción y, finalmente, la contabilidad acerca de todo esto, serán más esenciales que nunca."²⁵

El salario. Marx finaliza, con el estudio del salario, el análisis de las categorías que caracterizan la sociedad comunista. "Si reducimos el salario a su base general, es decir, a la parte del propio producto del trabajo que se destina al consumo individual del obrero; si sustraemos esta parte a las trabas capitalistas y la ampliamos en toda la extensión del consumo que consiente, de una parte, la capacidad productiva existente de la sociedad (...) y que, de otra parte, reclama el pleno desarrollo de la individualidad; si reducimos, además, el trabajo sobrante y el producto sobrante a la medida necesaria bajo las condiciones vigentes de producción de la sociedad, necesaria de un lado para formar un fondo de seguro y de reserva, y de otro lado para ampliar continuamente la reproducción en la medida impuesta por las necesidades sociales; y si, finalmente, incluimos en la categoría 1, la del trabajo necesario, y en la categoría 2, la del trabajo sobrante, la cantidad de trabajo que los miembros de la sociedad aptos para trabajar deben rendir siempre para los que aún no lo son o han dejado de serlo, es decir, si despojamos tanto al salario como a la plusvalía, al trabajo necesario y al trabajo sobrante, de su carácter específicamente capitalista, veremos que no quedan en pie precisamente estas formas, sino solamente las bases sobre que descansan y que son comunes a todos los tipos sociales de producción."²⁶

²⁴ Ver Carlos Marx: *Critica del programa de Gotha*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.

²⁵ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 856.

²⁶ Ibidem, pp. 879-880.

ADICIONES DE ENGELS AL TOMO III DE *EL CAPITAL*

I. LA LEY DEL VALOR Y LA CUOTA DE GANANCIA

El primer apéndice fue escrito por Engels en el año 1895, para "eliminar las dificultades en la comprensión" de los problemas complejos del tercer tomo de *El capital*. Ya en el año 1895, se había revelado una doble clase de errores en la interpretación de la teoría económica de Marx.

En primer lugar, no había sido asimilado en un grado suficiente la relación lógica entre los tres tomos de *El capital*: ese hilo lógico que conduce del valor (primer tomo) al precio de producción (tercer tomo). Muchos veían una contradicción escandalosa entre los tomos I y III de *El capital*. Consideraban que el tercer tomo era una entrega total de las posiciones conquistadas en el tomo I de *El capital* (la teoría del valor trabajo).

En segundo lugar, la categoría valor no se trataba como una categoría de la realidad capitalista, sino como un "hecho lógico, mental", como un puro "proceso lógico".

Este tratamiento del valor también está relacionado con la incomprensión de la verdadera correlación entre los tomos I y III de *El capital*, entre el valor y el precio de producción.

Si en la realidad capitalista las mercancías se venden según los precios de producción; entonces, para el valor sólo queda el papel de una construcción puramente lógica, una construcción puramente teórica.

Las adiciones de Engels están dedicadas a desenmascarar estos dos errores en el tratamiento de los problemas del tercer tomo de *El capital*.

Estudiada la categoría valor en su desarrollo, desde su surgimiento, Engels indicó que la vigencia de la ley del valor data de cinco mil a siete mil años; y, en consecuencia, la teoría del valor es un reflejo del verdadero proceso histórico del desarrollo de la producción mercantil; la transformación en la formación de los precios, que tiene lugar como resultado de la transformación de los valores en precios de producción, se cumple basada y dentro de los límites del valor y de la plusvalía, y la ganancia media constituye un hecho histórico y real, cuya raíz también sale de las profundidades de los siglos. La parte igual de ganancias, en su forma más simple, es uno de los momentos originales del desarrollo histórico del capitalismo —se trata de la cuota de ganancia del capital comercial.

En otras palabras, Engels demostró que en la base del proceso del desarrollo capitalista, descrito teóricamente en *El capital*, se encuentra un proceso histórico dado; y, en consecuencia, no existe contradicción alguna entre los tomos I y III de *El capital*.

II. LA BOLSA

En este manuscrito inconcluso dedicado al nuevo papel de la bolsa, Engels se planteó el objetivo de completar el tercer tomo de *El capital*, "... para ponerlo a tono con el estado de cosas existentes en 1895".¹

Al estudiar el desarrollo del capitalismo, Engels, durante los últimos años de su vida y con una genial penetración, pudo observar fenómenos nuevos en la economía capitalista, como, el tempestuoso desarrollo de sociedades por acciones y de los trusts, el papel incrementado de las bolsas y de los bancos en la industria, en la exportación del capital, en el reparto de las

¹ Federico Engels: "Complemento al prefacio", en Carlos Marx, *El capital*, t. III, p. 27, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

colonias; aquellos fenómenos que indicaban la llegada de una nueva etapa en el desarrollo del capitalismo.²

"Haciendo de la Bolsa la representante más destacada de la producción capitalista", escribió Engels.³ Esta tesis responde directamente a la conclusión de Lenin respecto del nuevo papel de los bancos en la época del imperialismo.

Engels señala también rasgos característicos de la etapa superior del capitalismo, como, la exportación del capital y la división del mundo por los monopolios. "El África, arrendada directamente a compañías",⁴ señala.

El manuscrito inconcluso de Engels respecto de la bolsa es un claro testimonio del vínculo indisoluble y de la continuidad existente entre la teoría económica de Marx y la teoría leninista del imperialismo.

² No se debe olvidar que en el año 1895 el imperialismo ya contaba con veinticinco años de existencia y, debido a esto, algunos de sus rasgos característicos se habían revelado totalmente, los cuales fueron señalados aquí por Engels.

³ Federico Engels: "Complemento al prefacio", en Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 44.

⁴ Ibídem, p. 46.

Comentarios al Tomo III de *El Capital*

INTRODUCCIÓN

| | |
|---|----|
| Lugar y significación del tomo III de <i>El capital</i> | 1 |
| Objeto de la investigación del tomo III | 6 |
| Orden de la investigación | 10 |

SECCIÓN PRIMERA

LA TRANSFORMACIÓN DE LA PLUSVALÍA EN GANANCIA Y DE LA CUOTA DE PLUSVALÍA EN CUOTA DE GANANCIA

| | |
|----------------------------------|----|
| Objeto de la investigación | 15 |
| Orden de la investigación | 17 |

Capítulo I

COSTO DE PRODUCCIÓN Y GANANCIA

| | |
|--|----|
| Objeto de la investigación | 19 |
| Costo de producción. Doble significado de los costos de producción | 20 |
| Costo de producción y valor | 22 |
| El capital desembolsado y los costos de producción | 25 |
| Ganancia. La ganancia como forma transfigurada de la plusvalía | 26 |
| La ganancia como categoría objetiva | 27 |
| La posibilidad de falta de coincidencia cuantitativa entre la ganancia y la plusvalía | 29 |
| La teoría vulgar del valor y la teoría vulgar de la ganan- cia. Robert Torrens | 29 |

Capítulo II
LA CUOTA DE GANANCIA

| | |
|---|----|
| Objeto de la investigación | 32 |
| Orden de la investigación | 33 |
| La idea del capitalista | 34 |
| La situación real de las cosas | 34 |
| La ganancia y la cuota de ganancia | 36 |
| La cuota de plusvalía y la cuota de ganancia | 37 |
| Irracionalidad de las categorías ganancia y cuota de ganancia | 38 |

Capítulo III

RELACIÓN ENTRE LA CUOTA DE GANANCIA Y LA CUOTA DE PLUSVALÍA

| | |
|---|----|
| Objeto de la investigación | 39 |
| Fórmulas matemáticas fundamentales | 41 |
| Capital variable y cuota de ganancia | 42 |
| El capital constante y la cuota de ganancia | 45 |
| Cambia v y C , pero p' se mantiene invariable | 45 |
| Cambia la cuota de plusvalía | 47 |
| Cambia solamente p' | 47 |
| Cambian p' y v | 48 |

Capítulo IV

EFFECTO DE LA ROTACIÓN SOBRE LA CUOTA DE GANANCIA

| | |
|--|----|
| Característica general de este capítulo | 50 |
| Esencia del problema estudiado | 51 |
| La cuota anual de plusvalía y la cuota de ganancia | 52 |

Capítulo V

ECONOMÍA EN EL EMPLEO DEL CAPITAL CONSTANTE

| | |
|----------------------------------|----|
| Objeto de la investigación | 54 |
| Orden de la investigación | 55 |

| | |
|---|----|
| Economía con la prolongación de la jornada de trabajo | 56 |
| Ahorro en las condiciones de trabajo a costa de los obreros | 58 |
| Economía relacionada con el carácter social del trabajo | 59 |
| Economía relacionada con el progreso de la técnica y el crecimiento de la productividad del trabajo | 61 |

Capítulo VI

EFFECTOS DE LOS CAMBIOS DE PRECIOS

| | |
|--|----|
| Objeto de la investigación | 63 |
| Orden de la investigación | 65 |
| 1. Fluctuaciones de los precios de las materias primas: efectos directos sobre la cuota de ganancia | 65 |
| La ley fundamental | 65 |
| La ilusión que se crea por el efecto de las fluctuaciones de los precios de la materia prima en la cuota de ganancia | 67 |
| 2. Alza y depreciación del valor, liberación y fijación del capital | 68 |
| ¿Qué es la liberación y la fijación del capital? | 68 |
| El cambio del valor de la materia prima y la reproducción | 70 |
| Observaciones al capítulo VI | 72 |

Capítulo VII

NOTAS COMPLEMENTARIAS

| | |
|---------------------|----|
| Algunas notas | 74 |
|---------------------|----|

SECCIÓN SEGUNDA

CONVERSIÓN DE LA GANANCIA EN GANANCIA MEDIA

| | |
|----------------------------------|----|
| Objeto de la investigación | 77 |
| Orden de la investigación | 80 |

*Capítulo VIII***DISTINTA COMPOSICIÓN DE LOS CAPITALES
EN DIFERENTES RAMAS DE PRODUCCIÓN Y LA
CONSIGUIENTE DIVERSIDAD DE CUOTAS DE GANANCIA**

| | |
|---|----|
| Objeto de la investigación | 32 |
| Orden de la investigación | 33 |
| Existe una cuota única de plusvalía? | 34 |
| Capitales con distinta composición y diferente cuota de ganancia | 36 |
| Los capitales en distintos períodos de rotación y diferentes cuotas de ganancia | 38 |
| <i>Observaciones al capítulo VIII</i> | 38 |

*Capítulo IX***FORMACIÓN DE UNA CUOTA GENERAL DE GANANCIA
(CUOTA DE GANANCIA MEDIA) Y TRANSFORMACIÓN
DEL VALOR DE LAS MERCANCIAS EN PRECIOS
DE PRODUCCIÓN**

| | |
|--|-----|
| Objeto de la investigación | 90 |
| Orden de la investigación | 92 |
| Formación de la cuota general de ganancia | 93 |
| Los precios de producción | 94 |
| El precio de producción y el valor | 96 |
| El precio de producción de las distintas mercancías y el precio de producción de la masa total de mercancías | 98 |
| El precio de producción y la distribución del capital social | 99 |
| El precio de producción y la productividad del trabajo | 100 |

*Capítulo X***NIVELACIÓN DE LA CUOTA GENERAL DE GANANCIA
POR MEDIO DE LA COMPETENCIA.
PRECIOS COMERCIALES Y VALORES COMERCIALES.
SUPERGANANCIA**

| | |
|--|-----|
| Objeto de la investigación | 102 |
| Orden de la investigación | 105 |
| Valor individual o valor de mercado social | 107 |
| Valor de mercado y precio de mercado | 109 |
| La oferta y la demanda y el valor de mercado | 112 |
| La oferta y la demanda y los precios de mercado | 114 |
| Planteamiento del problema | 115 |
| Ánalisis de la oferta | 116 |
| Ánalisis de la demanda | 118 |
| Competencia de los capitales de distintas esferas de la producción | 120 |
| Resumen del capítulo | 122 |

*Capítulo XI***EFFECTOS DE LAS FLUCTUACIONES GENERALES
DE LOS SALARIOS SOBRE LOS PRECIOS DE PRODUCCIÓN**

| | |
|---|-----|
| Observaciones previas | 124 |
| Efecto del aumento de los salarios en el precio de producción | 126 |
| Efecto de la reducción de los salarios en el precio de producción | 126 |
| Resultado general | 126 |
| <i>Observaciones al capítulo XI</i> | 126 |

*Capítulo XII***ADICIONES**

| | |
|---|-----|
| Característica general y contenido del capítulo | 130 |
| Primer fragmento | 130 |
| Segundo fragmento | 132 |
| Tercer fragmento | 134 |
| Resumen general | 136 |

SECCIÓN TERCERA

LEY DE LA TENDENCIA DECRECIENTE DE LA CUOTA DE GANANCIA

| | |
|----------------------------------|-----|
| Objeto de la investigación | 139 |
| Orden de la investigación | 141 |

Capítulo XIII

NATURALEZA DE LA LEY

| | |
|---|-----|
| Objeto de la investigación | 143 |
| Orden de la investigación | 144 |
| La acumulación y el decrecimiento de la cuota de ganancia | 145 |
| Contradicción de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia | 148 |
| El crecimiento de la masa de mercancías y la reducción de su valor | 151 |

Capítulo XIV

CAUSAS QUE CONTRARRESTAN LA LEY

| | |
|---|-----|
| Objeto de la investigación | 153 |
| Orden de la investigación | 155 |
| 1. Aumento del grado de explotación del trabajo .. | 156 |
| Prolongación de la jornada de trabajo | 156 |
| Aumento de la intensidad del trabajo y empleo del trabajo femenino e infantil | 157 |
| Producción de plusvalía absoluta y plusvalía relativa | 158 |
| 2. Reducción del salario por debajo de su valor [del valor de la fuerza de trabajo] | 161 |
| Algunas observaciones | 161 |
| 3. Abaratamiento de los elementos del capital constante | 162 |
| Valor de los elementos del capital y su masa | 162 |

| | |
|---|-----|
| 4. La superpoblación relativa | 163 |
| Las distintas formas de su acción en la cuota de ganancia | 163 |
| 5. El comercio exterior | 165 |
| Influencia general del comercio exterior | 165 |
| La ley del desarrollo desigual del capitalismo y la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia | 165 |
| 6. Aumento del capital por acciones | 166 |

Capítulo XV

DESARROLLO DE LAS CONTRADICCIONES INTERNAS DE LA LEY

| | |
|--|-----|
| Objeto de la investigación | 168 |
| Orden de la investigación | 169 |
| 1. Generalidades | 170 |
| La ley de la producción capitalista | 170 |
| La ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia y la centralización | 172 |
| 2. Conflicto entre la expansión de la producción y la valorización | 174 |
| Medio y fin | 174 |
| Esencia y función de las crisis | 175 |
| 3. Exceso de capital y exceso de población | 177 |
| Superproducción de capital | 177 |
| Exceso de capital y exceso de población | 179 |
| Crisis generales y parciales | 180 |
| 4. Notas complementarias | 182 |
| Primer fragmento | 182 |
| Segundo fragmento | 183 |
| Tercer fragmento | 185 |
| Cuarto fragmento | 186 |

SECCIÓN CUARTA

TRANSFORMACIÓN DEL CAPITAL-MERCANCIAS Y DEL CAPITAL-DINERO EN CAPITAL COMERCIAL Y EN CAPITAL FINANCIERO (CAPITAL MERCANTIL)

| | |
|----------------------------------|-----|
| Objeto de la investigación | 189 |
| Orden de la investigación | 192 |

Capítulo XVI

EL CAPITAL COMERCIAL

| | |
|---|-----|
| Objeto de la investigación | 194 |
| Orden de la investigación | 196 |
| La forma del movimiento del capital comercial | 197 |
| Las relaciones de producción expresadas en el capital comercial | 201 |
| Funciones del capital comercial | 203 |

Capítulo XVII

LA GANANCIA COMERCIAL

| | |
|--|-----|
| Objeto de la investigación | 205 |
| Orden de la investigación | 207 |
| Planteamiento del problema | 208 |
| Solución del problema de la ganancia comercial | 210 |
| Formación de la ganancia comercial | 212 |
| Precio de compra y de venta | 214 |
| Gastos de circulación | 214 |
| La división de los gastos de circulación en capital constante y capital variable | 217 |
| Reposición del capital constante y del capital variable | 218 |

Capítulo XVIII

LA ROTACIÓN DEL CAPITAL COMERCIAL. LOS PRECIOS

| | |
|----------------------------------|-----|
| Objeto de la investigación | 222 |
| Orden de la investigación | 223 |

| | |
|---|-----|
| Rotación del capital comercial | 224 |
| Rotación del capital mercantil y las crisis | 226 |
| Parte del capital industrial y comercial en el capital social | 227 |
| Rotación del capital mercantil y los precios | 229 |

Capítulo XIX

EL CAPITAL FINANCIERO

| | |
|--|-----|
| Objeto de la investigación | 232 |
| Orden de la investigación | 233 |
| Operaciones fundamentales del capital financiero | 234 |
| Resumen del capítulo | 235 |

Capítulo XX

CONSIDERACIONES HISTÓRICAS SOBRE EL CAPITAL COMERCIAL

| | |
|---|-----|
| Objeto de la investigación | 237 |
| Orden de la investigación | 239 |
| Breve introducción | 240 |
| Premisa fundamental del capital mercantil | 241 |
| Papel del capital comercial en las épocas precapitalistas | 243 |
| La lucha del capital comercial con el capital industrial | 244 |

SECCIÓN QUINTA

DESDOBLAMIENTO DE LA GANANCIA EN INTERÉS Y GANANCIA DE EMPRESA

| | |
|--------------------|-----|
| Introducción | 247 |
|--------------------|-----|

Capítulo XXI

EL CAPITAL A INTERÉS

| | |
|----------------------------------|-----|
| Objeto de la investigación | 261 |
| Orden de la investigación | 262 |

| | |
|---|-----|
| El movimiento del capital a interés | 262 |
| Esencia de los préstamos y del capital de préstamos ... | 264 |
| El interés | 266 |

Capítulo XXII

**DIVISIÓN DE LA GANANCIA. TIPO DE INTERÉS.
CUOTA "NATURAL" DEL INTERÉS**

| | |
|---|-----|
| Objeto de la investigación | 269 |
| Orden de la investigación | 270 |
| División de la ganancia | 271 |
| Magnitud del interés | 274 |
| Particularidades de la cuota de interés a diferencia de la cuota de ganancia | 276 |
| El interés y los precios de mercado de las mercancías .. | 278 |

Capítulo XXIII

INTERÉS Y GANANCIA DEL EMPRESARIO

| | |
|--|-----|
| Objeto de la investigación | 279 |
| Orden de la investigación | 282 |
| Observaciones previas | 283 |
| El punto original de la formación del interés y de la ganancia del empresario | 283 |
| El interés y la ganancia del empresario ante el "trabajo" con el capital propio | 286 |
| El interés y la ganancia del empresario como formas transfiguradas de la ganancia | 289 |
| Particularidades del interés como forma transfigurada de la ganancia | 291 |
| Particularidades de la ganancia del empresario | 292 |
| El trabajo del organizador y el "trabajo" del explotador Adam Smith y los socialistas respecto de la ganancia del empresario | 294 |
| | 295 |

Capítulo XXIV

**EL CAPITAL A INTERÉS, FORMA ALIENADA DE RELACIÓN
CAPITALISTA**

| | |
|---|-----|
| Resumen del estudio de los tres capítulos anteriores ... | 297 |
| El "capital ficticio" y la economía polifática vulgar | 299 |

Capítulo XXV

CRÉDITO Y CAPITAL FICTICIO

| | |
|---|-----|
| Objeto de la investigación | 301 |
| Orden de la investigación | 303 |
| El crédito comercial | 303 |
| La circulación de letras | 306 |
| El crédito bancario | 308 |
| Los billetes de banco (cheques) y el capital ficticio | 309 |

Capítulo XXVI

**LA ACUMULACIÓN DEL CAPITAL DINERO Y SU
INFLUENCIA SOBRE EL TIPO DE INTERÉS**

| | |
|--|-----|
| Notas previas | 312 |
| Breve esbozo | 313 |
| Dos escuelas: la circulación de dinero y la "bancaria" .. | 313 |
| La legislación de Robert Peel | 317 |
| Breve contenido del capítulo | 318 |
| Aclaraciones de Overstone y otros | 318 |
| Descuentos de las letras y préstamos bajo mercancías u otros bienes | 322 |

Capítulo XXVII

**EL PAPEL DEL CRÉDITO EN LA PRODUCCIÓN
CAPITALISTA**

| | |
|---|-----|
| Breves características del capítulo | 324 |
| Papel del crédito en la nivelación de la cuota de ganancia .. | 325 |

| | |
|---|-----|
| Papel del crédito en la reducción de los costos de circulación | 327 |
| Papel del crédito en la aceleración del proceso de reproducción | 328 |
| El crédito y el capital por acciones | 329 |
| Doble importancia del crédito | 331 |

Capítulo XXVIII

MEDIOS DE CIRCULACIÓN Y CAPITAL. CONCEPCIONES DE TOOKE Y DE FULLARTON

| | |
|---|-----|
| Objeto de la investigación | 333 |
| Orden de la investigación | 335 |
| Las dos secciones de la circulación | 335 |
| Las dos secciones de la circulación en las distintas fases del ciclo industrial | 337 |
| La demanda de los distintos tipos de dinero | 339 |

Capítulo XXIX

COMPONENTES DEL CAPITAL BANCARIO

| | |
|--|-----|
| Observaciones previas | 342 |
| El capital ficticio | 343 |
| El movimiento de valores | 347 |
| Composición del capital bancario | 350 |

Capítulos XXX, XXXI y XXXII

CAPITAL DINERO Y CAPITAL EFECTIVO

| | |
|--|-----|
| Observaciones previas | 352 |
| La acumulación de valores | 353 |
| Crédito comercial y acumulación | 354 |
| La acumulación del capital-dinero de préstamos | 356 |
| 1. El capital de los capitalistas propietarios de dinero | 357 |

| | |
|--|-----|
| 2. Recursos en dinero de los capitalistas comerciales e industriales | 358 |
| 3. Ahorro en dinero de las distintas capas de la población | 360 |
| Movimiento del capital de préstamos y ciclo industrial | 361 |

Capítulos XXXIII, XXXIV y XXXV

LOS MEDIOS DE CIRCULACIÓN EN EL SISTEMA DE CRÉDITO

| | |
|---|-----|
| Carácter de estos capítulos | 364 |
| La influencia del crédito en la cantidad de dinero en circulación | 365 |
| La magnitud de la circulación de los billetes de banco .. | 367 |
| 1. El "Currency Principle" y la legislación bancaria inglesa desde 1844 | 369 |
| El sentido económico-social de esta legislación | 369 |
| La teoría y la práctica del acta bancaria de 1844 | 370 |
| 2. Los metales preciosos y el curso de las letras | 372 |
| El movimiento de los metales preciosos | 372 |
| El pánico frente a la salida de metal del país | 375 |
| Del curso de las letras y el balance | 376 |
| <i>Observaciones a los capítulos XXXIII, XXXIV y XXXV</i> | 378 |

Capítulo XXXVI

ALGUNOS RASGOS PRECAPITALISTAS

| | |
|---|-----|
| Objeto de la investigación | 381 |
| Orden de la investigación | 383 |
| Premisas y característica general de la usura | 384 |
| El paso de la usura a las formas contemporáneas del crédito | 387 |

| | |
|---|-----|
| El movimiento del capital a interés | 262 |
| Esencia de los préstamos y del capital de préstamos ... | 264 |
| El interés | 266 |

Capítulo XXII

**DIVISIÓN DE LA GANANCIA. TIPO DE INTERÉS.
CUOTA "NATURAL" DEL INTERÉS**

| | |
|--|-----|
| Objeto de la investigación | 269 |
| Orden de la investigación | 270 |
| División de la ganancia | 271 |
| Magnitud del interés | 274 |
| Particularidades de la cuota de interés a diferencia de la cuota de ganancia | 276 |
| El interés y los precios de mercado de las mercancías .. | 278 |

Capítulo XXIII

INTERÉS Y GANANCIA DEL EMPRESARIO

| | |
|---|-----|
| Objeto de la investigación | 279 |
| Orden de la investigación | 282 |
| Observaciones previas | 283 |
| El punto original de la formación del interés y de la ganancia del empresario | 283 |
| El interés y la ganancia del empresario ante el "trabajo" con el capital propio | 286 |
| El interés y la ganancia del empresario como formas transfiguradas de la ganancia | 289 |
| Particularidades del interés como forma transfigurada de la ganancia | 291 |
| Particularidades de la ganancia del empresario | 292 |
| El trabajo del organizador y el "trabajo" del explotador | 294 |
| Adam Smith y los socialistas respecto de la ganancia del empresario | 295 |

Capítulo XXIV

EL CAPITAL A INTERÉS, FORMA ALIENADA DE RELACIÓN CAPITALISTA

| | |
|--|-----|
| Resumen del estudio de los tres capítulos anteriores | 297 |
| El "capital ficticio" y la economía política vulgar | 299 |

Capítulo XXV

CRÉDITO Y CAPITAL FICTICIO

| | |
|---|-----|
| Objeto de la investigación | 301 |
| Orden de la investigación | 303 |
| El crédito comercial | 303 |
| La circulación de letras | 306 |
| El crédito bancario | 308 |
| Los billetes de banco (cheques) y el capital ficticio | 309 |

Capítulo XXVI

LA ACUMULACIÓN DEL CAPITAL DINERO Y SU INFLUENCIA SOBRE EL TIPO DE INTERÉS

| | |
|---|-----|
| Notas previas | 312 |
| Breve esbozo | 313 |
| Dos escuelas: la circulación de dinero y la "bancaria" .. | 313 |
| La legislación de Robert Peel | 317 |
| Breve contenido del capítulo | 318 |
| Aclaraciones de Overstone y otros | 318 |
| Descuentos de las letras y préstamos bajo mercancías u otros bienes | 322 |

Capítulo XXVII

EL PAPEL DEL CRÉDITO EN LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA

| | |
|--|-----|
| Breves características del capítulo | 324 |
| Papel del crédito en la nivelación de la cuota de ganancia | 325 |

| | |
|---|-----|
| Papel del crédito en la reducción de los costos de circulación | 327 |
| Papel del crédito en la aceleración del proceso de reproducción | 328 |
| El crédito y el capital por acciones | 329 |
| Doble importancia del crédito | 331 |

Capítulo XXVIII

MEDIOS DE CIRCULACIÓN Y CAPITAL. CONCEPCIONES DE TOOKE Y DE FULLARTON

| | |
|---|-----|
| Objeto de la investigación | 333 |
| Orden de la investigación | 335 |
| Las dos secciones de la circulación | 335 |
| Las dos secciones de la circulación en las distintas fases del ciclo industrial | 337 |
| La demanda de los distintos tipos de dinero | 339 |

Capítulo XXIX

COMPONENTES DEL CAPITAL BANCARIO

| | |
|--|-----|
| Observaciones previas | 342 |
| El capital ficticio | 343 |
| El movimiento de valores | 347 |
| Composición del capital bancario | 350 |

Capítulos XXX, XXXI y XXXII

CAPITAL DINERO Y CAPITAL EFECTIVO

| | |
|--|-----|
| Observaciones previas | 352 |
| La acumulación de valores | 353 |
| Crédito comercial y acumulación | 354 |
| La acumulación del capital-dinero de préstamos | 356 |
| 1. El capital de los capitalistas propietarios de dinero | 357 |

| | |
|--|-----|
| 2. Recursos en dinero de los capitalistas comerciales e industriales | 358 |
| 3. Ahorro en dinero de las distintas capas de la población | 360 |
| Movimiento del capital de préstamos y ciclo industrial | 361 |

Capítulos XXXIII, XXXIV y XXXV

LOS MEDIOS DE CIRCULACIÓN EN EL SISTEMA DE CRÉDITO

| | |
|---|-----|
| Carácter de estos capítulos | 364 |
| La influencia del crédito en la cantidad de dinero en circulación | 365 |
| La magnitud de la circulación de los billetes de banco .. | 367 |
| 1. El "Currency Principle" y la legislación bancaria inglesa desde 1844 | 369 |
| El sentido económico-social de esta legislación | 369 |
| La teoría y la práctica del acta bancaria de 1844 | 370 |
| 2. Los metales preciosos y el curso de las letras | 372 |
| El movimiento de los metales preciosos | 372 |
| El pánico frente a la salida de metal del país | 375 |
| Del curso de las letras y el balance | 376 |
| <i>Observaciones a los capítulos XXXIII, XXXIV y XXXV</i> | 378 |

Capítulo XXXVI

ALGUNOS RASGOS PRECAPITALISTAS

| | |
|---|-----|
| Objeto de la investigación | 381 |
| Orden de la investigación | 383 |
| Premisas y característica general de la usura | 384 |
| El paso de la usura a las formas contemporáneas del crédito | 387 |

SECCIÓN SEXTA
**CONVERSIÓN DE LA SUPERGANANCIA EN RENTA
DEL SUELO**

| | |
|--------------------------|-----|
| Breve introducción | 389 |
|--------------------------|-----|

Capítulo XXXVII

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

| | |
|--|-----|
| La tierra como elemento de inversión del capital | 395 |
| El objeto de análisis. La agricultura propiamente dicha .. | 396 |
| El monopolio de la propiedad privada sobre la tierra .. | 397 |
| Renta del suelo y pago del arriendo | 398 |
| <i>Observaciones al capítulo XXXVII</i> | 400 |

Capítulos XXXVIII al XLIV

TEORÍA DE LA RENTA DIFERENCIAL

| | |
|--|-----|
| I. Concepto general de la renta diferencial del suelo .. | 403 |
| Formulación del objetivo fundamental de la teoría de la renta diferencial y su solución | 403 |
| Ganancia extraordinaria en la agricultura | 404 |
| El monopolio de la tierra como objeto de explotación capitalista | 405 |
| La transformación de la ganancia extraordinaria en renta diferencial | 405 |
| Características de la renta diferencial | 406 |
| II. Primera forma de la renta diferencial | 407 |
| La teoría marxista de la renta y la refutación de la "ley" de la fertilidad decreciente de los suelos | 407 |
| Sucesión decreciente y ascendente del paso de unas tierras a las otras | 408 |
| Conclusiones del ejemplo que explica la renta diferencial I | 409 |
| El carácter monopolista de los precios de los productos agropecuarios que contienen renta diferencial. "El falso valor social" | 409 |

| | |
|--|-----|
| La competencia intrarramal en la agricultura | 412 |
| Dos conclusiones | 413 |

| | |
|---|-----|
| III. Segunda forma de la renta diferencial. Su diferencia de la renta diferencial I | 414 |
|---|-----|

| | |
|--|-----|
| Condiciones para la formación de la renta diferencial II | 415 |
|--|-----|

| | |
|---|-----|
| La propiedad de la tierra: un freno para las inversiones adicionales de capital en la agricultura | 416 |
|---|-----|

| | |
|---|-----|
| La renta diferencial en la peor tierra de cultivo | 417 |
|---|-----|

Capítulos XLV y XLVI

LA RENTA ABSOLUTA DE LA TIERRA

| | |
|---|-----|
| Planteamiento del problema | 418 |
| Necesidad de la existencia de la renta en la peor tierra .. | 418 |
| Solución del problema de la renta absoluta | 419 |
| La renta de la tierra producto del trabajo de los obreros agrícolas | 421 |
| Carácter monopolista del precio de los productos agrícolas que contienen la renta absoluta | 422 |
| Brecha en el monopolio de la propiedad privada de la tierra | 423 |
| La renta del suelo y la productividad del trabajo en la agricultura. El carácter histórico de la renta del suelo .. | 424 |
| La renta del suelo en la industria extractiva | 427 |
| La renta de las parcelas no agrícolas. El precio de la tierra | 428 |
| Importancia de la diferenciación de los dos tipos de monopolios en la agricultura | 429 |

Capítulo XLVII

GÉNESIS DE LA RENTA CAPITALISTA DEL SUELO

| | |
|------------------------------------|-----|
| Breve contenido del capítulo | 431 |
|------------------------------------|-----|

SECCIÓN SÉPTIMA

LAS RENTAS Y SUS FUENTES

Capítulos XLVIII al LII

| | |
|--|-----|
| I. Crítica de la economía política vulgar | 435 |
| La fórmula "trinitaria" | 435 |
| El dogma de Smith en su "expresión extrema" | 438 |
| Crítica de la tesis respecto del salario, la ganancia y la renta, como partes constituyentes del valor de la mercancía | 438 |
| Precio monopolista y valor | 440 |
| II. Generalización de los resultados de la investigación económica | 441 |
| Relaciones de producción y relaciones de distribución .. | 442 |
| Dos rasgos característicos del modo de producción capitalista | 442 |
| Formulación de la contradicción fundamental del capitalismo | 443 |
| Las tres clases fundamentales de la sociedad capitalista .. | 443 |
| III. Caracterización de las relaciones de producción en la sociedad comunista | 443 |
| Trabajo excedente | 444 |
| Fondo de seguro | 445 |
| El valor | 446 |
| El salario | 446 |

ADICIONES DE ENGELS AL TOMO III DE *EL CAPITAL*

| | |
|--|-----|
| I. La ley del valor y la cuota de ganancia | 447 |
| II. La bolsa | 448 |

Se terminó de imprimir el 15 de julio
de 1985 en los talleres de Ediciones Quinto Sol,
S. A. Insurgentes Norte 458-2, México, D. F.
Tel. 5-47-53-35
Se imprimieron 1 000 ejemplares.